



01056

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

TESTIMONIO Y CONFESIÓN.  
ÉPICA Y MEMORIA DE LA REVOLUCIÓN SANDINISTA EN LA MARCA  
DEL ZORRO, CONFESIÓN DE AMOR Y ADIÓS MUCHACHOS DE  
SERGIO RAMÍREZ MERCADO.

# T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A :

VERÓNICA RUEDA ESTRADA

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. MARIO R. VÁZQUEZ OLVERA



CIUDAD UNIVERSITARIA 2005

m. 344641



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice.

### Agradecimientos

<b>Presentación</b>	1
<b>Introducción</b>	4
<b>Primera parte</b>	10
Sergio Ramírez Mercado	11
<b>Segunda parte</b>	46
1. Sobre La marca del Zorro	47
a) La memoria de Francisco Rivera	61
b) El testimonio sandinista del Zorro	82
2. Sobre Confesión de amor	86
a) Una confesión de amor político	93
b) Algunas metáforas de la revolución.	103
3. Sobre Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista	107
a) Una memoria de la revolución	121
b) Los argumentos de la revolución	132
c) Algo de historia y algo de ficción	137
d) Toda la revolución	147
<b>Tercera parte</b>	151
1. De testimonio a confesión y memoria	152
a) Las letras y las políticas	163
b) Cambio discursivo	171
c) Una nueva perspectiva	177

2. Épica y ética de una época	184
a) Adiós Muchachos y otras dos memorias de la revolución sandinista	189
b) La autoridad de la memoria	195
<b>Epilogo</b>	
La revolución a 25 años	206
<b>Conclusiones</b>	217
<b>Apéndice</b>	
Entrevista con Sergio Ramírez	230
<b>Bibliografía</b>	
a) De Sergio Ramírez	248
b) Estudios, artículos y referencias	250
c) Testimonios	266
d) Páginas electrónicas	273
<b>Glosario</b>	275

### **El camino de mi memoria**

Una tesis no es sólo una investigación, también significa enfrentarse a caminos no andados, es adentrarse a explorar rutas que creíamos ya haber recorrido y por otras que se nos abren como laberintos.

En el camino me perdí muchas veces, pero siempre estuvo ahí mi tutor, el Mtro. Mario Vázquez Olivera para hacerme una señal y llamar mi atención en una terrecería probable. ¡Gracias!.

Constantemente me vi cansada y atemorizada, pero la Mtra. Francoise Perus y la Dra. Silvia Pappé con su inagotable paciencia, me llevaron a ver ciertos caminos que mi ceguera académica me había impedido ver. Agradezco también a la Dra. Eva Orduña y al Mtro. Guillermo Fernández Ampíe por sus valiosos comentarios que enriquecieron este trabajo. Conté además, con las sugerencias de la Dra. Silvia Soriano y del Dr. Enrique Camacho y sus oídos siempre atentos a mis crisis de caminante. Todos ellos señalaron rutas transitables, sin embargo, los equivocados rumbos que tomé en las encrucijadas son responsabilidad mía

Parte de esta investigación fue discutida y realizada en el seminario "La Ficción en la Historia y la Historia en la Ficción" (PAPIIT No. IN 403102). Agradezco también los comentarios de los miembros del seminario "Interpretando a los Rebeldes. Imágenes, Testimonios y Representaciones del Conflicto Político en Centroamérica y el Caribe Durante la Segunda Mitad del Siglo XX" (PAPIIT No. IN 401202).

La ruta fue desbrozada con la ayuda de una beca de la DGEP-UNAM que agradezco profundamente, así mismo fui beneficiaria del SNI del CONACYT como ayudante de investigador de la Mtra. Perus. Por si fuera poco, conté además con el apoyo de la Coordinación del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, del Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies y del LLILAS (Students Association de la University of Texas at Austin) para una estancia de investigación en la UT en Febrero del 2004. Agradezco a Andrea Whiteis (24th Student Conference on Latin America) y a la gente de Nettie Lee Benson Latin American Collection Library por todas las facilidades otorgadas.

Adolfo Becerril "el compa", Paula Del Cioppo, Nancy Espinosa, Cecilia Iglesias, Ana Rosen, Pablo Tasso y Gabriela Vázquez (los necios) fueron los mejores compañeros camineros.

Gracias a la persuasión de Elena Luis Castillo emprendí este camino laberíntico. Azul Núñez y Olga Ostria me ayudaron con el bacheo en la ruta final.

Conocí muchas rutas y transite por tantas carreteras, caminos y terracerías hasta esta meta temporal gracias al amor, la paciencia, el cariño, la solidaridad y al constante apoyo que siempre me brindo y me sigue brindando mi querido José-PC. ¡GRACIAS!

Dedico este trabajo a mi papá Carlos Fernando Rueda Nieto y a mi sorprendentemente fuerte mamá Consuelo Estrada Martínez, a mis hermanos Jairo y Carlos, a la familia Vázquez Medrano, a la extensa familia Rueda y Estrada y de manera muy especial al recuerdo de mi súper abuelo Miguel Estrada Castro.

A Gerardo L. Gonsen, Manuel Amil y a la memoria de Carlos García Castelán.

Quiero agradecer a Violeta Domínguez, Anel Punzo y Jimena Mateos su constante apoyo, con fronteras, tierra y mar de por medio.

A Hisa Fukushima y Elisa Prendas por la maravillosa aventura sandinista y su continuación tica.

A Ramón Muñoz Gaytán y Mercedes Escorcía por enseñarme tanto de su hermoso país.

A Don Rodrigo Carazo y Edén Pastora por compartir conmigo parte de sus recuerdos sandinistas y anti-sandinistas.

A José y Diana Chávez por la confianza.

Por supuesto, gracias a Nicaragua y a Don Sergio Ramírez Mercado por darme una razón tan valiosa para continuar mi formación académica.

Gracias a la UNAM por hacerlo posible.

A todos los que me apoyaron y no mencione... disculpen mi mala memoria.

### **Confesión de mi parte**

Este camino está lleno de preguntas con soluciones a medias y no tanto de respuestas, todas vinculadas a la relación entre literatura e historia, memoria, confesión, testimonio, épica, ética y desazón en tres obras de Sergio Ramírez sobre la revolución sandinista.

No fui de la historia a la literatura y de ahí a la obra del literato nicaragüense, mi método fue el contrario ¿qué me preguntaba después de leer las obras? las herramientas de que me valgo para responder a estos cuestionamientos son apenas acercamientos a una problemática mucho más amplia.

Me propongo entender como la literatura habla en una situación dominada por el silencio y el olvido y como la memoria y la literatura toman el lugar que la historiografía ha abandonado, no se trata de historización de la literatura, sino de una literatura que va más allá de su territorio habitual.

Seguramente, el trabajo tiene sus astillas y como dije al principio dejaré dudas y preguntas, pero espero que estas sirvan por lo menos para señalar el problema, del desdibujado límite entre la literatura y la historia, entre la verdad y la mentira (si pudiéramos caracterizarlas) y entre la ficción y lo que llamamos acontecimientos reales.

Las rutas nunca son rectas, por lo que hay algunos desvíos, encrucijadas e intersticios en este camino. Pero espero, que teniendo como brújula mis interrogantes de la obra y los itinerarios de esta investigación, llegue a vislumbrar por lo menos más caminos y rumbos que él que decidí andar y también que logre una aproximación a la problemática de la reconstrucción literaria en tres obras con una elaboración sobre el pasado reciente nicaragüense, finalmente esa es la meta.

---

## Presentación

La portada del libro *Adiós muchachos* de Sergio Ramírez Mercado, puede resultar familiar a una generación; una foto vista muchas veces en los periódicos de aquel lejano 1979, y reproducida posteriormente cada vez que se quería emular al sandinismo. En ella se exhibe un tanque de guerra con dos insignias: las siglas FSLN y un “viva el FSLN”, el frente que aglutinó la lucha antidictatorial. El vehículo militar simboliza a la temida Guardia Nacional (GN) y en esta ocasión ha sido tomado por algunos “compas” -como se llaman entre ellos- son los heroicos combatientes que derrocaron la tiranía. Dos de ellos cargan un fusil, seguramente con el que pelearon en la “insurrección final”. El pueblo, a su lado, ondea banderas de dos colores (la foto es en blanco y negro, en realidad son rojo y negro), emblema del frente y del nacionalismo. Al fondo se ve el Palacio Nacional, mismo que un año antes fuera tomado por un comando a cargo del inolvidable “Comandante Cero”. Encabezando la ilustración, un título en rojo que nos remite a una despedida y al nombre de una canción de tango: *Adiós Muchachos*; acompañado por un subtítulo en blanco que reza: *Una memoria de la revolución sandinista*. El autor es Sergio Ramírez, quien fuera vicepresidente del gobierno revolucionario, y ahora convertido en renombrado escritor.

La imagen no es muy conocida actualmente; da la impresión de que después de las tres derrotas electorales del FSLN la gente no quiere emular la última utopía anterior a la caída del muro de Berlín. ¿Será por eso que el autor se despide de “los muchachos”, como popularmente se les llamaba de manera cariñosa a los combatientes sandinistas? Dicha despedida tiene, si es así, un profundo significado social, político y simbólico no sólo en Nicaragua, sino en todos los que de una u otra forma nos identificamos con ese movimiento popular y con ese gobierno.

A más de 20 años de aquella fotografía de Pedro Valtierra –un memorable 19 de Julio de 1979- y a quince años de la primera derrota electoral, el sandinismo vive; es un espíritu que anda rondando, que se emula, pero cuya presencia ahora está dada de una manera muy diferente. Así lo percibirá cualquiera que vaya a Nicaragua, como fue mi caso, que en enero de 2003 encontré esta otra portada - la de mi tesis- la que, no obstante, presenta un mismo elemento: un tanque de

guerra. Tanque que, esta vez, nos dice cosas muy diferentes, que nos permite reflexionar sobre las múltiples significaciones que trae consigo, y que aunque evoque un mismo proceso, lo hace desde y para otro tiempo, otra etapa, otra perspectiva.



Efectivamente, en el año 2003 hay también un tanque de guerra, sólo que ahora es inservible y parece más bien un juguete didáctico que nos trasmite el recuerdo de una guerra sucedida hace muchos años. “Los muchachos” ya no son más los heroicos guerrilleros de antaño, los que vivían e incluso morían “como los santos”; ahora son los chicos de la Casa Alianza, de esa Institución de asistencia privada que se dedica a desintoxicar y readaptar a los llamados “niños de la calle” -y es que tras la guerra insurreccional vinieron cruentos años de guerra, luego una derrota electoral y la ansiada pacificación, inmediatamente después, la instauración de agresivas políticas neoliberales que dejan a Nicaragua con el nada glorioso título de ser el segundo país más pobre del continente-. Tras ellos,

---

sentado en una banca, se encuentra un excombatiente del Ejército Popular Sandinista (EPS), quien gracias a la revolución se graduó como sociólogo en la Universidad y ahora trabaja como ayudante en la reinserción social de los niños de esa Institución. A su lado, un "voluntario" estadounidense de una iglesia protestante, encargado también de cuidar a los chicos. En las sombras se distinguen otros niños de la misma casa, pero ellos no parecen tener ganas de jugar, no participan, sólo observan. Más atrás y junto al cielo claro, destaca una colosal estatua de lámina elaborada por el sacerdote Ernesto Cardenal: es la sombra del "General de Hombres Libres", la figura mítica de Sandino. Personaje e ideario cuya simple mención lleva una carga simbólica que remite a experiencias sociales dramáticas y dolorosas, a largas luchas y a muchos, muchos, ríos de tinta y toneladas de papel empleados para apoyarla, entenderla, sustentarla, o bien para negarla y derrocarla.

Donde antes había banderas rojinegras ondeantes llenas de esperanza, ahora hay una imagen casi totémica; donde estaba el pueblo –junto a los tanques y a "los muchachos"- están la fractura social y los niños de una Institución de asistencia privada; donde había un ideario, ahora hay "cuidadores" de la reinserción social; donde hubo participación, hoy acecha la indiferencia. Otrora los tanques estaban en la calle, frente al Palacio Nacional. Los mismos, que primero sirvieron en los tiempos de la salvaje represión por parte de la Guardia Nacional y después ayudaron a derrocar los vestigios de la dictadura y a proteger la revolución durante el gobierno sandinista, ahora yacen en un Parque Nacional. Así, el tanque que simbolizaba la injusticia y luego el combate por la libertad, actualmente es tan sólo una atracción para los turistas que visitan la Loma de Tiscapa. Desde las alturas, el viejo e inservible vehículo bélico y la enorme escultura de Sandino –como protegiendo Nicaragua- son las más patentes huellas del pasado. Un pasado que, sin embargo, está ahí, vive, se respira incluso en ese Parque Nacional -simbólicamente diseñado y creado en Tiscapa- donde, al caminar, pueden encontrarse casquillos de bala -quién sabe de qué calibre, de qué bando, de qué época- que parecen estar esperando ser desempolvadas y recuperadas en la memoria de los nicaragüenses y de los que amamos a ese pueblo.

## Introducción

La alondra nació antes que todos los seres y que la misma tierra. Su padre murió cuando la tierra aún no existía. Permaneció cinco días insepulto, hasta que la alondra, ingeniosa por la fuerza de la necesidad, enterró a su padre en su cabeza.

Aristófanes. *Las Aves*.

Epígrafe de ¿te dio miedo la sangre?.

Enterrar a los antepasados en la cabeza, es decir, en la memoria, y hacer de ellos un recuerdo, es conferirles una especie de inmortalidad, de continuidad y de herencia a sus descendientes. Aún más, el que entierra a los antepasados en su memoria los vuelve elementos constitutivos de su ser y, por lo tanto, está condenado a no olvidar.

Recordar es lo que Sergio Ramírez pretende en sus obras escritas durante el periodo que abarca 1989-1999. En la novela *Un baile de máscaras* (1995, México, Alfaguara) lleva a cabo una ficcionalización de un hecho "verdadero": su propio nacimiento. En *Margarita, está linda la mar* (1998, Madrid, Alfaguara) desarrolla paralelamente el regreso de Rubén Darío a León, el viaje de Somoza García y su esposa a la misma ciudad, 50 años después, y el complot de un grupo de parroquianos para "ajusticiar" al dictador.

Asimismo, publica las recopilaciones de *Cuentos* (1994, México, Difusión Cultural de la UNAM), *Cuentos completos* (1997, México, Alfaguara) y los inéditos relatos cortos en *Clave de sol* (1992, Managua, Editorial Nueva Nicaragua). En esta década también publica la colección de ensayos sobre la escritura y sus dos profesiones en *Oficios compartidos* (1994, México, Siglo XXI Editores). Sin embargo, la variedad temática de las obras de este periodo es sumamente amplia, por lo que hemos seleccionado para su análisis tres obras cuya temática central es la revolución sandinista y la épica de esta lucha armada.

En primer lugar, *La marca del Zorro: Vida y hazañas del Comandante Francisco Rivera contadas a Sergio Ramírez* (1989, Managua, Editorial Nueva Nicaragua), que fue escrita durante el gobierno revolucionario con las características de un testimonio mediado en manos de un escritor convertido en político a fuerza de la revolución. Para la presente investigación usaremos la edición Española de Mondadori de 1990, cuyo título es simplemente *La marca del Zorro*.

En segundo término, nos abocaremos a *Nicaragua: Confesión de amor* (en *Revista Nexos* # XIII, agosto 1990, p. 29-48), escrita unos meses después de la derrota electoral de Sergio Ramírez como candidato a vicepresidente de Nicaragua por el FSLN. Un año después, en 1991, este texto es publicado junto con otros ensayos, dando título al libro *Confesión de amor* (Managua, ediciones Nicarao), versión de la que aquí nos serviremos.

Finalmente, hemos escogido *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista* (1999, Aguilar, México), escrita unos meses antes del XX aniversario de la revolución, cuando el oficio de político había sido ampliamente sobrepasado por el de escritor.

Los años transcurridos entre 1989 y 1999 -período en el que fueron escritas esta obras- significaron bruscas transformaciones en el mundo y específicamente en Nicaragua, cuando después de la derrota electoral de febrero de 1990 el gobierno revolucionario quedó marginado del poder. Los cambios y las desavenencias sobre el camino a tomar en la oposición dejaron a Sergio Ramírez, en su calidad de líder revolucionario, enfrentado con sus antiguos compañeros de lucha dentro del anteriormente poderoso FSLN<sup>1</sup>.

Los textos elegidos hablan de la angustia y de la búsqueda de modelos dentro del sandinismo para llevar a cabo la revolución, de la desazón del presente, de lo doloroso del pasado vivido y, sobre todo, de la épica que constituyó la revolución y de lo que con ella se perdió. Un recorrido que pretende describir tanto la totalidad del gobierno revolucionario como las ruinas que quedan para hacer memoria, esa misma que ha intentado borrarse. En efecto, los posteriores gobiernos nicaragüenses se propusieron de manera casi silenciosa el olvido institucional del sandinismo<sup>2</sup> y muchos de los que participaron de ese proyecto revolucionario, al parecer aceptaron esa imposición. Después de veinticinco años del inicio de la revolución sandinista, apenas se empieza a intentar rescatarla, aún falta mucho pues estas versiones no han acabado de expresarse, de emerger, porque la revolución ocurrió a lo largo de varios años y representaba mucho para

---

<sup>1</sup> Ramírez proponía una "oposición democrática", mientras el sector afín a Daniel Ortega propugnaba por los "métodos violentos".

<sup>2</sup> En el caso del gobierno de Violeta Barrios, se trató de imponer su propia interpretación de la historia y recibió el respaldo económico de USAID. Así, los libros de historia de la educación básica incluyeron una versión muy diferente de la que hasta entonces se había conocido. También se dio a través de simples cambios en la nomenclatura, "Plaza de la República" en lugar de "Plaza de la Revolución", y no dar el mantenimiento adecuado a los monumentos creados popularmente en honor de los héroes y mártires de la revolución.

diferentes grupos y pocos han sido los intentos serios de darle un sentido a ese pasado reciente.

Algunos disidentes de esas propuestas de olvido se preguntaron entonces cómo sobrevivir a la experiencia traumática sin entregarse al silencio, de qué manera rescatar lo que se había perdido y lo que en muchos sectores se quería omitir. Una respuesta a tales interrogantes, la proporciona Sergio Ramírez, a través de su testimonio, de su literatura. Los textos de esta investigación dejan ver la intención del autor de recordar, de no olvidar, de buscar entender lo que pasó y por qué pasó. En ese sentido, recuerda Ramírez «[en] *Nicaragua saltaba a pedazos el primer modelo real de cambio que el país había vivido nunca, su primera posibilidad de futuro a la vista*» (1999:16).

Se trata de recuerdos, memorias, confesiones, testimonios, balances, análisis e, incluso, aproximaciones históricas que procuran entender porqué la revolución «*se pasmó y no cambió en fin de cuentas la historia, como nosotros creíamos que iba a cambiarla, o por qué hoy parece a muchos que no valió la pena, un empeño que se quedó en una gran frustración y un formidable desencanto*». (1999:14).

La prepotencia del poder instaurado tras ser derrotados los sandinistas en la urnas ha dibujado un proyecto de incertidumbre del pasado, del presente y aun del futuro. El sandinismo revolucionario es presentado tan sólo como un fragmento del pasado lleno de errores y sinsabores, un proyecto que dejó como obra más clara un país en ruinas después de largos años de guerra y la frustración y el descrédito de un gran número de los que participaron en ella.

A pesar de esta visión del pasado, hay voces que se revelan ante esta total desazón; si bien el proyecto sandinista fracasó en buena parte de sus propuestas, dio lugar a la democracia electoral —endeble, fracturada, incompetente, sin duda— que ahora se vive en la nación centroamericana.

Las palabras y la memoria son la construcción estética ante la precariedad de la historia que actualmente se escribe en Nicaragua. Durante los años revolucionarios fueron ríos y ríos de tinta los que corrieron para plasmarse en el papel y decir en voz alta ¡revolución! La historia y los registros se escribían día con día y desde todo los flancos; la sociología, la económica, la literatura, la teología y la filosofía, encontraron una perspectiva “revolucionaria” en un vasto y “nuevo” objeto de estudio. Desde todos los lugares del mundo llegaban

académicos y solidarios en general a ponerse al servicio de la revolución sandinista, llenando de informes, propuestas y documentos todos los archivos imaginables. Años después, pareciera que todo se quedó en la desazón de la derrota de los proyectos de izquierda.

De aquellos escritores que proponían y cuestionaban durante los años del fulgor, tan sólo unos pocos, ahora que la luz se apagó, buscan la manera de decir algo sobre ese periodo, realizando con ello casi una trasgresión a la política de olvido y también a las letras nicaragüenses y a la historia. La tradición dice que las novelas las escriben los literatos y la historia los historiadores, a cada quien su lugar. No obstante, hay quien escribe una forma diferente de historia siendo literato y escribe sobre un periodo histórico por medio de diferentes matices y de relación con ese pasado. Las conclusiones y perspectivas han cambiado, pero Ramírez y sus obras nos cuentan, por encima de todo, la épica de una época, la épica de los participantes en la revolución sandinista.

Su escritura igualmente ha cambiado, del canónico y bien escrito testimonio de un combatiente nicaragüense en *La marca del Zorro*, al ensayo político sobre la revolución en *Confesión de amor*, y de ahí a la propuesta rememorativa de la época sandinista y su debacle en *Adiós muchachos*, hay notables distancias, que permiten ubicarlo dentro, pero también fuera del canon literario. Ramírez rompe con el testimonio centroamericano y se ampara en las memorias y en la confesión (el género inaugurado por San Agustín). Rompe, además, con la historia de los historiadores profesionales para escribir la de la revolución y, claro, la suya, que, después de todo, es la misma.

Hay también en estas obras un ideario político y moral, una propuesta rememorativa como acercamiento al pasado. A pesar de que exhiben diferentes complejidades, ellas conforman una continuidad de la enunciación, de un yo-otro ejemplificado en *La marca del Zorro* y de un yo-autor que es narrador, testigo, actor y memorista, personaje-autor en *Confesión de amor* y *Adiós muchachos*. En la primera obra, se da voz a lo que en los estudios subalternos se considera un "sin voz"; en las dos siguientes, el enunciador se encuentra alejado de la marginalidad y, por el contrario, desempeña un papel central, lo que nos remite a la tradición latinoamericana de las memorias de los protagonistas, en la cual, hacer la historia también es escribirla.

Narraciones que se mueven en el territorio fronterizo de lo público y lo privado, entre la ficción y la historia, entre la memoria colectiva y la memoria personal de todo un proceso revolucionario; que pretenden dar cuenta de un accionar como protagonista y de un análisis a distintos niveles de toda la revolución. La reivindicación no se da sólo a nivel personal, sino además a nivel de proyecto colectivo, cuyo fin es recordar lo que algunos prefieren olvidar. Se constituye, de este modo, en táctica de choque, donde se recuerda para que los que leen también recuerden.

Son, pues, textos de confrontación a la ruptura social y a la fractura política de la circunstancia actual de Nicaragua, en los que se nos ofrece una explicación primera -y quizás también la última del autor- sobre una revolución inacabada y sobre las historias de vida ancladas en ese proceso, entre ellas la de el propio escritor nicaragüense, pero también la de "el Zorro", la de Ernesto Cardenal y la de otros tantos protagonistas más.

La rememoración es un catalizador afectivo, significa abrir y cerrar el pasado al mismo tiempo, es movimiento continuo y por momentos a la deriva, pero, paradójicamente, está también conformada por olvidos, silencios, ausencias, dudas, vacíos, miedos, encrucijadas afectivas, muertes, dolor, sacrificios, omisiones, y en sí, por los perfiles de una trama y de un "trauma social"<sup>3</sup>.

Si ese pasado es traumático, entonces, ¿para qué recordar? Probablemente como una forma de esperanza, para saldar una deuda con todos aquellos que se sintieron partícipes de la que fue quizá la última utopía antes de la caída del muro de Berlín, y, sin duda, para reunir algunas de las memorias entrecortadas de las esperanzas del sandinismo, recuerdos con los que una buena parte de la gente común se siente identificada.

La finalidad de estos esfuerzos implica, asimismo, recordar una época en Nicaragua que ostentó un dinamismo social jamás igualado, para instalar en la historia la épica de una revolución triunfante y del primer caso de un gobierno que tomó el poder por las armas y lo dejó en las urnas.

Sin embargo, insistimos, recordar también es negación, desviación, ruptura, rebeldía y disidencia contra la desmemoria. Es un camino en dos sentidos: del pasado al presente, y de allí, al pasado de nuevo; movimiento que posibilita extensiones al futuro, puesto que otorga un sentido a ese —muchas veces

---

<sup>3</sup> Parfraseo a la Dra. Sandra Lorenzano (2001).

doloroso- pasado. Es un recorrido que permite, a quien recuerda decir, sin remordimientos, «sí, valió la pena». (Ramírez, 1999:16). En *Adiós muchachos* el ex vicepresidente escribe para enterrar su pasado, pero al hacerlo está dando lugar a una memoria de la revolución sandinista que podrá ser traída al presente cada vez que se lean esas vívidas páginas.

Al ser testigo y actor privilegiado, Ramírez es una fuente “viva” para hablar sobre el proceso, y lo hace desde la perspectiva de un protagonista. Como se ha dicho, su intención es entender la revolución y explicarla. La mía, será entender el proceso del autor para configurar su memoria de la revolución, la importancia del lugar social del autor cuando se apela a la autoridad del escritor, los ámbitos referenciales a que recurre, los valores extra-literarios, la memoria a que apela y la memoria que construye y re-construye en el acto rememorativo. Mi propósito incluye igualmente valorar estas obras como fuentes documentales inevitables para el estudio del movimiento insurreccional nicaragüense y como interpretaciones políticas, culturales e ideológicas determinadas por su contexto de escritura.

Para tales fines, la presente investigación se encuentra dividida en tres partes. En la primera de ellas, se desarrollan los elementos bibliográficos y generacionales de Sergio Ramírez, así como un breve análisis de algunas de sus obras, con el objetivo de entender la vida del autor de manera paralela a las condiciones culturales, sociales, económicas y políticas de Nicaragua. La segunda parte consiste en el análisis de las tres obras de estudio, que considera las características más significativas de cada obra y algunos cuestionamientos sobre estos textos. La tercera, constituye un estudio sobre la épica de la revolución sandinista, la memoria de algunos protagonistas y antagonistas de dicho periodo, los rasgos que comparten las tres memorias del estudio y algunas conclusiones sobre estos textos del autor.

A manera de epílogo se presenta un balance relativo a la conmemoración del XXV aniversario de la victoria sandinista que se celebró el 19 de julio del 2004. También se incluye un apéndice que contiene la transcripción íntegra de la entrevista realizada al autor en la ciudad de Managua el 9 de enero del 2003. Por último se ofrece una bibliografía completa de Ramírez, una lista bibliográfica general y un glosario con las siglas utilizadas en este trabajo.

## Primera Parte

Ésta es la historia de ella, de su vida,  
tal y como ella me la contó  
y tal como luego yo se la conté a ella.  
Canción para Rachel. Miguel Barnet.

No temo a la muerte sino al olvido  
es como si con quien muere  
muriera también la memoria,  
y con ella, tantas cosas que uno ha amado.  
José Donoso.

En esta sección se presenta la estrecha relación entre la vida de Sergio Ramírez y su obra literaria, su importante papel como portavoz de una generación que creía en el cambio y que estableció un estrecho vínculo entre sus propuestas de renovación del arte y la cultura con el compromiso social, orientado, principalmente, a los sectores más desprotegidos.

Se desarrolla, en primer término, el interés del autor por Nicaragua. Como la patria es parte central de la obra de Ramírez, la búsqueda de la identidad del escritor está íntimamente enlazada con el afán de encontrar lo distintivo nicaragüense. Asimismo, se hace un esbozo del papel que éste desempeñó como dirigente de la revolución sandinista, ejemplo más visible de su compromiso social, en un proyecto que pretendía incluir a todos los sectores y en el que Ramírez dejó buena parte de su vida.

A lo largo del apartado se realiza el recuento de su participación política e intelectual en la lucha insurreccional y su labor como militante del FSLN, misma que lo situó en el centro de la vorágine como uno de los ideólogos más destacados del movimiento insurgente y uno de los principales hombres de letras de Nicaragua, el país de los poetas y de la revolución.

En la actualidad Sergio Ramírez es reconocido como el mejor escritor nicaragüense vivo y también como el más representativo del Istmo centroamericano; su vida y obra son tema de estudios más exhaustivos -como la entrevista biográfica realizada por la periodista mexicana Silvia Cherem (2004)-, por lo que en la presente sección sólo se destacaran los elementos más significativos que contribuyan a comprender la relación entre lo personal y lo colectivo en la vida del autor y en su obra.

Sólo avanzando hacia atrás se puede llegar al futuro.  
Vigilia del Almirante. Augusto Roa Bastos.

Luché toda la noche (¡mirá mis manos hechas sangre!)  
Luché toda la noche para salir de la tierra  
¡Ay, cuando ya afuera me creí libre  
miré en el muro la efigie del tirano!  
Pablo Antonio Cuadra.

### **Sergio Ramírez Mercado**

Nació en Masatepe, un pueblo entre las ciudades de Masaya y Diriamba en 1942; es el segundo de cinco hermanos, hijos de Pedro Ramírez, un tendero católico y de Luisa Mercado, una mujer protestante maestra de escuela. Se crió entre las dos religiones, lo que le dio una especial tolerancia en la fe. Su padre venía de una familia de músicos y fue Sergio el primer miembro de su familia en asistir a la universidad. A finales de la década de los cincuenta, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) con sede en León, no tenía más de mil estudiantes, en las carreras tradicionales de Derecho; Medicina, Cirugía y Obstetricia; Odontología y Farmacéutica<sup>2</sup>, en las que, a su vez, se matriculaban jóvenes de sectores medios provenientes de distintas regiones del país, con la esperanza de lograr, a través de una carrera universitaria, una manera de ascender socialmente.

Ramírez ingresa a estudiar derecho en un momento de efervescencia política. Recién iniciados los cursos, un 23 de julio de 1959, estaba programado en la ciudad de León el “Desfile de Pelones”<sup>3</sup>, pero los recientes sucesos de El Chaparral, donde un grupo de guerrilleros que pretendían derrocar a Somoza fueron masacrados, hicieron cambiar de opinión a los dirigentes estudiantiles y en su lugar decidieron celebrar un “Desfile de Duelo”.

A los jóvenes que marchaban con corbatas negras, les fue prohibido el paso por miembros de la Guardia Nacional, quienes tomaron como rehenes a seis de los estudiantes. Por su parte, los demás jóvenes tomaron como rehén a un soldado y empezaron a negociar la libertad de los detenidos, todos los cuales fueron finalmente liberados –incluido el soldado-. Pero cuando regresaban a las instalaciones de la Universidad, según recuerda Ramírez:

---

<sup>2</sup> Para esas Carreras, existía la Facultad de Farmacia, Facultad de Ciencias Médicas, Facultad de Odontología y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

<sup>3</sup> “Pelones” es el nombre que se le da a los recién ingresados a la Universidad y que es en realidad una novatada que consiste en cortarles el pelo.

*«escuché el estallido de una bomba lacrimógena. Vi correr otras latas humeantes y comencé a llorar por efecto del gas. Corrí y me metí por la puerta de servicio al restaurante El Rodeo. En ese momento comenzaron los disparos [...] El aire se vació de sonido. Había un montón de cuerpos tendidos y la sangre corría en las cunetas [...] Fernando [Gordillo] mi amigo, envuelto en la bandera [de Nicaragua] comenzó a marchar solo, de frente, ofreciéndole su pecho al pelotón de soldados, pero éstos empezaron a retroceder [...] Eric Ramírez, “pelón” como yo, estaba tendido en el suelo, herido en la espalda. Le dije que lo llevaríamos al hospital. Cuando lo volteé vi que tenía el pecho desflorado por un balazo. Estaba muerto. La cuenta total fueron 70 heridos y cuatro muertos. Ese día mi vida cambió para siempre». (Cherem,2002:6).*

Para el escritor nicaragüense, educado en una familia de simpatizantes somocistas<sup>4</sup>, la masacre de estudiantes representó un verdadero abrir de ojos:

*«vivíamos en una dictadura que me era totalmente desconocida. A partir de entonces, yo sería antisomocista a muerte y nunca más retrocedería [...] me identifiqué con los que pensaban que en el país debíamos no sólo de quitar a Somoza sino, por medio de la lucha armada, derrocar al sistema con todos sus cómplices: los conservadores y la oligarquía». (ídem.)*

Así, la terrible represión de sus compañeros condujo a varios estudiantes hacia la oposición somocista. A esta generación masacrada se le conoce como “La Generación 23 de julio”, aunque también se les nombró “La Generación de la autonomía”, pues un año antes, el 27 de marzo de 1958 se había logrado el decreto que le daba el estatus de autonomía a la universidad y con ello la posibilidad del pensamiento independiente en las aulas.

Ramírez ingresaba a la Universidad cuando Carlos Fonseca Amador y Silvio Mayorga la abandonaban, para posteriormente fundar el FSLN, donde después participarían también otros estudiantes de “La Generación 23 de julio”, tales como: Jorge Navarro, Francisco Buitrago, Fernando Gordillo, Oscar Danilo Rosales, Edgard Munguía y Leonel Rugama. De manera tal que en cierto sentido *«El programa histórico del Frente Sandinista, también pasó por la universidad»*. (Arellano,1987:105).

<sup>4</sup> Incluso su padre fue alcalde de Masatepe por el partido liberal en 1954.

Estos jóvenes estudiantes formaban parte del cambio promovido desde las aulas por el rector, Don Mariano Fiallos Gil, quien con su lema "A la libertad por la universidad" promulgaba la transformación de la sociedad a través de una institución educativa renovada. Para lograr ese objetivo se propuso insertarla como agente del cambio en el mejoramiento de las condiciones sociales de los sectores más necesitados, es decir, como una forma de militancia pero desde la academia. Para Fernando Gordillo, compañero de Ramírez, se trataba de definir posturas y tomar partido entre Coronel Urtecho<sup>5</sup> y Mariano Fiallos Gil:

*«El pensamiento del hombre frente a la cosa social, frente a la vida, frente a su realidad misma como ente, ha tomado dos caminos, uno el que lo lleva a explicar la acción como base del pensamiento; otro el que aconseja evitar la acción porque perjudica el pensamiento [...] Nuestra generación, la generación a la cual pertenezco en Nicaragua, encontró dos pensadores que simbolizaban estas dos formas de pensamiento, uno José Coronel Urtecho, otro Mariano Fiallos Gil. La joven intelectualidad de nuestro país se inclinó o se ha inclinado por uno u otro lado; o nos vamos al río con Coronel Urtecho o buscamos la Universidad con Mariano Fiallos Gil; o rechazamos todo compromiso y dejamos que las cosas sigan su curso como están, con Coronel Urtecho, o enfrentamos la situación y tratamos de*

<sup>5</sup> Gordillo se refiere a José Coronel Urtecho (1906-1994) por ser el miembro más visible del llamado Movimiento Vanguardia, un grupo de intelectuales que pertenecían a las más tradicionales familias granadinas. El movimiento nace paralelo al liberalismo apoyado por la segunda intervención norteamericana —que inició desde finales de la década de los 20 y duró hasta 1933—. Se trataba de jóvenes que viajaban frecuentemente a Estados Unidos y Europa, dedicados principalmente al periodismo, desde donde pretendían la renovación de las ideas del Partido Conservador ante la profunda crisis en la que se encontraba después de la derrota en las elecciones de 1928. Los miembros de Vanguardia fungieron como coordinadores de *Semana*, *Revista Dominical Gráfica de la Vida y la Cultura* y de *El Pez y la Serpiente* (1961-1979) —dirigida por Pablo Antonio Cuadra—, desde donde se mantuvo la hegemonía literaria del país gracias a la colaboración de conocidos intelectuales que aseguraron su amplia difusión. Aunque tuvieran simpatías por la gesta patriótica de Augusto C. Sandino y se manifestaban en contra del espíritu burgués y la intervención norteamericana, no sufrieron persecución ni censura como los demás opositores al régimen, de manera que se les acusó de crear una especie de alianza con la dictadura de Somoza, la que supuestamente les permitía una cierta dosis de crítica al gobierno. Se convirtieron, así, en el grupo intelectual más influyente; acusados de ser tan dictatoriales como el mismo Somoza, ya que lograron la imposición de su vanguardia cultural como dominante, tanto para los miembros de su generación como para las nuevas generaciones. Durante la elección de Anastasio Somoza García (1937) el grupo Vanguardia se convirtió en reaccionario, pues apoyó al asesinato de su "supuesto" héroe, Sandino. Posteriormente brindaron su apoyo a la reelección y además escribieron a favor de él durante los primeros 10 años de gobierno, pues veían en Somoza el jefe nacional que Nicaragua tanto necesitaba y creían que a través de "el hombre" llevarían al poder sus ideas. Sin embargo, la actitud siempre ambivalente del Jefe de la GN no se los permitió. Este viraje político es lo que más se les ha criticado y es la razón por la que el gobierno revolucionario jamás los perdonó. Los otros miembros fueron: Joaquín Zavala Urtecho (1910-1971), Octavio Rocha (1910-1987), Luis Downing (1913-1983), Joaquín Pasos (1914-1947) y Pablo Antonio Cuadra (1912-2001).

*poner nuestro pensamiento para cambiarla con Mariano Fiallos Gil». (en Delgado, 2002a:110).*

Paradójicamente, estos acontecimientos coinciden con el inicio del “boom” algodonero en toda la región, dado por varias circunstancias, entre ellas la integración del Mercado Común Centroamericano. Por entonces los índices de desarrollo económico estaban a la alza y se fortalecía la industria agro-exportadora que expulsaba a millares de familias campesinas e indígenas de sus tierras, a causa de la voracidad de los beneficiarios del progreso.

El atraso económico de una de las llamadas “Repúblicas bananeras” daba paso a exportación del algodón y así a la modernidad de los tractores, los bancos, los *trust*, la ropa y los autos importados de Miami. Sin embargo, también dio lugar a nuevas luchas por la tierra; situación que, por cierto, no les fue ajena a los estudiantes *«que con sus frisos de campesinos culateados, presos, asesinados, alcanzaban las ventanas de la Universidad, surgiría nuestra conciencia intransigente, que fue toda la conciencia del 23 de Julio»*. (Ramírez, 1987:102).

Como una forma de extensión de las luchas sociales, un grupo estudiantil crearía en los años posteriores el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y la Juventud Patriótica (JP), organizaciones que buscarían en las calles y las fábricas el acercamiento al pueblo para organizar posteriormente la lucha en contra de la dictadura.

En este periodo también se creó el Frente Ventana que fue establecido por los universitarios Fernando Gordillo (1941-1967), Alfonso Robles y Sergio Ramírez, con la finalidad de enfrentar el poderío de todos los miembros del Movimiento Vanguardia de Granada y cuestionar sus propuestas artísticas y su ambivalente compromiso nacional y social. La lucha cultural de esos años también incluía a Leonel Rugama (miembro del FSLN), Luis Rocha, Octavio Robleto, Horacio Peña y Pedro Pablo Espinosa<sup>6</sup>, entre otros, todos los cuales creían

---

<sup>6</sup> *«Pedro Pablo Espinosa: Nacido en 1929, era de oficio carpintero y Pablo Antonio Cuadra lo descubrió como poeta y lo dio a conocer en La Prensa Literaria. Recientemente apenas había aprendido a leer y escribir. Ha sido conocido en Nicaragua con el nombre de “El Poeta Carpintero”. Su poesía ha sido ingenua y posiblemente inconsciente. Ha publicado tres colecciones de poemas: Martillo, Poemas raros y Poemas de Colochos. Posteriormente ha dejado su oficio de carpintero: trabaja en la radio y se ha hecho propagandista del gobierno (de Somoza) y según parece también ha dejado de ser poeta»*. Ernesto Cardenal, presentación de Espinosa, en *Poesía Nicaragüense* (1975).

importante insertar la cultura letrada en un lugar determinante para el desarrollo nacional, y a los universitarios como potenciales líderes políticos y morales, una vez adquirido el compromiso con la sociedad.

El Frente Ventana incluía distintas posturas tanto literarias como políticas. Fernando Gordillo, uno de sus fundadores era abiertamente sandinista, no así Sergio Ramírez a quien le tomaría más de una década ingresar como militante del FSLN (1975) y ver en la propuesta armada el camino para el cambio que Nicaragua tanto necesitaba.

Ventana proponía el acercamiento de los intelectuales a los sectores marginados de la sociedad nicaragüense. La Generación del 23 de julio, a través de Ventana, encontró salida a sus inquietudes artísticas sin separarlas de las políticas. El grupo estaba imbuido en la efervescencia de un sector de la juventud que creía en la necesidad del cambio en Nicaragua y en toda Latinoamérica a través de las luchas sociales.

Dos eventos significaron un parteaguas entre los miembros de esa generación: el primero, la victoria revolucionaria en Cuba; el segundo, en el plano nacional, el martirio estudiantil en León en 1959. Este último hecho es explicado por Sergio Ramírez en el ensayo *La Generación del 23 de Julio, una generación decisiva* incluido en el compendio *Las Armas del futuro*:

*«Quiénes vivimos aquellos momentos de forja y sobrevivimos a las balas de la guardia asesina y estamos hoy aquí, podemos decir que continuamos compartiendo todo lo que nos marcó en aquellos momentos decisivos en tantos sentidos para nuestras vidas, el estruendo de los garands, la sangre derramada, nuestros muertos por los que tantas veces pedimos castigo. Pero también podemos decir que a partir de entonces nos inscribimos como una generación decisiva en la historia de Nicaragua, porque fuimos hijos de hechos y acciones decisivas, de años decisivos [...] desde aquel día seguimos identificados con el ideal de ruptura con el viejo orden, de liberación total de la nación [...] ideal que la sangre del 23 de julio fijó en nosotros y que la Revolución Popular Sandinista cristalizó después».*  
(1987:99).

Es, principalmente, el martirio estudiantil lo que define la actitud de este grupo universitario con vocación literaria. Surgido en 1960 a través de la publicación –durante 3 años y medio y de 19 números publicados- de la revista

que daría el nombre al grupo, contará siempre con el apoyo de Mariano Fiallos Gil y de su pensamiento: «*La Universidad nunca ha tenido un movimiento literario y este año lo vamos a crear*». (en Arellano,1997:82, véase también Fiallos Gil, 1961).

En su proclama, aparecida en febrero de 1960, afirmaban:

*«Queremos destruir. Pero la destrucción de la semilla que se pudre para producir una nueva planta. Queremos alentar la mano para que se levante el machete y corte. Pero que el corte sea de poda y no de aniquilamiento. La autenticidad ante todo. La autenticidad ante todas las cosas. Una úlcera es más importante que un diamante. Creemos que la poesía es la voz del pueblo. Mientras haya un hombre que desespere de hambre, desesperarse por el confort sale sobrando. La protesta social está en la redención y no en el abandono [...] No somos la generación traicionada. Somos la generación que no debe traicionar a Nicaragua».* (en Borge,1989:306).

Los miembros de Ventana participaban en la cultura y en la discusión literaria y política por medio de sus editoriales y artículos donde se preguntaban «*cuáles son las voces que pueden expresar el silencio de la mayoría*» (ídem, 27). También y de manera importante formaban parte de las discusiones de tendencia marxistas de la época. Por ejemplo, Fernando Gordillo escribió en uno de sus artículos «*la clase condiciona, no determina*» (en Delgado, 2002a:28), sentencia que, desde su perspectiva, daba lugar y, al mismo tiempo, posibilitaba la integración de los intelectuales al proceso revolucionario nicaragüense.

Ventana proponía un arte comprometido con la sociedad, alejado de lo puramente ornamental y cuyos creadores también reflejaran las necesidades de la población marginada. Una de las primeras actividades del Frente Ventana fue la organización de los concursos de poesía de la misma revista (1961 y 1962) y de su evento más importante, “La Primera Mesa Redonda de Poetas Jóvenes de Nicaragua” celebrada en León en octubre de 1961.

Desde ahí se empezarían a establecer las posiciones del Frente, mismas que después coincidirían en gran medida con el otro Frente, el Sandinista de Liberación Nacional, creado casi dos años después (1963) por iniciativa de Carlos

Fonseca Amador (1936-1976)<sup>7</sup>. Para el escritor guatemalteco Mario Roberto Morales, el Frente Ventana «*es en lo intelectual, el equivalente al FSLN*» (en Delgado, 2002a:28). En otras palabras, Ventana se estableció como la cara cultural del Frente Sandinista.

Desde la revista Ventana se expuso una nueva conciencia artística paralela a la política, que veía en ambas, herramientas de lucha contra el pasado y contra la tradición y sus estancamientos. Para Sergio Ramírez, como fundador de Ventana, la misión de ese espacio era «*un nuevo arte y una nueva política, un arte armado y una política armada [...] unidos desde entonces el arte y la política*». (1987:107). En *Balcanes y Volcanes* cuenta cómo desde Ventana se estaba:

«*reclamando una literatura comprometida con los pobres y los humildes [...] combatimos la enajenación y la mentira de aquellas posiciones de la derecha, que mostraba una falsa preocupación cósmica por el exceso norteamericano de civilización y de consumo, en un país de hambrientos. Y derrotamos a la derecha*». (1985,177).

Las críticas que les hacían al nuevo frente partían de una serie de presupuestos nacionalistas que chocaban aparentemente con las ideas marxistas que también promulgaban. Asimismo se les cuestionaba su cercanía a las clases oligárquicas, las tendencias católicas de un buen número de sus miembros, y su libre interpretación del ideario de Sandino, versión que a algunos incluso llegó a irritar.

Compartían con otros grupos culturales, como Vanguardia<sup>8</sup>, la Generación Traicionada<sup>9</sup> y la Cofradía del Taller de San Lucas<sup>10</sup>, un interés en lo distintivo

<sup>7</sup> Los otros fundadores son: Tomás Borge, el Coronel Santos López -que representó la unión de varias generaciones de lucha guerrillera en Nicaragua, pues fue miembro del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Sandino (EDSN)-, Silvio Mayorga, Germán Pomares, Francisco Buitrago, Jorge Navarro, Faustino Ruiz, Rigoberto Cruz, Modesto Duarte y José Benito Escobar; todos muertos en combate, con excepción de Borge que sobrevive y es considerado miembro de la Dirección Nacional Histórica. (sobre la fundación del FSLN véase Borge, 1989:173).

<sup>8</sup> En su propuesta literaria, Vanguardia buscaba, entre otras cosas, la renovación de la poesía hacia nuevas influencias que no sólo se guiaran por la admiración, emulación y copia de la herencia de Rubén Darío. Su intención era el desarrollo de una literatura autóctona, de sabor nicaragüense, pero de carácter personal, de relaciones estrechas con las vanguardias europeas y americanas contemporáneas. Amantes de lo fugitivo, enemigos de lo eterno y del modernismo, fueron acusados de extravagantes, insidiosos, antipatrióticos y traidores.

<sup>9</sup> Los miembros de la Generación Traicionada eran: Iván Uriarte (1942), Edwin Illescas (1941), Beltrán Morales (1945-1986) y Roberto Cuadra (1940). Sus propuestas estaban alejadas de cualquier compromiso social, por esta razón durante la revolución su ideología fue considerada como la continuación de las propuestas aristocráticas de Vanguardia «*de tendencias burguesas, desarraigado de la realidad nacional, irresponsable, nihilista y extranjerizante, cuya actitud se*

nicaragüense, en el rescate del folclore, como medios de lograr una cultura verdadera con hondas raíces populares.

Su postura fue una verdadera ventana que se abrió en una época en las que parecía no haber salidas. El crítico literario nicaragüense Leonel Delgado considera a los miembros de Frente Ventana como los padres de las nuevas generaciones artísticas *«que abrieron vías que posibilitan salir de las supersticiones de la vanguardia granadina y tomar rumbo hacia un indeterminado futuro»*. (2002a:37).

Las propuestas de Vanguardia que promovían el retomar lo nicaragüense, calarían hondo en los miembros de Ventana, especialmente en Sergio Ramírez como fundador del grupo y único sobreviviente<sup>11</sup>. Efectivamente, el escritor se propuso desde los años sesenta y en forma paralela a su vocación literaria, la búsqueda de lo nacional y lo regional centroamericano a través de la explicación de sus procesos culturales y de una lectura crítica de la historia patria.

Ramírez, en su calidad de autor, se relaciona con la tradición literaria latinoamericana, donde el abogado escribe, así su primera obra, *Cuentos* (1963, Managua, Editorial Nicaragüense), fue publicada en León mientras estudiaba Derecho y cuyo prólogo fue escrito por su mentor, el humanista Mariano Fiallos Gill. La obra se inscribe en la búsqueda de autor, como portavoz de toda una generación, de una cultura vinculada a lo social, pero con la intención de mantener un espíritu crítico. Lo anterior es palpable en su cuento *Félis Concóloris*:

*«debo aclarar que nuestro pequeño país, con dos millones de habitantes, la mayoría de ellos mal alimentados, según estadísticas que año con año realiza la Oficina Internacional para Control de la Salud, tenía otros problemas más importantes de qué ocuparse y los periódicos otros asuntos*

---

*reducía a un eco superficial de la generación Beatnik norteamericana de los años cincuenta»*.(Arellano,1977:80). El nombre que adquirieron según Iván Uriarte *«era un llamado a una especie de orfandad literaria en la que estábamos y la prueba está, que cuando vino el Sandinismo casi nos echan una lápida encima»*. (en Delgado, 2002a:26).

<sup>10</sup> Los miembros de Vanguardia se fueron disgregando, algunos integraron la Cofradía del Taller de San Lucas (1942-1951). Durante la década de los cuarenta se dedicaron al rescate de obras folklóricas, entre ellas el famoso güegüense -el farsante por antonomasia, el símbolo de lo nicaragüense popular -, obra teatral anónima que data del período colonial y cuenta la historia de un ingenioso hombre logra burlar a la autoridad. Este personaje también es conocido como el Macho Ratón (véase [www.manfut.org](http://www.manfut.org)).

<sup>11</sup> Fernando Gordillo murió el 25 de julio de 1967 a los 26 años víctima de una extraña enfermedad conocida como *miastenia gravis* y previamente, en 1964 había fallecido Mariano Fiallos Gil, mentor de ambos.

*de qué hablar con más alboroto, que sobre el regreso del Sr. Tiosca<sup>12</sup>».*  
(1997:19)

Es claro el interés del autor – en voz del narrador- de problematizar tanto al intelectual, como su función en una sociedad tan desigual, en donde las preocupaciones centrales son básicamente la búsqueda de la subsistencia económica y no la labor “metafórica” de un prestigiado “gramático” nacional ganador de diversos reconocimientos internacionales como se propone en el cuento. Sin embargo, en la narración y como paradoja social, la llegada de éste, desata una verdadera euforia popular que distrae temporalmente a la comunidad de los graves problemas nacionales. Mediante el narrador también se hace una crítica a los medios de comunicación que son responsables de la frivolidad con que tratan ciertos temas y de la dependencia en todos los niveles de estas naciones

Después de terminar los estudios y obtener el título en 1964, el flamante doctor<sup>13</sup> Sergio Ramírez parte hacia Costa Rica, junto con su esposa Tulita (Gertrudis Guerrero), a colaborar inicialmente como jefe de relaciones públicas del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA)<sup>14</sup>. Su amigo, Carlos Tünnermann, había sido designado como nuevo director del organismo. Posteriormente, Ramírez sería jefe de programas internacionales, Secretario General en dos ocasiones (1968 y 1976) y finalmente director del Consejo entre 1970 y 1973.

Un año después de la muerte de su mentor Mariano Fiallos Gil (1907-1964), Ramírez publica su primer libro con características testimoniales<sup>15</sup>: *Mis días con el rector* (1965, León, Editorial Universitaria). En esta obra plasma las enseñanzas del padre de la autonomía universitaria, promotor del Frente Ventana y artífice de una propuesta que pedía una educación menos elitista (véase Fiallos Gil 1994 y 1961) y que calaría hondo entre los universitarios y, principalmente, entre los

---

<sup>12</sup> El personaje de Tiosca parece un homenaje al escritor salvadoreño Salarrué (Salvador Salazar Arrué, 1899-1975) que intentó inventar un nuevo idioma, el Salvador. Ramírez hace una selección póstuma de sus cuentos en la obra *El ángel del espejo* de 1977.

<sup>13</sup> En Nicaragua popularmente se llama doctores a los abogados.

<sup>14</sup> El organismo en la actualidad está formado por la Universidad de San Carlos de Guatemala, la Universidad de El Salvador, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, la Universidad Nacional de Costa Rica, la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional de Panamá.

<sup>15</sup> Sin embargo, en su página web ([www.sergioramirez.ni](http://www.sergioramirez.ni)) lo incluye dentro de la clasificación de ensayo.

miembros de "La generación 23 de julio". Los distintos testimonios en formato de artículos aparecieron inicialmente por entregas durante una semana (1964) en el diario "La Noticia", después la Universidad de León decide publicarlos en un compendio como un homenaje al rector que cambió el rumbo de la Universidad.

En 1969 Ramírez publica *Nuevos cuentos* (León, Editorial Universitaria) en donde retoma alguna de las inquietudes de su primer libro, básicamente en lo relativo a su postura crítica ante la realidad social y política nicaragüense. Apoyado por la Editorial Universitaria de El Salvador publica *La narrativa centroamericana* (sin año de imprenta, aunque el escrito está fechado en 1969). Este folleto es un primer intento serio por historizar la narrativa del Istmo. El nacimiento del género se inscribe según Ramírez con la obra:

*«de Antonio José de Irisari (1786-1868) que escribió en 1847 El Cristiano Errante, una novela picaresca, autobiográfica y costumbrista [...] su libro va a las fuentes de la picaresca española y crea sus personajes americanos bajo las reglas de La Vida del Buscón y el Lazarillo de Tormes».* (1969:2).

El género continúa su desarrollo con la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarmiento* (1818), misma que será considerada la primera novela latinoamericana de su género, la picaresca. Asimismo, para Ramírez, *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos es el punto más alto de la novela tropical:

*«desde el año de 1916 en que aparece Los de Abajo de Mariano Azuela, hasta 1941 en que se publica El Mundo es Ancho y Ajenos de Ciro Alegría, la narrativa latinoamericana vive lo que podría llamarse su edad clásica».* (1969:5).

El autor destaca que en la tradición del realismo social se aborda la temática de la explotación sobre el indígena y el pueblo, la insensibilidad de las clases dominantes, cuyos cómplices son el gobierno y la Iglesia. Para él:

*«ésta explotación de raíz colonial y de esencia medieval presenta una dimensión estática -allí nada se mueve, solo el látigo- que en Centroamérica adquiere un ritmo vertiginoso, más envolvente; [...] las tremendas desigualdades sociales y económicas, dan pie para la creación de una narrativa de denuncia en la región; que se inicia alrededor de 1940».* (1969:6).

En Ramírez sigue intacto el interés por la función del escritor de esta región. Desde su perspectiva, algunos autores carentes de compromiso social y portadores de un provincialismo limitante han creado una literatura que no es otra cosa que un producto más del subdesarrollo. Pero el contacto con la realidad y la vinculación social a partir de los años treinta:

*«produce un cambio radical en la actitud del escritor y en su visión del mundo; [...] En este sentido, la literatura será siempre de compromiso, si entendemos como tal, un acto de fe por la sinceridad y por la honradez intelectual. Tal concepción, que es también ideológica, obliga a enfrentar a la realidad de nueva manera, y por medio de nuevas técnicas y de un nuevo lenguaje».* (1969:9).

Propone, entonces, el desafío de descubrir las posibilidades de las letras de la región «para crear en Centroamérica un territorio literario, que como manifestación de una auténtica cultura pueda contribuir a afianzarnos como países de relieves independientes». (1969:11). El nacimiento de una nueva literatura en la región ayudará a «poblar nuestra desolada cultura y [...] recobrar nuestra nacionalidad enajenada; surgir como testimonio de la verdad, ser evangelio y ser la profecía. Y porque al fin y al cabo, la literatura auténtica es una forma de redención». (ídem.).

Su preocupación por la cultura y la difusión de ésta, no quedó únicamente evidenciada en su creación literaria: en Costa Rica y desde CSUCA crea la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), misma que se encargará de divulgar la producción cultural, económica y política de la región desde finales de los años sesenta hasta inicios de los noventa, principalmente.

En ese país, entre 1966 y 1970, compartiendo sus labores en CSUCA, escribe su primera novela: *Tiempo de fulgor* (1970, Guatemala, Editorial Universitaria), «que como acierto del título tiene iluminación interior». (Arellano, 1987:134). En ella narra la vida de la ciudad de León durante el siglo XIX y, sin llegar a ser una novela costumbrista, retoma elementos de esa tradición al incorporar elementos de la vida nicaragüense de aquella época. Se caracteriza por la constante referencia al clima y por trazar un entrecruzamiento de historias en una pequeña ciudad enmarcada por la vida universitaria y el florecimiento de ésta. En 2002, Distribuidora Cultural de Managua publicó una nueva edición

económica de 5.000 ejemplares, que se agrega a la edición de 1986 de Editorial Arte y Literatura de La Habana, como también a la de edición de 1987 de la Editorial sandinista Nueva Nicaragua.

Dos años después, en 1972 publica la biografía de su mencionado mentor, el también escritor<sup>16</sup> Mariano Fiallos Gil (León, Editorial Universitaria), de quien, asegura, aprendió la "libertad crítica":

*«Fue entrañable para mí. Era un lúcido humanista, dueño de una Biblioteca en su casa como la de Alfonso Reyes o Vasconcelos, liberal a fondo, volteriano, anticlerical. No aceptaba ninguna verdad absoluta, se oponía a cualquier dogma político o religioso y, para mi fortuna, en lugar de formarme sólo como abogado en la Universidad, me formó también como humanista. Fui su colaborador desde 1957 (como bachiller) hasta 1964, cuando murió [...]».* (Cherem,2002:6).

En 1998 la novela es reeditada por la Editorial Universitaria y se incluye un prólogo en el que Ramírez, muchos años después, se confiesa frente al maestro. En una entrevista de 2002 y haciendo una autocrítica a "La Generación del 23 de julio", el discípulo señala:

*«Malversamos sus enseñanzas adhiriéndonos a una doctrina cerrada, aceptando presupuestos ideológicos dogmáticos. Inspirados en un enjambre de sueños, mística, lucha, devoción y sacrificio queríamos alcanzar el poder para crear una sociedad más justa y poder trasladar el poder económico, político y militar, de las manos de unos cuantos a las manos de pueblo [...]. Luego sobrevino la guerra, y ni siquiera pudimos discutir si la aplicación de un modelo excluyente era correcto o incorrecto. Cerramos filas y cerramos puertas [...] Nosotros, los discípulos de Mariano Fiallos Gil, sepultamos su pensamiento en medio de la vorágine».* (idem.).

---

<sup>16</sup> Los 10 cuentos de Fiallos Gil —escritos entre 1938 y 1941— se encuentran recopilados en *Horizontes Quebrados* de 1959, donde se narra la tradición feudal de los finqueros, la vida miserable de sus trabajadores, así como relatos urbanos y narraciones sobre la época de Sandino. Acerca de la obra de su mentor, Ramírez escribe «*Todos los cuentos provienen de una vivencia, y de allí su verdadera categoría; no son los campesinos tratados a segunda mano, por efecto de lecturas o por oídas, o por ese cruel snobismo de inventar un mundo folklórico como pretexto de diversión artística, que tan de moda se puso en América Latina por aquellos años, y que aun subsiste. Como dueño de un territorio literario que conocía palmo a palmo y que fue parte suya en determinada época de su existencia, narró lo que le tocó de cerca.*» (en Arellano, 1997:107).

Durante su estancia en Costa Rica, Ramírez seguirá de cerca el desarrollo de la lucha sandinista en las montañas de Nicaragua, a través de la amistad con Carlos Fonseca Amador, a quien había conocido durante sus años en la Universidad de León, cuando este último ingresó de forma clandestina a la ciudad. Ramírez se mostró interesado en la lucha antidictatorial nicaragüense, pero no se vinculó directamente al movimiento guerrillero. Así escribió los magníficos cuentos *De tropeles y tropelías* (1973, El Salvador, Editorial Universitaria), en los que hace un mordaz cuestionamiento de las actitudes de S.E. (Somoza implícito)<sup>17</sup>. Estos relatos resultaron ganadores del Premio Imagen de Caracas, Venezuela, ese mismo año.

Para la edición de 1983 de editorial Nueva Nicaragua se agregaron los grabados del artista alemán Dieter Masuhr, que darían nueva fuerza a las críticas de la dinastía somocista a través de los absurdos (que, en definitiva, no lo fueron tanto). «*El proceso del León duró catorce meses, al cabo de los cuales la fiera fue condenada a muerte pero al final salvada por un decreto presidencial de amnistía que cubrió también a reos de delitos comunes. El león era un reo político*» (1973:20).

Otro absurdo se encuentra en *La Suprema Ley por la que se regula el bien de las personas, se premian sus acciones nobles y se castigan sus malos actos y hábitos, dictada en XIV párrafos*, en donde imita la redacción y el estilo, característicos de una ley:

«Art. 56. Para identificar a una persona comunista las autoridades vigilarán sus ademanes sospechosos, su mirada torva, y su aspecto asaz repugnante y comprometedor y todo lo que conduzca a reconocer en él a un agente del mal. (p. 127) [...] Art. 99. Ser soldado es el honor más alto que la patria otorga a un ciudadano. Se estimará por lo tanto que ningún servicio militar es forzoso, aunque aquéllos que se nieguen a prestarlo, serán llevados a filas por todos los medios disponibles». (1973:149).

---

<sup>17</sup> Algunas de las viñetas de *Tropeles y tropelías* parecen sacadas de la experiencia de varios presos durante la dictadura de los Somoza, entre ellos Edwin Castro Rodríguez, quien durante su presidio fue obligado al compartir la jaula con un león, otra variable de la tortura fue dejar al animal sin comer para provocar su hambre y después colocarlo cerca del prisionero, separados únicamente por una reja; esto para infundirle terror al preso. Castro fue detenido por su participación en el asesinato de Somoza García en 1956 y sentenciado a treinta años de cárcel, sin embargo, fue asesinado personalmente por Luis Somoza Debayle en una de sus borracheras en 1960. Sobre el tema véase entre otras, la crónica de Jorge Pinto (1985:109).

Paradójicamente, algunos años después y siendo miembro del gobierno sandinista, se firmó el controvertido decreto de la "Ley del Servicio Militar Patriótico", mejor conocido como el SMP (6 de octubre de 1983), a partir del cual todos los jóvenes nicaragüenses estaban obligados a prestar servicio militar -por lo menos durante dos años- de acuerdo a sus capacidades físicas. El servicio militar era en realidad una forma de mantener el número de efectivos en el Ejército Popular Sandinista (EPS) y una forma de militarización obligada durante la larga guerra contrarrevolucionaria. La medida provocó inmediatamente el rechazo popular.

Durante su estancia en Costa Rica y manteniendo su propuesta de difusión de la cultura del Istmo, Ramírez compila algunas de las obras de incipientes narradores de la región, mismos que se publican bajo el sello que ayudó a crear en 1968 (EDUCA) en la Antología de *El cuento centroamericano* (1974), que constó de 2 volúmenes.

Gracias a una beca de artistas residentes e invitado por el Servicio de Intercambio Académico Alemán (DAAD), Ramírez se estableció junto con su esposa y sus tres pequeños hijos -Sergio, María y Dorel- en Berlín (RDA), donde permaneció de 1973 a 1975. Allí la música de la Philharmonie de Von Karajan, el teatro Brechtiano y el cine expresionista alemán ejercerán influencia en su obra. Durante esta estancia escribe, justamente, su segunda novela: *¿Te dio miedo la sangre?*. Se trata de un relato fragmentario sobre la vida de cinco personajes (El Turco, el Jilguero, el Indio Larios, Santiago Taleno y el Coronel Catalino López) relacionados todos con Sandino y con Somoza. El texto evidencia una versión legitimadora de la lucha antidictatorial desde varios frentes. En palabras del autor:

*«quería rescatar escenas de la historia de Nicaragua en los 50 y entretejerla con cantineros, borrachines, guitarristas, tahúres y prostitutas para crear una novela experimental. Fue una búsqueda de estilos que tomé compleja por mi ambición de cambiar de historia y de momentos temporales, de combinar planos e ir tejiendo varias historias al mismo tiempo [...]».* (Cherem, 2002:6).

La novela no fue publicada sino hasta 1977 por Monte Ávila, en Caracas. Con posterioridad, lo hace Editorial Nueva Nicaragua (1980); en 1983 será nuevamente editada por La Habana, Casa de las Américas y por Argos Vergara en Barcelona; finalmente en 1990 hará lo propio la editorial Anamá de Managua.

El título de la obra, finalista del Premio Rómulo Gallegos en 1982, proviene de un juego infantil tradicional nicaragüense cuya estrofa principal dice "¿mató chancho [cerdo] tu madre? ¿Te dio miedo la sangre?". Existe además la edición en inglés bajo el sugerente título *To bury our fathers*.

En 1974 la lucha del FSLN resonó en Europa y el mundo, gracias a la irrupción de un comando sandinista en la casa de "Chema" Castillo Quant, quien era un importante colaborador del gobierno de Luis Somoza Debayle. En la residencia se celebraba una fiesta en honor al embajador de los Estados Unidos, Turner B. Shelton. En esta exitosa acción, se tomaron como rehenes a varios miembros del gobierno y a familiares y amigos de Somoza. El jefe del grupo, el primer "Comandante Cero", Eduardo Contreras, exigió la divulgación de una proclama sandinista por todos los medios de comunicación, el pago de un rescate por los secuestrados de cinco millones de dólares (de los cuales, al final, sólo fue pagado uno), la liberación de varios miembros sandinistas en prisión, entre ellos Daniel Ortega, y un transporte aéreo que los llevaría a Cuba junto con los presos liberados.

Ramírez tuvo la idea entonces de que «ahora sí se podía terminar con Somoza» (Cherem:2002:6) y renunció a un cómodo futuro que implicaba ser guionista de cine y "revolucionario de café" en alguna ciudad europea. A partir de ese hecho decidió participar activamente en la lucha en contra de la tiranía y se le ocurrió escribir una larga relación documentada con la mayoría de las propiedades del dictador nicaragüense en un artículo titulado *De la A a la Z*, publicado paralelamente en 300 periódicos de los Estados Unidos en la columna de Jack Anderson. Ramírez omitió su nombre por razones de seguridad y Somoza demandó al periodista, aunque después tuvo que retirar la acción judicial al saber que éste tenía pruebas. El dictador jamás supo que el autor intelectual de semejante desprestigio internacional fuera el escritor que aún residía en Alemania.

En julio de 1975 éste regresa a Nicaragua decidido a participar en la lucha por derrocar a Somoza, pero se le dificulta encontrar trabajo y vuelve a Costa Rica, que era el centro de la vorágine sandinista, pues ahí se encontraban los simpatizantes y miembros exiliados. En agosto de ese año inició su trabajo clandestino junto con varios líderes de la agrupación revolucionaria, entre los se cuentan Jaime Wheelock y Humberto Ortega. Su labor principal fue la creación de una nueva base política del FSLN que incluyera, entre otros, a empresarios,

sacerdotes e intelectuales para lograr un consenso viable para derrocar a Somoza. Con base en esta idea se conformará al año siguiente el conocido Grupo de los doce (G-12).

Durante su estadía en Berlín y ya de regreso en San José recopiló documentos para la elaboración de *El pensamiento vivo de Sandino* (Costa Rica, EDUCA). Obra que será publicada en 1975 con el claro afán de difundir y rescatar el ideario del "General de hombres libres" y de crear un puente entre su pensamiento y el programa político del FSLN, agrupación en la que ya militaba. En la obra se reúnen cartas, manifiestos, circulares, proclamas, comunicados, boletines, partes de guerra, relatos autobiográficos, entrevistas de prensa y otros documentos que revelan el genio político de Sandino. Ramírez destaca, por una parte, la clara visión del guerrillero sobre las alianzas que era necesario consolidar para hacer frente al invasor y, por otra, su concepción latinoamericana e internacionalista de la lucha que se libraba en contra del imperialismo.

En 1984 es reeditada por Nueva Nicaragua en 2 tomos, en los que se incluyen los ensayos *El muchacho de Niquinhomo* y el estudio final *Sandino, clase e ideología*. Además, el libro contiene la correspondencia que el General dirigió a Froylán Turcios y otras fuentes documentales que se encontraban en México, en el archivo del doctor Pedro José Zepeda, los cuales fueron donados por el presidente José López Portillo a Nicaragua durante el gobierno revolucionario. La idea central de la obra, misma que se verá posteriormente reflejada en *El alba de oro*, es la importancia de las luchas de liberación que dirigió Sandino y que serían los antecedentes de la lucha antidictatorial del FSLN. De igual modo, evidencia la vocación y tradición revolucionaria y anti-imperialista de los nicaragüenses.

Cabe destacar que el título refiere directamente a *El pensamiento vivo de Rubén Darío* en el cual su autor, Pedro Antonio Cuadra, rescata las principales ideas culturales del fundador de las letras nicaragüenses. Homóloga labor realiza Ramírez con el principal fundador de los ideales de la "patria libre de Nicaragua"<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Para entender la actual cultura nicaragüense, en buena medida es necesario entender la idolatría que como pueblo tienen por Rubén Darío, su "Poeta Nacional". Desde su regreso triunfal de Europa, su figura se transformó en un elemento central de la identidad nacional al convertirse en orgullo nacional. Darío es considerado "el poeta de poetas" y su obra es declamada y leída por cualquier nicaragüense que se precie de serlo. Ya Luis Alberto Cabrales escribía en 1932 desde su columna periodística: «Sólo dos cúspides —en medio de nuestro diluvio total— nos salvan ante el mundo: Darío y Sandino». (Arellano, 1997:67). La imagen de Darío es emblemática y casi todos los

En mayo de 1976, como continuación de su trabajo clandestino dentro del FSLN, y en co-iniciativa con Daniel y Humberto Ortega Saavedra, reúne a doce personalidades opositoras al gobierno de Somoza, estableciendo así el ya mencionado Grupo de los doce<sup>19</sup> (G-12). Éste tuvo como finalidad la conformación de un gobierno provisional después de que el FSLN arrancara de las manos del dictador el poder luego de la "ofensiva final", misma que en su primer y segundo intento fracasaría. Sin embargo, el grupo se mantuvo unido, pues entendieron que su conformación respondía a un proyecto a largo plazo.

Ese mismo año Ramírez publica en la editorial que dirigía Pablo Antonio Cuadra la antología *El cuento nicaragüense* (1976, Ediciones El Pez y la Serpiente), recopilación de obras escritas entre los años 30 hasta la fecha de su publicación, en la que incluyó a algunos de los escritores reconocidos y a los frecuentemente olvidados. En 1984 será reeditada por Editorial Nueva Nicaragua y luego, en una versión actualizada, por Anamá (2001). Aquel año (1976) decide matar al físico-culturista más famoso de todos los tiempos en el cuento *Charles Atlas también muere* (1976, México, Joaquín Mortiz), realizando también una feroz crítica a la sociedad centroamericana –crítica extensiva a toda Latinoamérica– y a su enajenación cultural, en particular a sus burguesías. Tal efecto lo consigue a plenitud en cuentos como *Managua tan blanca* o *A Jackie. con nuestro corazón*. En este último se narra la planeada visita de Jackeline Kennedy a un país de la región (presumiblemente Nicaragua) a bordo del yate Queen Elizabeth y lo que los ricos de la región son capaces de hacer para conocerla. La obra es posteriormente editada por Nueva Nicaragua en 1984 y por editorial Nueva América, Buenos Aires en 1986, además de ser traducida a varios idiomas.

Al mismo tiempo que colaboraba en el FSLN se dedicó a ordenar, transcribir y presentar las memorias de Abelardo Cuadra en *Hombre del Caribe* (1977, Costa Rica, EDUCA). Aquí muestra la genealogía de la lucha antisomocista de un teniente que se inició en la Guardia Nacional combatiendo a Sandino, para

---

escritores nicaragüenses han escrito algo sobre él, basta recordar la "Oda a Rubén Darío" de Coronel Urtecho escrita entre 1925 y 1927; y aunque en ella ironiza al inamovible poeta, no deja de sentirse en el fondo las imágenes recurrentes de Darío. Más que quitarlo de su lugar central, Coronel Urtecho le confiere mayor preponderancia, con el que este poeta se sienta entonces a la diestra del héroe nacional.

<sup>19</sup> El G-12 quedó conformado originalmente por Emilio Baltodano, Ernesto Castillo, Fernando Cardenal, Ricardo Coronel Kautz, Arturo Cruz, Joaquín Cuadra Chamorro, Miguel de Escoto, Carlos Gutiérrez, Felipe Mantica, Casimiro Sotelo, Carlos Tünnerman y Sergio Ramírez. Luego se sumaron Reinaldo Antonio Téfel y Edgard Parrales.

después volverse acérrimo enemigo de su jefe, el dictador Somoza, una vez que éste tramara el asesinato del héroe nacional, complot en el que el mismo Cuadra participó. También narra su participación en dos intentos de insurrección, su colaboración en la guerra del 54 en Costa Rica y sus experiencias en la legión del caribe<sup>20</sup>. La obra incluye copias de algunos documentos y de cartas y fue reeditada en 1981 por tercera vez en la misma editorial.

Ese mismo año preparó la selección, las notas, la cronología y el prólogo de los cuentos del escritor salvadoreño Salarrué para la colección clásica sobre América Latina que dirigió Ángel Rama, bajo el título *El ángel del espejo* (1977, Caracas, editorial Ayacucho). Sobre el emblemático autor de los conocidos *Cuentos de cipotes* el prologuista escribió: «*Contar, que fue desde siempre su modo de resistir en el mundo. Y desde esa resistencia solitaria, su obra narrativa vindica el oficio de escritor en Centroamérica*». ([www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com))

Para octubre de 1977 junto con el Grupo de los doce<sup>21</sup> publica una proclama de adhesión al FSLN, lo cual representaba un verdadero reto para Somoza. Les fue dictado entonces un proceso por asociación ilícita para delinquir, incitación a la violencia y terrorismo: el equivalente más cercano a una condena a muerte en la época somocista. Pero los doce miembros no se dejaron amedrentar y en julio del siguiente año (1978) decidieron viajar a Nicaragua donde fueron recibidos y vitoreados por más de 200 mil personas en las calles de Managua. Se dice que el presidente de Estados Unidos, James Carter, pidió a Somoza respeto a la integridad y la vida de los miembros, a lo que el dictador accedió.

Durante aquellos años Ramírez se entrevistó con un sinnúmero de personalidades del arte, la política y la cultura del mundo y, en especial, de Latinoamérica. Sus contactos como intelectual lo llevaron a la conspiración en las oficinas Gabriel García Márquez, Roberto Fernández Retamar, Carlos Andrés Pérez, el General Omar Torrijos, el ex presidente tico José María Figueres<sup>21</sup> y Don

---

<sup>20</sup> Sobre la realización de la obra, Ramírez señala en una entrevista citada por Mackenbach (2001) «[...] yo convertí eso en algo que reflejara o que fingiera una narración del propio Abelardo, sacando de unas 800 páginas de documentos [...] 200 páginas que es que tiene el libro. El procedimiento que yo utilicé fue darle una unidad como si se tratara de un relato en primera persona que nunca lo fue».

<sup>21</sup> Pepe Figueres era un antisomocista a muerte. Don Pepe dio un gran apoyo al sandinismo: entre otras cosas, les permitió instalar por un tiempo en su hacienda, sintomáticamente llamada "La Lucha", los aparatos para lograr las transmisiones de Radio Sandino a Nicaragua durante el periodo insurreccional. Esa misma hacienda fue utilizada para organizar la insurrección en contra de Teodoro Picado, acciones que dieron inicio a la revolución del 48 en Costa Rica.

Rodrigo Carazo<sup>22</sup> que dirigía los destinos de Costa Rica en ese momento, entre otros. Ramírez estaba en la búsqueda de apoyo para la guerrilla, mismo que logró en algunos casos en especies -como armamento, uniformes y víveres- o a través del reconocimiento inmediato de la legitimidad del gobierno revolucionario nicaragüense, una vez obtenida la victoria.

Cuando triunfa la revolución, Sergio Ramírez Mercado era ya conocido en un amplio sector de la sociedad nicaragüense e incluso de la centroamericana, no sólo por sus contactos con muchos de los revolucionarios del Istmo y su participación en el "Grupo de los doce", sino además por su amplia labor intelectual. Ello lo distinguía de varios de los "enmontañados" líderes guerrilleros cuyos nombres y rostros se desconocían a causa misma de la clandestinidad del movimiento (salvo algunas excepciones como la de Edén Pastora quien había tomado El Congreso Nacional en agosto de 1978 y Tomás Borge cuya foto había aparecido constantemente en los periódicos por sus actividades subversivas). No obstante, esta popularidad lo llevó a una primera diferencia con varios combatientes sandinistas que llegaron a acusarle de "advenedizo" pues no se había "fogueado" en el campo de batalla portando un fusil.

A finales de 1979 la revista *Times* hablaba de él como el hombre que sucedería a Somoza (en ese sentido, los norteamericanos preferían sentarse a negociar con un intelectual que con un "barbudo" jefe insurreccional). Sin embargo, la caída del dictador dejó en el gobierno a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) —conformada por Violeta Barrios (viuda de Pedro Joaquín Chamorro, director del diario La Prensa y asesinado por Somoza en 1978), Alfonso Robelo, Moisés Hassan (empresarios), Daniel Ortega (dirigente del FSLN) y el propio Ramírez. Posteriormente, varios miembros de la Junta renunciarían al establecerse la hegemonía sandinista y fueron sustituidos por otros integrantes, hasta que en las elecciones de 1984 quedara Daniel Ortega como presidente y el escritor como vice presidente.

---

<sup>22</sup> Rodrigo Carazo era entonces presidente de Costa Rica, entregó armas a Edén Pastora para derrocar la dictadura y le prestó a la Junta de Gobierno los dos aviones en los que ingresaron a León, Nicaragua, en los días previos a la toma de Managua. Una vez obtenida la victoria revolucionaria tuvo diferencias con la dirigencia sandinista, pues éstos se negaron a realizar las elecciones que habían prometido a varios colaboradores internacionales, como al mismo Carazo. Los sandinistas argumentaban que no existían las condiciones para celebrarlas, que la constitución vigente era la que había servido a Somoza y tenía fallas para realizar elecciones bajo las nuevas circunstancias.

Con el impacto que tuvo el estallido revolucionario en la vida política, social e intelectual de Nicaragua durante las últimas tres décadas del siglo XX, la figura de Ramírez se volvió emblemática. En ese sentido, no era el viejo hombre de armas ahora en el gobierno sandinista, sino el intelectual comprometido con un proyecto social, político, económico, ideológico y también cultural. Por su postura de escritor en el gobierno fundó en 1981 la Editorial Nueva Nicaragua: su proyecto personal que fue un importante medio de difusión de las ideas revolucionarias desde distintas disciplinas.

Durante los diez años del gobierno revolucionario su oficio literario quedó desplazado por el de político, su carácter de vicepresidente lo llevó a escribir innumerables oficios, documentos, discursos, informes y conferencias con carácter de instrumentos ideológicos del poder. Destacan *Sandino es indo- hispano y no tiene fronteras en América Latina* y *Sandino: Su ideología y los Partidos Políticos: Conferencia en la Escuela Nacional de Cuadros del FSLN (1984, ambos del Instituto de Estudio del Sandinismo)* y *Nicaragua answers Reagan. Speech at the Intellectuals Conference on Central America (1983)*.

En 1983 es publicado *El alba de oro* (México, Siglo XXI), una serie de ensayos de tintes históricos en los que se ve reflejada su particular visión de la historia patria, cuya característica principal es la propuesta pragmática de relacionarse con el pasado. Allí concluirá que la revisión de ese pasado sólo viene a demostrar lo justo de la causa sandinista. El título hace referencia a la larga noche de la historia de Nicaragua y que recién, después de 1979 inicia su amanecer dorado. Una de las epígrafes es de Rubén Darío «¡mas es mía el alba de oro!» y esta dedicado «A Daniel», presumiblemente Ortega Saavedra.

« [...] es el libro de un escritor pero concebido de una manera diferente: como las reflexiones e impresiones de un dirigente político sobre un proceso revolucionario [...]. [textos creados en] un contexto ideológico que ayude a explicar la historia de Nicaragua [...] la revolución misma y sus desafíos más cruciales». (1983:9-10).

El libro esta firmado en diciembre de 1982, "año de la unidad frente a la agresión" por lo que la coyuntura de la lucha de La Contra llevó a Ramírez a buscar en la historia, una vez más, la tradición insurreccional y contra-revolucionaria de Nicaragua desde su formación como nación. El intelectual-

político destaca, como consigna central del texto, que el pensamiento y acción de Augusto César Sandino produjeron el fortalecimiento de un amplio movimiento de masas, luchas que provienen de una larga tradición de insurrecciones populares en la nación centroamericana. Por lo que la instauración del gobierno popular en 1979 y la revolución sandinista conforman tan sólo el epílogo de esas luchas.

Ramírez resume la historia en Nicaragua en dos procesos trascendentales: la lucha de clases y las largas batallas en contra del imperialismo norteamericano. Finalmente, con la revolución sandinista el pueblo ha encontrado su lugar en la historia, aunque las luchas continúen. Sobre esta obra comenta:

*« [...] los textos aquí reunidos son producto del diálogo constante con jóvenes, habitantes de los barrios, soldados, trabajadores fabriles, campesinos, técnicos, artesanos, escritores. Su ordenamiento es cronológico, de manera que se pueda tener un panorama de la dinámica en que están basados, que ha sido la revolución misma y sus desafíos más cruciales. Es el testimonio diario, sin pretensiones, de un intelectual en su aprendizaje constante con la revolución y con las masas. Es, en pocas palabras, la historia de Nicaragua».* (www.sergioramirez.ni).

Durante su provechosa estancia en Alemania también escribe un ensayo sobre la cultura del Istmo, titulado *Balcanes y volcanes*, publicada hasta 1985 por Editorial Nueva Nicaragua y Editorial Nueva América de Buenos Aires, junto con una serie de ensayos sobre el candente tema de las relaciones entre la revolución y la cultura, además de las experiencias y reflexiones acumuladas del autor como vicepresidente.

*Balcanes y volcanes* es un título que hace referencia a un determinismo geográfico de la sociedad nicaragüense, efervescente e impredecible como los volcanes que la rodean. La colección de ensayos se relaciona con la cultura nacional que está íntimamente ligada con lo social. Para Ramírez «*Sólo el establecimiento de la nación dará vida, en el sentido más biológico del término, a la cultura nacional*». (1985:320). Pero así como la sociedad esta balcanizada, para el autor también existe una utopía para esa sociedad, en la que la renovación y revolución cultural y política tendrá que pasar por las generación de los jóvenes de los años sesenta por ser los participantes activos del cambio revolucionario. Sólo

así se podrá «diseminar entre las masas una visión contemporánea de la cultura y de la creación artística». (1985:181).

El autor viaja entre las visiones y posiciones problemáticas de la revolución cultural y su establecimiento desde dos instancias, por un lado, desde la llamada cultura culta y, por el otro, desde la cultura popular. Si bien su perspectiva es de antagonismo entre las dos posturas, a lo largo del texto el autor deja ver -aunque de manera velada- su posición de privilegiar la primera tendencia. Con posterioridad el crítico literario Leonel Delgado afirmará que en esta obra Ramírez «ve la cultura popular con base en prejuicios» (ver Delgado, 2002a:35).

Ese mismo año publica la colección de ensayos y artículos sobre el quehacer revolucionario titulado *Seguimos de frente* (1985<sup>a</sup>, Caracas, Ediciones Centauro). Ramírez retoma la emblemática figura del padre de las letras nicaragüenses en el ensayo *El profeta en su tierra* y afirma:

*«Darfo (el intelectual, escritor) siempre estuvo en el alma popular nicaragüense, como un gran orgullo intuido e incomprendido, un genio de hazañas ignoradas, que venía de lejos vencedor de la muerte y triunfaba sobre cualquier otro genio, como señor de los ingenios, versificador infinito y fabricante de rimas imposibles, porque la poesía como tal, y la inspiración, son valores frente a los que rinde su admiración sin límites este pueblo».* (1985a:124).

En 1986 se publica *Estás en Nicaragua* (Barcelona, Muchnik Editores y Nueva Nicaragua), obra que es re-editada el año siguiente nuevamente por la editorial Nueva Nicaragua y en Argentina por Pensamiento Jurídico Editores, bajo el título *Julio. Estás en Nicaragua*. Vuelve a imprimirse en 1987 por Joan Boldo I. Clement Editores de México, con el título original.

El texto es una mezcla de testimonios y ensayos dedicados a Julio Cortázar como homenaje en su reciente deceso. El núcleo central son las visitas que el escritor argentino hiciera a Nicaragua durante los años de la lucha insurreccional<sup>23</sup>, incluyendo la última como invitado por el gobierno revolucionario. También lleva a cabo una serie de homenajes a varios "héroes y mártires de la revolución", entre ellos, al sacerdote español Gaspar García Laviana.

<sup>23</sup> Sobre las "impresiones" de Cortázar y su compromiso con la revolución existe *Nicaragua tan violentamente dulce* (1983, Editorial Nueva Nicaragua) y el magnífico cuento "Apocalipsis de Solentiname" escrito en San José y La Habana en abril de 1976, que forma parte de la antología de cuentos *De Alguien que anda por ahí*. El relato es recopilado además por Alfaguara en 1996 en *Cuentos Completos 2*.

Siguiendo la línea política de sus textos, en 1987 publica *Las armas del futuro* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales y Editorial Nueva Nicaragua), con introducción de Reynaldo González. Una antología de ensayos sobre cultura, historia, luchas sociales y políticas en Centroamérica, y muy especialmente en Nicaragua. El ensayo que da nombre al libro fue presentado inicialmente a nombre del "Grupo de los Doce" en la asamblea de *Latin American Studies Association* (LASA) en Pittsburg, en abril de 1979, y constituye una re-construcción de la historia nicaragüense de este siglo, en la que se presenta el FSLN como un arma para lograr la ansiada soberanía nacional.

Para Ramírez las armas del futuro son los cuadernos, los lápices y la creación de una cultura nacional revolucionaria que permita al pueblo nicaragüense enfrentar de mejor manera las calumnias, amenazas e invasiones que seguirán a la revolución. «*El problema de los hegemónicos* –dirá Ramírez al respecto- *es que son incapaces de crear una auténtica cultura nacional*» (1987:273) y, por otra parte, aquellos que «*tienen una "cultura popular [se encuentra] circunscrita a un conjunto circunstancial y despoblado de elementos que proviene de una transmisión oral, y por tanto, analfabeta, y [...] seguirán paralizados en su origen colonial de procedencia*». (1987:274).

Ramírez, una vez más, se debate entre la instauración –como política del sandinismo- de una cultura popular o de una culta. Las diversas posiciones a este respecto fueron el centro de la discusión para varios de los intelectuales y artistas independientes y los trabajadores de las recién creadas instituciones culturales que se debatían igualmente entre la imposición de sus propuestas y por mantener el control en dichas instituciones<sup>24</sup>. La idea cultural de Ramírez está impregnada de las ideas marxistas-leninistas, en auge en el istmo de aquella época. Desde esa perspectiva, la necesidad de la vanguardia cultural era imprescindible en cualquier tipo de revolución<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> La literatura nicaragüense ha estado cargada de luchas por obtener posiciones dominantes en la cultura nacional. Durante el siglo XX fue la "dictadura" de Pablo Antonio Cuadra, de José Coronel Urtecho y, en general, de todos los miembros del grupo Vanguardia, hegemonía que propició que quedaran de lado un sinnúmero de expresiones artísticas y propuestas literarias, tales como "Los bandoleros" de Granada, "La orquídea de acero" y "Grupo M" de Managua, y la conocida "Generación traicionada".

<sup>25</sup> Durante esos años, también estuvieron en la escena cultural el grupo Gradas integrado por: Rosarío Murillo (entonces una joven colaboradora de Pedro Joaquín Chamorro en el diario La Prensa), Carlos Mejía Godoy, Genaro Lugo, David McField, Guillermo Menocal, William Curtis y Silvio Solís quienes durante la década de los setenta se oponían a una cultura plagada de

En su ensayo *Seis falsos golpes contra la literatura centroamericana*, desarrolla las relaciones entre el arte y la sociedad en el istmo: «sólo en Centroamérica, dentro del continente latinoamericano, sucede que la literatura y la sociología tengan que bucear juntas en el mismo territorio subyacente de una realidad que, incluso para ser interpretada requiere fantasía» (1987:321).

La tercera novela del entonces vicepresidente sandinista será publicada en 1988: *Castigo divino* (Madrid, Mondadori; Buenos Aires, editorial Sudamericana; México, Editorial Diana y Editorial Nueva Nicaragua). Un año después, como ya es la tónica, se re-edita por Casa de las Américas (1989) y por Editorial Grijalbo de Bogotá, en 1990. Hasta ese momento es la obra más premiada del autor: Premio Internacional Dashiell Hammett en 1989 y finalista del Premio Rómulo Gallegos el mismo año. En 1990 fue llevada a la televisión en forma de serie dirigida por Jorge Alí Triana para RTI de Santa Fe de Bogotá, Colombia, con guión de Carlos José Reyes, además de ser traducida a varios idiomas.

Basada en un hecho real<sup>26</sup>, un múltiple asesinato por envenenamiento en la ciudad de León a principios de los años treinta, Ramírez traza una interesante radiografía de la sociedad nicaragüense de aquellos años. La obra permite que se lea como un reportaje periodístico, como un legajo jurídico o bien como una novela histórica. Al igual que en sus anteriores novelas se da en ésta la ficcionalización<sup>27</sup> de sucesos históricos y la inclusión narrativa de personajes reales -que el propio autor conoció-, otorgándole al texto, de este modo, una dosis extra de realidad y, al mismo tiempo, el estatuto de “nueva novela histórica” (véase Mackenbach, 2001a). Estos rasgos, tal como se analizan en el presente estudio, son una constante en su narrativa.

---

estereotipos extranjerizantes y posteriormente desempeñarían papeles importantes en el establecimiento de las políticas culturales del sandinismo gobernante.

<sup>26</sup> En su *Biografía de Mariano Fiallos Gil* (1972) Ramírez relata los pormenores del proceso real del juicio por envenenamiento en el que su mentor fungió como investigador.

<sup>27</sup> Para Mackenbach «En esta novela, Ramírez [recurre] principalmente a la parodia, la plurivocidad, la metatextualidad y la metafiction. Sin embargo, su objetivo verdadero no es la reconstrucción histórica detallada y precisa, sino una reflexión sobre la relación entre Historia y ficción [...] Tampoco [es] el intento de contar la Historia «desde abajo», desde la perspectiva de los subalternos [...] *Castigo divino*, desemboca en una verdad nueva, alternativa [...] El ataque de Castañeda a la santa institución de la familia por tener relaciones íntimas con cuatro mujeres al mismo tiempo resulta en un cuestionamiento del poder y el orden social, porque revela la falsedad de los códigos morales de las clases dominantes – de ahí el carácter subversivo de la novela contra las condiciones pre revolucionarias en Nicaragua [...] utiliza testimonios ficticios para ilustrar la imposibilidad de reconstruir la verdad histórica, es decir, usa el testimonio en función paródica» (2001).

El autor hace guiños con varios escritores latinoamericanos al hacerlos personajes de la novela, entre los que se cuentan al chileno Ariel Dorfman, al peruano Alfredo Bryce Echenique, al cronista mexicano Carlos Monsiváis, al cubano Miguel Barnet y su compatriota Omar Cabezas. Éstos se encuentran insertos en los escenarios de 1933, año en que algunos de ellos ni siquiera habían nacido.

En 1989 publica el que será uno de los testimonios centrales y mejor escritos durante los diez años del gobierno revolucionario, *La marca del Zorro: Vida y hazañas del Comandante Francisco Rivera* (Editorial Nueva Nicaragua y en 1990 por Madrid, Mondadori). A propósito de este texto, al que dedicaremos una especial atención en la primera parte de este trabajo, Ramírez comenta:

*«Este libro parte de las diecisiete horas de conversación, registradas en vídeo para la historia, que sostuve a lo largo de varias jornadas del mes de Septiembre de 1988 con el comandante Francisco Rivera Quintero, [...] combatiente clandestino desde la adolescencia, guerrillero de la montaña, caudillo militar por naturaleza, jefe de tres insurrecciones populares al frente del pueblo en las barricadas hasta conseguir la derrota de la Guardia Nacional el 16 de julio de 1979, en Estelí, cuando aún no había cumplido los veinticinco años de edad». (1990:9).*

Durante ese año (1989) se inició la campaña electoral de Daniel Ortega y Sergio Ramírez —otra vez en la dupla de la presidencia y vicepresidencia—. En febrero del 90 se llevaron a cabo las elecciones bajo estrecha vigilancia internacional. Contra todos los pronósticos y todos los sondeos de intención de voto, el FSLN perdía las elecciones presidenciales. Violeta Barrios viuda de Chamorro y su coalición de 13 partidos aglutinados en la Unión Nacional Opositora (UNO) obtenían la victoria con el 55% de los votos. El electorado otorgó el 41% a los sandinista.

Con la derrota de febrero de 1990 la historia de Nicaragua tomó un giro inesperado, Ortega admitió la derrota<sup>28</sup> y se comprometió a entregar el poder. La presidenta y el FSLN firmaron los "Protocolos de Transición" que comprendía el respeto a la Constitución en vigor, a las instituciones y conquistas sociales de la revolución; así como el desarme de la contra, en cuanto garantía de paz.

<sup>28</sup> En uno de sus mejores discursos, según las palabras de Sergio Ramírez, su compañero de fórmula. (1990:151).

Los sandinistas y los simpatizantes de este gobierno revolucionario estaban aturdidos: ¿qué habían hecho para que los electores los “traicionaran” así? Las causas de la derrota son múltiples y se pueden atribuir a presiones internas y externas. Una de las posibles explicaciones es desarrollada por Sergio Ramírez en *Nicaragua: Confesión de amor* (México, *Revista Nexos*, agosto Núm. XIII 150-151:p. 29-48), mismo que también da título al compendio *Confesión de amor* (1991, Nicaragua, Ediciones Nicarao y Madrid/ Bilbao, Talamasca, 1992) al que nos abocaremos en la segunda parte de la investigación.

El prólogo del compendio está hecho por el poeta Ernesto Cardenal quien dice: «*Confesión de amor además de ser una confesión de amor para el pueblo nicaragüense, es una acumulación de noticias y reflexiones y anotaciones sobre el Sandinismo y la revolución*» (p.XII). Asimismo, para Leonel Delgado, desde *Confesión de amor* «*se pasó [...] de una fijación cultural universal-moderna-popular, a una fijación en la historia escenario de la identidad y la resistencia al imperialismo norteamericano que orquestaba la guerra contrarrevolucionaria [...] "el modelo es el de la historia, no el de la cultura", diría Ramírez*» (2002:58). Pero esta fijación no es nueva, venía previamente debatiéndose en la obra del escritor, sólo que finalmente se decidió a tomar partido por la historia. Probablemente estamos hablando del escrito más catártico de su producción, ya que refleja la desazón del fin del proyecto revolucionario sandinista. Ciertamente, algunas partes centrales de esta obra serán rescatadas por el autor para escribir *Adiós muchachos*.

Durante este período de gran efervescencia política y de acuerdo a la constitución vigente elaborada durante el gobierno revolucionario (1987), se le otorgaba al candidato perdedor a la vicepresidencia de la república un lugar como diputado ante la Asamblea Nacional. Por consiguiente, el autor quedó desde 1990 hasta 1995 como jefe de la bancada sandinista, desde donde promovió reformas a la Constitución Política con el fin de darle un contenido más democrático, según sus propias concepciones y criterios.

En ese trágico 1990 recibió una alegría, la de ser condecorado con la Orden Carlos Fonseca Amador, máxima distinción que otorga el FSLN. A continuación, Sergio Ramírez fue incorporado como miembro de la Dirección

Nacional<sup>29</sup>, tras la muerte de Carlos Núñez, quien era su miembro más joven: por vez primera, un miembro de la DN no era un comandante revolucionario. Las luchas al interior del sandinismo se volvieron cada vez más violentas, al tiempo que varias de las reformas promovidas por Ramírez desde la Asamblea Nacional eran aprobadas, con lo que se sellaron nuevas diferencias con la cúpula dirigente del FSLN. Por una serie de divergencias acumuladas con los demás miembros, Ramírez es a la postre expulsado de la DN. Subsiguientemente, el escritor anunciará su salida definitiva del FSLN.

Durante 1992 publica los cuentos *Clave de sol* (Editorial Nueva Nicaragua y México, Cal y Arena), que además son traducidos al alemán y al inglés. Un año después, en 1993, fue galardonado con la Orden de las Artes y las Letras de Nicaragua y fue presidente del Jurado Internacional del Festival de Cine de Cartagena. En 1994 recibe la Orden Mariano Fiallos Gil del Consejo Nacional de Universidades de Nicaragua, creada en honor a su mentor, y forma parte de una Comisión de cinco miembros presidida por el ex-Presidente de Chile, Patricio Alwyn, que preparó un informe alterno de América Latina ante la Cumbre Social de Copenhague. Ese mismo año sale también a la venta el compendio de *Cuentos* (1994, México, Difusión Cultural de la UNAM), así como los ensayos sobre sus dos actividades profesionales en *Oficios compartidos* (México, Siglo XXI Editores). Sobre esta división de profesiones, Ramírez declara:

*«Aprendí a compartir mi vida entre el oficio de escritor y el oficio de político, algo que no es fácil de explicar porque a muchos, y a mí el primero, parecen oficios excluyentes; pero que han sido en mí - y la revolución puede explicarlo mejor que cualquier otro argumento - una sola visión, una sola certeza, una sola vivencia, un mismo motivo, consecuencias de una misma sensibilidad».* (www.sergioramirez.ni).

<sup>29</sup> Sobre su participación en la Dirección Nacional Ramírez dice *«Ese colectivo novedoso, al que no entré sino después de la derrota electoral de 1990, cuando ya su poder había quedado disminuido, representó en su momento un desafío a los viejos estilos de mandar en Nicaragua; y como una paradoja, entre muchas de la revolución, terminó luego remachándolos».* (1999:66). *«Yo había entrado a formar parte de la Dirección Nacional del FSLN a raíz del Primer Congreso celebrado en julio de 1991 [...] la mayor oposición a mi ingreso vino del lado de Daniel [...] y en ese congreso que tuvo lugar en mayo de 1994, fuimos derrotados por la maquinaria burocrática y resulté defenestrado de la Dirección Nacional».* (p.287-288). Al respecto en el capítulo X de Matilde Zimmermann se afirma *«Sergio Ramírez fue agregado a la DN al comienzo de 1990 [...] Hacía 1999 más de la mitad de los miembros de la Dirección Nacional de los años ochenta se habían apartado del FSLN, y sólo dos, Daniel Ortega y Tomás Borge, estaban aún en la DN».* (2003:258). Hay discrepancias acerca de la fecha del ingreso de Ramírez a la DN: la manejada por Zimmermann es comienzos de 1990, la de Ramírez julio de 1991.

En esta serie de ensayos continúa desarrollando su preocupación en los temas de la función del intelectual, el compromiso social y la incidencia de las acciones en la historia que se construye. Queda entonces de manifiesto desde la óptica del autor cómo la realidad y la vida marcan su elaboración literaria. Para Leonel Delgado «*esta obra es la búsqueda de un nuevo equilibrio con postulados universalistas incólumes*» (2002a:35).

En 1995 es nombrado miembro del Jurado del Premio Internacional de Periodismo Rey de España y sale a la luz la novela con tintes auto-biográficos o su autobiografía de ficción, *Un baile de máscaras* (1995, México, Alfaguara), ganadora del Premio Laure Bataillon al mejor libro extranjero en Francia en 1998 (publicado por Payot-Rivage), y editada también en alemán. La obra transcurre en la víspera del nacimiento de un niño (origen del nacimiento del autor) el 5 de agosto de 1942 en Masatepe, un pueblo como cualquier otro en Nicaragua, donde todos los acontecimientos imaginables parecen conjugarse alrededor de aquel hecho; tramas variadas acompañadas de la celebración de un baile de máscaras provinciano —que finalmente nunca se realiza— como homenaje a una época y a un lugar. En esta obra la cultura popular es el escenario que enmarca las acciones de la novela, en lo que consideramos una posición sin tantos prejuicios y una visión más relajada de la vida provinciana de su pueblo natal.

Ese mismo año (1995) Ramírez decide separarse del FSLN y fundar el Movimiento Renovador Sandinista (MRS) con la finalidad de regresar el sandinismo a sus orígenes. Lo acompañaron en esta decisión Dora María Téllez, Leonor Argüello de Hüpper (Diplomática en Estados Unidos hasta su expulsión y embajadora en Costa Rica del gobierno sandinista), Ernesto Cardenal y varios altos dirigentes y simpatizantes del gobierno revolucionario. La ruptura fue total y se le acusó de estar motivado por un “afán de protagonismo” al inscribirse como candidato a las elecciones presidenciales de 1996. Según el autor, su apabullante derrota, las deudas contraídas para pagar la campaña electoral y la petición familiar de alejarse, lo llevaron a renunciar a la política.

En ese 1996 se esperaba revertir la derrota, pero el descrédito en el que cayó un número considerable de miembros del FSLN después de la “piñata”<sup>30</sup>, las

---

<sup>30</sup> La Piñata es el nombre que popularmente se le dio a la apropiación de bienes inmuebles del estado a manos privadas después de la derrota electoral de 1990 basándose en la ley 85 y 86. La piñata hace referencia a la situación de “ilegalidad” en la mayoría de las reparticiones, donde los que demostraron más habilidad mayor número de bienes pudieron acaparar. Se suponía que los

campañas belicosas de Daniel Ortega, así como las fracturas internas del sandinismo, impidieron este anhelo. Aun así lograron mantener el voto duro del 40% del electorado. El empresario y ex alcalde de Managua Arnoldo Alemán fue el ganador de las elecciones al obtener el 49% de los votos.

En 1997 la editorial Alfaguara México publica el compendio *Cuentos completos* con prólogo de Mario Benedetti, quien afirma «*Sergio Ramírez va camino de convertirse en el mejor intérprete de la realidad específica centroamericana*». (1997:11). Ya alejado de la política partidista, 1998 será el año de publicación de su obra más aclamada, la novela *Margarita, está linda la mar* (Madrid, Grupo Santillana de Ediciones), misma que posteriormente (2000) será reeditada en Madrid, Coleccionables, y en el 2001 por La Habana, Casa de la Américas y Madrid, Punto de Lectura. Con esta obra obtuvo el primer Premio Internacional de Novela Alfaguara en 1998<sup>31</sup> y el Premio Latinoamericano de Novela José María Arguedas otorgado por Casa de América, en La Habana. La obra también fue editada en su versión portuguesa.

*Margarita, está linda la mar* gira sobre dos momentos históricos –bastante conocidos– que suceden en León, Nicaragua; el primero, con fecha de 1956, cuando el capitán Prío, en cuyo Café se reúne por tradición un grupo de viejos contertulios, vigila la ostentosa llegada a su ciudad de origen del presidente Anastasio Somoza y Doña Salvadorita, la primera dama que lo acompaña. El segundo, tiene fecha en 1907 cuando Rubén Darío es recibido con honores y clamor popular en su ciudad natal, a la que regresa tras una estancia en Europa. Los contertulios leen y comentan las notas del primero, donde se reconstruye con pasión la leyenda del poeta, todos participan en una conspiración para acabar con la vida del tirano. El atentado contra Somoza está listo en todos sus detalles: va a llevarse a cabo en el banquete multitudinario que se celebrará por la noche en honor del matrimonio. Rigoberto López Pérez, cerebro de la acción, consigue infiltrarse y dispara contra el dictador, aunque lo alcanza, no logra matarlo inmediatamente, sino hasta días después, cuando finalmente ocurre el deceso a causa de las heridas provocadas. Rigoberto caerá acribillado por las

---

nuevos propietarios después darían esos bienes al FSLN para que este no se quedara sin elementos materiales para su subsistencia partidaria fuera del poder, sin embargo, en un considerable número de casos eso no se dio, y lo que se creó fue un escándalo de apropiaciones de bienes e inmuebles que cuestionó la ética de los sandinistas.

<sup>31</sup> El premio fue otorgado por un jurado presidido por Carlos Fuentes y compartido con la novela *Caracol Beach* del escritor cubano Eliseo Alberto.

balas de los secuaces del tirano y sus compañeros serán detenidos, encarcelados y torturados durante años.

En esta premiada obra, el autor entreteje dos de los grandes mitos de Nicaragua y del proyecto sandinista: por un lado, el príncipe de las letras castellanas y fundador de la cultura nacional, el poeta Rubén Darío, y por el otro, la acción heroica de Rigoberto López Pérez. Construye así una visión de la historia moderna de Nicaragua basada tanto en la realidad como en los añadidos de la leyenda, impregnada del poder de la memoria y de la construcción de un pasado que también puede ser ficticio<sup>32</sup>.

En conmemoración de los veinte años del triunfo esperanzador de la revolución nicaragüense y a quince años de la derrota, uno de sus protagonistas centrales, Sergio Ramírez, relata con gran oficio de escritor la historia exitosa y paradigmática -en un tiempo, luego imperfecta y trágica- del decenio sandinista, de sus antecedentes y de su desenlace. Como un voto de dedicación exclusiva a la literatura -inicialmente sugerida por Sealtiel Alatríste y Juan Cruz, después confirmada por la editorial- escribe *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista* (1999, México, Aguilar y Madrid, El País-Aguilar)<sup>33</sup>.

Esta obra -que estudiaremos en profundidad en la segunda parte de esta tesis- es una forma de despedirse de sus antiguos compañeros con las tonadas del tango de J. Sander del mismo nombre, y que convirtiera en éxito internacional el cantante argentino-uruguayo, Carlos Gardel. La obra ha tenido gran aceptación,

<sup>32</sup> Para Mackenbach las características más sobresalientes de la obra son: «elementos intertextuales [que] juegan un papel [...] importante [...] [el] *Curriculum vitae* de Anastasio Somoza García "sobrescrito" por Ramírez y la auténtica carta de despedida de Rigoberto López Pérez dirigida a su mamá, del 21 de septiembre de 1956 [...] así como el resumen de informaciones sobre las vidas de los personajes de la novela después del atentado mezclando datos auténticos con ficticios [...] la mezcla de personajes auténticos históricos con ficticios [...] [y] técnicas tomadas del teatro y el cine, presentando pasajes claves de la diégesis en diálogos como en un texto dramático o en un guión incluyendo notas escénicas o de dirección artística. Todos estos elementos dan a *Margarita, está linda la mar* su carácter de palimpsesto y la definen arquetextualmente como nueva novela histórica [...] en su composición y su lenguaje la novela entera se lee como un palimpsesto del habla dariana». (2001).

<sup>33</sup> En la contraportada se lee «Ramírez es multifacético en su actividad literaria -ensayista, poeta, narrador- y no lo ha sido menos en su vida política: militante clandestino en la lucha librada desde las catacumbas contra la dictadura somocista; gobernante en el poder dentro del torbellino del triunfo revolucionario; funcionario encargado de negociar la paz inmerso en la angustia de los efectos de la guerra contra Estados Unidos y sus ejércitos mercenarios; candidato a vicepresidente derrotado ante la pasmosa realidad del fracaso electoral sandinista, crítico observador del pillaje post revolucionario y finalmente, cabeza de la disidencia sandinista, enfrentado a sus compañeros de toda la vida. *Adiós muchachos* ofrece un enfoque crítico de pasajes muy significativos en la historia reciente de América Latina, una mesura y objetividad en el relato a las que no afectan ni la vivencia personal -muchas veces desgarradora- ni la perspectiva histórica».

en México se hicieron dos ediciones y además existe una edición Italiana (Fratelli Frilli Editori), una alemana, una francesa y la edición centroamericana.

Posteriormente, Ramírez regresa a Alemania a ocupar la cátedra Samuel Fischer de literatura comparada en la Universidad Libre de Berlín (2001). Ese mismo año publica la colección de ensayos sobre la creación literaria *Mentiras verdaderas* (México, Alfaguara, colección textos de escritor) que corresponden al diálogo entre el escritor y el lector, la imaginación y la verosimilitud en el ritual de la comunicación lejana y de la imaginación compartida. El texto nace de su participación como maestro de la cátedra Julio Cortázar de la Universidad de Guadalajara (1997), del curso que dictó en el Centro Nacional de las Artes de México y en Casa de América en Madrid (ambos en 1998), entre otros cursos y conferencias presentadas en Venezuela, Ecuador y España.

En 2001 es nombrado jurado del Premio Latinoamericano de Novela Rómulo Gallegos y del Premio de la Fundación Internacional de Periodismo, también publica los cuentos *Catalina y Catalina* (México y Madrid, Alfaguara), muchos de los cuales están enmarcados en los años de la insurrección. En ellos narra:

*«apariciones beisboleras, una cacería humana, hombres y mujeres infieles, [...] una visita operística a los mitos mayas [...]; hay personajes cuyos sentimientos oscilan entre la resignación y la lucha, el amor y la ira; y hay, sobre todo, búsqueda: de afecto, de identidad, de un destino».*  
(www.sergioramirez.ni).

Los cuentos están acompañados de una gran dosis de humor y sátira. Por ejemplo, en *La herencia del bohemio*, que trata sobre una de esas muñecas gigantes de pasacalle convertida en el objeto de la discordia de un pleito familiar por la herencia del hombre que la hacía bailar y que muere de cirrosis.

En 2002 es Presidente del Jurado del Festival Iberoamericano de Cine de Huelva y publica la magnífica novela *Sombras nada más* (México, Alfaguara), sobre el asesinato del personaje Alirio Martinica, en un momento de la historia nicaragüense donde todo era caos y utopía; son los días finales de la dictadura somocista y los primeros actos revolucionarios. Dos años después publica *Mil y una muertes* (2004, México, Alfaguara) novela que trata sobre el narrador que sigue la pista del fotógrafo Castellón en el viejo continente; durante las pesquisas

se encuentra a otro Castellón, padre de éste, un nicaragüense que viajó a Europa en busca de inversionistas para construir un canal interoceánico en Nicaragua en el siglo XIX, con el sueño de transformar un país pequeño con una vía interoceánica en una gran nación. Se narran, en fin, los avatares de un hombre que tuvo el afán de incluir a su nación en el mundo, de darle una identidad tanto a los personajes (incluido el mismo autor) como a la Nicaragua del siglo XIX y mediados del XX.

En 2004 también escribió el prólogo de las *Nuevas odas elementales* de Pablo Neruda, en la edición especial de la Editorial Sudamericana de Buenos Aires, y el prólogo *El maestro de Tarca* para el volumen *Narrativa y teatro* de las *Obras completas de Pablo Antonio Cuadra* (Colección Cultural de Centroamérica, Ediciones Uno, Managua); documento que constituyó también su discurso de ingreso como miembro de número a la Academia Nicaragüense de la Lengua.

Basado en una serie de pláticas sobre la creación literaria que expuso en la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey en 2002, surgió el texto *El viejo arte de mentir*<sup>34</sup> (2004, México, Fondo de Cultura Económica). Por la gran importancia que adquirió como intelectual inmerso en la política y por sus innegables dotes literarias, Silvia Cherem publicó *Una vida por la palabra* (2004, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme), que contiene la entrevista biográfica realizada por la autora, más un prólogo elaborado por el escritor mexicano Carlos Fuentes.

Por su parte, Ramírez recientemente ha prologado diversos títulos, entre los que destacan: la edición conmemorativa de *España contemporánea* de Rubén Darío (1998, Madrid, Alfaguara); la edición crítica de *Mulata de tal* de Miguel Ángel Asturias (2001, París, Colección Archivos); *Cuentos completos* de Juan Bosch,

---

<sup>34</sup> Previamente y con similar idea, el escritor peruano Mario Vargas Llosa publicó su colección de ensayos *La verdad de la mentira* (1990). En el prólogo que da nombre al libro desarrolla su idea sobre la literatura, sobre la verdad de la mentira y destaca la labor "mentirosa" del escritor. El autor traza las líneas de las mentiras en la literatura, que para él es la única verdad y lo logra a través de la lectura, análisis, comentarios e interpretaciones de veinticinco obras, entre las que destacan: *Muerte en Venecia* de Thomas Mann, *Dublineses* de James Joyce, *Manhattan Transfer* de John Dos Passos, *La señora Dalloway* de Virginia Wolf, *Santuario* de William Faulkner, *La Romana* de Alberto Moravia y *La casa de las bellas durmientes* de Yasunari Kawabata. Para la edición de Alfaguara de 2002, se añade el epílogo titulado *La literatura y la vida* y diez ensayos que fueron previamente publicados en la revista mexicana *Letras Libres* entre enero de 1999 y diciembre del 2001. Sobre las obras: *Nadja* de Breton, *La condición humana* de André Malraux, *Los cuentos de la baronesa* de Isak Dinesen, *El cero y el infinito* de Arthur Koestler, *Sostiene Pereira* de Tabucchi, *El corazón de las tinieblas* de Conrad y sobre la obra de Graham Greene, Carpentier, Hemingway y George Orwell.

(2002, Madrid, Alfaguara) y *El poder y la gloria* de Graham Greene, (2003, Barcelona, Biblioteca Universal del Círculo de Lectores).

Su labor en la academia incluye varias participaciones como profesor invitado de la Universidad de Middelbury, Vermont y de Maryland, maestro de la cátedra del Regents Program en la Universidad de California (Los Ángeles) y profesor visitante de la Universidad de Maryland en College Park (1999 y 2000). En ese marco, ha actuado como conferencista invitado de las universidades de Poitiers y Clermont-Ferrand en Francia; Middelbury College, Cornell University, Rutgers University, Colorado University en Boulder y Princeton University en los Estados Unidos; de la Universidad de Salamanca, de la Universidad Jaime III en Castellón, de la Universidad de Alicante, de la Universidad de Albacete, de Casa de América y del Ateneo de Madrid, en España; de la Fundación Nacional de las Artes de Buenos Aires; del Centro Nacional de las Artes, del Colegio Nacional, del Tecnológico de Monterrey (ITESM) y del CCYDEL de la UNAM, en México. Además es Doctor Honoris Causa de la Universidad de Santa María Brasil; de la Universidad Central de Ecuador y de la Universidad Blaise Pascal de Clermont-Ferrand, Francia.

Ha sido condecorado con la Orden de Caballero de las Artes y las Letras por el gobierno de Francia (1993), con la Medalla Presidencial del centenario de Pablo Neruda, otorgada por el gobierno de Chile (2004) y el Premio Bruno Kreisky de Derechos Humanos en Viena (1988). Es miembro del Consejo Rector del Premio Latinoamericano de Periodismo de la Fundación Nuevo Periodismo que preside Gabriel García Márquez, con sede en Cartagena.

Dicta cursos como maestro, siendo además miembro del Comité Rector de la Cátedra Julio Cortázar de la Universidad de Guadalajara, de la Comisión Centroamericana y del Caribe sobre Educación, Equidad y Competitividad Económica, del Foro Iberoamericano de la Comisión Centroamericana de Educación (PREAL, Interamerican Dialogue), del Círculo de Copán, un grupo de reflexión sobre la realidad centroamericana; y, por último, preside en Nicaragua la Fundación Siglo XXI.

La revolución sandinista marcó definitivamente la vida de Ramírez, se tornó casi en una obsesión para él. Esos tormentosos años siguen siendo el tema central de su creación literaria que asciende a una treintena de publicaciones, y la que, en general, se caracteriza por estar centrada principalmente en Nicaragua o

sobre nicaragüenses. En ellas relata la vida popular de las pequeñas ciudades y pueblos de la nación centroamericana, plasmando una visión que podría recordar el realismo social, pero también una cercana a la tradición de las crónicas, en su renovación a través del testimonio. Ramírez incluye elementos del testimonio y juega con la ficcionalización de los hechos y de los personajes, para Warner Mackenbach hay una «[...] estrecha relación entre historia y ficción como un rasgo fundamental de la obra narrativa de Sergio Ramírez». (2001).

Políticamente, Ramírez se siente próximo a la social democracia, una influencia desde sus años de beca en Berlín. Y aunque nunca usó uniforme ni cargó fusil, participó en el programa político-militar de la revolución sandinista, pues lo juzgó un proyecto de envergadura popular afianzado en el ideario nacionalista del General Sandino. Siempre considerado un intelectual, es visto como uno de los padres del "tercerismo", la tendencia que llevó la batuta en los últimos años del FSLN. Su rol fue determinante en el apoyo que dieron al Frente "los internacionalistas", como se le llamó en Nicaragua a los extranjeros solidarios con la causa de la liberación nicaragüense, la mayoría de ellos anti somocistas de diversas tendencias políticas que apoyaron a los sandinistas más allá de las fronteras.

Al igual que Rubén Darío ha vivido en el extranjero, pero a diferencia de aquél, su producción se ha centrado no en la vanguardia literaria del modernismo, sino en la cultura y en la lucha en contra de la tiranía. No obstante, una de sus obsesiones temáticas es, sin duda, Rubén Darío, misma que comparte con la mayoría de los nicaragüenses. Ramírez, de manera similar a su compatriota, es un personaje entrañable a nivel popular. De hecho es ahora uno de los pocos escritores nacionales que podría mencionar cualquier persona interrogada en las calles de Nicaragua.

Asimismo, su nombre es reconocido entre los círculos intelectuales y políticos de la izquierda latinoamericana como una de las grandes figuras literarias de Nicaragua, lo que se hizo extensivo a las instituciones gubernamentales de ese país, pues en el año 2004, en un sonado gesto de reconciliación y de aceptación, se le nombró miembro de número de la academia de la lengua española en su sección Nicaragua y miembro correspondiente de la Real Academia Española, en un magno evento al que asistieron los miembros de la elite política de derecha (y sólo algunos de izquierda) de esa nación.

---

Actualmente publica artículos, críticas literarias y ensayos para los periódicos: *El Nuevo Diario* y *La Prensa* de Managua, *El Nacional* de Caracas, *El Espectador* y *El Tiempo* de Bogotá, *Listín Diario* de Santo Domingo, *La Nación* de San José, *El Herald*o y *El Tiempo* de Tegucigalpa, *El Periódico* de Guatemala, *La Prensa Gráfica* de San Salvador, *La Prensa* de Panamá, *La Jornada* de México, *La Opinión* de Los Ángeles y *El País* de España, por nombrar algunos.

Es colaborador habitual de *Letra Internacional* de Madrid, *Nexos* de México y *Gatopardo* de Bogotá, es además director de la Revista Cultural Centroamericana *Carátula*, una edición electrónica bimensual, cuyo primer número fue lanzado en agosto del 2004 (véase [www.caratula.net](http://www.caratula.net)).

También participa en múltiples congresos y conferencias en Nicaragua y a nivel mundial, y es considerado uno de los más importantes escritores nicaragüenses del Siglo XX. Para este 2005 ha preparado y prologado para Alfaguara una antología de autores de todo el mundo que escriben sobre la década de la revolución sandinista bajo el título *Había una vez...*

## Segunda Parte

Son los días en que el suelo trepida todavía sacudido por las ondas expansivas,  
la revolución se siente bajo los pies [...]  
son los días en que andábamos en busca del país [...]  
tratando de devorar el país, embriaguez del país ya nuestro [...]  
olvidate de la retórica, aquí lo que la gente quiere es la verdad,  
que le hables a los ojos, que le digás en lo que andamos y para donde vamos.  
Estás en Nicaragua.

La siguiente parte de la investigación ha sido dividida en tres secciones, mismas que tienen como objetivo esbozar un esquema de análisis de las obras seleccionadas de Sergio Ramírez, cuya característica compartida –no obstante sus diferentes técnicas y propósitos– es la reconstrucción de la revolución sandinista desde una perspectiva de relatos de “no ficción”.

En la primera sección se hará un análisis de *La marca del Zorro* y la serie de problemáticas que presenta para la crítica literaria en el paradigma del testimonio centroamericano y, específicamente, del nicaragüense. Estudiaremos la construcción que lleva a cabo Sergio Ramírez de las hazañas que le contara Francisco Rivera, y que da cuerpo a esta obra considerada “canónica” dentro del sandinismo. Las implicaciones de tal adjetivación serán igualmente objeto de análisis.

En la segunda sección se problematizará la obra *Confesión de amor*: las características intrínsecas de la obra, las paradojas entre el título y el contenido de la obra, la construcción de la autoridad del “confesor”, el proceso de rememoración de un pasado todavía muy cercano, y, por último, la reivindicación que el autor realiza del gobierno revolucionario que se ha apartado del poder por decisión de los electores, en un estruendoso fracaso político.

La tercera sección constituye un análisis de *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, en el que se establecerán las características de la obra, se problematizará la construcción del texto, las implicaciones de esta obra sobre la memoria popular, las críticas de las que ha sido objeto, y su importancia en el actual contexto de la historia y la literatura nicaragüense.

También se destacará el alcance del proceso de rememoración de una época paradigmática de la historia latinoamericana, elaborado, como ya se ha planteado, por Sergio Ramírez en las tres obras seleccionadas. Para el estudio de dicho proceso se considerarán los antecedentes y el desenlace de aquel decenio sandinista.

El trato era éste: yo les contaba todo lo que sabía  
y, a cambio, ellos me reconstruirían.  
El arma en el hombre. Horacio Castellanos Moya.

### 1. Sobre La marca del Zorro

*La marca del Zorro* está firmada en la ciudad de Managua el 4 de junio de 1989. En el marco del X aniversario de la Revolución, el libro da razón de las hazañas que el Comandante Francisco Rivera le narrara a Sergio Ramírez, entonces vicepresidente del gobierno revolucionario y candidato a la re-elección.

La versión original de la obra se publicó con el título *La marca del Zorro: Vida y hazañas del Comandante Francisco Rivera contadas a Sergio Ramírez Mercado* (1989, Managua, Editorial Nueva Nicaragua). La versión a la que hacemos referencia se titula simplemente *La marca del Zorro* (España, Mondadori, edición de 1990).

El título parece una referencia al héroe de las películas y las historietas que vestía de negro y usaba máscara, pero, en realidad, se refiere a Francisco Rivera, el héroe viviente de la revolución sandinista que cuenta sus "aventuras" como guerrillero en las montañas del norte de Nicaragua; un seudónimo de huidizas connotaciones que le sirvió de mucho cuando tenía que escabullirse de sus perseguidores. En ese sentido, Ramírez juega con la simbología mediática que pueda representar Rivera como personaje popular: «*El Zorro de la película que fue la guerra de Liberación de Nicaragua*». (1990:9).

El texto de 284 páginas se encuentra dividido en veinte capítulos, un prólogo, una cronología selectiva y los reconocimientos a las personas que colaboraron en la realización de la obra. En el prólogo, titulado *Metido en la piel de El Zorro*, Ramírez establece su intención de contar las hazañas de Francisco Rivera desde la perspectiva del protagonista y actor de los hechos, no desde su propia visión de autor.

La expresión "metido en la piel" resume así los propósitos autoriales de narrar a través de la experiencia, las sensaciones y la memoria de El Zorro. El prólogo aclara inicialmente que el texto se ha originado en las conversaciones - registradas en video durante septiembre de 1988- con el comandante Francisco Rivera, de quien se ofrece una breve biografía:

*«combatiente clandestino desde la adolescencia, jefe de tres insurrecciones populares al frente del pueblo en las barricadas hasta conseguir la derrota de la Guardia Nacional el 16 de Julio de 1979, en Estelí, cuando aún no había cumplido los veinticinco años de edad».* (1990:9).

Posteriormente, Ramírez da cuenta de la metodología que empleó para la elaboración del texto:

*«concluida la grabación, revisamos en nueve sesiones de trabajo las transcripciones, cada uno de los dos [Ramírez y Rivera] su copia en la mano, surgieron recuerdos más precisos e incorporamos ampliaciones y luego [...] establecimos las congruencias históricas, cotejando fechas, lugares geográficos, nombres, pero sin despojar al texto básico, así compuesto, del halo fundamental que envuelve los acontecimientos del relato, la memoria misma del protagonista, siempre en vela».* (1990:9).

Después da sus impresiones sobre el texto terminado y, principalmente, sobre la personalidad de Rivera, subrayando los dotes de su memoria, su notable capacidad de recordar fechas y nombres. El Zorro hace hincapié en esos hombres pues considera que la revolución se hizo gracias al invaluable trabajo de muchas personas, algunas de las cuales dejaron la vida en las batallas por la liberación de Nicaragua. Así, el objetivo de la obra es hacer públicas las hazañas de Francisco Rivera y de hombres que junto con él hicieron posible la revolución sandinista, héroes vivos y muertos, anónimos o famosos que participaron en la épica revolucionaria; hombres y acciones que no deben olvidarse: *« [...] y todo un santoral de héroes y mártires que andan siempre consigo en su memoria, preservándolos celosamente del olvido con amor de sobreviviente, reviviéndolos en su plática y en su predica para que no los devore el pasado».* (1990:10).

En la misma dirección, Ramírez destaca las características físicas del combatiente excepcional, narra los primeros contactos que tuvo con Rivera y la leyenda viviente que ya era para febrero de 1979, cuando por fin lo conoce en una reunión clandestina del FSLN en Panamá, en una época de conspiraciones internacionales que intentaban derrocar a la dictadura; *«cuando nadie pensaba en ponerse a escribir la historia de la lucha, era la misma lucha la que estaba*

*escribiendo la historia, y a El Zorro le faltaban aún muchas hazañas que cumplir»* (1990:11).

También narra las impresiones de santidad que dejaba entre quienes lo conocían; su regreso a las montañas a continuar la batalla en contra de Somoza; la falsa noticia de su muerte; la toma de la ciudad de Estelí; las batallas que había iniciado para derrotar a la Guardia Nacional desde aquellos lejanos tiempos, cuando ayudaba a los pocos sandinistas que estaban clandestinos; la estrecha relación y la colaboración con su hermano Filemón Rivera; sus primeros contactos con Carlos Fonseca Amador; sus seudónimos, sus orígenes humildes; su fama popular, los recuerdos que sobre él tienen otras personas (Álvaro Baltodano, Miguel D'Escotto), y su labor durante los años revolucionarios. Todo lo que ocurrió antes de que el autor pudiera al fin conversar con él:

*«El Zorro huidizo que al fin aceptó sentarse conmigo, frente a las cámaras y los reflectores, para librar una de las batallas más difíciles de su vida. La perdió, para que la ganara la historia, y yo como escritor gané el inmenso privilegio de escribir el libro mejor pagado de mi vida. Con otro orgullo adicional, que no escondo al orgullo: en noviembre de 1988, mientras progresa La marca del Zorro en la computadora, la Dirección Nacional del FSLN nos otorgó a los dos, junto con otros militantes, la Orden Carlos Fonseca».* (1990:13).

Ramírez menciona que Rivera es un hombre que prefiere estar solo, pero cuya fama no deja de perseguirlo. Es un combatiente guerrillero que al revelar su historia, revela simultáneamente la del Frente Sandinista: sus principios, forja y madurez están vinculados a la lucha de liberación. Es un clandestino de casi veinticinco años de edad que regresa a sus orígenes en la Ciudad de Estelí para tomarla en la primera insurrección y salir victorioso, hazaña que repetirá en otras dos ocasiones. Una vida que se resume: *«De la soledad a las multitudes, del combatiente solitario a la insurrección victoriosa, el círculo que se cierra, el trazo de pólvora que regresa al punto de partida»* (1990:14).

El capítulo I, *Un río de aguas bermejas*, describe Estelí, la ciudad natal del héroe, y narra sus orígenes humildes como hijo de una lavandera y de un carpintero opositor a Somoza, como adquiriría varios de sus múltiples seudónimos, entre ellos el de Rubén (por Darío), Chelito y con el que se haría famoso:

« [...] un compañero José Santos Quintero, boxeador aficionado, al que apodaban Nube Negra, me vio que ese día andaba vestido de negro y de sombrero, y comenzó a llamarme así [...] muchos pensarán que me bautizaron como El Zorro por mi sagacidad, o por tener mañas para sorprender al enemigo y eludirlo en el combate, pero la verdad es que fue por El Zorro de las películas, que también luchaba contra malvados, y nadie sabía quién era, a qué horas aparecía ni donde se ocultaba». (1990:19).

En el mismo capítulo, expone su relación con el río bermejo, en el que dejó la vida su madre, la humilde casa y la cocina en la que ella planchaba y Rivera jugaba; los primeros amigos, la familia, la extraña relación de sus padres, su vínculo con Dios, los pocos años de escuela; la cultura popular, su fama de conocedor de las intimidades de las mujeres, los primeros empleos; el orgullo que siente porque los barrios combativos de su ciudad lleven ahora nombres de caídos de las filas sandinistas -incluido el de su hermano Filemón-; los cambios en el pueblo por la llegada de la carretera, los amigos que lo siguieron en la lucha; las infamias que recibieron su madre y su tía cuando éstas murieron, y los primeros signos de rebeldía ante la injusticia.

*Un Hombre Singular* (capítulo II) se refiere a Filemón Rivera —a quien se describe como polo opuesto de su padre-: un hombre serio, trabajador, “un santo” al que en el pueblo nadie le conoció novias -aunque sí las tuvo y hasta hijos en su época de guerrillero dejó-, un padre estudioso que predicaba con el ejemplo, el mejor hijo, amigo de todos, encargado de tejer las redes de apoyo para el frente, líder natural de los trabajadores, organizador del sindicato de zapateros, la conexión con Ramón Altamirano -combatiente de la guerrilla de Ramón Raudales- Filemón fue uno de los primeros combatientes sandinistas en las Jornadas de Raití y Bocay, lugarteniente de Víctor Tirado López, y miembro suplente de la Dirección Nacional, donde permaneció hasta el día de su muerte, ocurrida en combate en septiembre de 1975.

*Un día me voy a ir clandestino con el Frente* (capítulo III) narra el desarrollo político de Francisco Rivera, profundamente marcado por las enseñanzas de su hermano. Desde niño fue colaborador del Frente, primero como correo, luego como ayudante, cuya labor consistía en asegurar la llegada al armador de las

pocas armas con las que contaba el FSLN, con el fin de repararlas. También gritaba consignas en los eventos políticos y en las calles y, a pesar de que lo veía como un juego de niños, la represión y la injusticia eran, sin duda, parte de su joven vida. Se nos cuenta, a continuación, el papel que le tocó tomar en la familia una vez que el hermano mayor Filemón se fue a la montaña, sus cuestionamientos religiosos y, finalmente, el día que su sueño se cumple al ser aceptado como miembro clandestino.

Efectivamente, era su turno o, tal como se titula el capítulo IV de este libro, *Me había llegado la hora*. Por esa circunstancia tan anhelada, Rivera se vio en la necesidad de dejar a sus hermanas al cuidado de la tía, pues la madre ya había muerto. Al partir, su padre sólo le dijo: «*Lo único que te pido es que no te dejes matar como pendejo*» (1990:55). El Zorro debía preparar sus papeles para salir del país a entrenarse por un año en Cuba, y lo logró después de solucionar varias dificultades, como su paso por Costa Rica, México y Santiago de Chile. Este cuarto capítulo constituye el recuento de los compañeros y las enseñanzas adquiridas; el regreso a su patria después del terremoto que destruyó Managua en 1972; los cambios ideológicos experimentados, y el aprendizaje de cada viaje.

*A los dieciocho años, me sentía adulto* (capítulo V). A pesar de que físicamente aún parecía un niño, El Zorro era un militante del Frente Sandinista, ya había salido de Nicaragua, recibía entrenamiento guerrillero en Cuba y conocía a algunos de los miembros de la Dirección Nacional, entre ellos a Carlos Fonseca. Se nos cuentan aquí algunas anécdotas de su regreso clandestino a Nicaragua, ciertas historias de sus compañeros, las enormes responsabilidades que tenía a esa edad y que le dieron seguridad en el trabajo clandestino, las primeras misiones en la montaña, de las cuales, la más importante, era la creación de la base del Frente en la zona de El Chile, una región entre Matagalpa y Zelaya Norte.

Posteriormente, narra las operaciones que realizó en dicha comarca en un tiempo en el que eran muy pocos los que participaban como guerrilleros en la montaña. Asimismo, cuenta acerca de los entrenamientos que él le daba a los recién reclutados combatientes, de los antecedentes de la región -en ella había trabajado el legendario Pablo Ubeda-, de una colaboración con la guerrilla que se remonta a varias décadas pasadas: «*Entre estos colaboradores [...] había gente del tiempo de Sandino que transmitía la lealtad por la lucha a sus hijos y a sus*

*nietos, y esa lealtad se mantenía firme [...] dispuestos a ayudarnos hasta las últimas consecuencias, como muchos de ellos lo probaron con sus vidas».* (1990:80). Es la época en que el FSLN era sólo un murmullo popular, una quimera para varios de sus miembros, pues lo que más se evidenciaba era *La soledad tan rotunda que se padecía día y noche* (capítulo VI).

Después del espectacular asalto a la casa de Chema Castillo en diciembre de 1974, el FSLN había sacudido a la dictadura. Se preparaba para llevar a cabo una operación ofensiva que se realizaría a partir de enero de 1975. Se efectuaron así algunas acciones en Waslala y Zelaya Norte: principalmente ajusticiamientos a jueces de mesta y esporádicos combates. Pero en marzo se dio la orden de evitar los combates y acumular fuerzas. El Zorro dice al respecto, *Yo no podía entender aquel empecinamiento* (capítulo VII), cuando la Guardia Nacional estaba masacrando a los colaboradores del Frente:

*«nos mandaban decir [...] que esas exigencias de nosotros mostraban debilidades pequeño burguesas, y que no había que pensar como aventureros. [...] Lo que se nos ordenaba era huir de combate, supuestamente para acumular fuerzas, mientras la cabrona realidad nos estaba diciendo otra cosa. La pasividad era un retroceso, y el retroceso se volvía mortal».* (1990:97).

La población empezó a quejarse de que los estaban dejando solos ante la represión, conflicto que produjo la división del Frente entre los que querían luchar y los que obedecían las órdenes de la Dirección Nacional. Finalmente, en la zona norte, algunos combatientes se decidieron a realizar acciones bélicas. En una de éstas murieron, entre otros, Jacinto López y Filemón Rivera. *«Y tras esas muertes, ya no se volvió a hablar de nuevas ofensivas».* (1990:99). Ése era el saldo de la guerrilla de Pancasán.

Algunos de los que participaron en el comando y en la organización del asalto a la casa de Chema Castillo fueron integrándose a la zona en la que se movía El Zorro, entre ellos venía el máximo líder de la revolución, Carlos Fonseca Amador, que ingresó en marzo de 1976, justo en el momento en que la represión era una constante en las poblaciones y en que ésta se incrementó en las zonas detectadas con actividad guerrillera. El cerco se estrechaba: *«Frijoles sin sal y*

*cola de mico*<sup>32</sup>, era todo lo que teníamos para matar el hambre en el campamento del jefe de la revolución» (1990:109).

Fonseca pretendía llevar a cabo una reunión conjunta con los más altos mandos guerrilleros, y mientras esperaba la anunciada fecha de la cita se movía cerca de Francisco Rivera. Pero después tienen lugar varios combates desiguales y la muerte de varios compañeros, por lo que Fonseca decide separarse, y llevarse a dos jóvenes inexpertos, para cumplir ciertas misiones. Así, *Siete compañeros a las siete de la noche un siete de Noviembre* se despiden (capítulo VIII). Esa misma noche y sólo algunas horas después de la despedida, cae muerto en la comarca de Zinica la más grande figura de la revolución sandinista: «Y ya nunca llegó a la vega del río Iyas, ya nunca se dio la reunión que tanto lo desveló y que le costó la vida» (1990:114).

*Una mujer como he conocido pocas* (capítulo IX) fue Claudia Chamorro (Luisa, La Yanka): Una rubia "burguesa" de Granada que había llegado a la montaña junto con Fonseca y que, como Rivera, seguía los pasos de su hermano, el también guerrillero Roberto Chamorro (quien traicionó a los sandinistas delatándolos ante la guardia, y después de la victoria revolucionaria se unió a Edén Pastora en ARDE)<sup>33</sup> y de su pareja sentimental, Carlos Agüero. Sin ningún entrenamiento militar previo, Claudia se fue "fajando" en la lucha. El 9 de enero de 1977, en la comarca de Dipina, murió cubriendo la retirada de El Zorro, quien al momento de la narración reclama las muchas mentiras que se cuentan sobre ella: que habría estado embarazada de Agüero o que habría muerto con éste, entre otros embustes.

*«que me van a contar a mí, si todavía la oigo diciéndome sin dejar de apretar el gatillo: -¡Chelito! ¡retírate, que te van a matar como a mí! Por eso sostengo que fue una mujer como ha habido pocas. Más valiente en la hora del combate y en la hora de la muerte, que muchos que he conocido. Y no son pocas los que he conocido».* (1990:121).

Después de la muerte en combate de Claudia Chamorro, el Zorro se quedó perdido y solo por dos meses en la montaña, pues los demás combatientes se

<sup>32</sup> Cola de mico es una planta comestible de la selva nicaragüense.

<sup>33</sup> Acción Revolucionaria Democrática (ARDE) es la organización guerrillera contrarrevolucionaria fundada por Edén Pastora y Alfonso Robelo en el sur de Nicaragua durante los primeros años de la década de los 80.

habían diseminado o estaban muertos. Era el *Jefe de una columna inexistente*, como reza el capítulo. Después de un tiempo fue encontrado por otros sobrevivientes que pertenecían a la Brigada Pablo Ubeda. El trabajo consistió entonces en salir del cerco para poder re-establecer las conexiones entre los demás guerrilleros. En ese contexto, Rivera logró localizar a Henry Ruiz (Modesto) quien le informó de las profundas divisiones dentro de las filas del Frente Sandinista.

Del lado de la Tendencia Insurreccional o terceristas (TI) quedaron Germán Pomares (El Danto), Víctor Tirado López, así como los hermanos Humberto, Camilo y Daniel Ortega; del de la Tendencia Proletaria (TP) -"los proletarios"-, Jaime Wheelock y Luis Carrión; y la Guerra Popular Prolongada (GPP) se conformó con Pedro Aráuz, Omar Cabezas, Bayardo Arce y el mismo "Modesto", quien le pide al Zorro escoger un bando: *«Yo le respondí –dirá el héroe- [...] [que] no era posible que después de muerto Carlos [Fonseca], muerto Jacinto Hernández, Filemón Rivera, René Tejada, Julián Roque, La Gata Munguía, Eduardo Contreras, Roberto Huembes, Carlos Agüero, se siguiera hablando de división [...]»*. (1990:132). Sin tomar una decisión por ninguna tendencia, regresó por fin a Estelí después de haber permanecido cuatro años en lo profundo de las montañas de Nicaragua.

En su ciudad natal, se encargó de re-establecer los contactos con los viejos colaboradores y logró reunirse con algunos de los miembros del frente que entonces estaban divididos en luchas internas. Las órdenes eran confusas y difícilmente se podían cumplir por la gran represión que existía. Tuvo diferencias con Arce, de quien comenta: *«Bayardo no quiso oír mis razones, y la verdad es que tuvimos una discusión que por desdicha fue ingrata»* (1990:139). Pero finalmente es localizado por Camilo Ortega (el Apóstol de la unidad como lo llama) y Rivera decide dejar a Porfirio Aguilar en las acciones que previamente Bayardo Arce le había encomendado. Lo anterior significó su alianza con el tercerismo.

La prioridad de esta tendencia era la formación del Frente Norte Carlos Fonseca, estrategia que El Zorro compartía y consideraba fundamental, ya que no creía en la idea de *«de encuevarse en la montaña, de aguantar plomo y huirle a la guardia [...], [sino de] concertar alianzas con los sectores descontentos de la burguesía y con los partidos tradicionales de oposición a Somoza»* (1990:144-145). Era cuestión de actuar, de demostrarle al mundo que el FSLN no estaba

muerto, y así *Los incrédulos iban a saber que el frente sandinista existía* (capítulo XII). Este nuevo capítulo inicia en octubre de 1977, cuando después de un entrenamiento militar en Honduras las columnas del recién creado Frente Norte Carlos Fonseca penetraron en territorio nicaragüense.

La emboscada, donde lograron matar a un oficial de la Guardia Nacional, fue «*una verdadera victoria, la primera acción del Frente Sandinista sin muertos ni capturados*» (1990:161); y en la que un importante número de combatientes eran mujeres. Posteriormente, siguieron varias acciones exitosas, fuera de la montaña se logró la conformación del Grupo de los Doce, la más visible muestra de alianza con otros sectores de la sociedad. También se consiguió dar alivio a los compañeros enfermos que se encontraban de la montaña, independientemente de la tendencia a la que pertenecieran. Asimismo, hay lugar para realizar ataques previamente planeados y acciones de propaganda que incluían fotos truqueadas de los guerrilleros, que hacían creer a la Guardia Nacional y a Somoza que eran miles los combatientes que conformaban las columnas insurrectas. El 10 de enero de 1978 es asesinado el periodista opositor al régimen, Pedro Joaquín Chamorro. Un sector importante de la población enardece por la acción y culpa directamente a Somoza. Se promueven, de este modo, las huelgas, pues *La chispa estaba prendida* (capítulo XIII) y había que pasar a una nueva etapa.

En *Necesito que me ayuden* (capítulo XIII) se narran los pormenores de la gran infraestructura organizativa que el FSLN pone en funcionamiento con el fin de lograr la insurrección conjunta de todos los territorios del norte de Nicaragua que tenían presencia del Frente. El Zorro es nombrado responsable de la insurrección y decide que sea Estelí la puntera, a pesar de no tener colaboradores ni redes de apoyo, ya que todas ellas se encontraban en manos de miembros de la GPP. Rivera cuenta que a los miembros de la TI se les acusaba de “aventurismo” y se queja de que «*Hubo cosas injustas, como el hecho de que el 15 de julio matara la guardia en Estelí a José Benito Escobar, sin que yo me enterara que estaba allí clandestino [...] ¿cómo se podía entender eso, que nos escondiéramos unos de otros, si era la misma causa, si nos estábamos necesitando en momentos tan difíciles?*» (1990:163).

Las disputas entre los integrantes del FSLN, antiguos compañeros ahora divididos en tendencias, eran una constante, puesto que había sospechas mutuas. En los medios de comunicación El Zorro es proclamado muerto al ser confundido

con otro compañero que cayó. La GN asediaba a su familia y a sus conocidos, pero la gente ya estaba bien organizada en varios sindicatos y en el Movimiento Cristiano (MC). Para el pueblo que formaba parte de las bases de apoyo sandinistas, las divisiones eran "cosa de arriba" y, por tanto, se integraban a colaborar con Rivera de la manera que podían, sin preguntar su tendencia. Cuando el 22 de agosto de 1978 un comando consigue tomar el Palacio Nacional en Managua, las muestras de simpatía y los levantamientos populares fueron inevitables. Una de ellas se dio en Matagalpa, donde no existía ningún tipo de estructura del FSLN: "el pueblo empujaba al Frente" de modo que tal que se inició así la primera insurrección de Estelí.

El primero de los *Trece días de feroces combates* (capítulo XIII), es el día del levantamiento, sólo eran veintisiete combatientes; en los días finales ya se habían integrado a la lucha muchos más, aproximadamente unos ciento cincuenta. La misión central era atacar y tomarse el cuartel departamental de la Guardia. La población se unió entusiastamente a los guerrilleros con las armas de caza que podían conseguir y elaborando varias líneas de trincheras con barricadas. A pesar de las divisiones, la gente de la GPP participó activamente y se estableció un Estado Mayor conjunto para la Insurrección, cuya jefatura, escogida de manera democrática, fue ocupada por El Zorro. Después de nueve días comenzaron los bombardeos de rockets sobre la población. El propósito de Somoza había sido concentrar sus fuerzas en León, después Chinandega y, por último, Estelí y el plan le estaba funcionando.

La noche del 22 de septiembre se emprendió la retirada de los combatientes, simpatizantes y colaboradores, así como de la población civil que temía represalias posteriores de la GN: «*Nos retirábamos, es cierto, pero con nuestras filas nutridas de jóvenes fogueados en trece días de feroces combates en las calles, muchachos entrenados en una escuela verdadera a plena luz del día, frente a guardias de verdad y tanquetas de verdad*» (1990:186). Con los nuevos combatientes se formaron dos columnas guerrilleras, una de ellas se llamó Filemón Rivera y la otra, Facundo Picado, hermanos de sangre y de lucha de El Zorro.

Así como Estelí hervía de guardias, *Montes y comarcas hervían de guerrilleros* (capítulo XV). En los días posteriores a la toma de la ciudad, la población civil se fue dispersando, algunos buscarían refugio con familiares y

amigos en otras comunidades, otros regresarían a Estelí una vez que la guardia bajara la represión. Una buena parte de esa gente serían posteriormente colaboradores del Frente y desarrollarían las estructuras urbanas clandestinas de agitación armada y de hostigamiento (irónicamente se les llamo Los Tupamaros por hacer acciones en comunidades pequeñas). Los más jóvenes permanecían en la montaña como combatientes, pues en esos tiempos el ser joven se pagaba con la vida o con la tortura en algún cuartel de la GN. La vida en la montaña no era fácil «*porque una cosa es pelear en la insurrección y otra, la habilidad del guerrillero en el monte*» (1990:190). Rivera se traslada a Honduras en busca de armas y en la frontera es capturado, sin embargo y en un golpe de suerte logra escapar y huir a Nicaragua. Mientras tanto, en las montañas del norte, la guardia seguía buscando a los guerrilleros y varios combatientes perdieron la vida en enfrentamientos.

Es una época en que la unidad de las tendencias empezaba a discutirse, así como la propia unidad de cada tendencia, como fue la que se registró entre los terceristas durante la reunión de Panamá -bajo el patrocinio del General Torrijos- conocida como "El Congreso" <sup>34</sup>. En ella participaron delegados de todos los frentes de guerra, como Daniel y Humberto Ortega, Víctor Tirado López, El Danto, El Gordo Pin, Joaquín Cuadra, Edén Pastora, y el propio Zorro. Con posterioridad, Rivera regresó a la montaña para preparar la segunda toma de Estelí.

Se prepara entonces la ofensiva general en todo Nicaragua, para la cual Rivera fue designado como el segundo en la comisión política-militar del frente norte. Su jefe directo era Germán Pomares. La tecnología llegaba a la montaña a través de equipos de radio que mantenían en comunicación a los distintos frentes de guerra. La gente en los poblados estaba enardecida por tanta represión y cualquier chispa los encendía, la dirigencia del FSLN no pudo adelantar el planeado brote conjunto y Estelí de manera independiente entró por segunda vez en insurrección el 8 de abril de 1979.

---

<sup>34</sup> En este libro, no se menciona que la razón de esa reunión fue que la unidad tercerista estaba siendo discutida por las diferencias entre el Frente Sur que dirigía Edén Pastora y el Frente Interno del Gordo Pin. Pastora fue nombrado Jefe del Ejército Sandinista, un cargo que en el Frente Interno no se aceptaba. Posteriormente, en *Adiós Muchachos* el autor narrará esa problemática (véase Ramírez, 1999:245).

Mientras la guardia tenía el apoyo de la aviación, los combatientes estaban *metidos en la ratonera* (capítulo XVI), pero las divisiones seguían pesando. En tal contexto, varios guerrilleros decían «-Ese Chico Rivera es loco, así como se metió allí, así tiene que salir [...]». El Zorro se lamenta «nos dejaron solos. La unidad estaba firmada, pero seguía vivo el asunto de las tendencias, las distintas concepciones» (1990:211).

Después de seis días de desiguales combates, de la muerte de varios compañeros y consciente de las pocas probabilidades de un triunfo, El Zorro decide el desplazamiento de las columnas guerrilleras y los simpatizantes. Afortunadamente, salieron bien librados en una retirada heroica: «Yo partí de ese principio militar que dice que el enemigo siempre se confía más allí donde es más fuerte, y tiende –por lo tanto- al descuido» (1990:213). El número de combatientes aumentó y se consiguió, con los nuevos ingresados, la fundación de dos nuevas columnas que llevaron los nombres de caídos en la segunda insurrección: Froylan y Donoso Zeledón. Se contaban ahora ochocientos combatientes divididos en seis columnas: un verdadero ejército popular.

El Zorro y su gente tenían serios problemas logísticos y de seguridad para poder trasladar a zonas seguras a los heridos de la segunda insurrección de Estelí. En los medios se vuelve a dar la noticia sobre su muerte, misma que es desmentida por Radio Sandino en un mensaje grabado por el propio Rivera. Otros problemas que enfrentaban eran la manera de alimentar, entrenar y mantener a los cientos de combatientes en la montaña, la preparación de nuevas acciones y la distribución discreta del contingente en las comarcas cercanas. Las nuevas represiones y el terror aplicado por la GN, así como la traición de algunos simpatizantes provoca nuevas delaciones. Rivera se entera de la existencia de un infiltrado entre ellos y decide ajusticiar, a modo de venganza, a algunos jueces de mesta. Los guerrilleros se fortalecían ante el pueblo pues *nosotros éramos la ley* (capítulo XVII) en la montaña. En mayo de 1979 Somoza lanzó un nuevo complejo operativo militar para aniquilar a los guerrilleros, momento en el que la Dirección Nacional se encontraba trabajando en la organización de la Insurrección final y Rivera es llamado a una reunión con El Danto. Éste dejó a sus hombres de confianza a cargo de las columnas y partió al lugar de la reunión, el Cerro Cuba –irónicamente nombrado así, pues la GN insistía en que era refugio de guerrilleros cubanos-.

En el siguiente capítulo, *No existía más retirada*, se narra cómo la reunión de los altos mandos del frente también sirvió para que filmara una película propagandista el periodista colombiano Germán Téllez. En dicha reunión, El Danto dispuso que Rivera siguiera al mando de las columnas y que él con su gente tomaría Jinotega; ni todos los argumentos y razones del peligro que representaba tal decisión hicieron cambiar de opinión a Germán Pomares:

*«El 17 de mayo de 1979, nos despedimos para siempre. [...] Para siempre porque ese viejo terco, calvo, cetrino, machetero cortador de caña desde los días de su infancia miserable, fundador del Frente Sandinista, guerrillero de mil combates, héroe proletario, mal hablado y jodedor como él solo, valiente hasta decir quitá, franco y transparente, al que nadie le amarraba la lengua, lo mataron en su soñada toma de Jinotega»* (1990:227).

La fecha de la insurrección final se acercaba, así es que se aceleraron las acciones ofensivas: la guerrilla ponía la iniciativa y a través de la clandestina Radio Sandino, la DN conjunta emplazaba al pueblo a tomar las armas y participar en la huelga general. A partir del 4 de junio, Rivera, al mando de las diez columnas disgregadas en el norte de Nicaragua, inició la ofensiva sobre Matagalpa, Santa Cruz, La Trinidad, Condega, San Rafael del Norte, hasta que finalmente el 14 de julio, entró nuevamente a Estelí: *«Volví por tercera vez, en son de insurrección, a la ciudad donde había nacido. [...] Sabía que ahora éramos miles, que los combatientes avanzaban desde todos los rumbos. Y mi palpito era que ahora sí me quedaba para siempre. No habría más retirada»* (1990:238).

Cinco semanas duraron los combates por la toma de Estelí, y aunque la Guardia estaba mejor armada, no pudieron recibir más refuerzos pues ahora debían hacer frente a los guerrilleros en todo el país. El 2 de julio *Los sacamos a pija limpia* (Capítulo XIX) de sus últimos reductos. Sin embargo, varios soldados seguían parapetados en su cuartel, un lugar difícil de tomar. Mientras la lucha continuaba, en las zonas liberadas se empezaron a formar en los barrios los Comités de Defensa Civil, que fueron los encargados de ir organizando el nuevo gobierno y de crear las nuevas estructuras de la ciudad (agua, seguridad, energía eléctrica, enfermería, enterrar a los muertos, apagar los incendios y distribuir la

comida). Pero aún quedaban los guardias del cuartel y por seguridad había que sacarlos de ahí.

En el apartado final Rivera cuenta algunos de los ingeniosos planes para conseguir la toma del cuartel y cómo éstos fueron pensados y discutidos muchas veces, sin llegar a un acuerdo al respecto por las dificultades que presentaba el lugar. Los mejores combatientes, tractores, bombas, una avioneta y un piloto fueron necesarios para lograrlo finalmente el 16 de julio de 1979. Así, el armamento, los explosivos y las municiones recuperadas de este bastión somocista se distribuyeron entre las fuerzas principales que partían hacia la capital. La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) ya estaba en León, de manera que el 17 partieron las columnas para Matagalpa, el 18 para Jinotega y el 19 entraron a Managua sin disparar un tiro: era el día de la victoria y los combatientes llegaban de todos los frentes.

El Zorro se enteró de la inminencia del triunfo del sandinismo y escuchó los discursos revolucionarios por radio:

*«Por qué me quedé yo en Estelí, por qué no me puse a la cabeza de las columnas que marchaban a Managua, no lo recuerdo bien [...] me dejaba rodear por el silencio. Como quien llega de un largo viaje, cansado, adolorido y se sienta a oír el radio [...] y en aquel silencio, sentía que al fin había llegado al punto de donde había partido. A mi barrio proletario, a mi infancia, a la voz serena de mi hermano Filemón [...] a los gritos de mi padre puteando borracho a la guardia, al ruido del agua escurriéndose entre las piedras del río mientras mi madre lavaba ropa ajena [...]. Todo eso me traía el viento».* (1990:262-263).

Era *El fin de un largo viaje* (Capítulo XX) y es también la conclusión de la obra. Posteriormente, se encuentran en el libro los reconocimientos del autor a las personas que ayudaron en la grabación en video de las entrevistas (miembros de la Dirección de Divulgación y Prensa de la Presidencia de la República), a las que hicieron las transcripciones, a los encargados de hacer los mapas (Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales INETER) y al historiador Roberto Cajina (de la Dirección Política del Ejército Popular Sandinista), encargado de elaborar la cronología selectiva, cuya finalidad es *«una referencia básica de los sucesos*

*acaecidos a nivel nacional entre 1954, [...] y el triunfo de la Revolución Popular Sandinista en julio de 1979»* (1990:279).

También incluye el índice y siete mapas repartidos a lo largo del texto: Geográfico de Nicaragua (1990:8)<sup>35</sup>, la ruta de Francisco Rivera hacia la montaña en 1973 (1990:75), las operaciones militares del FSLN entre 1975 y 1976 (1990:93), la ruta de Carlos Fonseca antes de su muerte en 1976 (1990:111), las acciones del Frente Norte de 1977 a febrero de 1978 (1990:155), la insurrección en Estelí en septiembre de 1978 (1990:177) y las columnas del Frente Norte para la insurrección final de 1979 (1990:232).

### a) La memoria de Francisco Rivera

El relato, estructurado en primera persona, da cuenta de la vida y participación política y militar de Rivera como protagonista-testimoniante, principalmente entre los años 1972 y 1979, es decir, desde su integración a las filas del clandestino FSLN hasta el derrocamiento definitivo de la dictadura somocista y la victoria revolucionaria. A manera de *flashbacks* se recrea su infancia en la ciudad de Estelí, su juventud y los primeros pasos hacia su postura política por el entorno social y familiar de su barrio.

A simple vista, el texto podría clasificarse como una biografía, si por ella entendemos la narración generalmente en primera persona y cuyo escritor es siempre diferente al que se testimonia o bien, como diría el crítico literario Roberto Ferro, «una historia de vida contada por otro» (1998:113)<sup>36</sup>.

Pero a pesar de que Ramírez nos narra la vida de Francisco Rivera, cabe destacar que sólo lo hace sobre una parte muy específica de ella, su etapa frentista, y con la consigna inscrita en el prólogo de ser escrita desde el recuerdo del que rememora (El Zorro) y no desde un "otro" que escribe. El Zorro es un testigo presencial, pues «se trata de un personaje excepcional que cuenta una historia excepcional» (1990:10). Así, Francisco Rivera, como protagonista de los sucesos ayuda a aclarar una serie de datos y acciones importantes de la guerra

<sup>35</sup> Para la edición española se presenta un plano geográfico de Nicaragua, mismo que en la edición nicaragüense se omite.

<sup>36</sup> Entre otras de las características más significativas de la biografía, destacamos que se trata de narraciones mediadas que hablan de un tercero, se refieren a un hombre ejemplar cuyas ideas y acciones cambiaron el curso de la historia de una nación o del mundo, y son reivindicatoria de hazañas; su naturaleza es más la didáctica de la ejemplaridad de una persona heroica y/o fundacional que de una circunstancia particular. (Véase Molloy,2001)

antidictatorial. El lector se encuentra ante la narración de un protagonista, pero también ante la propuesta de un autor que busca convencer de lo verdadero y fiable de la narración del testimonio que expone y de la importancia de los hechos y lo que éstos representan. Sergio Ramírez nos habla entonces de un "otro" ejemplar.

El libro que guarda la narración de Rivera necesitó de un articulador, un facilitador, un gestor (véase Barnet, 1969:32), un mediador e incluso un editor entre los recuerdos de éste y la estructura narrativa, entre las hazañas de un combatiente y el registro de esas acciones heroicas, un registro que no pasa directamente de la memoria de Rivera al texto de Ramírez, sino que también participa de la ayuda de un medio electrónico, pues *«El libro parte de las diecisiete horas de conversación, registradas en video para la historia»* (1990:9).

De la anterior cita, inferimos también que El Zorro es un personaje histórico para Ramírez, pero un personaje histórico singular, ya que se trata de un protagonista de hechos recientes de gran importancia para la historia de Nicaragua, jefe de insurrecciones populares, por lo tanto, de un sujeto histórico popular, de una leyenda para la población. Un concepto que cabe perfectamente dentro de los "nuevos temas de la historia", comentados por Michel de Certeau en "La Operación Histórica": *« [...] las fiestas, la literatura popular, el mundo olvidado del campesino [...] estos nuevos temas de estudios testimonian un movimiento que se perfila desde hace varios años en las estrategias de la historia»* (en Perus, 1994:60).

En el caso nicaragüense, en el fragor de la revolución sandinista, también se hablaba de una historia opuesta a la tradicional, con temas y perspectivas diferentes. En ese contexto, la escritora estadounidense Margaret Randall, afirmó *«Posiblemente es ahora que tenemos la oportunidad de hacer historia "por primera vez en la historia". En las etapas anteriores al capitalismo, incluyéndolo, la historia la escribían siempre las clases dominantes»* (1990:6).

Para Randall, la historia, la "nueva" historia, podía y debía ser escrita por el pueblo, una versión diferente de la hecha por la clases dominantes que, por eso mismo, sería más verdadera, al estar hecha con base en los muchos testimonios de los protagonistas de la revolución. Estos supuestos conceptuales implican una lucha por la verdad entre la que posibilita el testimonio y la afianzada de la historia oficial. Desde este paradigma, Rivera nos otorga un beneficio más, pues él hizo

historia (popular) y ahora está ante la posibilidad de contarla para que sea escrita desde una visión sandinista en la que obviamente participa. (Sobre el tema de la “nueva historia” nicaragüense se ahondara en la tercera parte)

Sin embargo, *La marca* no puede ser considerada como una obra de historia, a pesar de que hay una investigación histórica, ni aunque se refiera a sucesos y situaciones históricos reales, que ocurrieron en la vida “extra literaria”, en la vida fáctica, ya que narra acontecimientos que han ocurrido, en el sentido estricto de la palabra, en la vida social y que por lo tanto, tienen existencia fuera del discurso en sí.

La obra encuentra mayor identificación en la ambivalente clasificación de testimonio: término que designa a los escritos con características de la biografía, la autobiografía, la crónica y la memoria principalmente, y que fueron publicados después de la obra del cubano Miguel Barnet, *Biografía de un Cimarrón* (1968), en donde el autor, usando los métodos de la antropología, narra la vida de un esclavo liberto. Para la mayoría de los críticos literarios (Delgado<sup>37</sup>, Mackenbach, entre otros) la tendencia testimonial latinoamericana fue impulsada con dicha obra.

La definición del género testimonio ha sido particularmente difícil de delimitar por la gran cantidad de obras que con diferentes métodos y características se inscriben dentro de esta compleja tipificación. Para la región latinoamericana<sup>38</sup> y en el marco de las experiencias insurreccionales, se da un intento por caracterizar el género, elaborado por el propio Miguel Barnet -en el ensayo de 1969 titulado “la novela testimonio: socio-literatura”- quien desde su perspectiva de gestor, señala los elementos más reconocibles de lo que él califica, a falta de mejor concepto, como «*relato etnográfico, la novela realidad o la novela testimonio*». (1969:21):

*«La primera característica que debe poseer [...] [es] proponerse un desentrañamiento de la realidad, tomando los hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y describiéndolos por boca de uno de sus protagonistas más idóneos [...] la supresión del yo, del ego del escritor o del sociólogo; o si no la supresión, para ser más justos, la discreción en el uso del yo, en la presencia del autor y su ego en las obras*

<sup>37</sup> Para Leonel Delgado «*El intento de Ramírez [se refiere a *La marca del Zorro*] se encuentra muy cercano a las propuestas de Miguel Barnet y la novela-testimonio*». (2002a).

<sup>38</sup> Es importante señalar que el testimonio no es específico de Latinoamérica, ni de finales del Siglo XX, sino que es una constante de la literatura mundial en circunstancias difíciles para los testimoniantes.

(p.23) [...] despojarse de su individualidad, sí, pero para asumir la de su informante, la de la colectividad que éste representa (p.24) [...] contribuir al conocimiento de la realidad, imprimirle a ésta un sentido histórico (p.25) [...] para la ejecución de una obra donde este lenguaje funcione [y sea auténtico] es necesaria la grabadora que lo escucha todo (p.32) [...] debe contribuir a articular la memoria colectiva, el nosotros y no el yo (p.33) y debe ser un personaje representativo de una clase, de un pensamiento y [haber] vivido momentos únicos en la historia [...]. (1969:35).

Como vemos, *La marca del Zorro* cumple con las características que propone Barnet, incluso con el ideal de buscar «la supresión del yo, del ego del escritor» (p.23), pues Ramírez afirma que «La mano del escritor ha intervenido solamente para ordenar sus recuerdos en una escritura narrativa capaz de mostrar la progresión del círculo que su vida traza como pólvora, para que arda a los ojos del lector» (1969:10).

Posterior al intento de Barnet, Casa de las Américas en 1970 (apenas dos años después de la publicación de *Biografía de un Cimarrón*) intenta formalizar y clasificar el género (que, por cierto, no define) al realizar la convocatoria de su premio anual de literatura. Para la institución, las "obras testimoniales" debían de reunir las siguientes características:

*«Tiene de reportaje, pero excede las dimensiones de éste, en cuanto se trata de un libro y no de un trabajo destinado a alguna publicación periódica (diario, revista); obra que vive por sí misma donde la temática está tratada con amplitud y profundidad, destinada a perdurar más allá de la existencia efímera de los trabajos puramente periodísticos y que, por eso mismo, exige una superior calidad literaria.*

*Aunque el objeto es relatar hechos, protagonizados por personajes literarios contruidos y animados, dada la estricta objetividad y fidelidad respecto de la realidad que el testimonio enfoca, descarta la ficción, que constituye uno de los elementos de creación en la narrativa, como en la novela y el cuento.*

*El necesario contacto del autor con el objeto de indagación (el protagonista o los protagonistas y su medio ambiente) exige que aquel objeto esté constituido por hechos o personas vivos, es decir que no trata de una investigación sobre acontecimientos pasados o ausentes en el espacio, respecto del investigador. Una excepción a esta característica es el*

*testimonio retrospectivo, sobre hechos pasados o personajes desaparecidos o ausentes cuando el autor estuvo en contacto con ellos o cuando indaga sobre los mismos, con testigos que tuvieron algún contacto. Si el testimonio es biográfico, no debe ser sólo el recuento de una vida por su interés puramente personal, individual, por sus valores subjetivos y estéticos. En el testimonio lo biográfico de uno o varios sujetos de indagación debe ubicarse dentro de un contexto social, estar íntimamente ligado a él, tipificar un fenómeno colectivo: una clase, una época, un proceso (una dinámica) o un no proceso (un estancamiento, un atraso) de la sociedad o de un grupo o capa característicos, siempre que, por otra parte, sea actual, vigente, dentro de la problemática latinoamericana. Esto no sólo no elimina, sino que incluye el posible testimonio autobiográfico».*  
(en Ferro,1998:99)

El crítico literario estadounidense John Beverley, especialista en las letras de la región centroamericana, entiende por testimonio:

*«[...] una novela o narración de extensión novelesca en forma de libro o panfleto (es decir, impresa y no acústica), contada en primera persona por un/a narrador/a quien es también el/la protagonista real o el/la testigo de los eventos que él o ella narra, y cuya unidad de narración es generalmente una "vida" o una experiencia de vida significativa» (p.24). «El narrador del testimonio [...] habla por, o en el nombre de, una comunidad o grupo, aproximándose en esta forma a la función simbólica del héroe épico, sin al mismo tiempo asumir su estatus jerárquico y patriarcal».*  
(1996:173)<sup>39</sup>.

Un año después de la anterior caracterización, Beverley y Zimmerman, ofrecen un planteamiento más formal sobre el testimonio, ya que les preocupaba las relaciones de la ideología y la literatura en el escenario revolucionario centroamericano:

*«[el testimonio es] un relato novelado, en primera persona, de un protagonista o testigo, con una unidad de narración basada en la vida del sujeto o un episodio significativo, y que incluye, dado que muchas veces el narrador es analfabeto, la grabación y/o transcripción y edición de un relato*

---

<sup>39</sup> Traducción VRE.

*oral por parte de un interlocutor que es periodista, escritor o activista social*». (1990:173).

Para la escritora y catedrática argentina Graciela Gliemmo el testimonio se trata en realidad de «*la autobiografía del iletrado*» (1996) y lo divide en dos categorías: el mediado -cuya característica principal es que está escrito en estrecha colaboración con un "otro" diferente al que da el testimonio- y el escrito por los mismos protagonistas<sup>40</sup>.

Es clara entonces, la dificultad de definir el testimonio, en parte, por la amplia variedad de combinaciones y modalidades posibles. En ese sentido, puede tratarse incluso de una denominación provisional e imprecisa desde la literatura. Desde otras disciplinas también pueden elaborarse definiciones, pues los testimonios también están relacionados con la llamada historia oral, recurren al uso de técnicas antropológicas (entrevistas y huellas de dialogo) e investigaciones sociológicas para reconstruir determinados sucesos y/o costumbres.

Además, la versión final puede cobrar diferentes formas: entrevista, autobiografía, biografía, relato etnográfico, novela, fotorreportaje, memorias, diario, crónica periodística o documental; diversos modos de publicación: libro comercial, revista, panfleto, folleto mimeografiado; e igualmente variado contenido narrativo: las minas bolivianas, la vida de los mayas, luchas de mujeres, la guerra contra-insurgente, la clandestinidad, la cárcel, el martirio revolucionario y hasta la delincuencia. ¿Qué pueden tener en común todas estas obras? Tal vez manifiesten un estadio de la escritura latinoamericana cuya característica esencial parece ser la ausencia de un modelo único.

Por ejemplo, como se ha dicho, en *La marca* se incluye una cronología elaborada por el historiador Roberto Cajina<sup>41</sup> y se menciona que las grabaciones fueron realizadas con ayuda de personal de prensa y divulgación, y los mapas, por gente del INETER. Ello nos habla de un grupo interdisciplinario que participó para lograr que el texto saliera al público. Así, el testimonio y específicamente el de Rivera participa de investigaciones documentales, sociológicas, históricas e incluso periodísticas: una forma híbrida y en formación que comparten rasgos de

---

<sup>40</sup> Sobre la propuesta de Gliemmo, que habla de dos categorías (mediado y el de los protagonistas) me parece pertinente, sin embargo al hablar del testimonio como la biografía del iletrado cae en una contradicción pues el protagonista que escribe no es entonces iletrado.

<sup>41</sup> En esta cronología se destacan los acontecimientos más importantes de la insurrección, incluidas claro está, las tomas de la ciudad de Estelí por Francisco Rivera, lo que le da el carácter de sucesos históricos a sus acciones.

la crónica, de la escritura memorialística e incluso de la etnología, la antropología y la historia, que, en definitiva, trastoca los límites de lo histórico, lo documental y, al mismo tiempo, de lo literario.

Aunque, según hemos visto, el testimonio es poco definible como género, intentaré una aproximación con fines meramente académicos. Así, entenderemos –al menos temporalmente– por:

- Testimonio: relato documental, escrito en primera persona, mediado por un gestor-editor-autor, en relación de ciertos acontecimientos del pasado de una persona o un grupos de personas que no tienen otras posibilidades de expresión escrita. Se realiza a partir de convenciones literarias explícitas o implícitas, sean conscientes o no para el narrador, que pretenden dar una significación del pasado reciente a nivel individual y/o colectivo, y con fines de denuncia o propaganda.
- Testimonio literario: narración documental publicada en forma de libro, escrita en primera persona, mediada o no, en donde el narrador es parte de lo narrado. Se proporciona una recreación del pasado reciente a partir de estrategias literarias como la oralidad y la subjetividad, y de convenciones literarias explícitas e implícitas, conscientes por el autor, que otorgan una significación de ese pasado experimentado.

Para Sergio Ramírez, «*A sangre Fría, del estadounidense Truman Capote, obra en la que el autor recrea de manera dramática un hecho verídico del ámbito periodístico con fines meramente literarios*»<sup>42</sup> es la obra antecedente de este complejo género. Esta idea es retomada del cubano Miguel Barnet, quien en su ensayo “A sangre fría. ¿testimonio o novela sin ficción?”<sup>43</sup> desarrolla las características de esa obra y traza, desde su experiencia literaria, la influencia de esta novela en el nacimiento del género testimonial. Asimismo, para ambos, lo que posteriormente conoceremos como testimonio tiene como una de sus características principales la apropiación de elementos esenciales del periodismo

<sup>42</sup> Apuntes de la Cátedra Alfonso Reyes del ITESM, Monterrey, Nuevo León, 12-16 agosto 2002.

<sup>43</sup> “A sangre fría. ¿testimonio o novela sin ficción?” está incluido en *La Fuente Viva* (1969). Truman Capote define *A sangre fría* como «una non-fiction novel o novela sin ficción». (en Barnet 1969:81). Miguel Barnet también retoma la obra de Ricardo Pozas *Juan Pérez Jolote* (véase 1969: 20) y la de Oscar Lewis *Los hijos de Sánchez* como inspiración para la realización de *Biografía de un cimarrón* y *Canción de Rachel*, obras que son ejemplo de lo que después será definido como testimonio.

y de los relatos de no-ficción. Aunque, a mi parecer, éstas influencias provienen principalmente de la literatura del realismo social centroamericano de los años treinta, tal como plantea Françoise Perus (Véase 1989).

Desde una incipiente perspectiva del género recién definido (sub género para Mackenbach, 2001), estas obras comparten la característica de la denuncia (social, económica, cultural, política e histórica), tienen una amplia difusión internacional, son una manifestación de resistencia en contra de las barbaridades cometidas por los gobiernos en las luchas contrainsurgentes, incluyen su exposición de razones para participar en la lucha de los grupos de izquierda y de sectores populares. Quizás su objetivo más importante sea la búsqueda de apoyo y un llamado a la solidaridad internacional, algo que podríamos considerar como un acto de recuperación de lo popular dentro de la literatura latinoamericana, la que, en buena medida, se había dedicado a la creación personal y sólo en algunos casos había manifestado un abierto compromiso social.

Se ha considerado al testimonio como literatura de resistencia, contestataria del poder, y, bajo ese tenor, «una de las formas discursivas más eficientes de los últimos tiempos» (Urbina, 2001). Estas obras conforman además una estética práctica (Yúdice, 1992) cuyo eje narrativo es una perspectiva histórico- biográfica. Asimismo, introduce en el panorama de los géneros literarios la presencia de un hablante -en un acto de ventriloquia, diría Nicasio Urbina (2001)- que habla por otro.

*La marca del Zorro* forma parte del gran *corpus* de que está compuesto el género testimonial y que en el caso centroamericano, temporalmente está delimitado por los años de los proyectos de Liberación Nacional (1959-1996), periodo en el que se dio lo que algunos críticos han llamado el "Boom" testimonial<sup>44</sup> (Urbina, 2001 y Yúdice, 1992): una efervescencia de textos en los que frecuentemente se escucha la voz del líder, la del intelectual solidario y especialmente, la de aquellos a quienes los estudios culturales consideran "subalternos" y "sin voz". Obras que ahora son emblemáticas como: *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, de Roque Dalton (1972) y *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, de Elizabeth Burgos (1983), por

---

<sup>44</sup> Una visión crítica sobre el tema se encuentra en el artículo de Mabel Moraña "El Boom del subaltermo" (1998).

mencionar dos de los testimonios centroamericanos más representativos<sup>45</sup>, mismos que se ubican dentro de esta clasificación.

Por otro lado, una de las características del testimonio es su abierta contraposición a la literatura subsumida por los éxitos de la literatura totalizante del "Boom latinoamericano"<sup>46</sup>. Esta "explosión" puede ser vista como la contraparte de algunas de las propuestas del testimonio, para el segundo, la literatura es vista como un arma de transformación social, busca que los artistas estén comprometidos en la denuncia a la injusticia y en solidaridad con los sectores sociales y económicos más desprotegidos, y que las artes se mantengan alejadas de la burguesía y del éxito comercial. Sin embargo, como se ahondará en la tercera parte de esta investigación, los testimonios también fueron éxitos editoriales y tuvieron su "explosión" institucional.

Pero volviendo a las características del testimonio, sobresale su fuerte contenido histórico, de relación con la historia o por lo menos con el pasado, directamente relacionado con el testimoniante y, de una u otra forma, también con el autor. Ramírez, por ejemplo, vivió ese periodo, pero desde las luchas diplomáticas de la Tendencia Insurreccional y no desde la lucha con el fusil en la mano.

Por sus características, *La marca del Zorro* es un testimonio literario mediado y «uno de los más significativos testimonios publicados en Nicaragua» (Delgado, 2002a:139). Probablemente también pueda considerarse como una obra inmersa en los éxitos comerciales, políticos y de crítica literaria del testimonio centroamericano, pero al mismo tiempo es parte de la tradición literaria del propio Ramírez, evidenciada en obras como *Hombre del Caribe* (1977) e, incluso, en *Mis días con el Rector* (1965) -aunque el autor no considere este último como un testimonio. Al referirse a las características de sus obras inscritas en el género testimonial, el escritor dirá:

---

<sup>45</sup> Para una genealogía del testimonio en Centroamérica, ver la obra de John Beverley y Marc Zimmerman: *Literature and Politics in the Central American Revolutions* (1990), especialmente los capítulos 1 y 2. Allí se explica cómo en la región y desde varios flancos de las literaturas "comprometidas", se luchó por denunciar las condiciones de vida denigrantes de un amplio sector de la población.

<sup>46</sup> Triste nombre en inglés que, paradójicamente hace referencia a la literatura latinoamericana. Personalmente no coincido con usar ese término, ya que el "Boom" más que explosión de las letras latinoamericanas, fue la explosión de un género en particular, el "realismo mágico" y de un grupo selecto de escritores. Como dice Mabel Moraña, «el "Boom" marca a un producto que se incorpora, a través de diversas estrategias de promoción y reproducción ideológica, al consumo cultural globalizado» (1998). En ese sentido, qué obra más totalizante que "Cien años de soledad".

«A mí me parece que el libro de testimonio en primer lugar se puede escribir sobre las vidas o las acciones de otras personas, como lo que yo hice con la vida del Comandante Francisco Rivera “El Zorro”, de convertir sus declaraciones que grabamos, horas y horas en video, de convertirlas en un libro literario, hacer un trabajo literario sobre su propio testimonio o lo que hice también con Abelardo Cuadra en *Hombre del Caribe*, que también es la memoria suya, trasegada a mi propio lenguaje literario, utilizando cartas, utilizando documentos, entrevistas que hice con él [...] es lo que yo hago tanto con Abelardo Cuadra en *Hombre del Caribe* como con Francisco Rivera “El Zorro” en *La marca del Zorro*». (2003)<sup>47</sup>.

El testimonio de *La marca* inicia con un prólogo que nos pone en las coordenadas a partir de las cuales Ramírez cree, debe de ser leída la obra. Así, *Metido en la Piel del Zorro*<sup>48</sup> constituye la sección informativa del escritor sobre los hechos que se van a testimoniar, especie de contexto histórico-social-religioso que pretende fungir como puente explicativo de una cultura a otra, de un grupo social a otro. Esta explicación-introducción-prólogo se vuelve necesaria debido a las dificultades que podría tener un lector no familiarizado ni con las condiciones de miseria de la Nicaragua durante la dictadura de los Somoza, ni con las luchas Insurreccionales durante ese periodo. Lo que es interesante destacar es cómo el prólogo deviene en instrumento informativo – o manipulativo- de denuncia, para que a los ojos del lector la lucha de El Zorro sea no sólo conocida por heroica, sino además por justa y reivindicatoria de los combatientes del FSLN. Una obra que pudo e incluso aún puede ayudar a promover la solidaridad Internacional a la causa del sandinismo.

En el prólogo, Sergio Ramírez procura insertarse en la piel de Francisco Rivera Quintero para prestar oídos –y su mano en la escritura- a la voz auténtica del héroe. Pero el que Ramírez este *Metido en la piel* (p.8) implica el desplazamiento de los cuerpos: el de Ramírez se desplaza al de Rivera. Tal movimiento tiende a provocar conflictos, pues, ¿a dónde se traslada el cuerpo de Rivera? Tal vez queda como dice Mackenbach, «*metido en el libro de Sergio*

<sup>47</sup> (2003) significa que forma parte de la entrevista personal hecha al autor el 9 de enero de ése año en Managua, Nicaragua (inérita). La transcripción completa se encuentra como apéndice de esta investigación.

<sup>48</sup> Para una perspectiva crítica sobre algunos testimonios y que toma como ejemplo *La marca del Zorro*, puede verse el artículo de Leonel Delgado (2002a).

Ramírez». (2001)<sup>49</sup>. Meterse es una expresión metafórica que para el escritor significa:

*«meterme dentro de su cabeza, dentro de su ánima y darle a estos relatos un tono ... fabricar un tono autobiográfico, eso es lo que podría tener de ficción el libro, pero tratando de atenerme a los asuntos esenciales de su relato, por que al fin y al cabo se trata de relatos históricos, lo literario es hacer la presentación pura, [...] la estructura literaria, los ganchos, como se arma el libro, como crear la expectativa en el lector, la forma literaria.»* (2003).

Es entonces, la propuesta de Ramírez, un recurso meramente literario que da "verosimilitud", "autenticidad" y "realidad" al texto gracias al tono autobiográfico que fabrica con bastante éxito. Sin embargo, habría que preguntarse lo mismo que Leonel Delgado: *¿Méterse [sic] en qué piel?* (2002a), ¿la del protagonista o la de Rivera como sujeto memorialista que hace una construcción sobre su pasado?

El recurso de verosimilitud también da lugar a una construcción sobre el pasado, en ella Ramírez subraya la participación popular como parte indisoluble de la revolución:

*«Más de cuatrocientos nombres de viejos militantes sandinistas, guerrilleros de los primeros tiempos, colaboradores urbanos y rurales, baquianos de la montaña, correos, jefes y soldados de la insurrección, vivos y muertos, recordó El Zorro sin olvidar su seudónimo, y sin olvidar tampoco las fechas y los parajes donde se libraron escaramuzas, emboscadas, combates, los sitios donde cayeron tantos compañeros [...]»* (1990:10).

Pero así como son importantes los militantes del sandinismo, también lo es la labor del testimoniante Francisco Rivera como un representante de la lucha contra la dictadura: *«excepcional ha sido el esfuerzo de exponer sus hazañas a la luz, porque mi mayor dificultad consistió en derrotar su modestia, sacarlo del*

<sup>49</sup> Al respecto Mackenbach afirma: *«¿No será más apropiado decir que El Zorro fue comprimido entre las dos tapas del libro de un escritor reconocido, miembro de las clases medias privilegiadas y además en ese período de la elite política del país [...]? ¿No perdió El Zorro así definitivamente su subalternidad, que ya le fue escapando cuando se volvió un líder de los sandinistas triunfantes y que solamente sobrevive como ficción (literaria)?»*. Del mismo modo, asevera que la elaboración de *La marca* significó *«la construcción de un subalterno ideal por la deconstrucción del subalterno real [...] para dar el texto un mayor grado de autenticidad»*. (2001).

*anonimato en que siempre quiere refugiarse, vencer su humildad, obligarlo a usar el yo y abandonar el nosotros en el que trataba de perderse»* (1990:10).

Entonces, en el texto se destruyó el “nosotros” del humilde guerrillero, por el “yo” de un nuevo sujeto histórico popular que bien puede ser representativo de todo el proyecto sandinista, porque El Zorro es de clase baja, un hombre humilde que se niega a decir “yo” pues siente que habla por su pueblo. Así, para Mackenbach lo anterior significa que *«El sujeto-narrador [Rivera el guerrillero] en su humildad y modestia es destruido por el autor [Ramírez el intelectual y vicepresidente de la República]»* (2001).

En los testimonios existe la participación de un sujeto “enunciante” diferente al testimoniante, este intelectual puede ser visto como un letrado inmerso en el proceso de elaboración literaria que escribe con el noble propósito de darle voz al testimoniante. Sin embargo -y desde una postura muy crítica, casi negativa-, también puede ser visto como si el sujeto “enunciante” le negara al testimoniante un espacio de expresión, mismo que no contribuye a descentralizar el posicionamiento hegemónico de lo letrado.

A pesar de que Ramírez afirma que *«se trata de un testimonio vivo, sin mácula de adornos o acomodados»* (1990:9)<sup>50</sup>, la mano del autor es visible desde la división en capítulos cuyos nombres, tal como se mencionó en la primera parte del estudio, retoman fragmentos del texto y resumen evidentemente lo que se va a narrar (*Una mujer como he conocido pocas* (1990:115), *Trece días de feroces combates* (1990:175) y *El fin de un largo viaje* (1990:253). Esta técnica es muy común en el testimonio continental, basta nombrar, por ejemplo, *¡Aquí también, Domitila!* (1985), *Todas estamos despiertas* (1980) y *Mi General Torrijos* (1988); y en la obra del propio Ramírez, el testimonio de Abelardo Cuadra en *Hombre del Caribe* (1977), *Confesión de amor* (1991), *Adiós muchachos* (1999), e incluso algunas de sus novelas como *Castigo divino* (1988) y *Margarita, está linda la mar* (1998).

La división en veinte capítulos otorga un orden cronológico a la narración - aunque a veces se recurre a *flashbacks*-. De igual modo, los párrafos finales de

<sup>50</sup> Al respecto de la libertad del gestor en los testimonios y la ficción que logra, Barnet afirma que *«El gestor vive una segunda vida que es real, que lo transforma esencialmente. Sobre esta segunda vida puede inventar, poner todo lo que quiera de su cosecha, como yo hice naturalmente en cimarrón [...] pero esas nuevas piedras están echadas sobre un sedimento original, sobre una plataforma de realidad inalterable»* (1969:36).

cada uno de los apartados siguen un patrón que da continuidad y enlace con el siguiente, a través de tres vertientes:

1. Da lugar a conclusiones generales de capítulo que cierra, por ejemplo: «*Estábamos en el camino de nuevas victorias, y ya nunca más nos íbamos a quedar esperando que nos mataran, uno por uno*» (1990:201).
2. Como gancho de suspenso para el siguiente capítulo «*Íbamos a recordarle a la guardia esas fechas, para eterna memoria*» (1990:251).
3. O bien como puente hacia el siguiente apartado: «*Partí por veredas a Cerro Cuba para encontrarme con Germán Pomares Ordóñez, El Danto de tantas hazañas y tantas leyendas*» (1990:225).

En la lectura *La marca* está presente una sensación de narración oral, "oralidad" que es presentada mediante oraciones que evocan la memoria del testigo y que, al mismo tiempo, funge como confirmación de lo auténtico de la obra. Este rasgo es perceptible en frases como: «*como no recuerdo [...] y desconozco*» (1990:16), «*no sé si estaré en lo cierto, pero me parece [...]*» (1990:17), «*De la que voy a hablar después*» (1990:96), «*No recuerdo*» (1990:103), «*de otros me iré acordando después*» (1990:152), entre otras.

Sin embargo, en la "oralidad" y en la frescura de lenguaje, hay una conformación artística, una complejidad y un grado de elaboración eminentemente literarios que pueden y deben adjudicarse directamente a Ramírez; una estrategia literaria que responde a su intención de «*fabricar un tono autobiográfico*» (2003). Además, tales logros resultarían difícilmente alcanzados por alguien que apenas terminó el quinto de primaria (véase 1990:26) y a quien le cuesta trabajo escribir:

«*me puse a escribir un informe para Modesto [...]. Un informe de aconteceres de ocho meses que redacté en dos días, estorbado por la dificultad que representa no saber escribir, pues yéndose por atajos en rodeos y babosadas uno pierde la sustancia, y en vez de agarrar lo concreto se le dan demasiadas vueltas a las cosas*» (1990:126).

La incorporación de la oralidad -del habla coloquial y popular lingüístico- además de dar frescura y autenticidad al relato es parte de los criterios estético-literarios de organización que el autor da a su obra, pues el testimonio y el testimonio literario son un conjunto textual organizado según criterios estéticos (es

decir, literarios), y estos criterios se inician desde el cambio de la convención oral —cuando se utilizaron grabación de audio o video como en el caso de *La marca*— a la convención escrita y la transcripción, selección, edición, organización y presentación del texto final.

Para Werner Mackenbach «*En La marca del Zorro el "habla popular" se ha vuelto definitivamente en un producto artificial/una obra de arte*», rasgo de lo artístico que produce una «*crisis del testimonio, o más preciso del discurso testimonial*» (2001). Así, para el crítico literario alemán, hay una disolución entre el testimonio y lo artístico-estético, siendo la carencia de lo segundo un factor distintivo del testimonio y de su discurso.

Por otro lado, Ramírez en esta obra pretende presentarse como un ser transparente<sup>51</sup> que sólo da voz al testimoniante y para confirmarlo, he aquí una cita previamente mencionada: «*La mano del escritor ha intervenido solamente para ordenar sus recuerdos en una estructura narrativa [...]*» (1990:14). Si es el testimonio de Rivera y el escritor sólo lo ordenó, ¿por qué no aparece El Zorro como el autor y Ramírez únicamente en los reconocimientos? Al momento de la publicación, igual que la mayoría de los recopiladores, editores, autores, transcriptores o mediadores no renuncian a incluir su nombre en el escrito. Por eso los testimonios de Rigoberta Menchú, Miguel Mármol, Doris María Tijerino y el de Francisco Rivera, entre otros, aparecen bajo el crédito de Elizabeth Burgos, Roque Dalton, Margaret Randall y, por supuesto, de Sergio Ramírez.

Es entonces prudente hacemos otra pregunta: ¿Hasta qué punto se puede anular el ego de escritor con el fin de lograr una identificación incondicional con el testimoniante? (véase Barnet, 1969). Hay una ventaja para el escritor-mediador y es que cuenta con la conciencia de que el lector sabe que no está sólo frente a un producto de la imaginación, sino ante una forma de registro del pasado experimentado por el testimoniante; y si a ello agregamos la inclusión de mapas, cronologías e inclusión de nombres de personalidades históricas, encontramos un capital extra que da una mayor cercanía con "la verdad" e incluso con la historia. Sin embargo, la anulación del escritor es imposible ya que desde el paso del

---

<sup>51</sup> Sobre la transparencia del escritor, Beatriz Cortez afirma que los poscolonialistas «*denuncia[n] la tendencia del intelectual a auto-representarse como un ser transparente, sin ningún tipo de carga ideológica, capaz de representar por medio de sus palabras a ese «otro» marginado que se encuentra no sólo a una distancia geográfica prudencial, sino al otro lado de la división económica global*» (2001).

lenguaje oral al escrito, el mediador dejará su marca en el escrito –la mayoría de las veces una inconfundible-.

Quedará entonces una duda más por resolver, ¿dónde colocaríamos el testimonio de Rigoberta Menchú y el de Francisco Rivera en una biblioteca?, ¿bajo el nombre de Elizabeth Burgos y Sergio Ramírez respectivamente, o bajo el nombre de los que dan su testimonio? En ese sentido, considero que el autor/autora son las entidades responsables del producto final que llega al lector aunque el testimonio sea de un “otro”, ya sea Menchú o Rivera. Por otro lado, las probabilidades de difusión de la obra se incrementan cuando el testimonio está elaborado por un escritor o un investigador reconocido: el nombre de éstos asegura o acerca por lo menos al éxito comercial. En el caso de *La marca*, podemos inferir que al contribuir a la literariedad del texto para presentarlo al público y lograr mayor difusión, Ramírez le prestó su nombre a Rivera.

La existencia de un intermediario (mediador-gestor-editor) entre el testimoniante (el “yo” de la narración) y el sujeto “enunciante” (el escritor que usa un “yo” - “otro”) puede hacernos caer en confusiones, pues este último y el testimoniante suelen aparecer confundidos o superpuestos. Tal vez por eso Ramírez como “enunciante” habla en el prólogo sobre Rivera, distinguiéndolo como un otro; pero en el resto del texto (el testimonio propiamente) se utiliza un yo que es relativo a El Zorro.

Queda claro, pues, que una de las características más significativas del testimonio es que los textos están sujetos a la mediación (proceso en el que el mediador selecciona, organiza y presenta los testimonios de un otro), es decir, a una relación fluctuante entre el sujeto letrado y el no letrado, entre el que escribe y el que narra sus experiencias. Mediación que, a su vez, implica la responsabilidad del texto como producto final terminado. Al respecto, el crítico literario nicaragüense Leonel Delgado destaca que la «*estrategia política discursiva*» de *La marca* «*muestra el proceso por el cual un intelectual de izquierda le da voz a un guerrillero con poco acceso a las letras*» (2002a:139).

Los testimonios no son escritos por iniciativa del testimoniante, sino, al contrario, por la del mediador: *La marca* no nació del deseo de Rivera, sino a pedido expreso de Ramírez: «*Pero perdió esa batalla El Zorro, y aquí está de cuerpo entero*» (1990:10). En este caso, el letrado presta su voz, para que la del

medianamente letrado sea escuchada en una batalla ganada por la historia y por el escritor y perdida por el combatiente guerrillero.

Vemos entonces una lucha de intereses en la elaboración del texto, una batalla por lograr la representación del otro a través del desplazamiento del testimoniante ("meterse en la piel"). En tal sentido es que Beatriz Cortez ha dicho que «*El testimonio surgió como una alternativa a la representación del Otro por parte del intelectual*» (2001). Este carácter representativo va más allá del individuo, pues se fundamenta en que «*el relato de un testimoniante no solamente era auténtico en cuanto al destino personal del protagonista, sino en cuanto a la representación que hace de todo un pueblo, una etnia o cualquier otro grupo de subalternos, especialmente los campesinos y las mujeres*» (Mackenbach, 2000). Insistimos, los letrados no podían hablar de las experiencias del pueblo sin hacer una representación de ellos.

Sobre la relación problemática entre el escritor y el testimoniante existe el caso paradigmático del ya mencionado texto de la antropóloga venezolana Elizabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Posterior al éxito comercial de la obra, se dieron algunas diferencias entre el sujeto "testimoniante" Menchú y la intelectual inmersa en la elaboración literaria, debido —entre otras cosas— a las críticas que hizo el estadounidense David Stoll en su libro *Rigoberta Menchú and the story of all poor guatemalans* (1999) en el que se dedicó a buscar las "inconsistencias históricas" en la narración de Menchú-Burgos.<sup>52</sup> Investigaciones llevadas a cabo sin considerar que lo histórico y lo testimonial, lo "verídico" y la memoria, se hallan en dos niveles discursivos diferentes, los cuales no tienen por qué presentar correspondencia entre ellos.

Dicha situación originó profundas desavenencias entre las propias implicadas. La problemática que plantea Stoll gira en torno a la autenticidad del texto y a la representatividad —de "todos los pobres de Guatemala"— que la historia de Rigoberta pretende. Se pregunta qué parte del texto corresponde a la historia de la guatemalteca y qué parte a la de la comunidad que dice representar. En ese mismo marco, se polemiza la hasta entonces llamada "autenticidad del discurso

---

<sup>52</sup> Stoll afirma que Menchú no era tan pobre como hacía creer, ya que en realidad su padre era dueño de un pequeño capital, por lo que la pequeña Rigoberta pudo asistir a educarse con las Monjas; hecho que contradice a la líder indígena quien asevera que no se educó y que aprendió a hablar "la castilla" hasta la edad adulta. Este punto forma parte de las "inconsistencias" que encontró el investigador en el citado texto.

testimonial". Según Stoll, en el caso de Menchú-Burgos dicha autenticidad debía darse en tanto que el testimoniante hable de lo que en "realidad" le pasó y no lo que le conviene que hubiera pasado, es decir, qué parte del texto era lo "verdaderamente" acontecido y qué parte una construcción sobre el pasado -como si el conocimiento del pasado no fuera también una construcción-<sup>53</sup>.

Hasta entonces los testimonios simbolizaban -o pretendían simbolizar- la resistencia de un colectivo a proyectos de dominación, en la medida en que el/los testimoniante(s) hablaban en nombre de esos otros a quienes buscaban representar. Por tal razón la controversia acarreó varias posiciones encontradas y extensos debates (Véase Arias, 2001) sobre las narraciones de los testimonios, principalmente centrados en el caso de la Premio Nóbel de la paz. Tal vez pensando en esta cuestión y previniendo algún tipo de problemas, Ramírez subraya que logró que Rivera hablara en primera persona, lo que evita hacer relaciones con miembros de la comunidad que podrían ser representados, independientemente de que El Zorro pueda ser representativo o no de la población combativa ante la dictadura somocista.

El prólogo destaca que existe el material de las entrevistas en video (además de las transcripciones), es decir, que lo que se narra en el texto (sin adornos) se encuentra respaldado por las diecisiete horas de grabaciones, lo que parece ser una cura en salud, que previene cualquier aclaración posterior. También menciona -de manera tácita- que la elaboración del libro se realizó en cooperación y con el visto bueno del propio Francisco Rivera: «[...] *revisamos en nuevas sesiones de trabajo las transcripciones, cada uno de los dos su copia en la mano, surgieron recuerdos más precisos e incorporamos ampliaciones*» (1990:9).

Por otro lado, afirma que «*La veracidad de los hechos permanece intocada a lo largo de la narración, porque se trata de un testimonio vivo*» (1990:9). En este sentido, el entonces vice-presidente del gobierno nicaragüense estaba inmerso en las posibilidades de una "nueva historia" con tintes populares, cuya veracidad estaría dada por la memoria misma del protagonista, sin hacer las consideraciones subjetivas de la reconstrucción que se hace a posteriori sobre el proceso que se rememora.

---

<sup>53</sup> Para la presente investigación se usará el concepto de "construcción" del pasado para referir a la elaboración que se hace desde la memoria sobre el pasado experimentado, algunos críticos literarios usan el término "ficcionalización" del pasado y aunque toda construcción lleva una dosis de ficcionalización, me parece que el concepto que usamos es más fiel a lo que Ramírez propone.

Sin embargo, Ramírez no renunció a confirmar ciertos datos, con lo que evitó que en el texto se encontraran algunas "inconsistencias históricas", para lo cual se valió de la ayuda de una tercera persona, Roberto Cajina, uno de los historiadores oficiales del sandinismo, de modo que los datos de acontecimientos, lugares geográficos, fechas y nombres fueran recopilados, comparados y comprobados:

*«Con el auxilio de Roberto Cajina, investigador de la Dirección Política del Ejército Popular Sandinista, establecimos las congruencias históricas, cotejando fechas, lugares geográficos, nombres, pero sin despojar al texto básico, así compuesto, del halo fundamental que envuelve los acontecimientos del relato, la memoria misma del protagonista, siempre en vela» (1990:9).*

Así, aunque se trate de una propuesta diferente de rescate del pasado, Ramírez no renuncia a las propuestas tradicionales de la historiografía y más bien las incorpora a esta forma de registro de la historia. Otra característica del testimonio de Rivera-Ramírez es que está construido con el manejo de recursos públicos: *«La grabación en video [...] fue realizada por un equipo de la Dirección de Divulgación y Prensa de la Presidencia de la República [...] / Los mapas fueron preparados en el Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER) [...]» (1990:9).*

Para Mackenbach se trata de un *«testimonio "oficioso" de la historiografía del sandinismo gobernante, un testimonio metonímico del sandinismo tardío, institucionalizado» (2001)*, puesto que los "reconocimientos" o agradecimientos le otorgan un carácter casi oficial<sup>54</sup> que pudiera considerarse parte del patriarcado cultural implementado por el sandinismo o, incluso, como una forma de "paternalismo ideológico" (véase Ramírez, 1999:231). Asimismo, después de *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde (1982)* de Omar Cabezas, el

---

<sup>54</sup> Sobre el problema del paternalismo ideológico del sandinismo y la militancia académica Leonel Delgado opina que se cerraron las puertas a una problemática más universalista de la subordinación, donde la relación yo-otro supone jerarquías, y donde siempre hay un imaginario del otro, como ser superior o como ser inferior y que en el caso de la revolución sandinista *«negó el espacio de "otro subalterno", no nacional-sandinistas, no "hombre nuevo", no universitario» (Delgado, 2002).*

libro de Ramírez es el más vendido de entre los autores nicaragüenses en la década revolucionaria<sup>55</sup>.

*La marca* se relaciona con el poder sandinista, pues el proceso de elaboración íntegra del texto –contado, grabado y escrito– tardó entre nueve y diez años, periodo durante el cual Ramírez fue vicepresidente de la República de Nicaragua y El Zorro, quien tenía el grado de Comandante guerrillero y Coronel del Ejército Popular Sandinista, ya había sido premiado con la Orden Carlos Fonseca<sup>56</sup>. Desde esta perspectiva, Rivera no es a plenitud un “subalterno”, ya que tenía cierto poder dentro de la estructura partidaria y gobernante. Sin embargo, hay un grado considerable de subalternidad de El Zorro en relación con el intelectual-vice-presidente que recibe todo el apoyo gubernamental (Divulgación y Prensa de la República y el INETER).

A diferencia de otros testimonios canónicos del sandinismo (los ya mencionados *La Montaña y Todas estamos despiertas*) donde la orientación y eje central de la narración es la purificación guerrillera que se forja en la montaña, *La marca del Zorro* está configurada a partir de elementos más pragmáticos, como los distintos niveles de la lucha popular antidictatorial, la vida clandestina y, fundamentalmente, la viabilidad de la opción “tercerista” o “insurreccional”. La importancia de la postura de la TI como “correcta” queda evidenciada desde el capítulo VII y se desarrolla hasta el XX: «*Lo que se nos ordenaba era huir de combate, supuestamente para acumular fuerzas, mientras la cabrona realidad nos estaba diciendo otra cosa [...], dábamos apariencia de cobardía, y nos estábamos quedando atrás como vanguardia*» (1990:97); «*no se hablaba de encuevarse en la montaña, de aguantar plomo y huirle a la guardia*» (1990:144), como hasta entonces, sino de «*concertar alianzas con los sectores descontentos de la burguesía y con los partidos tradicionales de oposición a Somoza*» (1990:145).

Para Rivera que lo narra y para Ramírez que lo consigna, lo anterior fue un factor fundamental para la victoria revolucionaria, pues a partir de acciones combativas, la gente le iba a perder el miedo a la guardia, iban a ver que no eran invencibles y que había opciones de derrotarlos, la visión tercerista (de la que, por

---

<sup>55</sup> «La primera edición tuvo un tiraje de 10.000 ejemplares, la segunda de octubre de 1989 también fue de 10.000; en 1990 fue publicada una edición en la editorial Mondadori de Madrid con un tiraje igual de 10.000 ejemplares» (Mackenbach, 2001).

<sup>56</sup> Hay que recordar que Ramírez y Rivera fueron condecorados con la Orden Carlos Fonseca juntos.

cierto, formaban parte Rivera y Ramírez) era entonces la correcta y los hechos lo demostrarían.

La obra está centrada en la lucha popular y el compromiso de los combatientes que no sólo eran cercanos al pueblo, sino que eran el pueblo mismo. Sin embargo, siempre necesitaron de la vanguardia, tal como queda demostrado cuando se narra la decisión de evitar los combates contra la GN: la realidad les decía que debían luchar y desobedecieron, el resultado fue la muerte de varios compañeros y ya jamás se habló de nuevos combates. Aquel episodio deja ver la idea de que aunque pareciera un error, los hechos terminaron demostrando lo correcto de las decisiones de la dirigencia, de la vanguardia revolucionaria (véase el capítulo VII). Este capítulo también puede ser leído como una crítica a la tendencia de la GPP, a la tendencia Proletaria y, en especial, a la manera en que es vista, en general, la lucha antisomocista. Es, al mismo tiempo, una propuesta de lucha que incluyera distintos niveles de participación popular, lo que no es otra cosa que la tercerización del sandinismo.

Uno de los problemas a los que se enfrentó Rivera-Ramírez fue la serie de críticas que algunos miembros no “terceristas” del sandinismo le hicieron a la obra, sobre todo, en lo concerniente a los asuntos de la estrategia político-militar del FSLN durante los años de las divisiones internas y a la posición de su fundador Carlos Fonseca<sup>57</sup>, en relación a la TI. Al respecto de este último cuestionamiento, que sería motivo central de la planeada reunión de Iyas -encuentro que jamás se realizaría-, recuerda Rivera:

*«se iba a tratar el asunto de la estrategia. Era necesario, según sus palabras, [de Carlos Fonseca] redefinir la estrategia de lucha [...]. A más tardar en enero de 1977, tenemos que buscar cómo desarrollar una ofensiva militar aquí en la montaña para quitarle la iniciativa al enemigo. La montaña ha sido siempre una carga de la ciudad, hay que buscar cómo independizarla de la ciudad». (p.106). Su preocupación era seria [...]. Pero la verdad es que yo lo entendía. Las contradicciones que recién habíamos vivido, sobre la forma de enfocar la lucha, esperar o combatir, y que tantos muertos nos costaba ya, iba a resolverse si se cambiaba de estrategia. Era lo que se necesitaba» (1990:107).*

---

<sup>57</sup> Al respecto Leonel Delgado afirma que «En La Marca del Zorro la figura paternal de Carlos Fonseca “autoriza” esta última tendencia (tercerista) dando “razón histórica” al ulterior triunfo de la revolución, basada precisamente en la estrategia insurreccional y las alianzas políticas» (2002).

En el prólogo, Ramírez enfatiza en que la estrategia tercerista hizo resurgir la lucha -e incluso al mismo El Zorro- y es la que, a la postre, da la victoria:

*«Hasta que la lucha retoma un nuevo impulso bajo una nueva concepción estratégica, se abre una nueva perspectiva y en octubre de 1977 se inicia la etapa insurreccional [...] una etapa que pasa por la reunificación de las tres tendencias del Frente Sandinista y que no culminaría sino con el triunfo del 19 de julio de 1979»* (1990:12).

A propósito del tema, el crítico literario nicaragüense Erick Aguirre menciona que en la obra de Rivera-Ramírez:

*«el discurso parece ser manejado para indicar al lector que, en efecto, como el mismo triunfo insurreccional lo demostraría después, la estrategia pragmática o tercerista era históricamente correcta. Incluso, se establece como un hecho que el mismo Carlos Fonseca, máximo líder del FSLN muerto en la montaña en 1976, estaba convencido de ello»* (2001).

Pero es muy difícil de comprobar cuál era la opinión de Fonseca. Aguirre refiere que circulaba de manera clandestina en 1978 un documento escrito por Fonseca y editado por el FER (Frente Estudiantil Revolucionario) en el que cuestionaba la estrategia político-militar de la Tendencia Insurreccional, lo que es prueba manifiesta de una contradicción entre lo dicho por Rivera y “los hechos”. Sin embargo, el que sea un documento de circulación clandestina no corrobora que haya sido escrito por Fonseca, de modo que la real postura del fundador deberá ser más documentada para afirmar cualquiera de las dos posiciones. (sobre las ideas de Fonseca con respecto a la lucha insurreccional, véase Matilde Zimmermann, 2003)

¿Existe la posibilidad de la alteración del discurso del subalterno con fines ideológicos? Para Aguirre, *La marca* revela la posibilidad real de control discursivo y de alteraciones en éste con fines propagandísticos, políticos y/o de denuncia; hace patente además la utilización -en el ámbito letrado de la representación- de un modelo vertical que inyecta al testimonio cierta esencia predeterminada por concepciones ideológicas. En sus palabras, se *«evidencia la muy probable existencia de un control sutil del discurso de Rivera por parte de Ramírez como sujeto enunciante letrado procesador del testimonio»* (Aguirre, 2001).

Existen por lo menos tres vertientes para entender las posibles alteraciones en el discurso testimonial de *La marca del Zorro*:

1. Es claro que tanto Rivera como Ramírez se inscribieron dentro del tercerismo desde antes del triunfo revolucionario, así que el proceso de reconstrucción de los recuerdos de Rivera, en cuanto sujeto testificante, pudo ser alterado en virtud de las conveniencias de unidad política del movimiento sandinista.
2. El pasado recordado por Rivera y escrito por Ramírez estuvo sujeto a un proceso de rememoración a una distancia de entre nueve y diez años de los últimos sucesos narrados, de modo que la acción pasada es reconstruida desde la perspectiva de la acción histórica-pasada (desde un presente, aunque se evite hablar de éste), es decir, que hay una conciencia de que el pasado experimentado es ya pasado histórico. En la búsqueda del convencimiento y auto-convencimiento de esa visión, es probable que el testificante -también protagonista del relato- halla modificado, confundido, omitido, maximizado o minimizado algunos detalles o sucesos, con el fin de privilegiar una posición ante los hechos o una determinada significación de éstos.
3. En el testimonio Rivera-Ramírez hay una incidencia de la organización revolucionaria para la elaboración y reconstrucción histórica del pasado sandinista. Estamos hablando de un texto elaborado por el mismo gobierno sandinista, influenciado por el devenir histórico y las coyunturas políticas de esos años, por lo que la probable alteración del discurso respondería a una versión "oficial" del pasado y también a las necesidades políticas del presente (de enunciación) de reanimar la lucha, de recordar la épica en un momento de crisis, cuando es evidente el desgaste político, social y económico causado por la guerra.

#### **b) El testimonio sandinista del Zorro**

La escritura del testimonio es una práctica discursiva con pretensión de verdad y ésta se da a través de la experiencia de vida, por medio de la construcción de una praxis solidaria y una visión del pasado experimentado. El lector de estas obras sabe que no está frente a un producto de la imaginación -también sabe que no es historia- sino ante una forma de registro de la historia, sabe que lo que tiene en

sus manos son las experiencias de "otro ser humano", que ese "otro" existe o existió y que levanta la voz para narrar sus vivencias en forma de denuncia o rememoración.

Los testimonios pueden y deben ser interpretados más como intento de concientización que como representación, pues en su mayoría surgen a partir de luchas comunitarias-populares, por lo que el testimonio actual, el testimonio literario y sus representaciones en la literatura corresponden en su mayoría a una necesidad bien definida de los habitantes de la región centroamericana. Como dice Mario Morales, *«la crisis de los 80 sigue brindándonos, muy a nuestro pesar, amargos recuerdos, obsesivas imágenes, inolvidables dramas humanos, y prefigurando dolorosamente nuestro incierto ingreso en el siglo XXI»* (en Roman, 2000:28).

En los testimonios, lo social y hasta lo histórico, están insertos incluso de manera indisoluble en la propuesta del texto y deben ser entendidos como parte de la bi-polaridad del mundo (pobres y ricos, letrados y no letrados, guerra y paz, productores y consumidores, informados y desinformados). Las características consagradas y canonizadas del testimonio fueron el aprovechamiento de nuevas formas discursivas para expresar el compromiso socio-político y las aspiraciones estéticas e ideológicas de las elites progresistas.

El testimonio cabría, entonces, en lo que Nagy-Zekmi (2001) llama "literatura de resistencia", "un género contestatario" que emerge de la marginalidad para dar una versión diferente al discurso histórico, una manifestación de puntos de vista contra-hegemónicos, para desmentir "la historia oficial" del vencedor –aunque en el caso del sandinismo ellos fueron los vencedores, lo que proponían desmentir es la historia oficial del somocismo-. Sin embargo, considero que la novedad del testimonio no es precisamente aquella, pues ya existía previamente *La visión de los vencidos* (Miguel León Portilla, 1969). Su originalidad es proponer una visión que incluye eventos, detalles y personajes que delinear, a su vez, una nueva versión del pasado.

Con el testimonio de Rivera, Sergio Ramírez pretende reconstruir *«la verdad histórica desde abajo, desde los márgenes. Conserva la posición que es posible contar la verdadera historia, en confrontación con las opresiones y omisiones de la historiografía oficial»* (Mackenbach,2001) y cuenta esa historia

desde la experiencia del protagonista, por lo tanto, desde el punto de vista de un combatiente, de un sujeto popular.

Para algunos, el testimonio es un texto ejemplar que ayuda a construir la ética del subalterno, la denuncia de la desigualdad, con una nueva lectura alejada de la superioridad letrada, pero me parece que eso es sólo parte del discurso, porque hasta ahora para que el subalterno hable -y la comunidad lo escuche- necesita de la mediación de intelectuales, quedando entonces el "sin voz" subordinado a las inflexiones y límites de lo letrado, que construye las representaciones de ese sujeto desde una cómoda distancia académica.

Lo que se narra en el testimonio no es un mero reflejo de lo real, es el producto de la organización, recreación y construcción de acontecimientos históricos, y que si bien utiliza estrategias en su discurso literario, pretende tener valor de "verdad". Se trata de un discurso relacionado con la historia y determinado, a la vez, por las convicciones estéticas y políticas del autor. Pero el mediador no forzosamente propone una nueva realidad histórica, pues hay que considerar el problema del partidismo, la subjetividad, la historia académica e incluso los intereses políticos. Por el contrario, la propuesta en los testimonios es una visión del pasado desde la perspectiva del autor.

También es importante considerar que el texto fue escrito durante uno de los periodos más violentos de Nicaragua: los ataques de la Contra<sup>58</sup> se intensificaban y el gobierno nicaragüense poco a poco iba abriendo las posibilidades a la negociación por las enormes presiones internacionales y por el recrudecimiento de la crisis económica. Sin embargo, Ramírez y Rivera nos narran la época gloriosa y victoriosa del sandinismo guerrillero como un respiro de ambos a la convulsión que se vivía en Nicaragua. El hecho de que se haya vendido tanto el libro, nos da elementos para pensar en un cansancio generalizado de la población que se refugió en el recuerdo gratificante de la épica de una época pasada.

*La marca del Zorro* es un texto "canónico" del sandinismo pues en él se resalta el valor de las experiencias de un protagonista que cuenta su pasado, mismo que está entrelazado con la historia de la revolución sandinista; la vida de

---

<sup>58</sup> Contra, La contra, Los contras son las formas en que se nombró a los contrarrevolucionarios (independientemente de la organización a la que pertenecieran) y en general a la contrarrevolución, no se trata de un término despectivo y ellos mismo no tuvieron inconveniente en ser llamados así, aunque la forma oficial es Resistencia Nicaragüense.

Rivera y la de la revolución se confunden: *«Éste es el círculo. A medida que el trazo avanza, la propia historia del Frente Sandinista va revelándose en cada una de sus etapas»* (1990:13).

Sin embargo, éste es sólo uno de los elementos a considerar: a quince años de haber sido escrito ese texto, se corre el riesgo de sobre ideologizarlo y darle una perspectiva estrechamente política, así como a toda la producción testimonial, por lo que considero mejor ver el testimonio y, particularmente, el testimonio de la revolución sandinista de Rivera-Ramírez desde una perspectiva que nos sitúe:

*«ante la doble e inseparable significación a la que remite el término Historia [...] se trata tanto de los sucesos como del relato de los mismos. El hacer la historia implica la doble resonancia de protagonizarla y narrarla. Se trata a la vez de ser actor en el suceso y de lograr la trascendencia del mismo a través del vínculo que la escritura tiende entre pasado y futuro»* (Gliemmo,1996).

*La marca del Zorro* debe ser considerado como el último testimonio de la revolución sandinista, publicado sólo unos meses antes de la derrota electoral del FSLN en febrero de 1990. Posterior a esa fecha, las condiciones de Nicaragua no fueron propicias para la publicación de obras testimoniales, pues con la derrota electoral muchos de los planes de gobierno sandinista quedaron a la deriva. El testimonio nicaragüense se acomodó entonces a los nuevos tiempos y cambió de forma y de signo, como se analizará en la tercera parte.

La Revolución Sandinista es  
la revolución más corta de la Historia.  
Plutarco Hernández.  
Ex comandante del FSLN.

## 2. Sobre Confesión de amor

*Confesión de amor* es la primera propuesta del autor para explicar y explicarse el proceso revolucionario y el porqué de la derrota electoral de febrero de 1990. El artículo *Confesión de amor* apareció por primera vez en la revista Brasileña *Granta* en su versión portuguesa y, posteriormente, en México en la revista *Nexos*, de agosto de 1990 bajo el título *Nicaragua: Confesión de amor*.

En la edición mexicana, el epígrafe con que inicia el escrito pertenece a *A Tale of Two Cities* de Charles Dickens -en su versión original-, cuyas frases encabezan los incisos en los que se halla dividido el texto. A manera de nota, el editor especifica que el autor es «*Novelista y político, fue Vice-presidente de Nicaragua durante el gobierno sandinista. Su última novela es Castigo Divino*» (1990a:29). Esta edición contiene dieciséis ilustraciones de varios autores entre los que destacan Manuel Miranda y Patricia Soriano. El artículo está fechado en la ciudad de Managua en el mes de mayo de 1990.

Un año después (1991) y para su difusión en Centroamérica, aparece en la editorial Nicaragüense, Ediciones Nicarao, con el título simplificado de *Confesión de amor*, junto a otros trece artículos y ensayos escritos entre 1988 y febrero de 1991 sobre la realidad y las circunstancias nicaragüenses. A esta edición corresponde nuestro análisis de la obra.

A diferencia de la versión mexicana, el mencionado epígrafe (*Historia de Dos Ciudades*) aparece aquí traducido al español y carece de las ilustraciones con que cuenta la versión mexicana. Posteriormente, se presenta bajo otros dos sellos editoriales, Nueva Nicaragua y Arquine. En ninguna de las ediciones hay cambios al ensayo *Nicaragua: Confesión de amor*, salvo por el título; y en todas ellas se incluye además una re-edición a manera de introducción de "El muchacho de Niquinohomo" que previamente apareció como introducción a *El Pensamiento vivo de Sandino* (1975), a *Sandino es indohispano y no tiene fronteras en América Latina* (1984), a *El Alba de Oro* (1983) y también como libro en 1988 (véase 1988a).

El primer ensayo, fechado el 7 de marzo de 1988, se titula *El naufragio de los sobrevivientes* aborda el tema de las clases sociales y el pueblo que están buscando su lugar en la historia de Nicaragua:

*«Tocará mañana a la historia ensalzar esta gesta heroica de un pueblo humilde y pequeño que juntando todo su coraje, su dignidad y su inteligencia, ofrece al mundo un ejemplo y una lección, también ya explicada por Sandino, que cuando un país se decide a luchar por lo suyo, cualquiera que sea la fuerza o el tamaño del agresor, es el agresor quien carga con la derrota, y es la decisión de vencer, cualquiera que sean el precios y las consecuencias, la que resulta triunfante. (p. 18). [...] Así alta la frente y vigilando el sueño de nuestros muertos y el resplandor de su sangre, entraremos en la próxima década y en el próximo siglo».* (1991:19).

El segundo artículo, *Nación y soberanía: el orgullo de ser nicaragüense*, de 1989, trata el tema de la rebeldía de ciertos sectores sociales, económicos y políticos ante las propuestas y los planes del proyecto revolucionario. En él afirma que en cuanto estos grupos construyeron alianzas con el proyecto norteamericano, su posición se deslegitimó<sup>59</sup>. El quinto artículo, *Camilo Zapata entre nosotros*, de 1990, destaca la figura de un combatiente que luchó arduamente desde las barricadas de la música como creador del son nicaragüense y que trabajó en la construcción de una identidad basada en lo popular, en una búsqueda que comparte con el propio Sergio Ramírez: *«Como nicaragüense que soy, y ya no hay nada más que decir, he querido en mi vida de intelectual y de dirigente revolucionario, buscar las señales de identidad que reconozcan y hagan reconocible a mi tierra: [...]»* (1991:75).

La edición también incluye el ensayo *El nacimiento de la utopía* -texto inédito publicado por primera vez en este libro- y *Chuchú Martínez*, fechado en febrero 1991, un relato lleno de recuerdos sobre este singular personaje,

<sup>59</sup> Ramírez afirma que *«Hay casos en los que es necesario reconocer que existe gente que se pueda sentir legítimamente motivada para tratar de derrocar a este gobierno por la fuerza de las armas [...]. Pero en la medida en que estas personas -con razón o sin ella- ligan su propio proyecto al proyecto norteamericano, visto desde una perspectiva nacional, esta rebeldía se deslegitima. Y no estamos hablando de un líder campesino expropiado que se fue a la contra y luego aparece en una fuerza de tarea, sino de un intelectual, un profesional, una persona ilustrada, alguien que conoce el desarrollo histórico del país y a pesar de ello se liga al proyecto norteamericano de destrucción de la revolución»* (1991:26). En lo que parece referencia a algunos miembros del FDN, a la gente de Edén Pastora (ARDE) y de Stedman Fagoth, este último jefe miskito de La Contra en la costa Caribe.

colaborador del General Torrijos, ambos enemigos de Somoza y su familia y conspiradores de altos vuelos a favor del FSLN desde sus cuarteles en Panamá<sup>60</sup>. Varias de estas anécdotas serán retomadas por el autor para la narración de la época de alianzas sandinistas en la obra *Adiós muchachos* (véase 1999:133).

*« [...] el general Torrijos prendido a su puro interminable, sin mover un solo músculo de la cara.*

*-¿sabes porqué no me gusta Somoza? -me interrumpió de pronto, mientras Chuchú vigilaba con sus ojos chispeantes, inquietos-. Porque una vez que estuvo aquí en Farallón, sentado allí donde tu estás sentado, su ayudante se agachó a ponerle los zapatos, a amarrarle los cordones de los zapatos, no era capaz, el muy pendejo, ni de agacharse para ponerse los zapatos». (1991:176).*

El ensayo *Alabanza para Thomas McGrath*, del 15 de marzo de 1991, están dedicados al «poeta que custodió desde el otro lado de las trincheras nuestros sueños» (1991:181). Nuestro escritor responde aquí a los cuestionamientos más importantes sobre el futuro de Nicaragua y del propio sandinismo en el contexto que sigue a la derrota electoral sufrida por el movimiento. En el último texto, *Los principios y la práctica* con fecha del 17, 24 y 31 de enero de 1991, Ramírez evoca el esplendor creativo del sandinismo desde sus orígenes: «ahora, se trata de escoger las formas de acción adecuadas para que el Sandinismo vuelva a gobernar» (1991:186). Para tal misión propone:

*«discutir antes ampliamente entre los sandinistas. Y estas discusiones deben darse necesariamente de cara al pueblo, en los medios de difusión y en las asambleas, sin temor, como la mejor demostración de nuestra voluntad democrática y de nuestra voluntad de cambio. La experiencia de discutir en público también es nueva para los sandinistas, pero debe tratarse de un debate respetuoso, de altura, en el que se expongan con madurez ideas, concepciones y posiciones. No tiene porque ser un debate teñido de agresiones verbales y descalificaciones personales, como lo quiere la derecha [...] De la realidad y de las formas correctas de enfocarla, obtendremos nuestros mejores instrumentos de lucha, para reconstruir el*

<sup>60</sup> «-Misión cumplida- me dijo Chuchú de vuelta a Panamá [...] Ahora si vamos a reventarle la madre a Somoza [...] los primeros cien mil dólares para el Frente Sandinista en aquellos tiempos de fulgor y de penurias, toda una fortuna inconmensurable a nuestros ojos cuando abrimos el valijín en la cama de la habitación del Hotel Irazú» (1991:176)

*consenso y para ponemos en el camino seguro de la recuperación del poder» (1991: 192).*

Como sabemos, tal moción no llegó a concretarse, en su lugar se dieron las descalificaciones y la continuación de la toma de decisiones desde el verticalismo. Los demás artículos que componen el texto son: *Revolución, identidad nacional y cultura* (noviembre de 1989); *Paz y crecimiento económico: el programa histórico de la revolución* (10 de octubre 1989); *Retrato de Daniel* (22 de febrero de 1990); *El peligro de las ilusiones* (30 de junio de 1990); *Nicaragua: Identidad y transformación* (6 de junio de 1990); *La paz y la democracia son frutos de la revolución* (10 de agosto de 1990); y *Roger: la línea interrumpida* (8 de noviembre de 1990). El artículo *Confesión de amor* (agosto de 1990) -el noveno de la obra- da título a la recopilación y presenta la experiencia personal de la revolución sandinista desde la perspectiva de un protagonista. He ahí su fundamental importancia.

El prólogo está escrito por Ernesto Cardenal y fechado en Managua en abril de 1991, donde el poeta-sacerdote narra la trascendental noche del 17 de julio de 1979, cuando los miembros de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) entraban en un vuelo clandestino a Nicaragua y en los algodones de León se sintió el aroma de los insecticidas que no era otro que ¡el olor de Nicaragua! El sacerdote menciona también que la noticia de la derrota electoral se la dio el mismo Ramírez en la noche del 26 de Febrero de 1990: *«Dos madrugadas, y una década entre ellas, la década de la Revolución Sandinista» (1991:IX).*

El prologuista dice que es un libro *«muy cercano a mí, yo también lo he vivido todo [...]» (idem)* y destaca la importancia del texto de Ramírez, pues, en sus palabras, se trata de *«el dirigente que reflexiona [...] sobre la realidad compleja y cambiante que fue y es la realidad nicaragüense» (1991:XI).* Para Cardenal, las novedades de la revolución nicaragüense fueron muchas, la de este libro es la de una confesión de amor que puede ser a la vez política. Además, considera que el libro da luz sobre el pasado y el presente y *«Esta es la importancia de este libro. Y sobre todo porque la iluminación de nuestro presente es al mismo tiempo la del futuro» (1991:XI).*

El título nos remite a la obra de San Agustín, el primero que inicia la mirada interior y se confiesa ante Dios. Lo propio hace Ramírez, pero confesándose ante el lector y dando fe de su amor por el pueblo nicaragüense a través de una serie de reflexiones sobre el sandinismo, la revolución y el futuro de éstos. Como ya se ha mencionado, el artículo inicia con el epígrafe de Dickens, *Historia de Dos Ciudades*<sup>61</sup> y es el único epígrafe de todo el libro, por lo que intuyo constituye el epígrafe del conjunto de la obra:

*«Fue el mejor de los tiempos, fue el peor de los tiempos;  
fue tiempo de sabiduría, fue tiempo de locura; fue una época de fe,  
fue una época de incredulidad; fue una temporada de fulgor,  
fue una temporada de tinieblas; fue la primavera de la esperanza,  
fue el invierno de la desesperación...»* (1991:103).

Cada una de estas frases se transforman en divisiones espacio-temporales que dan título a los capítulos y que están obviamente relacionados con lo que el autor narra. *El mejor de los tiempos* (p.104) es la medianoche del 17 de Julio de 1979, cuando la caída de Somoza era inminente y la victoria insurreccional se avecinaba. La JGRN iba a instalarse en León y sólo existían sueños, el pueblo se abalanzaba a recibir a "los muchachos" en las calles, en las carreteras y en las plazas, *«La revolución era para siempre, si es que la justicia es eterna»* (1991:106).

*El peor de los tiempos* (p.108) corresponde al asesinato en León en 1959 de cuatro estudiantes de la Universidad Nacional, compañeros del autor. También toca a la larga guerra para liberar al país del dominio extranjero y derrocar a Somoza, y el sacrificio del pueblo en la guerra financiada por Estados Unidos donde *«hacían falta clavos para tantos ataúdes»* (1991:111).

*Tiempo de sabiduría* (p.112) se refiere a ala época cuando decidió ingresar al Frente Sandinista de Liberación Nacional, poco después de que un comando tomó en 1974 la casa de José María Castillo en una acción espectacular y exitosa. También son narrados los primeros encuentros con los líderes sandinistas Carlos Fonseca Amador, Humberto y Daniel Ortega Saavedra, la constitución del programa político del Frente, la integración del "Grupo de los Doce" y la victoriosa insurrección final de julio 1979; las visitas clandestinas de Julio Cortázar al

<sup>61</sup> Cabe resaltar que esta obra también trata sobre una Revolución, en este caso la francesa.

archipiélago de Solentiname y el viaje del autor, aún en la vice-presidencia, a San Carlos, donde un hombre viejo y humilde que se había levantado en contra de la revolución entrega su fusil por medio de un plan de desarme del gobierno revolucionario... ¿qué abismo había entre este hombre y una revolución que se hacía para él?<sup>62</sup> La revolución que parece un sueño de justicia roto, tanto como la conexión entre el mundo de los dirigentes y el mundo del pueblo. Aquél fue *Un tiempo de locura* (p.117), «*Un inmenso laboratorio de experiencias y experimentos diarios [...] una empresa riesgosa. Y difícil*» (1991:122).

A partir del 20 de julio de 1979 el futuro y la justicia eran posibles, las primeras oficinas de gobierno «*haciendo y deshaciendo desde allí el mundo en aquellos primeros días de la creación*» (1991:124) en *Una época de fe* (p.122), cuando el caos se organizaba por decreto, cuando todos hablaban y querían ser escuchados, cuando se realizan los primeros bautizos de calles y plazas con los nombres de los héroes muertos, las acciones De Cara al Pueblo<sup>63</sup>, aquel que sigue siendo complejo y que no alcanzaron a comprender.

La Cruzada Nacional de Alfabetización en 1980 fue una especie de operación insurreccional para barrer con la ignorancia heredada de siglos de opresión; los lápices y las letras como armas del futuro en «*La más formidable empresa de solidaridad y amor que emprendía la revolución, a pocos meses del triunfo*» (1991:126). Nicaragua se vivía como una inmensa escuela, pero también como *Una época de Incredulidad* (p.127), pues La Contra se agrupaba en Honduras para atacar a los alfabetizadores por “lavar el cerebro” del pueblo y se instauraba el Servicio Militar Patriótico (SMP) para defender la revolución. Una guerra que dejó en el pueblo profundos silencios sepulcrales.

En el apartado siete, *Una temporada de fulgor* (p.132), se narra como, desde varios flancos, se decidió destruir la herencia dictatorial. También corresponde a la lucha de los diputados sandinistas –que son minoría- de la nueva Asamblea Nacional (1990-1995), donde se baten para dejar intactas las conquistas populares, porque los viejos aliados de Somoza pretenden destruir todo lo que a lo largo de diez años se construyó –pero no sólo por ellos, sino también por los viejos guerrilleros (el mismo Francisco Rivera) que ahora están del

<sup>62</sup> Con la misma intención, esta misma anécdota es narrada en *Adiós Muchachos* en la página 230.

<sup>63</sup> En estas acciones los dirigentes se reunían periódicamente con la gente para dialogar y escuchar las necesidades más apremiantes del pueblo.

lado de la oposición en la Asamblea. Una democracia que la luz de la revolución hizo posible, que el sandinismo hizo posible.

La historia de Nicaragua es la de las largas y sangrientas dinastías que se adueñaron de todo el país como si fueran una enorme propiedad; primero fue la de Pedro Anías de Ávila, luego la de los Contreras y finalmente la de los Somoza y sus allegados. Estos últimos fueron los que después de 1990 regresaron de Miami, donde vivieron su "exilio", a reclamar sus propiedades confiscadas. Aquélla fue *Una temporada de tinieblas* (p.136), llena de abusos, enriquecimiento ilícito, corrupción, tráfico de influencias y de mercancías en beneficio de las familias dinásticas, de sus socios y sus allegados. Pero «cuando más oscura y cerrada parece la noche, es porque ya va a amanecer» (1991:139); aparece entonces la Independencia que aplasta a los Contreras, y Rigoberto López Pérez y el FSLN que derrotan a los Somoza.

La revolución y sus elementos de santidad, corresponden a los primeros días del triunfo, a la nueva nomenclatura de héroes y mártires que el mismo pueblo inauguró, a la consigna intrínseca de los vivos a la sombra y los muertos a iluminar la revolución. Pero este código no establecido en letra termina justo al poco tiempo de la derrota sandinista, cuando varios miembros del movimiento se reparten los bienes, circunstancia que da vuelo a los opositores que pretenden ensuciar a todo el sandinismo. Efectivamente no se vive *La primavera de la esperanza* (p.139), pero aún existe la convicción de que no todo se ha perdido, «[por] que nos sentimos íntegros como el primer día en que decidimos dejarlo todo para seguir tras la revolución, con la misma esperanza» (1991:142) de que el sandinismo vuelva a gobernar Nicaragua.

El 25 de febrero de 1990, se lleva cabo el proceso electoral más vigilado en la historia nicaragüense —nación poco acostumbrada a elecciones limpias—, con observadores internacionales de organizaciones como la ONU, la OEA y del Centro Carter, la organización del ex presidente norteamericano James Carter que asistió personalmente, y una gran cantidad de periodistas de todos los rincones del mundo que llegaron a cubrir las elecciones más anunciadas en la región. En varios sectores existía la creencia generalizada de una inminente victoria, el pueblo no le daría jamás la espalda al Frente Sandinista; medio millón de personas en el cierre de campaña no dejaron ver la realidad. George Bush (padre) amenazó con continuar financiando la guerra a través de La Contra, así que los

nicaragüenses votaron por la paz, la única que veían posible, dejando entonces al sandinismo fuera del poder. La victoria de la UNO no fue celebrada en las calles, pero los resultados electorales sí fueron respetados: «no habría más llanto. Las revoluciones, cuando son verdaderas, no mueren» (1991:151). Aquél fue *El invierno de la desesperación* (p.143).

El compendio también incluye un apéndice titulado *Sobre las fuentes*, que en realidad es la relación de periódicos y revistas tanto de Nicaragua como de Latinoamérica donde aparecieron publicados originalmente los artículos y ensayos. A lo largo de cuarenta y ocho páginas en su *Confesión de amor* el escritor y protagonista de los hechos nos narra sus acercamientos al FSLN, los diez años del gobierno revolucionario, la tristeza de la derrota electoral y su visión del futuro del sandinismo desde la oposición.

#### a) Una confesión de amor político

Sergio Ramírez pertenece a la larga tradición latinoamericana de intelectuales con “Oficios Compartidos”<sup>64</sup>, es decir, de personalidades inmersas en las realidades regionales, locales y continentales que se dedican a la política al mismo tiempo -o en forma paralela- que participan como realizadores de las artes. Sus propuestas artísticas son o han sido trabajadas no exclusivamente bajo las circunstancias de las balas y consignas que despeinan a las musas, sino que esa realidad es parte central y sustancial de su trabajo creativo.

Un ejemplo es *Confesión de amor* cuyo tema central es la política nicaragüense en el contexto de la derrota electoral, un romanticismo como móvil del accionar político, decisiones que sólo se entienden bajo el influjo del amor a Nicaragua y su pueblo. Una confesión con tintes autobiográficos -pues autor y narrador parecen ser la misma persona (aunque sea una reconstrucción a posteriori de su vida)- donde la escritura es realizada por iniciativa propia, y donde se aproxima a los grandes relatos, en este caso, los relatos de una revolución.

Pero a diferencia de las autobiografías -que durante mucho tiempo fueron los medios ideales para promover las posiciones políticas del testificante que

---

<sup>64</sup>*Oficios Compartidos* (1994, México, Siglo XXI Editores). Ensayo de Sergio Ramírez sobre la participación que deben tener los escritores -y artistas e intelectuales en general- en la sociedad, no sólo como creadores, sino también como críticos y sujetos políticos con el fin de lograr la construcción de una mejor sociedad. Aquí Ramírez retoma elementos de su experiencia personal, principalmente como vice-presidente de Nicaragua y como diputado de oposición.

habla de sí mismo y de su experiencia, de su camino de expresión individual y sin pretensiones colectivas-, esta obra no parece tener finales definidos, ya que no es la vida misma y total del autor la que se intenta plasmar, tampoco la de toda la revolución que recién finalizó. Sólo se narra aquí un periodo corto en la vida del autor y su relación con el proceso insurreccional.

No puede considerarse, entonces, una autobiografía, pues en *Confesión* no se destaca la vida personal, ni la trayectoria del personaje ni sus pensamientos e ideologías, por el contrario el elemento constitutivo es el sentimiento que provocó la derrota. Es un texto poco ideológico y de mucha catarsis. Una mezcla de ensayo sobre la revolución con experiencia autobiográfica, pero no a la manera de una propuesta política o reivindicadora de su accionar como dirigente del fallido experimento revolucionario que no pudo cumplir con lo prometido<sup>65</sup>, porque los sucesos aún son muy recientes como para delimitar las responsabilidades. Es la expresión del político e intelectual que tiene voz y que quiere dejar un documento que avale su accionar y pensar individual; que analiza, cuestiona y concluye, pero no como la «consumación de la ideología de un sujeto de la expresión liberal» (Legrás, 2000), sino como una respuesta individual frente a una situación colectiva.

El hecho de conformarse textualmente en una confesión da sentido, orientación y propósito a la lectura, misma que desde el título predispone al lector en cuanto a lo íntimo de la narración; la propia noción de confesión implica la intención de narrar la verdad. Por otro lado, a las confesiones generalmente se les atribuye una carga proveniente de la tradición cristiana que refiere a la culpa por la idea del pecado, de modo que al confesarse, Ramírez guarda un sentimiento de culpa, tal vez a causa de los errores que cometió en el enamoramiento que fue la revolución<sup>66</sup>. En efecto, su propuesta de confesión ante Nicaragua y el mundo supone narrar la verdad como miembro del FSLN, esto es, como un hombre que

---

<sup>65</sup> Sobre el poder y la construcción de la alternativa, los argentinos Cecilia Benasayag y Miguel Sztulwark mencionan que «un siglo y medio de revoluciones nos han mostrado que la difícil y compleja cuestión de derrocar el poder reaccionario -era a pesar de todo-, lo más sencillo, lo menos importante, lo menos central y que lo que realmente estaba en cuestión (y lo que a la vez escondía un "ángulo muerto") era la verdadera y profunda cuestión de la alternativa, es decir la construcción concreta y real» (2001:23).

<sup>66</sup> Este sentimiento de amor es compartido por varios miembros del FSLN y no sólo por Ramírez y Cardenal. Rosario Murillo, compañera de Daniel Ortega, para el aniversario XXV de la revolución promulgó dos frases conmemorativas y ejemplificadoras en este sentido: "25 primaveras, mi revolución en flor" y "revolución de amor" (La Prensa electrónica, 20 de julio del 2004, "Murillo imprimió su sello a celebración sandinista").

llevado por un acto de amor hacia su país, participó en una revolución y en un gobierno que posteriormente resultó una gran decepción amorosa.

Una confesión de amor implica un acto de libertad de un sentimiento hacia un tercero. En este caso, el objeto de amor es Nicaragua y la confesión tiene que ver con el accionar de Ramírez en pos de ese amor. Así, el pasado es como un amor perdido que se evoca pero que jamás continuará. En una confesión lo racional es secundario, lo primordial es el sentimiento que se provoca en quien se confiesa. En consecuencia, más que ofrecerse un conocimiento político e histórico de Nicaragua, lo primordial es la entrega del sentimiento de ese periodo; el haber estado ahí y haber sentido un profundo amor son los factores que permiten ejercer la autoridad en lo narrado.

Cualquier escrito puede provocar diferencias en lo expuesto, pero en la confesión de un sentimiento no puede haber desavenencias, pues se trata de las sensaciones del que se confiesa, las que atañen exclusivamente a él. El texto cobrará, en este sentido, tintes apocalípticos, ya que a diferencia del alegato político e histórico que cree que "la historia me absolverá"<sup>67</sup>, en este caso no hay cabida para juicios ajenos: después de una confesión sólo Dios está posibilitado para juzgar.

Sabemos que las confesiones, desde el punto de vista cristiano, se hacen primordialmente ante los sacerdotes, quienes por medio de las penitencias ayudan al confesor a expiar sus culpas, o bien, lo absuelven. Precisamente, es un sacerdote quien se encarga del prólogo de la confesión de Ramírez: el también poeta y revolucionario, Ernesto Cardenal. De tal modo que la lectura se convierte en una especie de confesionario en el que se nos hace cómplices tanto del "secreto de confesión" de Ramírez como del perdón otorgado por Cardenal; pero también cómplices de un proceso en el que tanto confesor como confesado se ayudan mutuamente a expiar las culpas.

En *Confesión de amor* está presente la figura textual del narrador quien funge como confesado y, por lo tanto, es el responsable del orden que da a las causalidades y acciones del relato, los que, a su vez, constituyen fragmentos de

---

67 Hago referencia al discurso de 1953 elaborado desde la prisión por Fidel Castro sobre su participación en asalto al Cuartel Moncada, acción que es considerada como la génesis de la victoria cubana (Véase Castro, 1959).

experiencias individuales que contienen un pedazo de la historia de Nicaragua, y viceversa. Las memorias del pasado revolucionario son secuencias y consecuencias del accionar de Ramírez, mismas que conforman anécdotas y acciones que dan paso de una a otra “viñeta”, las cuales están llenas de rostros, lugares y tiempos, olores y colores que tuvieron un significado en la vida del confesado.

El entonces candidato perdedor a la vicepresidencia probablemente estructuró su relato, primero como un escucha selectivo de sus propias confesiones y luego como un escritor corrector, constituyéndose en lo que Jean Franco llamaría «*un narrador superestrella*» (1998): un tipo de narrador que ha podido penetrar en sus recuerdos y los organiza en el relato de los acontecimientos, mismos que se imponen a través de la memoria y que autorizan a creerlos por estar en las zonas de confesión afectiva de la experiencia y por su cercanía con los hechos históricos, por lo tanto, con la disciplina histórica. Efectivamente, la intención de Ramírez es que la revolución sea recordada y él la recuerda a través de un documento de vida real como una práctica ideológica específica (véase Beverley, 1988:7).

A pesar de que refiere a hechos históricos, el autor jamás pretende la objetividad, por el contrario, su pretensión es la construcción del proceso desde lo personal. La autoridad discursiva está cimentada en 6 elementos fácilmente reconocibles:

1. La credibilidad que tiene como uno de los más importantes intelectuales nicaragüenses.
2. La validez ideológica como ex gobernante del gobierno revolucionario.
3. La razón como político que es capaz de cuestionar y encontrar los elementos del proceso en el que participó.
4. La “verdad” que conoce como testigo y protagonista que vivió momentos trascendentales de la historia de Nicaragua.
5. La sensibilidad del “enamorado” que no puede ocultar sus sentimientos profundos, y
6. El valor estético del escritor de prestigio internacional.

El hablante-confesor recrea hechos sociales que marcaron hitos en Nicaragua. Es también el narrador que fusiona en un relato verosímil las experiencias vivenciales de un autor empírico, con la supuesta objetividad con que las anécdotas y los hechos se fijan en la memoria. Así, él narra, entrevista, recuerda, anuncia, denuncia y sostiene a través de un yo presente, yo pasado, yo recordado, yo imaginado. Aunque Ramírez pretenda fungir como el hilo conductor de un "nosotros" revolucionario, puede no ser tal, pues la confesión, recordemos, es individual.

Para su prologuista, Ernesto Cardenal, la obra presenta algunas novedades: «Caso insólito es que una confesión de amor pueda ser política. Y que un libro de política sea una confesión de amor. Esta es otra novedad más que produce Nicaragua» (1991:XIII). Se intuye, así, que para Ramírez, y también para Cardenal, sus actos fueron el resultado del amor por su patria, por lo que el amor y la política no están tan alejados como pudiera pensarse a simple vista. Cardenal destaca que además de la intencionalidad de hacer una confesión de amor profundo por Nicaragua y su revolución, hay una perspectiva popular en el texto: «Es un libro lleno de pueblo [...]. Pueblo de la revolución irreversible. Porque a pesar de los gringos y de nuestros errores sandinistas, la revolución ya es en la historia de Nicaragua un hecho irreversible. Este es un libro lleno de pueblo, y por lo mismo lleno de amor» (1991:XII).

La confesión y el amor de Ramírez son compartidos en muchos sentidos por el poeta de Solentiname, son amigos que comparten la fe en la revolución y en el sandinismo, los dos vivieron experiencias juntos, entre ellas la llegada de la JGRN a la recién liberada ciudad de León el 17 de julio de 1979. De esta manera, no sólo a través de la memoria de Ramírez, sino también de la de Cardenal como prologuista, se nos convence de la veracidad de las experiencias pasadas, puesto que se trata de un mismo suceso recreado desde dos memorias que lo hacen de manera muy similar, aunque puedan narrarlo de manera diferente (véase 1991: IX y p.107).

Escritor y prologuista comparten los recuerdos sobre el pasado y las experiencias. Cardenal dice «[...] en toda esta década Sergio siempre muy cercano a mí, no sólo vecino; y este libro suyo de esta década es por eso también un libro muy cercano a mí, yo también lo he vivido todo con él» (p.IX). El libro se constituye entonces en catarsis mutua: «La compañía de Sergio me ha ayudado

*mucho antes y me sigue ayudando ahora a través de este libro: asimilar positivamente la derrota [...] el que la revolución siempre sigue [...] con el poder de los de abajo»* (1991:IX).

Ramírez está secundado por su amigo el sacerdote, y qué mejor manera de hacerlo que recurriendo al género inaugurado por San Agustín. Las ventajas son varias: al nombrarla una confesión se resguarda en lo individual, y además es un tipo de escritura que le permite manifestarse en época de transición democrática<sup>68</sup>: un acto práctico del pensamiento que rehabilita el acto político, como puntal de que la revolución sandinista aún existe a pesar de la derrota electoral.

La presencia del discurso sentimental del “enamorado” permea todo el texto. En él el autor-confesado es autoritario (en el sentido de que sólo deja escuchar su voz -aunque los recuerdos puedan ser compartidos- en lo que, tal vez, sea un diálogo con réplica ausente), autoral (pues son sus recuerdos y no pueden escapar de ese lugar privilegiado desde el cual el escritor juzga) y también autorizado (pues habla de él). En esta confesión hay un roce de dos tiempos que se superponen a través de una memoria que se sitúa en dos instancias temporales: la de los hechos referidos y la de la escritura sobre esos hechos. Se da, entonces, una estrecha relación entre el acto pasado y el discurso sobre esos hechos, en la medida en que la información que se capta como testigo y/o protagonista luego se recuerda para ser escrita.

El autor es el Yo interpretativo dominante del relato, el cronista en el centro de la historia que se confiesa y que va integrando elementos propios de la autobiografía hasta llegar a representar su propia historia, en la que Ramírez es, por tanto, autor- narrador- personaje- confesor. Pero *Confesión* no sólo nos enfrenta a lo autobiográfico, también al análisis del texto en relación con lo social, lo extra-textual. No podemos leer el libro sin asociarlo con la derrota electoral y lo trágico que fue en su momento para los sandinistas, cuando lo importante era

---

<sup>68</sup> Sobre los movimientos literarios en épocas de transformación, Ramírez recurre a Rama y afirma «Dice Ángel [...] que el surgimiento de un movimiento literario de gran hondura creadora, puede interpretarse como el resultado de determinadas coordenadas históricas, pues en tiempos de transición y de transformación es dable (sic) esperar estos signos, que operan a manera de avanzadas o premoniciones de los cambios sociales, de las transformaciones de estructuras, esperadas por unos y temida por otros. Esto será pues el aporte mas hermoso de una nueva literatura centroamericana, para poblar nuestra desolada cultura y para recobrar nuestra nacionalidad enajenada; surgir como testimonio de la verdad, ser evangelio y ser la profecía. Y porque al fin y al cabo, la literatura auténtica es una forma de redención.» (1969:11)

intentar analizar lo que pasó, los hechos, el proceso, y la necesidad de encontrar un espacio ante los vestigios de una revolución cuya característica más sobresaliente parece ser su rapidez: *«increíble victoria, derrota mas rápida y más increíble todavía recuperación serena, esperanza revivida y utopía que nunca muere»* (1991:IX).

Por consiguiente, existen dos niveles de lectura superpuestos: por un lado, el de la experiencia individual y, por otro, la lectura dentro de lo social. Esta segunda opción tiene la ventaja de que una vez desaparecidas las condiciones históricas y sociales que se narran y se rememoran, la obra puede seguir dando un sentido al pasado revolucionario desde la experiencia del autor.

Para Ramírez la revolución no puede echarse en saco roto, porque *«Nada de aquello se ha perdido»* (1991:108). El sandinismo deberá buscar la forma de acercarse de nuevo al pueblo: es el pueblo el que permite derrocar la tiranía, y es su ausencia la que explica la pérdida de las elecciones. De allí el autor se confiese e invite al lector a recordar y rescatar a la revolución, ya que en palabras de Ernesto Cardenal *«La noticia más importante es que están vivos [el sandinismo y la revolución]. El mismo libro es una prueba más de ello.»* (1991:XII).

El rescate de la revolución será una constante en la literatura de Ramírez y un tema recurrente en algunos sectores de la sociedad nicaragüense. Sobre la importancia de dicho periodo en la historia de la nación centroamericana y sobre las perspectivas del sandinismo en la región, el periodista José Gabriel Colley menciona que:

*«El hecho de que la revolución sandinista sea considerada generalmente como algo superado por la historia nicaragüense y latinoamericana, un intento fallido o un caso juzgado, no quiere decir, de manera alguna, que no amerite sesudos análisis, o bien sea para justificarla, ubicar causas-consecuencias o señalar imponderables estratégicos que deben ser irrepetibles [...]»* (en Artera,1992:III)

Y éste es el primer intento de Sergio Ramírez de buscar un camino que ayude a entender el fin de la revolución y a considerarla como un proyecto aún valido. Para el autor la derrota debe ser entendida, en ese sentido, como la oportunidad de dar un paso a otro nivel, como una nueva metamorfosis que es capaz de hacer el sandinismo. La evolución es una de las características más

relevantes de dicha organización y el autor previene muchos cambios, porque sabe que aún nada está concluido.

En esta confesión los recuerdos son la impresión inmediata de los sucesos del pasado, que devienen presente en la memoria, muchas veces sin una interpretación de éstos. Es decir, se constituyen en las imágenes mentales presentes de manera casi tatuada, imágenes que pueden ser conscientes o inconscientes y que se manifiestan mediante un proceso memorativo de la revolución. Los recuerdos de Ramírez están frescos, no son reminiscencias, pues el pasado está aún muy cercano: «una década suficiente para colmar una vida.» (1991:104).

En *Confesión de amor* la rememoración de Ramírez es un primer intento personal de construcción de memoria estructurada. En este proceso rememorativo se halla la búsqueda de una significación e interpretación de los recuerdos para la conformación del pasado, donde lo importante no es sólo el recuerdo, sino el significado que puede tener ese recuerdo, lo que ese proceso rememorativo, esa acción mental de traer hechos significativos del pasado, resuelve del presente, aunque sea únicamente lo sentimental.

La confesión puede ser una frontera abierta entre recuerdos y deseos, entre sentimiento y reflexión, entre catarsis y curación, entre culpa y expiación, si es que estos conceptos se anteponen. *Confesión de amor* es un viaje entre lo romántico y lo trágico de una revolución, entre el amor y la política, entre los ideales y las realidades, entre el discurso y las verdaderas necesidades políticas; en una mezcla de ensayo, testimonio, confesión y memoria, un proceso individual en el que se reconstruye el pasado experimentado por una sociedad en una memoria práctica de lo vivido.

En el texto, el autor logra la superposición de tiempos diferentes. Por ejemplo, en la sección titulada *Una época de incredulidad* (1991:127), el autor mezcla una variedad de tiempos narrados que, para fines prácticos, dividiré en tres periodos históricos:

Antes de la revolución.	Década revolucionaria.	Después de la derrota.
1944. Visita de Somoza a E.U.A. (1991:132)	1979. Instalación de las oficinas revolucionaria en los edificios somocistas. (1991:133)	1990. Edificio de la Asamblea Nacional. (1991:133).
1956. Asesinato de Somoza. (1991:132)	1979. Últimos combates, incluida la Toma de Estelí. (1991:135).	1990. Miembros de la Asamblea Nacional. (1991:136).
1967. Sucesión de Luis Somoza. (1991:132)		
Terremoto de 1972. (1991:133)		
1978. Toma del Palacio Nacional. (1991:134)		
1967. Guemilla de Pancasán. (1991:135).		

Para Sergio Ramírez, estos tres periodos son el capítulo más reciente de la historia de Nicaragua del siglo XX, misma que fue una lucha constante en contra de las intervenciones: un proceso que culmina con la revolución -«Una larga guerra para liberar al país del dominio extranjero, que había comenzado Sandino en 1927» (1991:110)- y un periodo específico que aún está por escribirse -«¿por qué no recordarlo ahora, cuando el Frente Sandinista ha sido derrotado en las urnas electorales [...]» (1991:106). Una revolución que pretendía revertir el orden, pero que al final quedo inconcluso y donde los protagonistas son los agentes mismos del proceso de reconstrucción. La revolución sandinista es una lucha que dejó de realizarse en las trincheras de la intervención y empieza a realizarse en la contienda electoral para encontrar su lugar en la historia. Una historia cuyos elementos están dispersos, algunos en propiedad del autor como el museo que tiene en su casa (véase 1991:119 y 129).

La derrota representó un duro golpe al sandinismo y tal coyuntura de desazón es una oportunidad que obliga a la sociedad y a los dirigentes a enfrentarse en el diálogo; es una opción para renovarse y reinventarse. No puede ser vista como el fin de la historia sandinista, por el contrario, para Ramírez, ésta debe de seguir construyéndose como una historia sin fin, a partir de la base real

de su situación, y con la intención de revertirla, con la idea de que la revolución se puede rescatar.

Pero ni la historia ni el futuro están en un lugar al que se pueda llegar, al contrario, hay que elaborarlos paso a paso. Así, el entendimiento sobre el pasado significa también una especie de libertad, en la medida que nos permite la construcción de un porvenir. En ese tenor, no hay que considerarlo exclusivamente como la praxis del error y la manifestación del fracaso, sino como las situaciones a las que pertenecemos y que son las que nos fundan. Hay que considerar a la identidad como una de las mejores armas para el futuro. La historia de Ramírez es también la del pasado que nos enseña a no cometer las mismas fallas, a seguir los ideales, pues *«Sandino sigue custodiando los sueños de la revolución mientras sus hijos regresan un día, más temprano que tarde, a dar continuidad a esos sueños.»* (1991:107).

El discurso del pasado revolucionario de Ramírez es fragmentario. Tiene un carácter referencial-documental de los hechos y un valor de verdad; evoca figuras históricas, los personajes tienen nombre y apellido y poseen un referente real; la cronología de los sucesos se presenta por medio de una estética realista. Pero, al mismo tiempo, en *Confesión de amor* hay reconstrucción histórica de la organización revolucionaria con incidencias en la construcción del propio protagonista. El autor además de confesor, es un actor político testificante, un sujeto histórico que a través de la escritura construye su propio lugar en la historia, un sujeto poco singular cuyo pragmatismo político lo ayuda a figurar en lo letrado, en el espacio de la historia y también de la literatura.

Sergio Ramírez también propone una alternativa a la historia entendida simplemente como el recuento de las hazañas de los próceres de la patria, próceres (y líderes) que se equivocan al tratar de entender al pueblo:

*«El país que sigue allí, con su misma gente y sus mismas esperanzas de una vida distinta, complejo y diverso, al que a veces no alcanzamos a comprender, por mucho amor que pusiéramos de por medio, y al que ahora siento comprender mejor, porque los votos adversos me ayudaron a desempañar el cristal de mi mira, para seguir viendo en todo su esplendor.»* (1991:127).

Y aún a pesar de los errores, éstos dejan un legado. Así lo anota Cardenal: *«El pueblo nicaragüense no había conocido la democracia y el Sandinismo la enseñó aun a costa de perder las elecciones. Su vocación no era el poder sino el poder de transformar la sociedad, hacer al pueblo dueño de su conciencia, hacerlo hacer su historia.»* (1991:X).

Y así también lo escribe Ramírez: ese pueblo que *«votó por la vida, que no es un voto contra los sueños de justicia y de cambio encarnados en la revolución. Y fue la revolución la que enseñó a elegir libremente.»* (1991:112). Ése es su legado.

### **b) Algunas metáforas de la revolución**

La revolución sandinista es vista por el autor como un proceso netamente nicaragüense, pero lo nicaragüense también puede ser universal, por su vocación nacional y auténtica, que proclama el cambio y la renovación. Es a través de la defensa de la soberanía que Nicaragua encuentra su lugar en el mundo y en la historia: un pueblo forjado en la lucha continua contra el invasor, lucha que le da la riqueza de su espíritu.

Para probar lo divino de la insurrección revolucionaria —en el sentido que da San Agustín: el amor a los demás acerca a Dios—, Ramírez recurre a metáforas provenientes de la tradición occidental que ejemplifican la lucha de los pueblos de Dios contra la injusticia: Tal como lo hicieron los judíos en el Imperio Egipcio, el oprimido pueblo nicaragüense ha luchado por la libertad contra el imperio norteamericano. Los nicaragüenses luchan y crean, son poetas y guerreros: el mejor poeta es Rubén Darío y el mejor guerrero, sin duda, Sandino. Y ambos, ejemplos a seguir como idearios de lo netamente nicaragüense, y, al mismo tiempo, de lo universal, pues inscriben a Nicaragua dentro de los tantos pueblos oprimidos que han luchado por su liberación.

Siguiendo con las metáforas de anclaje religioso, nos encontramos con la idea de la purificación que se da por medio del fuego: *«el Frente Sandinista ha sido derrotado en las urnas electorales que nosotros mismos purificamos en el fuego de la revolución, para que el pueblo se hiciera dueño de la democracia, y del derecho a elegir libremente [...]»* (1991:106).

En este texto, la metáfora de David contra Goliat es la más significativa. El débil luchando contra el poderoso, que en este caso, no es otra cosa que Nicaragua contra el Imperio: Las rupturas y las constantes de una cultura y una identidad azotada por el dominio extranjero; la astucia del Guegüense<sup>69</sup> como mecanismo de defensa ante los desafíos del invasor; un pueblo que con pocos recursos ha tenido que organizar y potenciar sus fuerzas, crear y afinar la puntería, en una especie de situación de martirio a causa de la fe en la soberanía y la independencia. (Véase en *Confesión de Amor* (1991) el artículo “*Revolución, identidad nacional y cultura*”).

Una piedra lanzada por un campesino al invasor<sup>70</sup> es también la imagen de la guerra de Sandino; la de un joven combatiente lanzando una granada casera a un bien armado soldado de la Guardia Nacional, es una imagen de la lucha revolucionaria; la de otro joven de algún Batallón de Lucha Irregular (BLI) combatiendo contra un miembro de La Contra entrenado y financiado en Estados Unidos, es la imagen que por diez años invadió Nicaragua. En fin, escenas que destacan la desigualdad de la lucha y que se repiten en el tiempo de esta nación pobre y pequeña a la que no se le permite hacer su historia sin la intervención imperial, permiten la asociación bíblica: «*Con vigor sobrehumano empezó desde entonces nuestra lucha de todos los días para defender la identidad de nuestra patria acorralada por el poder inconmensurable de los filisteos. David contra Goliat*» (1991:43).

La revolución sandinista implicó barrer con el pasado «*expulsar a los mercaderes del templo [...] Para que los mercaderes del templo, incluso, regresaran a los mismos recintos en donde diez años atrás fueron expulsados*» (1991:106). «*Los débiles ahora se hacían fuertes y la revolución empezaba con la misma estridencia del clamor de los profetas del Antiguo Testamento*». (1991:110). Con la Cruzada Nacional de Alfabetización se iluminaba al pueblo, como una forma de «*predicar la buena nueva*» (1991:121), «*haciendo y deshaciendo desde allí el mundo en aquellos primeros días de la creación, cuando todo estaba informe y el espíritu del Señor reinaba sobre las aguas*» (1991:124).

<sup>69</sup> Sobre el guegüense véase el final de la nota 10 en la 1ª parte de esta investigación.

<sup>70</sup> Parábola que hace referencia a Andrés Castro, un campesino que a falta de mejor arma, lanzó piedras con las que enfrentó a los filibusteros que comandaba William Walker en 1856, incluso se afirma que mató a uno. Esta hazaña es parte de la historia nicaragüense que es recordada por lo significativa que fue para la lucha en contra de la intervención. Probablemente sea el paralelo de lo que representan los niños héroes para los mexicanos.

La Nicaragua revolucionaria apostó a que los muchachos «se elevaban a los altares de la devoción» (1991:140); «la revolución iba a ser conducida por los sobrevivientes de una larga lucha librada a muerte» (1991:106), ya que «miles de muertos clamaban desde sus tumbas por un cambio total» (ídem.). Por eso «De la tradición cristiana imitamos el valor superior del martirio, la inmolación como prueba última de fe. Por eso nuestro santoral ha sido siempre nutrido y nunca recordamos el día en que nació Sandino [...], sino el día en que lo mataron, el día de su inmolación, de su ascensión a los cielos.» (1991:140).

El Imperio norteamericano, que es el villano de esta historia de amor, no podía, sin embargo, perder su dominio, motivo por el cual armó La Contra, eliminó los préstamos, atacó los puertos: «Nicaragua debía gritar uncle y pedir clemencia a cambio del perdón de sus pecados» (1991:111). Como puede observarse, primero la tradición cristiana de los miembros del FSLN, su inclusión organizativa a través del MCR y luego la Iglesia católica jugaron un papel importantísimo en estas apropiaciones cristianas. De hecho, algunos sacerdotes fueron parte de la cúpula sandinista —el mismo Cardenal— y contribuyeron a afianzar en el imaginario popular una revolución social con perspectiva cristiana.

Contrariamente a estas evidencias, Ramírez destaca que la mejor ventaja del sandinismo es su no alineación a dogmas establecidos; ni siquiera a los de la democracia (véase 1991:112) y mucho menos al cristianismo tradicional. Lo único que permanece inamovible es su nacionalismo. En esa capacidad de evolucionar paralela a las coyunturas es donde reside su frescura, su fortaleza, una adaptabilidad que es su mejor arma para que se acerque nuevamente al pueblo y sus necesidades, sin amarras ideológicas. Para el momento de *Confesión de amor* el autor apenas vislumbraba la debacle que sería la Piñata; aún veía el futuro del sandinismo como posible, aunque:

*«resultó un escándalo fariseo para los siempre ávidos de riqueza a cualquier costo, la derecha ansiosa de venganza, dispuesta a expulsarnos no sólo de nuestras casas, sino del país: los sandinistas que nunca tuvimos siquiera una casa que fuera nuestra<sup>71</sup>, fuimos acusados de saquear el estado, y la noticia del saqueo ha sido repetida sin sonrojo por periódicos norteamericanos. Es claro que la gran empresa de la derecha de las*

<sup>71</sup> Parece una alusión a la metáfora bíblica que dice que "el hijo de Dios no tiene siquiera una piedra para reclinarse su cabeza".

*cavernas, consiste ahora en minar el único capital de la revolución, que es su entereza moral [..]». (1991:141).*

Si en *La marca del Zorro* se pretende rescatar al pueblo en la revolución, en *Confesión de amor*, los revolucionarios son los universitarios que se vuelven vanguardia. Ramírez toma entonces una actitud paternalista y para él, los errores cometidos durante la revolución no fueron responsabilidad del pueblo, sino de su vanguardia, misma que se equivocó al no calcular la fractura -el costo humano y económico- producida al arrastrar a un país a la vida heroica, mediante un sandinismo que santificó y veneró a los revolucionarios muertos.

*Confesión* es una meditación acerca de la posibilidad de construir una memoria personal sobre el pasado colectivo experimentado. Al parecer Ramírez no cree en la objetividad y termina creyendo que no existe la posibilidad de hablar del pasado si no se hace desde una perspectiva personal-confesional; no hacerlo de esta forma daría como resultado la construcción de un gran mito. De modo que busca primero su identidad en la Nicaragua de la revolución y después en la actual -la que está sujeta a grandes cambios y donde la participación del mismo confesor es aún vital-, para posteriormente poder reorientar sus premisas sobre la revolución en una nueva obra (véase Ramírez:1999).

En *Confesión*, Ramírez no está interesado por la vida pública de los "grandes hombres" de la revolución, ni tampoco en los desconocidos y cotidianos héroes anónimos del sandinismo; lo que quiere esta vez es clarificar sus impresiones del pasado, desde una literatura comprometida con la historia, con la política, con lo social y consigo mismo. De esta manera, deja atrás el canon testimonial.

La obra viaja entre memoria y autobiografía, logrando la reconstrucción individualizada de la revolución a poca distancia de la hecatombe que significó la derrota electoral, cuando esa parte de la historia aún no incluye. Este texto demuestra que la historia que se escribe desde la literatura está tanto o más capacitada para responder a las grandes preguntas de nuestra época. Desde esa perspectiva, se inscribe en la familia de relatos en forma de confesión que dan lugar a una gran "alegoría" de la revolución.

Es una regla de delicadeza, cuando se escribe y se utilizan  
 las vicisitudes de nuestra vida, no decir nunca la verdad.  
 Kierkegaard, Diario (1842-1844).  
 Epígrafe de Mil y una muertes.

Adiós muchachos, compañeros de mi vida,  
 Barra querida de aquellos tiempos,  
 Me toca a mi hoy emprender la retirada,  
 Debo alejarme de mi buena muchachada.  
 Adiós muchachos, ya me voy y me resigno,  
 Contra el destino nadie da la talla.  
 Se terminaron para mi todas las farras,  
 Mi cuerpo enfermo no resiste más.  
 J. Sander<sup>72</sup>.

### 3. Sobre Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista

*Adiós Mmuchachos* está fechado en la ciudad de Managua -entre diciembre de 1998 y enero de 1999- y en Arlington -de febrero a abril de 1999-, es decir, el texto se escribió unos meses antes del XX aniversario de la revolución sandinista. Da razón de la vida del autor y de cómo ésta se encuentra asociada con la lucha antidictatorial en Nicaragua; de la guerra insurreccional que llevaría a la victoria guerrillera, de los diez años del gobierno revolucionario y de las batallas que enfrentó el FSLN una vez que dejó el poder.

El libro está publicado en México por Aguilar en su primera edición de julio de 1999; posteriormente se hizo una segunda reimpresión en enero de 2000 en Colombia. El título nos remite a la famosa canción de tango de Sander: «*Dos lágrimas sinceras derramo en mi partida. Por la barra querida que nunca me olvidó. Y al darle a mis amigos el adiós postrero. Les doy con toda mi alma mi bendición*». Aunque tanto el compositor como el escritor se despiden de los muchachos, las razones que argumenta Ramírez son muy diferentes y de mayor desencanto que la de Sander. Hay que recordar, asimismo, que se les llamaba, de manera popular y cariñosa, "muchachos" a los combatientes del FSLN, denominación que hacía referencia a la juventud de aquellos.

El texto se encuentra dividido en trece capítulos, una introducción, un epílogo, una cronología básica y algunos nombres y siglas usados en el libro para

<sup>72</sup> El resto de la canción dice: «*Acuden a mi mente recuerdos de otros tiempos, De los bellos momentos que antaño disfruté, Cerquita de mi madre, santa viejita, Y de mi noviecita que tanto idolatre. ¿Se acuerdan que era hermosa, Más linda que una diosa Y que, ebrio de cariño, Le di mi corazón? Más el señor, celoso de sus encantos, Hundiéndome en el llanto, Se la llevó. Es dios juez supremo, no hay quién se le resista, Ya estoy acostumbrado a su ley respetar, Pues mi vida deshizo con sus mandatos, Al llevarse a mi madre y a mi novia también. Dos lágrimas sinceras derramo en mi partida Por la barra querida que nunca me olvidó. Y al darle a mis amigos el adiós postrero. Les doy con toda mi alma mi bendición*».

dar un total de 316 páginas. La dedicatoria general del libro es *A Dora María Téllez*, quien fue Comandante de la revolución sandinista, Diputada en la Asamblea Nacional (1990-1996), además compañera del autor -desde las batallas del poder- durante mucho tiempo, secundó a Ramírez en su separación del FSLN e incluso fue acusada de ser la "pareja" sentimental de una de las hijas del autor, cuando las descalificaciones entre los antiguos "compañeros" llegaron a grados verdaderamente humillantes. En ese sentido, la memoria de la revolución también compete a Dora María<sup>73</sup>, y ésta es la razón de la dedicatoria. En la misma página se encuentra el epígrafe del libro:

*La canción de gesta fue un periódico  
que se llevó el viento.  
Ernesto Cardenal. Oráculo sobre Managua.*

Palabras que nos remiten a las creencias y los ideales (la canción de gesta) que se han perdido con el tiempo, que al no tener raíces se han ido para no regresar. He ahí la nostalgia de los tiempos perdidos que quedaron en el pasado. Esta honda sensación nostálgica estará presente en todo el libro y funcionará como hilo conductor de la narración: largo relato en el que se apela a los recuerdos y a las ideas de esa época, y en el que, por tanto, se entretajan la explicación misma del proceso revolucionario, la memoria del narrador y su participación en ella.

En la siguiente página se hallan los agradecimientos respectivos, algunos de los cuales poseen un claro signo académico, como el de Saúl Sosnowsky, uno de los directores de la Universidad de Maryland y el del historiador Roberto Cajina, quien es un viejo conocido del autor: además de haber trabajado en el Instituto de Estudios del Sandinismo durante los años del gobierno revolucionario, colaboró en la realización de *La marca del Zorro* y es el artífice de la cronología básica incluida al final del libro.

Entre los agradecimientos personales, destaca la mencionada Dora María - «*A Dora María Téllez, a Claudia Miranda y a mi hijo Sergio, por compartir conmigo sus recuerdos*». Asimismo, sobresale Claudia Miranda, amiga de la familia, cuya madre, Angelita, fue una guerrillera caída en combate. Bajo el "pretexto" de

---

<sup>73</sup> Recientemente se le negó la visa norteamericana por considerarla "terrorista". Dora María pretendía viajar a ese país como invitada de la Universidad de Harvard a trabajar como docente. (véase <http://www.guardian.co.uk/usa/story/0,12271,1430305,00.html>).

explicarle el porqué no pudo crecer junto a su madre, nuestro escritor va tejiendo en la narración las creencias que llevaban a los combatientes a “vivir como los santos” y a “morir como héroes y mártires”, una mística que compartía su madre y que la llevó a sacrificar su vida.

También agradece a Juan Cruz, entonces director del Grupo Santillana<sup>74</sup>, y al escritor mexicano Sealtiel Alatríste –por ser los que indujeron al autor a escribir el libro-, a Carmen Lacambra, Edmundo Jarquín –encargado de revisar el borrador- y a Betty de Solís –su asistente.

Así, desde el inicio quedan sentadas algunas de las bases de la narración: son los recuerdos del autor, pero que también son apoyados –o confirmados- por las experiencias de otras personas cercanas a él. Más adelante, en la introducción, se apelará a la memoria de otros nicaragüenses e “internacionalistas”, cuestión que consideraremos después.

*Todo se quedó en el tiempo. Todo se quemó allá lejos.*

*Joaquín Pasos. Canto de guerra de las cosas.*

El epígrafe de la introducción aquí citado nos remite a un pasado nostálgico, que al estar quemado se ha vuelto humo, ha cambiado su materia. Es un recuerdo de algo que ha desaparecido. Ese humo que permanece es capaz de nublar la vista e incluso provocar el llanto. En definitiva, difícilmente uno puede dejar de conmoverse con la reconstrucción que hace Sergio Ramírez de la época que le tocó vivir.

En la misma introducción (p.13) se nos habla del destinatario ideal del libro, que no es sólo el nicaragüense que vivió y sufrió esa revolución; el libro también está dirigido a los que de una u otra manera se sintieron cercanos o partícipes del proyecto nacionalista-revolucionario que enarboló no sólo la izquierda armada, sino la izquierda de todo el mundo:

*«la revolución sandinista fue la utopía compartida. Y así como marcó a una generación de nicaragüenses que la hizo posible y la sostuvo con las armas, también hubo una generación en el mundo que encontró en ella una razón para vivir y para crear, y peleó por defenderla en muchas*

---

<sup>74</sup> La editorial Alfaguara y la Editorial Aguilar pertenecen a dicho Grupo. Juan Cruz es un conocido crítico Literario, actualmente se desempeña como colaborador del diario español *El País*, así como de otros medios de comunicación impresos.

*trincheras a la hora de la guerra de los contras y el bloqueo de Estados Unidos.» (1999:14).*

En este párrafo, el autor también nos remite al imaginario sobre la revolución sandinista en el exterior (el de la razón para vivir y para creer), a diferencia del que se tiene en Nicaragua (el que la hizo posible y la sostuvo con las armas). Afuera son los sueños que hacen realidad otros, una idea de socialismo real -la que podría considerarse como la última utopía antes de la caída del muro de Berlín-; adentro, es la desgarradora historia de la guerra de La Contra. Hay entonces diferencias entre los recuerdos sobre la época en lo nacional y en lo internacional, aunque de una u otra forma nos remitan a la utopía compartida. Porque, las balas, la crisis y los muertos corresponden tanto a los nicaragüenses como a los "internacionalistas", todos los cuales vivieron y padecieron esos años, y perdieron algo más que los sueños durante y después de la revolución.

Ramírez habla de los "internacionalistas", pero también hace referencia a las circunstancias latinoamericanas y a sus propios paradigmas, en una época de lucha por el cambio. En tal dirección, habla de la revolución sandinista como un resarcimiento: «*Nicaragua como una revancha tras los sueños perdidos en Chile*»<sup>75</sup>. (1999:15). A lo que agrega: «*Hoy, la revolución queda para muchos, dentro y fuera de Nicaragua, entre las nostalgias de la vida pasada y los viejos recuerdos, y se evoca igual que se evocan los amores perdidos; pero ya no es más una razón de vida.*» (1999:17). La razón de vida de una generación —en la que el autor se incluye— ya no es la revolución, ella es sólo una nostalgia del pasado que evoca recuerdos de la revolución sandinista.

El autor recuerda las causas que llevaron al soldado español Bernal Díaz del Castillo a escribir su libro *La Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España*<sup>76</sup>, pero afirma que a diferencia de éste, no es por "amor propio" que él

---

<sup>75</sup> La revolución sandinista dio un nuevo y profundo respiro tanto a los movimientos de izquierda como a los ciudadanos que después del derrocamiento de Allende en Chile daban pocas esperanzas a la tercera vía, y fueron precisamente los "terceristas" los que abrieron esa nueva vía que se expresó en un amplio apoyo internacional.

<sup>76</sup> La obra es una especie de contestación al escrito de Francisco López de Gómara *Historia General de las Indias*, cuyo segundo volumen titulado "Hispania Vítix" está dedicada a la Conquista de México. Díaz del Castillo no estaba de acuerdo en la versión que daba Gómara pues lo acusaba de contar cosas no ciertas, producto de su imaginación ya que no había estado ahí, por esa razón decide contar la "verdadera" historia de la que él era un protagonista.

escribe, sino para salvar del olvido injusto al que está sometida la revolución sandinista. Para él, es importante entender la revolución y el «*porque se pasmó y no cambió a fin de cuentas la historia, como nosotros creíamos que iba a cambiarla.*» (1999:14). La rememoración y el análisis de ese periodo le sirven al autor como una explicación que se debe a sí mismo y a todos los que dejaron sus sueños rotos en Nicaragua. También se propone ser un cronista de la revolución sandinista, ahora que «*se ha quedado sin cronistas*» (idem.), en medio del desencanto de la derrota y de la desazón de la izquierda en el mundo.

La introducción cierra con la cita –misma que retoma de *Confesión de amor*- del primer párrafo de *Historia de dos ciudades* de Charles Dickens, «*yo estuve allí [...] sigo creyendo que "fue el mejor de los tiempos, fue el peor de los tiempos; [...] fue la primavera de la esperanza, fue el invierno de la desesperación"*» (1999:17).

El primer capítulo se titula *Confesión de parte* (p.13) y se constituye en diálogo directo con su *Confesión de amor*, sólo que aquí narra sus influencias intelectuales, los sacrificios de su familia, la convivencia y el acercamiento a los campesinos y su pobreza; la manera en que una generación quiso entender las condiciones de miseria en las que se encontraba la población a causa de la dictadura, para después procurar cambiarlas. Evoca, así, una generación que tomó una postura práctica muy cercana al sacrificio «*porque era la hora no sólo de luchar por los demás, sino de vivir como vivían los demás*» (1999:24).

Para aquellos solidarios, únicamente viviendo como los demás se podía entender sus condiciones de vida. Esta propuesta de acercamiento entre las clases sociales, que es una praxis solidaria, tomaría su mayor y mejor expresión en la Cruzada Nacional de Alfabetización de 1980, cuando se da el encuentro de las distintas nicaraguas, al llevar las letras a todos los rincones de esa nación.

Asimismo, nos habla de la larga lista de nicaragüenses que sufrieron el martirio revolucionario, muchos de ellos amigos e hijos de amigos que murieron tanto en la lucha contra Somoza como en los posteriores frentes de guerra que se abrieron para derrotar la contrarrevolución. También hace mención de sus posturas socialdemócratas (p.33); una afirmación que en 1990 hubiera sido su entierro político dentro del sandinismo partidista que se volvió intolerante, pero que en la actualidad constituye un adjetivo que suena hasta como un elogio.

Así como la vida de Ramírez está marcada por la revolución y el proyecto sandinista, la vida de su familia lo está por un padre "ausente", por una dinámica de convivencia que ha estado trastocada por su participación política. El autor hace patente el agradecimiento y apoyo que siempre ha sentido hacia su familia, aun cuando ellos no estaban de acuerdo con su decisión de participar nuevamente como candidato en las elecciones de 1996.

En el segundo capítulo, *Vivir como los santos* (p.19), se narra la participación de una serie de personalidades, miembros de las clases acomodadas que decidieron tomar las armas y pelear al lado de los pobres, muchos de los cuales son verdaderos ejemplos de santidad para el autor. Entre ellos, se cuenta a Tito Castillo, que adquirió el mote de Quito Castillo por su participación en las confiscaciones de propiedades de somocistas durante el gobierno revolucionario, y quien perdería a un hijo en batalla durante la guerra.

También rememora las luchas mediáticas desde Radio Sandino en Escazú, Costa Rica, cuyo fin era ganar la opinión pública nicaragüense a su favor. Recuerda, asimismo, cómo los miembros del frente, provenientes de diversos sectores sociales veían en el sandinismo un compromiso con los desprotegidos. La prueba más notable de ese pacto solidario por el cambio en Nicaragua es el joven poeta- militante Leonel Rugama, quien, con su muerte, heredó a los combatientes un ejemplo revolucionario. Es en este capítulo donde se encuentra de manera más evidente uno de los tres núcleos centrales de la argumentación del libro: la santidad del sandinismo, tema que posteriormente se desarrollará (véase a partir de la página 195 de esta investigación).

El capítulo tres, *La edad de la inocencia* (p.59), retoma el título de un apartado de *Confesión de amor* y al igual que en éste, nos narra la emoción del «*mediodía del 20 de julio de 1979 [cuando] las columnas guerrilleras entraron en triunfo a la Plaza de la República en Managua [...] y se revolían con la multitud que estaba allí esperándolos para celebrar con ellos la gran fiesta de sus vidas.*» (1999:59). Son los días de los ideales y las perspectivas después del triunfo insurreccional, de los planes de los primeros tiempos del gobierno revolucionario cuando la constante era la esperanza y la magia de creer que se podía cambiarlo todo. Son las acciones inocentes del nuevo gobierno, los asesores panameños, mexicanos y cubanos y las anécdotas sobre Herty Lewites, William Bowdler, Tomás Borge, Howard Hughes y Regis Debray, entre otros.

En esos días en que el pueblo celebraba, el héroe más visible era Edén Pastora; pocos conocían a los miembros de la JGRN, Violeta Chamorro, Alfonso Robelo, Moisés Asan, Ramírez y Daniel Ortega, quién era además uno de los nueve comandantes de la revolución. Habían derrocado a la dictadura, habían triunfado mientras otros sandinistas se quedaron en el camino al morir heroicamente en la lucha antidictatorial. De todos ellos era el triunfo. Esta temática será retomada en la narración con el fin de explicarle a la citada Claudia Miranda las razones por las que no pudo crecer junto a su madre, pues ésta murió en combate. Finalmente, esta edad maravillosa acaba con la llegada de otros comandantes, los de La Contra y los primeros ataques en el norte de Nicaragua, ataques que después se desplazarían a varias zonas del sur, y que conformarían un cerco a dos frentes, el que, a su vez, se expandiría por gran parte del territorio.

En *El cisne sobre las brasas* (p.79) Ramírez narra su encuentro con Idania Fernández, así como la promesa hecha a su hija Claudia: contarle todo sobre su madre, sobre su muerte junto a otros compañeros (Oscar Pérez Cassar el Gordo Pin, Róger Deshon, Carlos Manuel Jarquín, Edgard Lang y la mexicana Araceli Pérez Darías). Cuenta, del mismo modo, las acciones de hombres y mujeres en la lucha contra la dictadura, los hijos que empujan a los padres, los combates desiguales con los miembros de la GN y acciones mediáticas como la realizada por Eduardo Contreras, quien le dio resonancia internacional al FSLN.

Ramírez ingresa en 1975 al Frente, a la tendencia tercerista, y ayuda a preparar junto a Luis Carrión, Eduardo Contreras y Fernando Cardenal, el testimonio-denuncia que presentaría Cardenal ante el Congreso de Estados Unidos. Éstas son sus primeras acciones como miembro clandestino del FSLN. El capítulo también constituye un homenaje al citado Eduardo Contreras, el primer Comandante Cero. En él se narra cómo, con el asalto que éste dirigiera el 27 de diciembre de 1974 en la casa de José María Castillo Quant, Sergio Ramírez selló su participación en la lucha sandinista.

El título del capítulo proviene de una anécdota sobre Contreras, quien, mientras estudiaba en Alemania, como todo estudiante extranjero y especialmente latinoamericano, sufría de mucha pobreza. En un crudo invierno germano se vio en la terrible necesidad de comerse el ave heráldica de su compatriota Rubén Darío, símbolo del modernismo nicaragüense. Pero comerse al cisne también puede ser leído como una parábola de la lucha que se aproximaba,

de la participación de Contreras para quemar la dictadura somocista. Para el autor también resulta heráldica la publicación de su investigación *De la A a la Z* en una columna de Jack Anderson en varios diarios; artículo que puso a Somoza sobre las brasas de la opinión pública internacional.

*La edad de la malicia* (p.99) corresponde a los últimos días de la dictadura, cuando Somoza es abandonado por sus antiguos protectores. Urcuyo realiza un intento desesperado de mantenerse en el poder, la Junta de Gobierno es apoyada por Don Rodrigo Carazo (Presidente de Costa Rica) y parten hacia León que ya estaba liberada y bajo dominio guerrillero. Se narran, entonces, las reuniones de la JGRN y la dirección del FSLN ante la inminente caída de Somoza. En tales circunstancias, sobresalen las probadas aptitudes de Dora María Téllez (que ya se había tomado León) en la complicada dirección militar que implicaba tomar Managua mediante un mando conjunto, después de la reciente unificación de las tres tendencias del sandinismo<sup>77</sup>. La Dirección Nacional se convierte en la fuerza todopoderosa de Nicaragua: de una sola autoridad con nueve cabezas se pasó al poder político único *«concentrándose en asegurar todos los mecanismos de poder, a pesar de las luchas de poder. Esa fue la necesidad»*. (1999:106). Los que pudieran competir por el poder eran desmantelados, como ocurrió a Edén Pastora al otorgársele el puesto decorativo de viceministro de defensa y, más tarde, de jefe de las Milicias Populares Sandinistas. A los miembros de la Brigada Simón Bolívar se les capturó y envió a Panamá.

En esta época se pone en evidencia el rumor –fundado– de ciertos sectores opositores que hablaban de un marxismo privado y una democracia pública como práctica política dentro de la DN del FSLN, al hacerse público “El documento de las 72 horas”. Para Ramírez ésta fue una estrategia que tuvo fuertes consecuencias, entre ellas la división en la JGRN que pasó a un segundo plano, y la intolerancia ideológica en que cayó la cúpula sobre la forma del gobierno revolucionario. Nicaragua vencía al imperio y debía seguir los pasos del modelo cubano, aunque la realidad mostró que la marcha del sandinismo debía ser

---

<sup>77</sup> El FSLN estaba dividido en tres tendencias, las diferencias entre ellas eran principalmente sobre la manera de llevar la lucha insurreccional. La tendencia tercerista creía que el derrocamiento de la dictadura se lograría por la insurrección de las masas, para dar paso después a un gobierno de alianzas. La tendencia de la guerra popular prolongada proponía la acumulación de fuerzas y luego la lucha armada bajo la tesis del foco guerrillero y la tendencia proletaria proclamaba la necesidad de organizar a la clase obrera para pasar después a la lucha armada. Sobre el tema véase la obra de Juan José Monroy (1997).

distinta, tal como pensaba Fidel Castro. Pero «*los peores enemigos de esta concepción fuimos, sin embargo, nosotros mismos, reacios a escuchar advertencias, aunque vinieran de la boca del oráculo.*» (1999:116).

*La cadena y el mono* (p.121) es un juego de palabras de una frase que el general Torrijos dijo cuando los sandinistas buscaban su apoyo para derrocar a Somoza: «*A los yanquis, con cuidado. Hay que jugar con la cadena, pero no con el mono.*» (1999:134). Este capítulo aborda los entretelones de una conspiración proveniente desde muchos frentes contra la dictadura en Nicaragua y, al mismo tiempo, contra la política exterior norteamericana. Se conforma en una rememoración sobre los asuntos militares y políticos a partir del año de 1977: las tentaculares conspiraciones en el plano internacional que contaron con el invaluable apoyo del entonces presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, del ex presidente de Costa Rica, Don Pepe Figueres, del escritor colombiano y conspirador nato, Gabriel García Márquez, de los entrañables Chuchú Martínez (José de Jesús) y el General Torrijos desde los cuarteles de Panamá, e inclusive de los improbables aliados como el Coronel Kaddafi en Libia.

Ramírez destaca que en 1977 las cifras económicas son las de mejores resultados en todo el siglo para Nicaragua. Entonces ¿por qué se veía, desde muchos flancos, inminente la caída de Somoza? El autor lo atribuye a la mala distribución de la riqueza, pues «*la crisis del somocismo tenía una naturaleza esencialmente política*» (1999:121)<sup>78</sup>. Desde el plano de la ofensiva final se organizaban todos los elementos para derrocar la tiranía, un esfuerzo que cobró magnitudes verdaderamente populares mientras más se reprimía a las comunidades.

*El destino manifiesto* (p.137) enumera la larga lista de agravios cometidos por Estados Unidos en contra de Nicaragua, a la vez que narra los acercamientos del gobierno revolucionario y la solicitud de ayuda a la ahora extinta U.R.S.S., apoyos que poco durarían debido a la crisis en la que ya se encontraba el gobierno del Kremlin. El destino también aborda el escándalo Irán-Contras, los gastos militares y los costosos proyectos -a veces inconclusos, como la pista aérea para recibir aviones tipo MIG- del gobierno sandinista, las relaciones con James Carter y Ronald Reagan y los estrechos vínculos con el movimiento

---

<sup>78</sup> La tesis sobre los grandes logros económicos y el desastre político de Centroamérica durante los años de las guerras de liberación se encuentra ampliamente desarrollada por Alan Rouquié (1984).

guerrillero de El Salvador, una de las causas que argumentó el gobierno de Washington para presionar a Nicaragua.

Ramírez destaca el signo antimperialista del sandinismo que siempre evocó a su inspirador, por eso, para la revolución sandinista era inevitable la confrontación, pues *«la proclamación de nuestra soberanía sólo podía hacerse en contra de Estados Unidos, y nuestro nacionalismo nacía de esa contradicción.»* (1999:138). La Contra fue la mejor manera de implementar la política de agresión: estaba la del Norte, la del Sur, las dos organizaciones Miskitas: Yatama y Misurasata. Poco a poco y gracias a los errores y represión a los opositores, éstos se integraban a algunas de estas organizaciones. El tráfico de armas y la compra de éstas se volvió una realidad desde todos los frentes de Nicaragua y para todos los bandos, lo que llevó a una militarización generalizada.

La revolución apostó al apoyo internacional que durante un tiempo funcionó: la alineación a Cuba y al bloque soviético fue una forma natural de sobrevivencia. En ese sentido, el respaldo de algunos de los gobiernos europeos y latinoamericanos, independientemente de su signo político, llegaron a representar un contrapeso a las políticas de agresión de Reagan, quien desde su perspectiva también cumplía con la fatalidad de su "destino manifiesto", ya que Nicaragua era un foco infeccioso que había que extirpar. La excepción en aquel contexto norteamericano, parecía ser James Carter, con quien, afirma el autor, se podía hablar, y quién siguió muy ligado a Nicaragua, aun después de dejar la presidencia (el centro Carter asistió como observador a las elecciones de 1990).

*El probable número trece* (p.163) no es otro que el implacable periodista opositor a Somoza, Pedro Joaquín Chamorro, al que Ramírez otorga este homenaje póstumo. El autor devela aquí la secreta intención del periodista de acercarse e incluso, participar en el Grupo de los Doce (G-12). Asimismo, aprovecha para contar los entretelones de la formación de este grupo de "notables", el sádico asesinato de Chamorro y la explosiva respuesta popular que culminó en la victoria insurreccional. A lo largo del capítulo se percibe la ambivalencia del autor hacia el asesinado periodista, que evidencia una sensación de amor-odio; sin embargo, sobresale el respeto que Ramírez siente hacia el prominente opositor. En lo cronológico, narra lo relativo a los acontecimientos ocurridos durante 1978-79, cuando la guerra se había recrudecido a partir del asesinato de Chamorro. Para entonces Ramírez se encontraba en Cuba como

jurado de Casa de las Américas, pero pidió autorización para volver a Costa Rica, quedándose Ernesto Cardenal a cumplir las funciones para las que habían viajado. Ramírez fue nombrado Presidente del gobierno en el exilio en Costa Rica, un gobierno que en realidad nunca existió. El G-12 llega finalmente a Nicaragua desde San José, y Somoza tuvo que respetar su vida, pues al parecer Carter le había hecho llegar tal petición. Pero después de la toma del Palacio Nacional, los opositores ya no podían estar tan seguros de que su vida sería respetada por la Guardia Nacional.

*El paraíso en la tierra* (p. 181) es la propuesta de salvación y justicia en la tierra que un sector de la teología de la liberación nicaragüense promovía. Su cabeza más visible fue el sacerdote trapense Ernesto Cardenal quien desde su comunidad en Solentiname y luego como Ministro de Cultura luchaba por lograr una sociedad más justa. El compromiso con los pobres y la decisión de tomar las armas para cambiar el mundo queda ejemplificado en la figura del misionero asturiano Gaspar García Laviana, quien murió en combate en 1978. También se destaca el trabajo que desde los barrios realizaba el sacerdote capuchino Uriel Molina. Queda expresado así el apoyo eclesástico al sandinismo, que incluyó a sacerdotes, religiosos, diáconos y delegados de la palabra, quienes apoyaron a la guerrilla, transportando armas, asegurando refugios clandestinos y, a veces, combatiendo en los frentes.

El rumbo de la Iglesia de los pobres dio como consecuencia, entre un amplio sector católico de Nicaragua, el establecimiento de relaciones tirantes con la Iglesia oficial nicaragüense –por ejemplo, el ahora cardenal de Managua, Monseñor Miguel Obando y Bravo, quien en los años de la lucha insurreccional fue mediador entre Somoza y los guerrilleros y después de la victoria, una personalidad más de confrontación- y, obviamente, con el Vaticano. La visita del Papa Juan Pablo II a Nicaragua en 1983 tuvo consecuencias desastrosas y sólo consiguió polarizar más las diferencias entre el gobierno y la cúpula eclesial, pues al primero se le acusó de patrocinar una iglesia alternativa a la Católica Romana.

En la visita del máximo dirigente católico a Nicaragua, un sector de la sociedad esperaba un pronunciamiento de éste en nombre de los caídos en la guerra y a favor de la paz, sin embargo, sus discursos se orientaron más por alegorías, como la del buen pastor: *«las ovejas no seguirán nunca a un salteador»* (1999:196). Lo ideal habría sido la unión del catolicismo, el sandinismo y el

marxismo en pro de una mejor sociedad; la realidad nos habla de las grandes paradojas de una mística cristiana que rompió con la jerarquía católica tradicional.

*El año del cerdo* (p. 203) hace referencia al año de la toma del edificio «neoclásico tropical» (1999:204) que es el Palacio Nacional, llevada a cabo por Edén Pastora (Comandante Cero), Hugo Torres (Uno), Dora María Téllez (Dos) y otros miembros del comando; maniobra con la cual dan además un gran golpe mediático en el nivel nacional e internacional.

*«Sólo a Edén [Pastora] nunca le pareció descabellada una operación como aquella, y no cejó hasta convencer al mando tercerista de llevarla adelante, con él por supuesto a la cabeza. Y esa mañana de agosto (del día 22), cuando fue perfectamente consumada, significó la toma de más de tres mil rehenes».* (1999:204).

Pastora llamaba burlonamente al Palacio la “chanchera” (donde están los cerdos), de modo que la operación “muerte a la chanchera” fue un verdadero éxito. Somoza tuvo que cubrir las demandas de los guerrilleros, y así salieron de prisión Tomás Borge, Fernando Chamorro y Leopoldo Rivas, entre otros, a quienes un avión esperaba para volar a Panamá y luego a Venezuela. En camino al aeropuerto el pueblo lanzaba vivas al FSLN, el entusiasmo fue generalizado y hubo levantamientos espontáneos sin mandos guerrilleros como el de Matagalpa. Como consecuencia, la represión fue otra vez infame y generalizada en todo el país.

Se crean entonces las comisiones de paz con el apoyo de los Estados Unidos que tienen la intención de seguir desempeñando un papel activo en Nicaragua e de instaurar, lo que la oposición sandinista llamaría un “somocismo sin Somoza”. “Chanchera” también es la actitud que los Estados Unidos asumen al tratar de impedir que el FSLN fungiera en un papel determinante en el nuevo gobierno a la caída de Somoza. La narración de este capítulo culmina con la creación del Frente Amplio Opositor (FAO) y su posterior desintegración. Aquellos serían los entretelones de una revolución que se avecina como inminente.

*Los ríos de leche y miel* (p.225) hace alusión a uno de los párrafos del himno del frente sandinista escrito por Carlos Mejía Godoy<sup>79</sup>, párrafo retomado, a

<sup>79</sup> El himno dice «Adelante marchemos compañeros, avancemos a la revolución, nuestro pueblo es el dueño de su historia, arquitecto de su liberación. Combatientes del Frente Sandinista, adelante que es nuestro porvenir, rojinegra bandera nos cobija, ¡Patria libre vencer o morir!. Los hijos de Sandino ni se venden ni se rinden, luchamos contra el yankee enemigo de la humanidad. Adelante marchemos compañeros, [...] Hoy el amanecer dejó de ser una tentación, mañana algún día surgirá

su vez, del poema de Tomás Borge: *Carlos, el amanecer ya no es una tentación* (1982). Esta abundancia a la que apunta el citado título, es la utopía, las ideas y la práctica del gobierno revolucionario en sus intentos de crear justicia para la desangrada y pobrísima sociedad nicaragüense; son los bien intencionados planes de desarrollo económico que resultaban improbables y las selectivas confiscaciones de propiedades de antiguos aliados somocistas.

La entrega de propiedades no se hizo de manera individual, por el contrario, se crearon las Unidades de Producción Agrícolas (UPA), un sistema colectivo de tierra que no todos los campesinos aceptaron: «*Fue un error que hubo de costar sangre, porque la revolución, al violar la más sagrada de sus promesas, producía el primero de sus desencantos*». (1999:227). La Contra se instaló entre estos campesinos inconformes y cuando se decretó la tenencia individual de la tierra - aunque no se podía vender ni heredar- ya no se pudo eliminar esta fuente que nutrían a La Contra de nuevos miembros, pues la propuesta era insuficiente para los modestos finqueros. La población ya percibía los excesos del aparato del partido en los municipios y las ciudades. En su defensa Ramírez dice que la gran mayoría era gente sencilla que actuaba bajo esquemas ideológicos y en los rudimentos de las ideas marxistas de manual.

Pero los excesos también llegaban a la dirigencia y se manifestaban a través de los lujos de los mismos sandinistas que se habían convertido en empresarios y propietarios de tierras laborables, situación que se manifestó cínicamente después de la promulgación de las leyes 85 y 86 que dieron lugar a la Piñata. La Reforma agraria fue el gran fracaso; en el momento de escribirse el texto apuntala Ramírez, más de la mitad de las fincas estaban ya de nuevo en poder de sus antiguos dueños.

En el capítulo doce *¡Al fin, en palacio!* (p. 245), como su nombre indica, se narra el largo camino recorrido para lograr la llegada de los combatientes a Managua y de la revolución al poder, después del periodo de la insurrección final, arribo que se concretó junto con los miembros de la Junta de Gobierno. Se cuentan los entretelones de una importante victoria que sólo se consiguió después de la unidad de las tres tendencias sandinistas, firmada el 7 de marzo de 1979 en

Panamá, bajo el patrocinio de Fidel Castro; una unidad que, por cierto, siguió sujeta a conflictos.

Pero antes de la victoria que se avecinaba, durante los primeros meses de 1979 la represión por parte de la GN era la constante, los jóvenes eran masacrados por el simple hecho de serlo, y se escuchaban las balas por toda Nicaragua. Sin embargo, ahora, a diferencia del pasado, la población junto con los sandinistas prestaba combate, era un ejército de más de seis mil combatientes que se nutría a diario. Radio Sandino servía de propaganda, la radio conectaba los frentes de guerra, y por aire llegaban los pertrechos desde Costa Rica a través de una amplia solidaridad internacional que llegó a todos los frentes, con la finalidad de crear y mantener la revolución; apoyos que muchas veces parecían increíbles.

Igualmente, se dan a conocer aquí algunas anécdotas sobre Henry Ruiz - quien para el autor *«él es el símbolo de la revolución que no fue»* (1999:246)-, del apoyo de Rodrigo Carazo, del médico Ernst Fucks, del asesinato del periodista estadounidense Bill Stewart por la GN, de los últimos intentos de Somoza por permanecer en el poder y las vicisitudes de un gobierno en formación, del manejo de unas finanzas desastrosas en la búsqueda de mejorar las condiciones de un país saqueado y en ruinas.

El treceavo y último capítulo narra cómo la negociación con La Contra era una necesidad a la que la cúpula del FSLN siempre se había negado, pues era visto como una derrota, pero después de una década de conflicto fue considerada la mejor salida: *«La guerra misma [...] y la falta de perspectiva de su fin para la gente que la padecía bajo su peso fatal, sería el gran adversario electoral, y no podríamos derrotarlo»*. (1999:270). En toda la región se procuraba la paz en el Istmo después de conflictos tan largos en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Los acuerdos y las acciones de pacificación también recorrían los Estados Unidos al acercarse el fin de la era Reagan y al evidenciarse parcialmente la negativa del Congreso de ese país a seguir dando recursos a La Contra. Pero la invasión a Panamá también era una advertencia y el pueblo la leyó como la imposibilidad de la paz, si el FSLN seguía gobernando.

*Las fauces de Saturno* (p.269) alude a aquél que se come a sus propios hijos y, ciertamente, al precio que se paga por los errores. La cúpula del FSLN es vista como un dios Saturno que tiene al autor entre sus fauces después de la

ruptura, después de la Piñata y de una desastrosa campaña electoral que lo dejó con sinsabores y muchas deudas a pagar.

En el epílogo nos cuenta sobre la constante pregunta que le hacen y que se hace a sí mismo: ¿Valió la pena? Despliega entonces el tan esperado encuentro con Claudia, la hija de Idania, y la respuesta que ella le dio a la misma pregunta: «yo hubiera hecho lo mismo [...] y no importan los resultados, importa su ideal. Sobre todo en este tiempo sin ideales». (1999:295).

### a) Una memoria de la revolución

Esta obra de Ramírez refleja una gran lucidez narrativa para reconstruir una época, en la que realiza además, un profundo balance de la última revolución centroamericana. *Adiós muchachos* tiene como eje central su forma de explicar y explicarse el proceso revolucionario, en el que se destaca su participación en la etapa de la insurrección como un "diplomático" del sandinismo, identificado con el tercerismo y caracterizado por su carácter pragmático. Al referirse a sus funciones personales en el gobierno, Ramírez hablará generalmente como integrante de un grupo, como parte de una colectividad.

En coherencia con dicha actitud, la obra es un homenaje a los hombres y mujeres que hicieron posible el triunfo revolucionario, y se halla dedicada en gran parte a los actos de heroísmo y sacrificio de los miles de jóvenes que ofrendaron su vida al derrocar a Somoza y al mantener una revolución y un gobierno que a la postre fracasaría. Fracaso que, en buena medida, se debe a los grandes desaciertos cometidos en el marco una guerra fratricida financiada por los Estados Unidos, y también al descalabro sufrido a causa del descontento de un sector de la sociedad que estaba inconforme con el rumbo tomado por la revolución. Se abordan aquí los avatares de un gobierno cuya paradoja, desde la perspectiva del autor, consistió en dejar como herencia lo que no se propuso: la democracia, y en no heredar lo que sí se planteó: el fin del atraso, la pobreza y la marginación.

El libro está armado de tal manera que hay una mezcla de anécdotas, hechos, situaciones, así como de testimonios mediados y directos. La memoria del narrador va disparando, simultáneamente, una serie de análisis sobre los hechos recientes de la historia de Nicaragua, a través de una red de historias que nos llevan a una interpretación de lo que fue la revolución sandinista. De tal forma se va apuntalando el programa político de la revolución y el del propio autor y se van

delineando los principales elementos discursivos y propagandísticos y, a la vez, los de carácter histórico-cultural. Asimismo, se incluyen entrelazadamente las disputas sectarias, los amigos muertos, los errores, la separación y el dolor de la familia; las presiones internacionales, las disputas con la mujer y los hijos, el apoyo del pueblo y la presión norteamericana. La obra reconstruye el drama de un pueblo enfrentado en una guerra: un drama del que Ramírez es sólo un observador, pues él y su familia sufren la pérdida de amigos cercanos, aunque no menciona a familiares caídos.

Compuesto por un sinfín de viñetas articuladas en trece capítulos, algunas tan breves que cuentan apenas con un párrafo y que parecen los saltos mismos de la memoria del narrador, el texto expresa una postura reflexiva y auto reflexiva, de valoración de situaciones, pero también del efecto de contar una vida, donde lo vivido es visto como natural y lo contado como cultural, en una integración de las experiencias pasadas. La narración parece una reconstrucción de los fragmentos dejados en la mente por el pasado, fragmentos que, sin embargo, son reconsiderados y re-pensados por el autor después de su ruptura con el FSLN en 1996 y de la impresión que causó la derrota electoral de 1990. En ese sentido, Ramírez lleva a cabo un corte en dos tiempos: un antes y un después de la revolución. Sobre este punto se profundizará en la tercera parte.

*Adiós muchachos* puede dividirse en tres niveles diferentes de elaboración narrativa: por un lado una gran historia de la revolución sandinista, por otro lado la historia de Sergio Ramírez en la revolución y por último, una serie de historias periféricas que rememoran a otros protagonistas de la revolución. El subtítulo *Una memoria de la revolución sandinista* parece un juego de palabras, pues ambos términos parecen antitéticos: una revolución no tiene memoria. Lo que pretende Ramírez es darle individualidad a la reconstrucción del proceso insurreccional. El autor es consciente, de que se trata de una memoria, sólo una de las muchas que pudieran existir; por tal razón habla desde una memoria propia, personal y específica, la de quien escribe. Ahora bien, se trata, a la vez, de una memoria que puede ser compartida por varias de las personas-personajes que el autor menciona o por los lectores que se sientan identificados<sup>80</sup>. De este modo, se

---

<sup>80</sup> La memoria de una persona no forzosamente se comparte al nivel de grupo o comunidad regional. Recientemente algunos estudios etnográficos e históricos se encuentran centrados en develar las particularidades étnicas y regionales de la memoria histórica. El mejor ejemplo es la obra de Jeffrey Gould (1997) que encuentra el fundamento del discurso de las elites gobernantes y

evidencia que la memoria no es exclusivamente la del texto, por el contrario, éstas son múltiples; no existe -o por lo menos esta obra no pretende ser- la memoria única, ni mucho menos la oficial.

El subtítulo también es relativo a la revolución sandinista, a la memoria y a cómo estos dos elementos se complementan. Como se ha repetido, es a través de lo "personal" que se nos habla de una colectividad y de determinadas realidades, mas no de realidades objetivas, en la medida en que la memoria subjetiva opera como un "Yo" interpretativo dominante del relato. El cronista está en el centro de la historia y va incorporando sustancias autobiográficas hasta llegar a representar su propia historia y la de sus seres queridos. Resulta así, una revolución que es re-creada al mismo tiempo que el autor se construye a sí mismo. Ramírez habla como vocero de esa época, como protagonista de los sucesos, su voz es clave en el periodo, pues fungió primero como miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y, posteriormente, como vicepresidente del gobierno sandinista.

Por otro lado, el conjunto del título hace referencia directa a dos obras básicas de la historiografía centroamericana, *Memoria* (1830) de Manuel José Arce, conocida como la memoria de Xalapa por estar escrita en el exilio del autor en la capital veracruzana; y *Memoria para la historia de la revolución de Centroamérica* (1934) del costarricense Don Manuel Montúfar y Coronado. A través de sus experiencias ambos autores dejaron sendos documentos que son obligatorios para entender la historia de la región.

Ramírez apela a aquella tradición centroamericana y continúa esa vía de composición sobre las memorias y recuerdos de protagonistas, que son inevitables en la historia del istmo y en la propia historia nicaragüense. Caminos, por lo demás, ya previamente andados por el mismo autor en anteriores publicaciones como *Abelardo Cuadra. Hombre del Caribe* (1977) y *La marca del Zorro* (1990), como la biografía de su mentor, *Mariano Fiallos Gil* (1972) y *Mis días con el rector* (1965). *Adiós muchachos* marca, desde este horizonte, lo que parece el punto final en la escritura ramireana de las memorias personales:

---

la persistente etnicidad indígena en las comunidades de montañeses del Norte y en las poblaciones suburbanas del Pacífico en Nicaragua. Gould utiliza la memoria histórica como instrumento metodológico que le permite decodificar la cultura de las comunidades orales de esas regiones.

*«sí yo tuviera que escoger de ahora en adelante si voy a escribir en un año una novela o me voy a dedicar a escribir un libro de testimonios políticos de lo que yo viví, siempre voy a escoger la novela, el tiempo tampoco es tan grande, [...] mi tendencia es seguir escribiendo mejor relatos de ficción y novelas, alguna vez yo me voy a enfrentar con mis propias memorias, pero no van a ser mis memorias políticas, sino la memoria de mi vida, me encantaría contar mi infancia, mis años de adolescencia en la universidad, pero tampoco eso para mí no es ninguna prioridad, mi prioridad es escribir novelas.» (2003).*

Sin embargo, el pasado y la época vivida por el autor seguirán siendo una constante temática, sus obras continúan presentando vestigios de ese pasado experimentado: *«Está allí, en toda su majestad, en toda su gloria y su miseria»*. (1999:3). He ahí los “demonios” del escritor, de los que habla Mario Vargas Llosa (1970)<sup>81</sup>, la “marea del pasado”, para el mismo Ramírez:

*«en 1999 se cumplen veinte años del triunfo de la revolución sandinista, que entra ya en el pasado, pero aún se alza como una marea revuelta al pie de mi ventana, me aturde y me estremece [...] de haber nacido un tanto antes, o un tanto después en ese siglo de quimeras me la hubiera perdido [...] compruebo que no me la perdí [...]» (1999:13).*

Una revolución que es pasado, pero que también es su propio pasado. De ahí que la memoria, el rescate, la revolución y la despedida sean símbolos de la nostalgia por los tiempos pretéritos. El libro es un gran entramado de zonas de confesión afectiva, porque acordarse es recibir una imagen del pasado y hay una práctica para encontrarla en el gran archivo de la memoria, en los lugares de la memoria, *«exhumando recuerdos»*. (1999:20). Así, Ramírez se convierte en hombre que rememora, que realiza una selección y composición de lo ocurrido, y

<sup>81</sup> Mario Vargas Llosa afirma: *«Los elementos inconscientes, obsesivos, que he llamado los “demonios” de un escritor (antes lo hizo Goethe, ¿no?), son lo que determinan casi siempre los “temas” de una obra, y que el gobierno racional que un autor puede ejercer sobre ellos es escaso o nulo, en tanto que en el dominio específico de la forma —la elección de un lenguaje, la concepción de una escritura en que aquellos contenidos encamen— el factor intelectual es preponderante [...]. Un escritor no es “responsable” de sus temas en el sentido de que un hombre no es “responsable” de sus sueños o pesadillas, porque no los elige libre y racionalmente, en tanto que su responsabilidad en los dominios concretos de la escritura y la estructura es total, porque allí sí puede elegir, seleccionar, buscar y rechazar, con una libertad y una racionalidad de que no goza en la elección de sus experiencias vitales, y siempre surgen en función de éstas (se le imponen) los temas de su obra.» (1970:82-83)*

que trata de conferirle a la experiencia pasada cierto significado, pues *«relatar el pasado es, en realidad un acto de encuentro con el presente»* (Ramos,2001:98).

Así como la memoria no ordena cronológicamente sus recuerdos, tampoco la memoria de Ramírez está ordenada en una exacta datación, sino que se expresa a través de la yuxtaposición de tiempos: va de lo que está evocando a lo que esa remembranza le recuerda, pero dentro de la misma línea argumental y temática de integración de las experiencias pasadas. Estas ideas fueron previamente esbozadas en *Confesión de amor*, de modo que en palabras del autor, *«desde otra perspectiva [...] yo diría que es la continuidad de mi propia experiencia personal»* (2003). Pero *Adiós muchachos* no es sólo la continuación de *Confesión* ni simplemente una nueva perspectiva sobre el pasado en otra circunstancia. La gran novedad del texto es la reconstrucción de todo el periodo revolucionario y de sus consecuencias, desde la perspectiva de un protagonista que intenta llevar a cabo un cierre con su propio pasado.

Ramírez usa algunas estrategias en la construcción y el lenguaje mismo de la obra, logrando hacernos sentir que la historia nos la están contando en directo, que es la historia del abuelo. Tales estrategias dicen relación con la inclusión de un lenguaje próximo a lo coloquial, pero que, al mismo tiempo, adquiere características de lo letrado; cercano a la oralidad, pero relacionado, a la vez, con la literatura por entregas (en el sentido de ser leídas en voz alta). Se trata de testimonios y anécdotas que logran acercarnos a la visión del autor y a lo que a éste le tocó vivir (referencialidad directa con el exterior y a un tiempo específico), y que, paralelamente, disparan el análisis del escritor. De esta manera, estamos ante una red de historias que llevan a la interpretación de la revolución sandinista a través de una forma creativa y no sólo ideológica. Es, en definitiva, un texto que atrapa, porque aunque conocemos el final, seguimos leyendo.

El texto se puede situar en dos niveles: por un lado, el literario, en el que se incluiría su vida, su familia, su papel, sus valores y sus sentimientos y, por otro, el histórico-argumentativo, donde se presentan los hechos, la ética, el credo de la revolución y el balance de ésta. Sin embargo, hay una multiplicidad de discursos que conviven de manera armónica:

*«el libro va volando sobre dos alas, uno de memoria personal y otro de análisis de los hechos [...] y van en capítulos alternados [...] dividiendo el sentimiento y la reflexión, es decir, sabiendo que el lector debería ir*

*buscando estos equilibrios y consiguiendo estos equilibrios en la medida que yo lo consiguiera también, entonces quedar informado de mi versión de los hechos y por otro lado de mi propio sentimiento, como persona de carne y hueso que vivió estos acontecimientos.» (2003).*

El pasado es un cúmulo de información que se capta primero como testigo y que luego es escrito en el roce de dos tiempos, el de los hechos referidos y el del proceso de la escritura, en donde hay un compromiso vivencial con los sucesos narrados, los que, a su vez, tienen por correlato el de toda una generación, de la que Ramírez es miembro activo. Así, el autor propone una verdadera catarsis para el lector implicado y busca que éste se transforme en un interlocutor activo, que pueda retomar algunos aspectos de su obra. Ramírez narra del modo en que lo hace, porque se trata de una historia de afectos que afectan y de sentimientos que necesitan ser significados, porque más que decirnos lo que sucedió, le interesa el significado del proceso aquel.

Siempre habrá el lector ideal, un lector a quien va dirigido un texto. En la entrevista que Ramírez me concedió en 2003, afirmó que en el caso de *Adiós muchachos*:

*«Yo quisiera que estuviera dirigido a los más jóvenes, yo creo que alguien de mi generación que compartió conmigo estas experiencias pues claro, recurra a este libro como una manera de recordar, de hacer memoria, pero me interesa que este libro sea siempre leído por los más jóvenes y que encuentren en sus páginas una reflexión sobre el pasado, sobre lo que fue y no pudo ser [...] ofrecerte a alguien que es más joven que yo, que ni siquiera había nacido cuando el Frente Sandinista tomó el poder, y que hoy en la distancia, es un ruido de que hubo una revolución, de que hubo una dictadura, pero son cosas que un muchacho de 17, de 20 años ya no vivió de ninguna manera, pues [quería] hablarle a estos jóvenes de lo que fue esa época» (2003).*

A pesar de que el libro está pensado, según su autor, como una obra para los más jóvenes, también va dirigida a un público más amplio, con algunos de los cuales dialoga, por ejemplo: académicos, estudiantes, compañeros, ex compañeros, el pueblo y los detractores. Todos encontrarán, de una u otra forma, respuestas a las dudas que dejó la revolución y, aunque deje sinsabores y

algunas preguntas sin contestar, la obra nos invita a evocar los recuerdos y los hechos de esa revolución.

El texto plasma, insisto, una memoria que está formada también por las personas que junto con él recuerdan. Por ejemplo, el autor se vale de su hijo mayor, Sergio, para narrar lo terrible del Servicio Militar Patriótico (SMP) en el que participó dentro de la Segunda Compañía del Batallón de Lucha Irregular (BLI) Santos López. Así, la memoria de su hijo funciona como catalizador para recordar lo trágico y terrible del SMP:

*«Una de esas noches que nos quedamos platicando en mi estudio, yo aún con la computadora encendida, le digo a Sergio que voy a contar en este libro todo eso de su participación en la guerra, y me dice que no quiere figurar como héroe ni nada parecido, porque no lo fue; hubo otros de sus amigos más arrojados que él [...]».* (1989:29)<sup>82</sup>.

Esta estrategia le permite al autor apelar a la memoria de la colectividad-*«es precisamente por el exceso de olvido que escribo este libro»* (1999:14)-, incitarla a recordar un periodo importante. Así los principales lectores evocados son los miembros de su generación, la de aquellos jóvenes ahora adultos que vivieron y sufrieron el proceso, aquellos que participaron en la *«operación de solidaridad” mundial para defender a David contra Goliat»*. (1999:15) Se invita al lector a rememorar una época, la de la *«culminación de una época de rebeldías y el triunfo de un cúmulo de creencias y sentimientos compartidos por una generación que abominó al imperialismo y tuvo fe en el socialismo»*. (idem).

La memoria de Ramírez Mercado también confluye en la memoria de una colectividad, la que vivió, soñó y padeció esos años, una generación cuyos símbolos más paradigmáticos fueron el Che Guevara y Fidel Castro, Indochina y Vietnam, el 68 francés y mexicano, Woodstock y Víctor Jara, el “boom” latinoamericano del realismo mágico, *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon y *¡Escucha yanqui!* de Stuart Mill. Es en este último elemento que el autor manifiesta una actitud letrada de tradición latinoamericana: Al igual que hacía Sarmiento al inventar epígrafes, Ramírez cita *«¡Escucha yanqui! de Stuart Mill»*,

<sup>82</sup> De ésta viñeta con fecha probable entre 1998 y 1999 salta a las circunstancias de la muerte de muchos de los hijos de sus amigos y de los amigos mismos de Sergio hijo, como conexión para recordar lo sangriento de la revolución.

obra de gran difusión en la época cuyo autor es ciertamente C. Wright Mills<sup>83</sup> (1961).

A lo largo de la obra también encontramos otra imprecisión, pues Ramírez escribe el nombre de Javier Xorostiaga (1999:231) cuando el mismo sacerdote firma como Xabier Gorostiaga (véase 1991) y cuando el apellido de origen vasco Xorrostiaga lleva doble rr, lo que nos deja con la duda de cual es la forma correcta de escribir el nombre, aunque pareciera que la más autorizada es la manera del propio sacerdote<sup>84</sup>.

A través de los elementos más característicos de la época, el novelista nicaragüense nos incita a hacer una reflexión de los libros y los ideales de esa generación, a seguir el rastro de lo que se pensaba en esa época y a repensar su significación pasada y actual. Asimismo, apela a los imaginarios de la revolución, ya en el exterior, como la idea de socialismo real, como la última utopía, ya en lo local, como una guerra fratricida. De modo que Ramírez propone unir los imaginarios nacionales e internacionales de ese periodo a través de su experiencia y de los ideales de otros en una época pasada, conjunción que intenta rebasar la tanto la memoria, como los ideales y valores individuales, para hacerlos universales.

En efecto, lo vivido por el autor también pasa por una experiencia colectiva de sucesos y situaciones de importancia para un país durante un proceso revolucionario, recuerdos colectivos a los que apela una y otra vez. Por ejemplo, al recordar cómo el papa Juan Pablo II le dice a Ernesto Cardenal, «*Usted tiene que arreglar su situación con la Iglesia*» (1999:195), o bien, las imágenes de los combatientes entrando a Managua (1999:59), recuerdos todos que cualquiera que haya vivido esa época tiene presentes, sucesos que estuvieron en los noticieros de todo el mundo.

De esta forma, al escritor recurre a lo que Maurice Halbwachs (1932) llamaría un proceso de remembranza con otros, porque la rememoración del autor es individual, pero sobre asuntos colectivos: el acto rememorativo necesita de los otros. Por tal razón se vale de referencias sobre esa época, a través de una memoria personal en la que se escuchan muchas voces, por ejemplo la de su hijo

---

<sup>83</sup> El libro trata sobre las supuestas cartas que un grupo de cubanos le escribe al pueblo de Norteamérica en específico y al capitalismo mundial en general.

<sup>84</sup> Por lo anterior se escribirá según la forma de donde provenga la cita.

(1999:29), la de Ernesto Cardenal (1999:102), Edén Pastora (1999:92), y Gabriel García Márquez (1999:122). Sin embargo, hay que tener presente que aunque recuerda con otros y comparte experiencias con un sector, Ramírez no pretende ser el portavoz de una colectividad (habla de cómo "yo" la viví 1999:13); aunque apela a ellos para que recuerden con él, su intención también es edificar la diferencia entre lo grupal y lo individual de la experiencia.

En un libro de memoria también hay espacios de olvidos, pues sabemos que cuando se rememora y escribe acerca de un periodo, los hechos siempre pasan a través de los sujetos, como la revolución pasa por los episodios individuales del narrador. Por tal motivo los participantes de ese proceso pueden no compartir la memoria, no estar de acuerdo en cómo se les re-presenta en el libro, o bien, tener desavenencias sobre los análisis y los balances del autor- y por lo tanto, es obvio que existan detractores. (véase por ejemplo Caldera, 2000)

Así, la memoria de Sergio Ramírez y la de la revolución es en algunos casos compartida y en otros enfrentada. En ese tenor, es que el autor menciona las reacciones contrarias al libro:

*«Hubo 2 reacciones nada más de incomodidad, una de Edén Pastora, pero porque me parece que Edén sufre de un excesivo protagonismo entonces yo lo trato como un personaje para mi muy entrañable, muy querido, muy simpático pero bastante loco, loco en el sentido de que Edén es muy ingenioso, es un gran improvisador, un gran narrador, pero yo no le confiaría nunca los destinos de Nicaragua [...] y la otra reacción fue la del padre Javier Xorostiaga [...], entonces él me escribió una carta muy respetuosa, pero negando en absoluto que el hubiera dicho eso, [...] porque a lo mejor yo pude haber puesto "un padre jesuita", no recurrir a usar su nombre [...] y vaya y si me tocara corregir, corregiría lo que dije de Javier Xorostiaga o eliminaría su nombre, pero no eliminaría lo que digo de Edén Pastora, porque sigo pensando que mis juicios son juicios que se han acomodado a lo que yo creo, de parte de los dirigentes de la revolución, mis antiguos compañeros, de Daniel Ortega, etcétera, nunca hubo ninguna reacción, me parece que su reacción fue el silencio mas absoluto, me parece que su decisión fue nunca abrir polémica sobre lo que yo decla en el libro».(2003)<sup>85</sup>*

<sup>85</sup> Sobre lo que el autor menciona que dijo el padre Javier Xorostiaga, entonces asesor del Ministerio de Planificación véase (Ramírez, 1999:231)

Pero en el caso de Pastora y sus reacciones, ellas van más allá de la confrontación que se pudiera suscitar a raíz de la publicación del texto, porque esconde profundas desavenencias ideológicas y de ruptura emocional -como la amistad que antes existió con Sergio Ramírez cuando compartió la fundación de la tendencia tercerista-<sup>86</sup>.

Edén Pastora tiene una personalidad compleja<sup>87</sup>, difícil de entender. Para marcar más las diferencias entre ellos, el autor, por omisión o por decisión, hace nula diferencia entre La Contra del norte y la del sur, que en un tiempo fue comandada por Pastora a través de ARDE<sup>88</sup>.

<sup>86</sup> Sobre lo que Ramírez dice de la fundación del tercerismo, la personalidad de Edén y la pintura de la que habla Pastora, véase principalmente (1999:91-93).

<sup>87</sup> Edén Pastora responde al libro de Ramírez *«la desgracia mía ¿sabes qué es? Que yo no puedo escribir todo lo que se, porque voy a resentir una porción de gente y muchos me van a querer matar [...] voy a abrir viejas heridas que ya están cicatrizadas y si no voy a hablar de esas cosas y no voy a contar esas cosas ¿para qué voy a escribir? yo no voy a escribir teniendo que engañar a las juventudes del mundo, como lo hace Sergio Ramírez en Adiós muchachos, engaña a la gente, [...] me pone como insensato, como payaso en el libro [...] imagínate que empieza a decir.... fui a traer a Edén a Barra del Colorado, no fue él, a quien mandan es a Carlos Coronel, yo no soy amigo de Sergio en ese momento, Sergio hace un año me corrió de su oficina por ser yo sandinista, [...] entonces el que llega es Carlos [...] dice que cuando yo estoy hablando y cuando yo tengo la mano en alto, me dicen que me manda el Frente a reclutarme de nuevo, no habla bajado la mano, dice, cuando ya habla aceptado, una decisión que requería, dice gran meditación y consulta con su mujer y sus hijos.... Edén es un insensato, es un irreflexivo, no piensa, eso es lo que está diciendo, se tira al suelo a hacer cualquier mueca, cualquier payasada, Edén es un payaso, es folklórico, [...] me ataca pero con aceitito Menem [...] dice que yo me quite la careta, el pañuelo es lo que quiere decir, soy vanidoso, soy arrogante y la verdad es que nunca me puse el pañuelo [...] dentro del palacio íbamos con el pañuelo escondido, en el palacio nos pusimos el pañuelo y fue en el cuello y los muchachos pasamos todos, en el Palacio con la cara descubierta, Dora María, Agustín somos identificados y la mitad del congreso me identifica y cuando vamos en el bus, los muchachos van con la cara descubierta, y es hasta que llegamos al aeropuerto y la prensa invade el bus, es que los muchachos se suben el pañuelo, por atavismo, porque vamos a Panamá donde la CIA opera libremente y nuestra identidad personal la vamos a revelar, yo no me lo subo porque no lo llevo y no lo llevo porque en el operativo, en medio palacio, un diputado me pide el pañuelo y yo se lo doy, y bueno me cita 25, 30 veces para atacarme 25, 30 veces pero de esa forma sublimada, que en el subconsciente si me desbarata, en el subconsciente de la gente, aunque en el consciente me trate benévolutamente ¿que va? es mordaz, dice que soy coleccionista de arte y barato, [...] porque me regalan ese cuadro y yo de imbécil, de caballo bestia lo llamo para preguntarle una opinión, a él que es Maestro en arte, porque él si colecciona arte caro [...] porque me regalaron esto que es del profesor Caracas [César], que los entendidos dicen que este es una belleza, y dicen que es una belleza [...] este Caracas, no es sandinista, y en 1976, cuando el Frente no vale nada, hace este cuadro y él lo llama "El grito de la revolución" yo le llamo "La profecía de Caracas", [...] entonces eso es lo que quiere decir, analfabeto hijo de puta metido en coleccionista [...] mi actitud ante la vida, Sergio no tiene nada que hacer, entonces eso es lo que le molesta, que él no tiene la actitud que yo tengo mejor y entonces me odia con pasión». Entrevista realizada en Managua, Nicaragua el 9 de enero del 2003.*

<sup>88</sup> Sobre ARDE dice *«una organización armada que pretendía mantenerse lejos de la CIA pero que finalmente cayó bajo su abrazo. Edén habla salido de Nicaragua en julio del año anterior, supuestamente a pelear al lado de la guerrilla guatemalteca, dejándole a Humberto Ortega una carta de despedida que imitaba la del Che a Fidel. Más tarde, Robelo entró a formar parte del Directorio de la contra, que actuaba desde Miami». (1999:147).*

Además de las dos reacciones que menciona el autor, agregaré la respuesta que Daniel Ortega dio cuando se le preguntó qué opinaba del libro: «*su autor fue un gran cuentista y lo sigue siendo*»: Respuesta irónica que evidencia o que Ortega se siente engañado o bien que desde su perspectiva lo narrado por Ramírez es una gran ficción.

Las otras desavenencias provienen de manera indirecta y se manifiestan a través de algunas críticas de los actuales militantes del FSLN que tienen como destinatario al ex vicepresidente, aunque no directamente sus memorias. En tal sentido, Tomas Borge afirmó en una entrevista realizada bajo el clima del XXV aniversario de la revolución:

*«Sandino decía que en la medida en que la lucha sea más difícil y más compleja, muchos nos abandonarán y solamente los obreros y los campesinos llegarán hasta el fin. Eso es típico de la pequeña burguesía y de la intelectualidad. Son como las moscas: allá donde pueden encontrar beneficios, corren inmediatamente. Cuando la situación se complica, cambian de actitud. ¿Por qué ellos no fueron críticos durante los años ochenta? ¿Por qué no renunciaron? ¿Por qué se hicieron figuras en el mundo y recibieron reconocimiento y premios a costa de la revolución, a costa de los muertos? Son actitudes totalmente oportunistas».* (Ruiz Sierra, El Nuevo Diario digital, 19 de julio del 2004).

Y Ramírez habla sobre su conciencia de que las cosas iban mal:

*«Desde que comenzamos a entrar en una forma de poder que se iba alejando de la gente y pareciéndose mucho a este giro cultural del partido único dominante de Cuba o de la Unión Soviética y que no calzaba con la naturaleza que tenía este país, [...] el sistema de vida de los dirigentes que se apartaban de la pobreza de la población [...] son cosas que a mí me pareció que no calzaban dentro de la propuesta original [...] ese tipo de cosas se iban apartando de lo que era mi sentimiento inicial sobre la revolución [...]. Siempre cerramos filas porque estábamos en guerra, yo creo que un país que está en guerra contra una potencia como los Estados Unidos, una disidencia en caliente no era posible, aquí o se estaba con la revolución o se iba a las filas de la contra».* (2003).

Retomando *Adiós muchachos*, Ramírez recurre, en su proceso de rememoración revolucionaria, a las tres atribuciones de la memoria: para sí mismo, como un cierre personal con el pasado (por eso se despide de él y habla a partir de un "yo", pues lo contempla desde la distancia como un acontecer cumplido y terminado); para los próximos (para que rememoren) y para a los otros, los jóvenes, los de las nuevas generaciones (para que aprendan del pasado). Su memoria no es, entonces, sólo el cierre con su pasado, sino también escritura sobre el pasado que busca la conformación de una memoria colectiva sobre un pasado heroico.

### b) Los argumentos de la revolución

Para el autor, la línea argumental de la obra se basa en la explicación que éste le debe a Claudia Miranda, amiga de sus hijos e hija de Angelita la guerrillera (seudónimo de Idania Fernández), una mujer famosa por su arrojo, por haber dejado a una bebe huérfana, y por la publicación masiva en Nicaragua de una carta que le escribió a su pequeña hija antes de morir<sup>89</sup>.

*«yo lo que hice fue tomar este personaje de Claudia que es la hija de Angelita [...] y ese es mi pie musical pues [...], me encuentro con ella [...] me pregunta que si yo conocí a su madre y yo le dije que alguna vez le voy a contar sobre su madre, hasta que al final le cuento cómo nos encontramos en Washington cuando yo estoy terminando el libro y el diálogo que tenemos, todo es real, pero yo lo inserto en el libro como gancho literario y esto es lo que le da el toque personal al libro que yo quería que tuviera, que no fuera un documento impersonal, no, no eso a mí no me interesaba, entonces yo sabía que tenía que narrar dos tipos de cosas, mi propia experiencia, mi propia participación en la revolución, cómo me afecto a mí, cómo afecto a mi familia, mi entorno y por otro lado ir haciendo un juicio crítico sobre la revolución tal como yo la veía 20 años después». (2003).*

Claudia Miranda aparece por primera vez en el capítulo cuatro (1999:79) y su madre es brevemente mencionada en la página 26 y en extenso en las páginas 79-81, cuando el autor narra cómo la conoció en «[...] febrero de 1979 durante una visita que el Grupo de los Doce, que yo encabezaba, hizo a Panamá».

<sup>89</sup> La carta completa se encuentra en Randall (1980:37-38).

(1999:79). Allí da sus impresiones sobre su físico, su adhesión a la lucha armada, su preparación, sus heridas, el dolor de dejar a su hija y finalmente su asesinato junto a varios de sus compañeros el «[...] 16 de abril, tras el asalto a la casa de reparto de Lomas de Veracruz de León». (1999:80). Ambos personajes son retomados en el epílogo (p.291), cuando por fin se da la reunión entre el autor y la hija de Idania, la que quiere saber la historia de su madre desde la perspectiva de alguien que la conoció como combatiente y militante del FSLN.

Para el periodista y colaborador de la Revista ECO, Geovani Galeas, «*su argumento central es [...]: la idea revolucionaria, que sólo es realizable en el compromiso con los desposeídos, se pervierte en el poder -cualquiera que sea el grado en que éste se ejerza-. Y el compromiso se vuelve mascarada, hipocresía, retórica*» (2000)<sup>90</sup>.

Para Arturo Guerrero, el argumento central se sintetiza en la frase “¿valió la pena?” Interrogante que le lleva a otra: ¿Qué se salva, entonces de esta revolución de ángeles? Para Ramírez sí valió la pena y el mejor legado del sandinismo es la democracia, opinión que, en forma de reclamo, comparten un comandante de La Contra<sup>91</sup>. Ramírez reconoce que «*el nuestro fue un régimen muy democrático, en un sentido nuevo, y muy autoritario, en un sentido viejo [...]*» (1999:115). Quien también rescata la gestión revolucionaria es el ideólogo conservador Emilio Álvarez Montalbán, cuya opinión se ha incluido en el libro: «*el sandinismo había traído por primera vez a la cultura política nicaragüense la sensibilidad por los pobres*», (1999:225) una de sus herencias indelebles<sup>92</sup>.

Una parte sustancial del significado de la obra es la importancia otorgada a la ética y moral de los combatientes: una especie de santidad muy marcada por los fenómenos religiosos de martirio cristiano y de la Iglesia de los pobres, que asumían los combatientes durante la lucha insurreccional y que, posteriormente, sería parte del ideario del gobierno revolucionario. Con la Piñata, se habría

<sup>90</sup> Galeas continúa «*Verdad de Perogrullo, si se quiere, pero que una vez objetivada y circunstanciada de la manera en que Ramírez Mercado lo ha hecho, resplandece y descubre en su miseria moral a los que, haciéndose pasar por redentores en el plano de la propaganda, usufructúan en la realidad las no tan santas prebendas a las que su condición de dirigentes les da acceso*».

<sup>91</sup> Paralela a la reflexión de Ramírez, el comandante de “La Contra” Oscar Sovalbarro, afirmó que «*sin la guerra contra el sandinismo no hubiéramos tenido jamás democracia. Gracias a las armas tuvimos elecciones libres*». Al respecto Caldera afirma que el creer que la democracia es la aportación del FSLN a Nicaragua es “*tan absurdo como decir que al aporte de Somoza a Nicaragua fue el comunismo*». (en Caldera, 2000). También véase César Güemes (1999).

<sup>92</sup> Un análisis más profundo sobre los legados del sandinismo se encuentra en (Guerrero, 2000).

perdido, según el autor, la ética que cimentaba al sandinismo. Al destruirse los principios éticos de toda una revolución, no quedaba más que tomar una actitud crítica y de distancia hacia esos hechos.

Sergio Ramírez discrimina los hechos para realzar los valores sandinistas en los que creía –y sigue creyendo– y los que trascienden el ámbito político nacional. Pero por sobretodo le interesa hablar desde su experiencia: «*más que hacer un relato político de mi vida en todos los aspectos, de mi participación en la revolución, [...] yo me propuse un libro donde narrar mis sentimientos acerca de la experiencia, de cómo lo había vivido*» (2003).

Ahora bien, aunque para el autor lo político no sea lo primordial, *Adiós muchachos* es una memoria política, pues parte del peso de la narración se da a través de esos elementos. Asimismo, en la intención de cerrar su ciclo testimonial hay un alegato político, expresado en un discurso que ha cambiado con el desarrollo de los hechos. En el 2003 y hablando sobre su obra afirmó «*Yo no pienso que yo vuelva a escribir algo político sobre la revolución*» (2003), de lo que se deduce la existencia de una conciencia de lo político en el texto. No ocurre lo mismo en 2000 cuando, según el traductor nicaragüense radicado en Miami, Franklin Caldera, Ramírez expresó que escribió su libro desde la perspectiva del escritor y no del político; a lo que el entrevistador respondería: «*curiosa afirmación, porque Adiós Muchachos, es lo contrario*» (2000:22).

Más allá de estas discusiones, estamos ciertas de que en el texto no se puede separar la participación política de la vivencia personal: «*Todas las narraciones personales tienen una función política, ya que originan (y se originan) una determinada manera de ver el mundo, que privilegia unos determinados intereses*» (Ramos,2001:122). Y Ramírez lo sabe, porque su exclusividad al oficio de escritor también está determinada por su actual postura política<sup>93</sup>, su relación con la escritura ha cambiado, ya no es “político”, ahora prefiere el oficio de escritor y no descarta el de intelectual.

En *Adiós muchachos* se construye a sí mismo como un escritor y para demostrarlo hace referencia a sus obras «*Doña Salvadora, hija del sabio Luis H. Debayle, y junto con el viejo Tacho personajes los tres de mi novela Margarita*

---

<sup>93</sup> En una entrevista publicada en El País y fechada en Catalunya, Barcelona el 2 de diciembre 1999 con el título “En busca de Rubén Darío” a la pregunta de Xavier Moret «¿Está seguro de que no volverá a la política? [...]». Ramírez le responde «Le contestaré con una de las mentiras más frecuentes de Nicaragua: Yo a la política no vuelvo».

*está linda la mar*» (1999:71). Con lo que además confirma su conocimiento sobre la historia de Nicaragua. Ramírez es un hombre de mundo, sabe y por eso cita poemas de Julio Buitrago y de Ernesto Cardenal, habla del guión cinematográfico *El Secuestro* de Gabriel García Márquez y de la obra de Rubén Darío, hace referencias a *El Señor de las Moscas* de William Holding y *La comedia humana* de Balzac. Ramírez no es un hombre típico del pueblo, sino por el contrario, un miembro de la vanguardia o como dice de sí mismo:

*«Un intelectual orgánico de la revolución para utilizar a Gramsci ¿no? si lo fui, yo creo que en la medida de que en América Latina se siga haciendo esa división entre gente de armas y gente de ... intelectuales ¿no?... pues no, a mi modo, no va a haber más remedio que hacer esas definiciones a las cuales los intelectuales siempre son relegados [...]».* (2003).

Aunque diga que los intelectuales son relegados, no es su caso pues él tiene voz y ésta se escucha. Su reconstrucción del pasado puede ser interpretada como la de un disidente, pero Sergio Ramírez se opone a tal etiqueta, a pesar de que sus memorias de la revolución sean una despedida que lo separa expresamente de la política:

*«yo aparte de los juicios políticos me cuidé mucho de no tratar de aparecer como lo que se puede conocer como un disidente, alguien que rompió con un partido político y entonces se dedica a escarbar y sacar cosas que puedan hacer sentir mal a otros, no era esa mi intención, a mí me repugna el papel de disidente, que aprovecha toda la información que tiene para después hacer un libro ¿no? y escandalizar con esa información y en segundo lugar yo no quería volver a éste un libro vengativo contra nadie, [...] escribí este libro además bajo la seguridad de que yo no regresaría nunca a la política y era como una manera de quemar mis naves, decir con honestidad de todo lo que yo pensaba y no hacer el libro de un político que quiere quedar bien con todos en las páginas del libro, porque como sigue en la política entonces no quiere enemistarse con nadie y más bien quiere echarle flores a cierta gente porque lo va a necesitar después, eso me hubiera parecido atroz, éste es un libro para mí también de despedida de la vida política [...]».* (2003).

Efectivamente, el libro no es una denuncia, y la ruptura con Daniel Ortega es bastante magra. Ramírez se cuida de no hacer escarnio de nadie, tal vez por respeto al que fuera su compañero de fórmula y por quien sintió cariño y amistad, o tal vez para deslindarse de los deprimentes irigotes de la política nicaragüense actual y su corrupción (me refiero a los acuerdos previamente firmados por Ortega y Alemán para cuidarse las espaldas y obtener cuotas de poder independientemente de quien gobieme; a la cerrazón autoritaria de los sandinistas y de la derecha; y al caudillismo del FSLN). Tampoco es vengativo, porque tal actitud quizás significaría rebajar su autoridad y romper un pacto que sellaba con este libro. De modo que prefiere no caer en el burdo juego de las descalificaciones y decide narrar su vida en la revolución.

Ramírez se propone convencernos de que es un sujeto legítimo de memoria, por ser un protagonista, por su análisis y por su crítica. No pretende presentarse como disidente -aunque lo sea del FSLN-, por el contrario en *Adiós muchachos* se construye a sí mismo como un escritor que se dedicó a la política. No elabora una imagen de sí próxima a la de un militante de izquierda, de un revolucionario, sino más bien la arquetípica, contradictoria y ambigua figura de un político en el poder y un intelectual reconocido; tal vez una imagen cercana a la disyuntiva del héroe que también es el antihéroe: el estadista con dudas, incertidumbres, errores y dilemas. A través de una relectura crítica del pasado y de éste como un espacio de cuestionamiento, se construye a sí mismo como un hombre que por sus principios rompe con el partido, autoridad que le da la oportunidad de hacer oír su voz, porque sabe que ésta no será echada en saco roto, ya que es un hombre respetado en Nicaragua y su memoria se deja escuchar.

Es obvio, entonces, que en la escritura de este libro de memorias hay un alegato político de Ramírez, puesto que narra la revolución de manera que ésta no se entiende sin él y él no se entiende sin ella, puesto el protagonista-memorizador se hace indisoluble con la revolución. En *Adiós muchachos* el autor logra posicionarse ante el lector primero como protagonista, luego como escritor con oficio y después como crítico del sandinismo, en lo que parece ser la construcción de su identidad a través de un traje hecho a la medida por el propio escritor. Efectivamente, construye su identidad revolucionaria en una forma cercana al accionar de un héroe, sólo que este héroe no tuvo que usar fúsil ni disparar una

sola bala para pasar a la historia. Ramírez escribe su entrada triunfal a la historia por medio de la tinta, sin derramar una gota de sangre y tal propuesta de escritura lo hace reposicionarse con bastante éxito ante el lector como el protagonista del pasado revolucionario. Él decide crearse un lugar en ese pasado ya que sabe que se le podría intentar excluir al ser un disidente del FSLN.

Por otro lado, el proponer su dedicación exclusiva a la escritura es también parte del reacomodo que se dio después del fracaso del Frente, ya que un buen número de sandinistas y ex sandinistas se volcaron hacia otras esferas de la sociedad: algunos se decidieron por la publicidad, la construcción, la academia o la docencia<sup>84</sup>; otros más retomaron su carrera de intelectuales y escritores con bastante éxito, basta citar los casos del propio Ramírez, de Ernesto Cardenal y de Gioconda Belli.

Pero retomando los argumentos de *Adiós muchachos*, a diferencia de la propuesta de Ramírez, para quien esto escribe, las líneas argumentales y pie musical, son una combinación de varios elementos: por la despedida de sus antiguos compañeros; el homenaje que hace a los “compas” que dejaron su vida en la búsqueda de un mejor porvenir para los nicaragüenses -entre los que por supuesto está incluida Idania Fernández-; la respuesta a la interrogante ¿Valió la pena? y las memorias de la revolución del escritor y político. Además agregaría que existen tres elementos que le dan coherencia y unidad al conjunto de la obra: rebeldía, santidad y sandinismo.

### c) Algo de historia y algo de ficción

Ramírez no puede permanecer impávido ante los sucesos del pasado que experimentó, está consciente del «*hecho de que somos afectados por la historia y*

<sup>84</sup> Sobre las actuales profesiones de algunos ex miembros y miembros del FSLN puede verse la edición electrónica de La Prensa del 20 de Julio del 2004 en su sección “25 años después” en el artículo “Los antiguos dirigentes de la juventud 19 de julio (JS19J)” donde se destacan los casos de Josefina Vijil (Hija del ex Ministro de Vivienda) que era parte de la Comisión de Relaciones Internacionales de la JS y actualmente Docente del IHNCA; Donald Méndez, Ex -Secretario de Relaciones Internacionales de la JS, actual Decano de la Facultad de Humanidades de la UCA y Propietario de la Ruta Maya (un centro cultural y artístico); Silvia Samia que dirigió la Brigada 50 Aniversario, ahora Coordina el Equipo Pedagógico de *Fe y Alegría*; Álvaro Porta que dirigió el Centro de Capacitación de Jóvenes, fue miembro del directorio nacional de la JS, actualmente Director de Comercio Exterior del Ministerio de Fomento, Industria y Comercio (MIFIC) y de los ex coordinadores nacionales de la JS Carlos Carrión Cruz actual presidente ejecutivo de Construcciones Carrión Cruz; Ajax Delgado ahora publicista, Henry Petrie investigador y Pedro Hurtado que coordina un programa de *Save the Children* Noruega junto con María Ivette Fonseca quien fuera una de las fundadoras de la JS y una de los organizadores de la Cruzada Nacional de la Alfabetización (CNA).

*que nos afectamos a nosotros mismos por la historia que hacemos*». (Ricouer, en Perus, 1994:80). Por eso decide escribir sus recuerdos de la revolución en el que él es parte indisoluble. El ex vicepresidente, además de rescatar lo personal en la revolución, también pretende propiciar la reflexión histórica -«*En los recuentos de los acontecimientos del Siglo XX falta la revolución sandinista*» (1999:14)-, porque “rescatar” el trágico y traumático pasado es el único remedio contra la desmemoria y el olvido

A través de la experiencia de la propia vida de Ramírez la obra se va construyendo con el fin de explicar la revolución sandinista y al mismo tiempo de explicarse a sí mismo, por lo que el tiempo del autor y el tiempo del proceso revolucionario se funden y se confunden.

Para el autor es necesaria la explicación histórica, la que permite tomar conciencia de la realidad social, para asumirla y transformarla: «*una generación aprenderá de los errores del pasado*». (1999:17). Así, la historia sirve para que tarde o temprano sea un medio de explicación, para que el pasado deje de ser como una carga que se arrastra a través del tiempo y se convierta en una cercanía, porque como dice el psicólogo social Ricardo Ramos:

*«los hechos, la historia [con mayúsculas y con minúsculas] no están en ninguna parte para que los encontremos y los escribamos. Hay que sumergirse en una época [o en una vida] para seleccionar, ordenar, comprender, explicar [...] encontrando los hilos que unen ciertas cosas entre el caos de todas»*. (2001:53).

Como hemos venido insistiendo, el autor pretende en esta obra no sólo dar su memoria, sino también hacer una crítica reflexiva del pasado, de sí mismo, de su participación en el proceso, de los errores del gobierno. Ramírez, como protagonista, es responsable de una serie de errores, negligencias, malos entendidos e intransigencias ideológicas que no sólo afectaron a su familia, sino también a una sociedad que terminó dividida a causa de una guerra contrarrevolucionaria que sumió al país en el atraso económico y lo que es peor, en la desazón de la población que se sintió defraudada. En cuanto a la responsabilidad de esos errores como político, el autor afirma:

«Cuando yo hago [...] lo que yo llamaría mi memoria sentimental, lo hago desde el yo, yo estuve, yo hice, yo sentí, pero cuando entro a hacer mi análisis crítico de la obra de la revolución, yo me obligo a usar siempre el nosotros, porque jamás pudiera usar el ellos, eso me parecería inmoral [...] yo fui un protagonista de la revolución, tuve mi propia responsabilidad en el poder [...] pero al escribir una crítica política de la revolución yo si tengo que hablar de nosotros, por que yo tengo que involucrarme dentro de las responsabilidades de lo que ocurrió en el país esos diez años». (2003).

*Adiós muchachos* va más allá de los años de gobierno revolucionario, pasa revista a la lucha antidictatorial, las alianzas dentro y fuera de Nicaragua para derrocar a Somoza, las políticas de control económico del gobierno de Violeta Barrios y el desequilibrio final del sandinismo: la derrota de 1996. Derrota que sumada a la del 90 parece el tiro de gracia a la revolución y a sus logros, y que dará pie a una despiadada cronología de la violencia social, económica y política en la historia reciente de Nicaragua. Pero este recuento e interpretación histórica no es nueva, ya previamente había sido hecha por el autor en obras como *El alba de oro* (1983), *Estás en Nicaragua* (1986) y *Seguimos de frente* (1985b). La diferencia que marca *Adiós muchachos* es que la interpretación histórica no está hecha desde la óptica del sandinismo triunfante y gobernante, como los anteriores títulos, sino desde la óptica del post- gobierno revolucionario.

Los recuerdos de Ramírez son los de una figura pública y líder político que al ser protagonista de los hechos tiene una carga simbólica, pues parte de lo que él narra tiene una experiencia desde el poder, con datos y sucesos que sólo se pueden saber desde las más altas esferas del gobierno, por ser participante en los actos o bien por el testimonio de los participantes del hecho. Pero sus recuerdos también están marcados por la experiencia de haber tomado el camino de la disidencia al sandinismo "duro" de Daniel Ortega, de escribir desde el poder cultural y moral (dado por la identificación del autor con la nación, con el pueblo y con la revolución) del intelectual que opina frente a las cosas que pasan y contra el poder político revanchista.

Después de dos derrotas electorales, es seguro que el pasado ha sido reconsiderado, ¿y por qué no? incluso manipulado por el autor, porque no fue lo mismo escribir desde el poder, que desde la derrota electoral, y menos a la

distancia política de los acontecimientos que se narran. Me parece importante señalar que la *«reestructuración de los hechos pasados [está dada] dentro del marco de referencia de la situación presente, de lo que está pasando ahora»* (Ramos, 2001:99). Cuando Ramírez escribió *Adiós muchachos* no sólo había decidido separarse de sus ex compañeros, sino que también de una parte importante de su vida misma. Aún así no se despide de la revolución como proyecto –¿cómo podría?- y únicamente toma distancia de ella para narrarla.

Un ejemplo de su perspectiva crítica del poder -cuando ya no está en él-, puede observarse cuando narra los entretelones de la designación de Humberto Ortega como comandante en jefe del naciente Ejército Popular Sandinista (EPS), en una reunión de la Dirección Nacional:

*«Teóricamente, cualquiera de los nueve [comandantes de la revolución]<sup>85</sup> sentados alrededor de la mesa podía haber ocupado el cargo [...]. Alguno de ellos propuso a Henry Ruíz (Modesto), por largos años jefe de la legendaria columna guerrillera "Pablo Ubeda" [...]. Henry es parco por naturaleza y de muy pocas palabras. Y por excesivo control de sí mismo, o pensando, quizá que su candidatura no sería disputada guardó silencio. Y Humberto se aprovechó del silencio que nadie más rompió: -Yo sí acepto-dijo, sin que nadie lo hubiera propuesto.*

*Así se quedó comandante en jefe del EPS, una posición de poder que sería clave a lo largo de toda la década revolucionaria y que le permitió elevar a su hermano Daniel a coordinador de la Junta de Gobierno primero, a candidato a la presidencia después, por dos veces, y por fin a secretario general del FSLN». (1999:111).*

Ramírez aquí "no recuerda" si estos "acuerdos" se dieron después de la primera reunión entre la DN y la JGRN del 21 de julio de 1979 o en fechas posteriores. Tampoco queda claro –aunque se presume- si era exclusivamente una junta de la DN; y si hubiese sido así, ¿por qué estaba Ramírez presente? Recordemos que, aunque era militante, en ese momento no era miembro de la Dirección Nacional. ¿Estaba presente o alguien se lo contó? Como sea, su narración es verosímil, pues al ser el integrante de la Junta de Gobierno y militante

<sup>85</sup> Los nueve comandantes eran: Daniel y Humberto Ortega Saavedra y el mexicano Víctor Tirado López por la Tendencia Tercerista; Tomás Borge Martínez, Henry Ruíz y Bayardo Arce por la Tendencia GPP (Guerra Popular Prolongada) Jaime Wheelock, Luis Carrión y Carlos Núñez por la TP (Tendencia Proletaria).

del Frente, su relación con estos sucesos es entendible. Además se dan datos fiables que incluso podrían ser verificados, a pesar de pareciera que Sergio Ramírez no necesita recurrir a otras fuentes, ni buscarlas, pues es en sí mismo una fuente primaria.

En *Adiós muchachos* hay una relación problemática entre ficción e historia, entre los acontecimientos reales, vividos y documentados por personajes contemporáneos a los hechos, y los sucesos y acontecimientos recordados (o bien inventados). Los lazos entre lo vivido y lo documentado se encuentran en diferentes niveles, por ejemplo, el autor afirma: «*sólo yo conservo en mi biblioteca más de quinientos libros sobre la revolución*» (1999:14) y desde la experiencia personal de «*exhumar recuerdos*». (1999:20) y «*exhumar también de mis cajones del pasado*». (1999:28).

Ramírez recurre a la mención de documentos, poemas, cartas, fotos e incluso películas que le ayuden a explicar ciertas situaciones, hechos o el contexto mismo. Para ejemplificar el compromiso de los combatientes, en el capítulo *Vivir como los santos*, cita la carta que Edgar Lang dejara a sus padres (1999:49), parafrasea y después cita el poema de Leonel Rugama que está relacionado con el nombre del capítulo (1999:41), la carta que su esposa Tulita le escribiera sobre la muerte de Tito Castillo hijo (1999:37), y un poema –del que no da el título– de Ernesto Cardenal, que resume el espíritu primigenio de la revolución triunfante y que está ligado a la santidad de los caídos.<sup>96</sup>

Para la construcción de su memoria sobre el pasado, el autor se ampara en técnicas literarias, por ejemplo, cuando narra las últimas medidas de Somoza para permanecer en el poder:

« [...] Durante sus últimos días en el bunker recibió las vistas del embajador Lawrence Pezzullo con amarga compostura, y cada vez crecía su lista de agravios, como un amante lleno de sordo despecho que lee en voz alta las viejas cartas de un idilio perdido:

---

<sup>96</sup> El poema de Cardenal dice «*Cuando te aplauden al subir a la tribuna, pensá en los que murieron. Cuando te llegan a encontrar al aeropuerto en la gran ciudad, pensá en los que murieron. Cuando te toca a vos el micrófono, te enfoca la televisión, pensá en los que murieron. Mirálos sin camisa, arrastrados, echando sangre, con capuchas, reventados, refundidos en las pilas, con la picana, el ojo sacado, degollados, acnibillados, botados al borde de la carretera, en hoyos que ellos mismos cavaron, en fosas comunes, o simplemente sobre la tierra, abono de plantas de monte: Vos los representás a ellos, ellos delegaron en vos, los que murieron*». (1999:48).

*-Prefiero escucharle en inglés, siendo yo un latino de Manhattan- le dijo la primera de esas veces, hablando en inglés; un inglés anticuado, de giros ya hacía tiempo en desuso. [...]». (1999:99).*

La veracidad de esta situación es difícilmente comprobable en términos estrictos de verdad histórica, pero la narración cae en el territorio de lo posible, de lo probable, un recurso que da pie y al mismo tiempo ayuda a presentar la personalidad grotesca de Somoza y su dinastía. Para afianzar la idea del signo anti somocista como la marca más profunda del sandinismo (1999:137-138), junto con la de anti imperialismo, el escritor incluye anécdotas del dictador y sus allegados, algunas bastante irónicas, como por ejemplo, aquella que se refiere a las hermanas solteras que querían bajar a la calle cuando escuchaban la consigna de ¡abajo la burguesía! (1999:179); aquella con relación a la llegada de algunos exiliados a la casa en los Estados Unidos de la viuda del primer Somoza, después de la caída del régimen de su hijo, simpatizantes de la revolución que fueron recibidos con los gritos de doña Margarita Debayle: ¡fuera cachurecos! (nombre con que se les conocía en los años cincuenta a los opositores al régimen somocista (1999:71); o aquella otra en la que el general Torrijos se refinó a Tachito Somoza como «*un hombre al que tienen que amarrarle los zapatos, no sirve para un carajo*» (1999:133).

El autor es consciente que está elaborando una memoria y que aunque habla de sucesos históricos de gran importancia no sólo en la región, sino en el nivel internacional, no pretende llevar a cabo una investigación histórica. En la entrevista que realicé en el 2003, afirmó que tenía que:

*«[...] hacerlo como una confesión personal, de lo contrario me parece que tal vez hubiera tenido que escribir dos o tres tomos que realmente quedan como un depósito documental de algo que va a consultar alguien alguna vez, pero no es lo que yo pretendía, lo que yo pretendía es entregarle a las generaciones más jóvenes un documento de reflexión, escrito por un novelista, sin inventar nada, pero con la técnica del novelista para exponer esta vivencia personal, que como te repito, pues es siempre para mí una confesión». (2003).*

Si bien *Adiós muchachos* no es un depósito documental –como el autor lo nombra–, es una valiosa fuente de información socio-histórica de la revolución, que

posee además una pretensión histórica, puesto que aunque el relato no es histórico en el sentido estricto de la palabra, sí mantiene una fuerte relación con la historia, en la medida en que cuenta con las tres fases de la operación histórica de las que habla Silvia Pappe (2003):

- 1) La fase documental: corresponde a las cartas, poemas, manifiestos y la misma memoria del escritor.
- 2) La fase explicativa/comprendiva: sustancial en el texto para explicar el desarrollo (o estancamiento) revolucionario<sup>97</sup>.
- 3) La fase representativa también conocida como de configuración literaria, se declara la intención del autor de representar el pasado tal como se produjo, "sin inventar nada".

Por otro lado, el autor marca las referencias temporales de la revolución a través de una cronología básica, que inicia en 1979 y termina en 1999 (elaborada por el historiador Roberto Cajina), y un glosario que titula "Algunos nombres y siglas usados en este libro". Estos dos anexos sirven para lograr dos objetivos, por un lado son el contexto a la obra como marco de referencias, y, por el otro, le dan al texto una dosis extra de relación con la historia nicaragüense.

La conexión entre verdad y memoria, en un texto literario con pretensión histórica o, por lo menos, de relación con la historia<sup>98</sup> es complicado de establecer. La problemática ha sido estudiada por Ricoeur (1995 y 2000)<sup>99</sup>, quien ha aventurado posibles caminos de abordaje. En esta investigación sólo me limitaré a

---

<sup>97</sup> Por ejemplo en el capítulo 7. El Destino Manifiesto se destaca una de la pretensiones centrales del autor y que es dar un anclaje del sandinismo en la situación histórica nacional. El eje central es la explicación de las tirantes relaciones con los Estados Unidos, e inicia con William Walker el filibustero de Tennessee que se proclamó presidente de Nicaragua en 1855, ese es el génesis de la historia de agravios del Imperialismo norteamericano contra Nicaragua. Posteriormente Sandino - refiere a 1927- inicia la lucha para echarlos de país, la intervención acaba en 1933, pero los agravios continúan, incluso cuando Somoza -el continuador de los intereses de los Estados Unidos- asesina a Sandino, para después hacer una metáfora "Con el triunfo de la revolución en 1979, era Sandino el que volvía, y al huir Somoza, era el último marino el que se iba". (p.138).

<sup>98</sup> Para Silvia Pappe la diferencia de verdad en la ficción y en la historia es que la primera se ubica en los ámbitos de la estética y la segunda en los ámbitos de la pretensión de la verdad. Sin embargo, tales pretensiones no se encuentran en una misma dimensión ni son opuestas. La "pretensión" del historiador «sólo opera en un sistema donde se admite la posibilidad de una verdad (aun considerando su carácter relativo debido a los elementos subjetivos inevitables), una verdad reconocible y aceptable, ubicada en un ámbito que se reconoce distinto a la ficción». (2003:332).

<sup>99</sup> Ricoeur (2000) también se cuestiona sobre las relaciones entre el conocimiento y la práctica de la historia y la experiencia de la memoria viva y asume la autonomía del conocimiento histórico, también establece a la historiografía para designar la operación misma en que consiste el conocimiento histórico.

mencionar que en el caso de las memorias de Ramírez, la pretensión de verdad está dada por el estatuto de protagonista de los hechos, que el autor posee y además despliega como forma de legitimación. Efectivamente, el escritor formó parte del sandinismo al que critica, por lo que tiene la autoridad para escribir sobre ese periodo. La conformación de la memoria del escritor nicaragüense nos permite establecer una doble relación entre la representación escrita del pasado (el texto) y la actividad práctica de hacer memoria, instancias que en el texto parecen indisolubles.

Así, la clave de la comprensión está ante todo en el pasado –visto desde el presente-, tanto en el propio como en el del mundo de su tiempo, ya que desde su papel como literato pretende explicar el pasado, como él mismo afirma:

*«me interesa que este libro sea siempre leído por los más jóvenes y que encuentren en sus paginas una reflexión sobre el pasado, sobre lo que fue y no pudo ser [...] y que ésta fue una empresa de mucha gente y que nadie puede echar en saco roto».* (2003).

Tendríamos que considerar que la representación del pasado también puede funcionar como un instrumento de manipulación y legitimación política, así como lo fue durante los años de la revolución -en el que se pretendía *«escribir la verdadera historia de nuestro tiempo»* (Randall, 1985), la contra-historia, una historia contada desde abajo, desde la visión y versión de los participantes. De modo que el discurso sobre la historia también puede ser leído como manipulación del pasado (pues se reconstruye a partir de posiciones distanciadas temporalmente de los hechos). Así como la historiografía académica puede llenar grandes lagunas del conocimiento humano, puede también generar una *«falsificación del pasado»*. (1999:17).

Para el autor, las falsificaciones primero fueron patrocinadas por la oligarquía liberal y por el somocismo, eliminando al verdadero protagonista de la construcción nacional: el pueblo<sup>100</sup>. Pero tiempo después, también fue falsificada –o acomodada- por los revolucionarios que quisieron poner en el centro del discurso a ese pueblo, el cual, a pesar de ser protagonista, estaba alejado de las decisiones del poder. En tal sentido, no fue considerado el elemento de la

---

<sup>100</sup> El "pueblo" también es una imposición discursiva, una "otredad" limitada a la ideología, como se verá en la tercera parte.

“representación” a la que ese sector era sometido por los intelectuales. En definitiva, la historiografía y la memoria histórica han sido usadas y abusadas por el poder para legitimarse en una historia donde importaba más el significado que se le daba a un hecho, que el hecho en sí.

Esos vacíos, falsificaciones, omisiones de la historia son una de las razones que argumenta el escritor para contar la historia de la revolución, su historia de la revolución. De esta forma, el protagonista- memorialista reconstruye su pasado, pero no se olvida de su oficio de novelista: *«lo que yo pretendía es entregarle a las generaciones más jóvenes un documento de reflexión, escrito por un novelista, sin inventar nada pero con la técnica del novelista para exponer esta vivencia personal»* (2003). Así parecería que para Ramírez la invención se contrapone a la verdad, a lo experimentado, y no parece problematizar la reconstrucción y ficción que puede hacer de su propio pasado, ya que en sus novelas habla de las “mentiras verdaderas” y de lo “verosímil”, de lo que se dice y cómo se dice.

La problemática relación entre el pasado experimentado y el pasado recordado es zanjada por el autor con la expresión “como yo la viví”, enunciado que contiene a sus homólogos: “como yo la recuerdo” y “como yo la narro”; todos los cuales nos advierten acerca de una experimentación absolutamente personal del pasado, convirtiéndose así en especie de vacuna contra aquellas “falsificaciones del pasado”, de las que hemos dado cuenta, pues ¿cómo podrían ser debatidos sus recuerdos individuales? En la misma dirección, la técnica de novelista empleada le permite a nuestro autor salir una vez más bien librado de tales cuestionamientos.

En la medida en que sus memorias tienen como finalidad luchar en contra del olvido, Ramírez se convierte en el escritor de una historia de la revolución (a pesar de la propuesta discursiva que despliega en la entrevista).

*«me dediqué a escribir este libro acudiendo a ciertos documentos que yo conservo todavía, no a todos, porque cuando yo me enfrente con la enorme cantidad de documentos de mi archivo personal, de la vida política me di cuenta que yo me iba a entretener demasiado, entonces preferí escribir con los recuerdos, escribir con los recuerdos y después ir a corregir las cosas que pudieran parecer un error demasiado grueso como fechas, meses, año y por último lo que agregue fue una cronología bastante exhaustiva de todo el tiempo a que el libro se refiere».* (2003)

En el discurso de Ramírez, la historia no sólo es la que se realiza por medio de documentos, sino que incluye también la que construye la memoria, sabe además que ésta puede fallar y sin embargo, no hace referencia a lo que Mackenbach llama «*la importancia de la imaginación creativa-literaria para la reconstrucción de la Historia*» (2001).

*Adiós muchachos* cubre una dimensión de la realidad latinoamericana que no está cubierta ni por la historia ni por la sociología, por eso lanza el reto de hacerlo a los “verdaderos” historiadores, a los de oficio:

*«otros frutos que siguen allí, inadvertidos, bajo el alud de la debacle que enterró también los sueños éticos, sueños que no tengo duda, volverán tarde o temprano a encarnar en otra generación que habrá aprendido de los errores, las debilidades y las falsificaciones de pasado».* (1999:17).

En ese sentido, cabe preguntarse, ¿el autor pretende escribir la contra-historia? Aunque Ramírez nos da su versión de participante, no considero que pretenda la construcción de esa “contra historia”, ya que para que ella aparezca, debe de haber previamente una historia que contraponer, la que no existe propiamente<sup>101</sup>. Efectivamente, en el contexto actual de Nicaragua no hay una historia que desafiar<sup>102</sup>, no existe la historia oficial de la revolución, y la versión de Ramírez tampoco puede considerarse tal, pues el escritor es considerado un “disidente” dentro del sandinismo. Desde esa perspectiva, su obra constituye, repito, un reto para los que les tocó vivir ese periodo doloroso que implica enfrentarse al pasado, y un reto también a la historiografía, que no ha recuperado todos los documentos del periodo.

Al respecto el autor ha señalado: «*sólo yo conservo en mi biblioteca más de quinientos libros escritos en aquellos años, en todos los idiomas*». (1999:14) Todas esas páginas están esperando ser significadas o, por lo menos, desempolvadas, porque, como se ve, del sandinismo se escribió mucho, pero parecen muy pocos los que quieren recordarlo. El ex vicepresidente propone este libro tal vez no como historia, pero sí como un recordatorio de algo que falta por

---

<sup>101</sup> Si bien no hay una historia o un corpus histórico sobre la revolución al cual desafiar, ya hay ciertos textos surgidos a partir de los 90 que cumplen con esa función, pues en ellos se pretende imponer una versión y una interpretación de la revolución a los estudiantes de educación básica a través de los textos escolares.

<sup>102</sup> Esta obra, desde mi punto de vista, se aleja de dos de las funciones adjudicadas al testimonio, la de “contar la historia de desde abajo y de servir de contra historia” (Ver Randall, 1992).

hacer, la historia de la revolución que se encuentra en «*un olvido injusto*». (1999:14).

#### d) Toda la revolución

*Adiós muchachos* es una obra única porque, a diferencia de otros testimonios, memorias y confesiones del periodo, hace aquí una reconstrucción del proceso revolucionario, el cual conforma el eje central de la narración y no solamente una situación coyuntural en la vida del testimoniante. A nivel popular, es el libro que cualquier ciudadano común recomendará a los interesados en la nación centroamericana -durante mi estancia allí un significativo número de personas me lo aconsejaron como "el libro donde está todo lo de la revolución"- . Tiene, por lo demás, bastante éxito; para su venta en Latinoamérica se han elaborado varias ediciones además de la nicaragüense: una para Costa Rica y el resto del istmo, dos reimpressiones en México -agotadas desde Mayo de 2003- y la argentina para Sudamérica. Existe además la edición española y la italiana.

*Adiós muchachos* es un texto que ha merecido poca atención de la crítica, pero que es un ejemplo significativo para «*la publicación de balances críticos sobre el experimento revolucionario en Nicaragua -que aún falta por escribir para Guatemala-*». (véase Carrillo, 2001). Es un libro imprescindible pues «*aunque no se tenga conocimiento previo de lo que ha sido la historia de Nicaragua, el libro se lee extremadamente rápido, es un texto que agarra*» (en Güemes, 1999a). Pues «*Estamos frente a una historia ejemplar que debería ser leída con cuidado por todos aquellos que en estas partes del mundo se enfrentan a un subdesarrollo hecho de miseria, retórica patriota e instituciones de baja legitimación social*» (Pipitone, 1999).

Sobresale de otras obras por su complejidad narrativa y de estructura, opinión que comparte el periodista Geovani Galeas, quien «*No vacilé en recomendarlo como una lectura imprescindible, ni en considerarlo desde ya un clásico centroamericano*» (2000). Desde nuestro enfoque, es un clásico por su carácter único y una singular hazaña, pues se aboca a uno de los periodos más conflictivos de la historia nicaragüense y centroamericana a través de la compleja incorporación tanto de la memoria como del análisis.

La obra tiene un carácter singular pues es un ensayo sobre la revolución vestido de memoria, ensayo por lo argumentativo del texto; un texto que es como

un rompecabezas que el autor resuelve sin dejar piezas sueltas, todo cuaja en la unidad de un pasado que parece novelesco, por momentos más fantástico que cualquier ficción. Es un clásico porque ya es utilizado como fuente para la reconstrucción del período por investigadores de la historia reciente de Nicaragua, como Juan José Monroy (2001), y porque es una polifonía de coros<sup>103</sup> que convergen en una memoria.

*Adiós muchachos* es la memoria de Ramírez procurando convertirse en la memoria de toda la revolución sandinista. Para tal efecto, el autor busca que el lector tome un papel activo por medio de en una especie de psicología de choque: “escribo para que ustedes también recuerden”, apela Ramírez. Su obra deviene, así, apología a la memoria; memoria que en el actual contexto nicaragüense es imprescindible enaltecer, ya que algunos buscan olvidar pues el pasado es muchas veces visto como la praxis del error.

Si la revolución se quedó sin cronistas, Sergio Ramírez decide tomar ese papel, por sus dotes literarios, por su disposición de archivos para obtener la información e, incluso, porque su memoria funciona como el archivo principal donde guarda recuerdos importantes. Su memoria es su fuente primaria y su capacidad de escritor la mejor forma de transmisión de la información almacenada. Los tiempos narrativos fluyen e influyen en la estructura interna tanto para relacionar los hechos familiares y personales con los “personajes y acontecimientos históricos” y con las anécdotas políticas, como para intentar descubrir los procesos.

Ramírez además de memorizador es un cronista de su época, registra los hechos y hace una reconstrucción histórica de suma importancia. Toma, como dice Adolfo Becerril «*su papel como intérprete de los mensajes grabados “en la piedra” [que] permite[n] la permanencia del registro y la vigencia del compromiso*», ayudando, de este modo, a que la memoria y la historia se recreen con más detalles para «*deslumbra[r] [con] el resplandor de esa luz que antaño iluminó el cielo por un momento*» (2002).

Pasado el gobierno revolucionario no hay otras versiones de la revolución, ni siquiera otras interpretaciones que giren en torno a los discursos y discusiones que generó ese período. Ahora bien, dicha carencia no explica lo imprescindible

---

<sup>103</sup> No utilizo el término voces porque me parece que en esta obra sólo se escucha la de Ramírez, aunque hay varios coros que se hacen escuchar (Cardenal, su hijo, entre otros).

de la obra de Ramírez. Me parece que ésta es indispensable porque funciona, explica, justifica, ejemplifica y narra ciertos aspectos del pasado, como la actualización de un punto de vista que ha retenido del pasado aquello que considera significativo y que permanece con cierta viveza, aquello que es capaz de vivir en la conciencia del autor esperando que la sociedad lo cultive y no olvide, en fin, una época que *«creó la ilusión del futuro, la idea de que todo, sin excepciones, pasaba a ser posible, realizable, con desprecio absoluto del pasado»* (1999:16). Esta última actitud es la que Ramírez quiere revertir para las nuevas generaciones. Así, este testimonio personal no polemiza, insistimos, con otras interpretaciones de la historia, más bien espera provocar la elaboración de posteriores versiones.

El relato nos parece además de sumo interés porque reconstruye el pasado considerando al hombre como hacedor de la historia en la que participa. La posmodernidad ha intentado sin éxito convencernos de lo contrario: aceptar la historia como inevitable o concluida. Lo que propone Ramírez nos lleva a pensar una tercera opción: ¿qué es lo que el hombre puede hacer en y por la historia? Es decir, a ver en el hombre un ser convocado a rescatar acciones, hechos y palabras que van desapareciendo en el agujero en que puede tornarse la memoria.

Para el escritor nicaragüense, el entendimiento del pasado significa también una especie de libertad, en el sentido de que el pasado no es un lugar al que se pueda llegar, sino que es un conjunto de construcciones que se elaboran. Por eso es que su obra representa una aguda reflexión, pionera del trabajo que pudieran hacer los historiadores, un relato por la historia, por una historia de Nicaragua, tal vez con minúsculas, pero construida con restos inusuales: imágenes, memorias, relatos históricos, experiencias, visiones del imaginario social, fotografías, recuerdos y experiencias personales.

El libro representa los avatares de la existencia del autor y los de la revolución -que a veces son los mismos-, entre los que se encuentra la desazón de la derrota, mas no la caída de los ideales, la conciencia de los discursos y su relación con los hechos. Ramírez se explica a sí mismo a través de la revolución y nos explica la revolución a través de su propia vida.

Ramírez nos plantea una alternativa revolucionaria y no en el sentido que el marxismo popularizó; propone una forma novedosa y diferente de hacer historia

en Nicaragua, una que toma en cuenta la realidad, que obliga a pensar y repensar el pasado. Una propuesta casi radical, pues ataca el problema desde la raíz al asumir que la situación de olvido debe ser cambiada. En consecuencia, crea esta obra como un acto de compromiso y a la vez como un acto de liberación.

Así, y a pesar de que Lyotard (1979) declaró el fin de los grandes relatos y la imposibilidad de la historia universal, Ramírez -contradiciendo tales planteamientos en los hechos mismos- nos ofrece una historia acerca de los recientes sucesos ocurridos en la Nicaragua de la segunda mitad del siglo XX. Sucesos que, a fin de cuentas, se inscriben naturalmente en la siguiente reflexión de Rita De Grandis: *«el acontecer histórico dentro de la era revolucionaria no ha hecho sino demostrar que la historia como la ficción ha sobrepasado la realidad.»* (1993:90).



nace fácilmente de la ignorancia del pasado.  
Pero no es quizás menos en vano  
esforzarse por comprender el pasado  
si no se sabe nada del presente.  
Margarita Vannini.  
Historiadora Nicaragüense.

### 1. De testimonio a confesión y memoria

Junto con la agudización del conflicto bélico en Centroamérica se dio el auge del género testimonial en esta zona, ya que éste formó parte de los propósitos ideológicos de los rebeldes. La literatura y, específicamente, el testimonio fueron considerados como un medio operativo para lograr la solidaridad internacional. Durante este periodo, las obras enarboladas por la izquierda armada anularon la figura del escritor y en muchas ocasiones la del individuo. En este tipo de escritos se asume la experiencia de la colectividad en busca de un destinatario solidario, se exalta la mística rebelde, se da el rescate de las experiencias colectivas, se da voz a los usualmente desplazados (el indígena, el campesino, las mujeres, los ancianos, los niños, el proletario y todos los que sufren opresión) con una fuerte carga ideológica y propagandística. El testimonio es considerado como la literatura de compromiso de un grupo de intelectuales de izquierda ante la realidad opresiva, y como rescate de los actos heroicos de un pueblo que combatió en pro de un futuro revolucionario.

El testimonio se convierte, entonces, en la tendencia genérica característica de Centroamérica en cuanto a su estrecha vinculación con los movimientos antidictatoriales. Como parte integral de la propia resistencia *«no sólo relatan estrategias de resistencia; son en sí mismas una de estas estrategias»*. (Harlow, 1999:125). Esta literatura, que también adquirió una función catártica, tuvo una gran aceptación debido a la riqueza de experiencias que representaba la historia reciente y las circunstancias de lucha en el istmo centroamericano. En efecto, Guatemala, El Salvador y Nicaragua y Costa Rica, Honduras y Panamá (en menor medida) estaban marcadas por grandes y bruscos cambios sociopolíticos: la lucha antidictatorial, la guerrilla, la implantación de políticas anti subversivas con el apoyo de Estados Unidos y, en el caso nicaragüense, los años de gobierno revolucionario y la guerra contrarrevolucionaria. En todos los casos

los testimonios hacen referencia a realidades concretas, extra literarias, producto de la estrecha relación entre lo social y las letras.

Sin embargo, a pesar de las novedades que produjo el testimonio en el Istmo centroamericano, no se puede considerar como un género espontáneo o a-histórico. Para Sergio Ramírez, la tradición testimonial en Nicaragua es tan antigua como la primera intervención norteamericana y se remonta a la realizada por el filibustero William Walker:

*«Walker decretó la esclavitud y estableció el inglés como idioma oficial. La tesis expuesta en su libro de memorias, La Guerra en Nicaragua, era que la raza blanca –la mente- y la raza negra – el músculo- estaban destinadas por la providencia a complementarse, pero los mestizos, indolentes y viciosos, lejos de ese esquema no servían para nada.»* (1999:137).

Por su parte, los investigadores estadounidenses John Beverley y Marc Zimmerman afirman que *«las tendencias testimoniales en Nicaragua [con las características actuales] se remontan a la primera gran insurgencia de 1930»*(1990:18)<sup>104</sup>; y, para Nicasio Urbina, la relación entre testimonio e intervención estadounidense es indisoluble (2001). En consecuencia, tanto norteamericanos como nicaragüenses (Urbina y Ramírez) coinciden en establecer el origen del género a partir de eventos sociales de gran magnitud (extra-literarios) relacionados con las luchas nacionalistas nicaragüenses<sup>105</sup>.

Existe una gran cantidad de clasificaciones del testimonio: algunos autores lo definen según su cercanía con otras disciplinas (Bunke), según su características literarias formales (Pach, Morales, Zavala y Casaus), por la época de elaboración y la presencia de un organizador (Skłodowska), según su temática (Jara), según sus características literarias formales y su relación con otras disciplinas (Biermann y Mackenbach) y según la participación o no de un escritor (Gliemmo,1996)<sup>106</sup>.

<sup>104</sup> Traducción VRE. Sobre el tema véase el Capítulo 7 "Testimonial Narrative", pp.172-211.

<sup>105</sup> Urbina lo ejemplifica con la obra *«Sangre en el trópico [que] afirma una identidad basada en la lucha contra la ocupación norteamericana en una situación de opresión. En ese sentido puede ser un testimonio. Aunque es también posible leerla como una autobiografía. Los hechos narrados le ocurrieron efectivamente a Hernán Robieto, y es poco lo que él ha tenido que inventar para darle forma a su relato.»* (Urbina, 2001). Subrayado mío.

<sup>106</sup> Estas clasificaciones se encuentran desarrolladas y comentadas en los artículos de: Werner Mackenbach (2000), Gliemmo (1996), Jara (1986) y Morales (en Román-Lagunas,2000).

Recientemente, Edward Waters Hood y Werner Mackenbach, en la presentación de su proyecto *La novela y el testimonio en Nicaragua: una bibliografía tentativa, desde sus inicios hasta el año 2000*, y basándose únicamente en las características bibliográficas, llevaron a cabo la siguiente categorización:

- a) Novelas y testimonios cuya existencia ha sido corroborada.
- b) Novelas y testimonios con títulos conocidos que no han podido ser localizados.
- c) Algunas fuentes secundarias sobre la novela y el testimonio en Nicaragua.

Esta investigación evidencia dos cosas:

- 1.-El vacío bibliográfico en Nicaragua
- 2.-La mezcla de géneros como la novela, testimonios e incluso cuentos dentro de la misma clasificación.

Los investigadores resuelven esta deficiencia argumentando «*la indefinición del género testimonial*» (2001). Por el contrario, a mí me parece que sí hay definiciones, lo que talvez no existe es una definición unívoca del mismo para los autores<sup>107</sup>.

En su libro *Literature and Politics in the Central American Revolutions*, Beverley y Zimmerman (1990) proponen la existencia en la región centroamericana de tres etapas testimoniales: la primera, denominada proto-testimonio, la segunda corresponde al testimonio sandinista y la tercera, el neo-testimonio. Esta clasificación, a pesar de ser nombrada por sus características formales, en los hechos se elaboró principalmente a través del énfasis en los temas y la época de escritura. Siguiendo en líneas generales la anterior propuesta, y tomando como límite inicial la década de los treinta<sup>108</sup>, el testimonio nicaragüense se puede dividir en:

---

<sup>107</sup> También mencionan que la bibliografía es una obra en progreso «principalmente por la situación difícil de los archivos y bibliotecas estatales de Nicaragua y la falta casi completa de una documentación e historiografía literaria serias». (2000). Sobre los problemas para una historiografía de la literatura en Nicaragua véase también Mackenbach (1997).

<sup>108</sup> Para una cronología literaria nicaragüense véase (Arellano, 1986).

### 1. Testimonio anti-dictatorial (Proto-testimonio para Beverley y Zimmerman)

Se inaugura con los diálogos que el periodista José Román tuvo con el líder nacionalista, recogidos en la obra *Maldito país* (1930). El autor fue invitado por César Augusto Sandino a la región de Las Segovias para difundir las causas de la lucha del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN). El libro incluye las descripciones físicas de las montañas y la vida de los sandinistas, pero también revela la voz coloquial del dirigente, que cuenta parte de su infancia, el exilio en México, su campaña contra la intervención norteamericana y la esencia de su pensamiento. Este libro contribuyó a la difusión del pensamiento del líder nacionalista, mismo que será retomado durante los años sesenta para la fundación del FSLN a través de las modificaciones ideológicas que hará Carlos Fonseca Amador.

Paralelamente a los sucesos de la intervención y sus secuelas, los escritores nicaragüenses incluyeron en sus construcciones narrativas elementos de la trastocada realidad social. Este periodo literario es conocido como "realismo social" y tiene como características principales la descripción de la explotación social y el relato testimonial (de los propios escritores, pero también de un "otro" que sufría opresión). En general, estas obras fueron consideradas como novelas, pero actualmente para un sector de la crítica literaria son el origen del género testimonial<sup>109</sup>.

Con estas características destacan principalmente las obras *Sangre en el trópico: novela de la intervención yanqui* (1930) de Hernán Robleto, misma que para el crítico literario nicaragüense, Nicasio Urbina (2001), es el primer testimonio latinoamericano<sup>110</sup>. También de la autoría de Robleto sobresale, *Los estrangulados: el imperialismo yanqui en Nicaragua* (1933) y *Nido de memorias:*

<sup>109</sup> Al respecto, pueden verse los trabajos de Leonel Delgado (2000); Perus (1989) y los mencionados de Beverley y Zimmerman (1990).

<sup>110</sup> La obra «tiene la intención de dejar huella, trazar un testimonio de la gesta que un grupo de nicaragüenses emprendieron en México con el objeto de apoyar a las fuerzas del Gral. Moncada, quienes resistían a las fuerzas de ocupación norteamericanas, que desde 1926 tenían ocupado el país». (Robleto, 1930:12) Al respecto Nicasio Urbina opina que es una «obra que quiere "Dejar testimonio" no novelar: testimoniar una situación de guerra, de opresión, de insurgencia. Siempre ha sido catalogada como una novela. A nadie se le ha ocurrido sostener públicamente que acaso se trate de un testimonio, publicado 38 años antes que nuestro admirado Miguel Barnet publicara su Biografía de un cimarrón, 40 antes de que Casa de las Américas instituyera el ahora clásico premio por Testimonio». (Urbina, 2001).

*poesía y tragedia en el Caribe* (1960)<sup>111</sup>. De Adolfo Calero Orozco, *Sangre santa* (1944 ó 1939); del ya mencionado periodista José Román, su obra sobre la vida rural, *Cosmapa* (1944); los recuerdos de Gustavo Alemán Bolaños en *Memorias de un periodista* (1948); y la que es quizá la obra más representativa del período, *Bananos. Novela-testimonio* (1942) de Emilio Quintana.

Gran parte de los testimonios de esa época fueron relativos a los compañeros, simpatizantes o enemigos de Sandino. Ahí están las entrevistas e impresiones del periodista Ramón Belausteguigoitia en *Con Sandino en Nicaragua* (1934); la obra de Anastasio Somoza García, *El verdadero Sandino o el calvario de Las Segovias* (1936); la obra de Alfonso Alexander, *Sandino: relato de la revolución en Nicaragua* (1937); y *Contra Sandino en las montañas* (1942) de Manolo Cuadra quien al sufrir prisión escribiría los testimonios carcelarios de *Itinerario de Little Corn Island* (1937). Otra vertiente del género, sería la del testimonio escrito por el protagonista político, como es el caso de la obra del ex-presidente Juan Bautista Sacasa: *Cómo y por qué caí del poder* (1946).

Para los años 50 aparecen las experiencias de Carlos Fonseca en la obra *Un nicaragüense en Moscú*<sup>112</sup>, que marca el inicio de la tendencia ideológica del fundador del FSLN y que, posteriormente, junto con *Pasajes de la guerra revolucionaria* (1963) y *Diario del Che en Bolivia* (1967), marcarán la tendencia testimonial continental y centroamericana de los años siguientes.

Específicamente en Nicaragua, y después de la represión desatada luego del asesinato de Somoza García (1956), cobra importancia el testimonio de la barbarie dictatorial como una forma de crear conciencia de las condiciones políticas del país. Así, la obra del periodista Pedro Joaquín Chamorro Cuadra, *Estirpe sangrienta. Los Somoza* (1957) y *Diario de un preso* (1963); junto con la del sacerdote trapense Ernesto Cardenal, *En Cuba* (1972), constituyen claros ejemplos de denuncia de personalidades opositoras al régimen.

---

<sup>111</sup> En *Nido de Memorias: Poesía y tragedia en el Caribe* Robleto narra, a partir de su memoria parte de la historia reciente del Caribe centroamericano, un recorrido que inicia a principio de siglo XX y que concluye en los años 50, este libro fue editado por editorial libro México (Editor B. Costa-Amic) y aunque no aparece el año de escritura Mackenbach y Waters lo sitúan en 1960 (2000c).

<sup>112</sup> La obra fue escrita entre 1958 y 1961.

Agregaré a esta lista de obras significativas del período antidictatorial las memorias de Luis Gonzaga Cardenal sobre su insurrección antisomocista en *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza* (1961), que incluso fue vista por el mismo autor como la manera en que «no debe hacerse una revolución» (p.10); y la obra de Jerónimo Aguilar Cortés, publicada en su vejez, sobre su participación en el EDSN, *Memorias: de los yanquis a Sandino* (1972). Ambas están caracterizadas por lo que Delgado (2002) llama «las constantes de la literatura testimonial antidictatorial» y poseen un tono bastante cercano a la novela de la selva.

Las décadas del 30 al 70 representaron una serie de luchas desde varios flancos; las literaturas nacionales no fueron la excepción. Los intelectuales también lucharon por denunciar las condiciones de vida denigrantes de un amplio sector de la población, a través del camino previamente andado por el realismo social; corriente que se arraigó fuertemente y que, con el tiempo, se desarrolló en varios sectores de la creación cultural, principalmente, en la literatura. Para Françoise Perus el testimonio «se asemeja [...] a la tradición latinoamericana del realismo social» (1989:136). Pero es durante los años sesenta, setenta y ochenta cuando el testimonio se convirtió en arma y forma de lucha en contra del poder hegemónico en el campo literario, llegando a ser un canon latinoamericano, el canon de la izquierda.

## 2. Testimonio sandinista (para Beverley y Zimmerman) y anti-sandinista

Antes de que el testimonio sandinista se instaure de una manera casi oficial desde las oficinas del gobierno revolucionario, éste surge con la publicación, muchas veces clandestina de obras que, como dice Delgado «recrean [o mejor inventan] los principios intelectuales-culturales primigenios de la revolución [...]. [Obras que] no están tan distanciados como podría pensarse de las tradiciones intelectuales nicaragüenses que marcaban a Manolo Cuadra o Pedro Joaquín Chamorro». (2002).

Durante este período se publicaron pocos testimonios que contenían la contrapropuesta ideológica al testimonio sandinista, cuya característica principal fuera, evidentemente, su férrea oposición a las políticas revolucionarias. La gran maquinaria del gobierno revolucionario provocó la menor difusión de estos testimonios opositores. Jorge Eduardo Arellano argumenta que en la década de la

revolución sandinista «el género novelístico se confundió con el del testimonio, surgido paralelamente al proceso político como la forma discursiva por antonomasia.» (1997:137).

Clasificaremos los testimonios de este período según su temática:

- a) La insurrección popular. A este tópico corresponden las siguientes obras: *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (1982) (ganadora del premio Casa de las Américas ese mismo año) y *Canción de amor para los hombres* (1988), ambas de Omar Cabezas; *La paciente impaciencia* de Tomás Borge (1989), y *La marca del Zorro* de Sergio Ramírez, ya analizada en este trabajo.
- b) La cárcel de sus miembros: *Somos millones: la vida de Doris María, combatiente nicaragüense* (1977) de Margaret Randall, obra que fue escrita durante los últimos años de la lucha insurreccional.
- c) La muerte heroica de guerrilleros (incluso niños): *Que diga Quincho* de la escritora uruguaya María Gravina Telechea; el libro que el Instituto de Estudio del Sandinismo publicó en el tercer aniversario de la victoria, *Porque viven siempre entre nosotros: héroes y mártires de la insurrección popular sandinista en Masaya* (1982)<sup>113</sup>; *Y ... las casas quedaron llenas de humo* de Carlos José Guadamuz.
- d) El feminismo revolucionario: *Todas estamos despiertas - testimonios de la mujer nicaragüense hoy* (1980), *Nicaragua, la mujer en la revolución* (1980) y *Las mujeres* (1989) de la previamente mencionada Margaret Randall; y *Las sandinistas* (1985) de Elizabeth Maier.
- e) Las enseñanzas revolucionarias y cristianas: *Cristianos en la revolución* de Randall y *Revolucionarios por el evangelio* de Teófilo Cabrestero (1983)<sup>114</sup>.
- f) La lucha política y la oposición durante la revolución: *Agonía en el Bunker* del cardenal de Managua Miguel Obando y Bravo (1990). La contrarrevolución desde el sandinismo en: *Una tragedia campesina. Testimonios de la Resistencia* de Alejandro Bendaña (1991), *Nicaragua: Crónica de una sangre inocente* del sacerdote Teófilo Cabestrero (1985), y desde posturas contrarias al sandinismo

<sup>113</sup> La obra incluye fotos y descripciones de personalidades como Benjamín Zeledón, Sócrates Sandino, Pedro Araúz, Israel Lewites, Camilo Ortega Saavedra entre otros héroes guerrilleros.

<sup>114</sup> Con prólogo de Pedro Casaldaliga (Obispo de Sao Felix, Brasil) es el testimonio de 15 cristianos en el gobierno revolucionario de Nicaragua, entre ellos Pedro Arguello, Emilio Baltodano, Ricardo E. Chavarría, Zela Díaz de Porras, Francisco Lacayo y Carlos Tunnermann.

en: *Memoirs of a counter-revolutionary. Life with the contras, the sandinistas and the CIA* (1989)<sup>115</sup> de Arturo Cruz Jr. Por su parte, Somoza Debayle, el antagonista, grabó varias de sus llamadas telefónicas en los momentos anteriores a su caída que luego serían transcritas junto con la entrevista que Jack Cox le hiciera en Panamá para ser publicadas en *Nicaragua traicionada* (1980), donde da su testimonio y versión de los hechos que provocaron su derrocamiento.

g) La acumulación de fuerzas y la vanguardia revolucionaria: *Entre el fuego y las sombras* de Charlotte Baltodano Egner (1977); *Carlos, el amanecer ya no es una tentación* (s.f) de Tomás Borge y *Los muchachos* de Francis Pisan (1989)<sup>116</sup>, así como las memorias del militar José Antonio Robleto Siles, *Yo deserté de la Guardia Nacional de Nicaragua* (1979) y *Los Sandinistas* (1979) -que incluye la narración "El asalto al Palacio" de Gabriel García Márquez y testimonios de combatientes populares.

Los anteriores ejemplos son sólo una muestra representativa de la gran variedad de testimonios que se escribieron durante el proceso revolucionario, muchos de los cuales fueron impresos por la editorial estatal Nueva Nicaragua. Otros nunca fueron publicados masiva ni extensivamente y sólo existen versiones mimeografiadas que formaban parte del acervo del Instituto de Estudios del Sandinismo y que ahora se encuentran en la colección "Historia oral" del Instituto de Historia Centroamericana y Nicaragüense en la Universidad Centroamericana (IHNAC). A pesar de la variedad temática de los testimonios anteriormente mencionados, todos tienen de trasfondo la revolución sandinista o la oposición a ésta.

La derrota electoral del FSLN en 1990 provocó la interrupción en la publicación de testimonios, en la medida en que ya no contaron con el apoyo económico de algunas de las editoriales del gobierno y/o del partido<sup>117</sup>. Por otro lado, se dio la distribución de una serie de testimonios y obras contrarias a las

<sup>115</sup> Sólo existe en Inglés. Su padre Arturo Cruz fue presidente del Banco Central, miembro de la JGRN y embajador en Estados Unidos, en 1984 candidato presidencial de la UNO y finalmente miembro del Directorio de la Resistencia Nicaragüense (La Contra).

<sup>116</sup> Basado en entrevistas con Comandantes del FSLN como Daniel Ortega, Jaime Wheelock, Tomás Borge, Luis Carrión, Humberto Ortega.

<sup>117</sup> La editorial del gobierno era Nueva Nicaragua, adscrita al Ministerio de Cultura. El FSLN manejaba la Editorial Vanguardia y además el Mincut manejaba su propia editorial La Ocarina.

políticas culturales, políticas y editoriales del sandinismo. Algunos de ellos fueron publicados en inglés, otros en español y otros más en ediciones bilingües.

### 3. Testimonio posrevolucionario (Neo-testimonio para Beverley y Zimmerman)

Dentro de esta clasificación encontramos varios textos que fueron elaborados por ex combatientes de La Contra, la mayoría de los cuales no contaron con amplia distribución ni en Nicaragua ni en los Estados Unidos y mucho menos en Latinoamérica, lo que habla de la poca importancia que se les ha dado, aun después de la derrota electoral. Sin embargo, algunos pueden ser encontrados con relativa facilidad en bibliotecas y algunos más en librerías de Nicaragua. En orden cronológico de publicación, destacan los siguientes:

El testimonio del asesor de La Contra en Honduras, Sam Dillon, titulado *Comandos* (1991)<sup>118</sup>; el del sacerdote, académico y ex rector de la UCA Xabier Gorostiaga, *Dando razón de nuestra esperanza*<sup>119</sup> (1991); las memorias del norteamericano solidario John Brentlinger, *The best of what we are. Reflections on the Nicaraguan Revolution* (1995),<sup>120</sup> donde logra explicar al lector los últimos años en la historia de Nicaragua; así como el texto de Liebel Manfred, *Testimonios de niños, niñas y adolescentes trabajadores de Nicaragua* (1996)<sup>121</sup>, en el que se da cuenta de la terrible explotación de la que son objeto los menores nicaragüenses bajo el amparo de la democracia electoral.

Corresponden al mismo recuento, las ediciones norteamericanas de los dos trabajos del ex -empleado de la CIA y encargado de colaborar con La Contra desde el territorio Hondureño, Timothy Brown, en *The real Contra war. Highlander*

<sup>118</sup> Narra la historia en primera persona de Luis Fley un oficial rural sandinista que después ingresa a la contra, una vez que la guerra finaliza es nombrado "Contra's top investigator" encargado de documentar algunos de los abusos cometidos por los comandos de la RN y se beneficia de la amnistía del gobierno de Violeta Barrios. Es la historia de 10 años de Resistencia (1983-93) pues también incluye otros testimonios de movilizados decepcionados.

<sup>119</sup> En ella diversos simpatizantes y dirigentes medios del FSLN analizan la derrota electoral, lo que han vivido y lo que esperan de un "nuevo sandinismo".

<sup>120</sup> Profunda y amena reflexión sobre la revolución sandinista y sus múltiples significados para la población nicaragüense e internacional. Es el testimonio y el análisis de un norteamericano solidario que dejó varios años, sus esperanzas y sueños en la revolución. Pero si él se siente defraudado ¿qué siente la gente que perdió algo más que las ilusiones? y dan su testimonio los taxistas, las madres, los que participaron en el Servicio Militar Patriótico (SMP) y en general la gente que vivió y la que padeció esos años.

<sup>121</sup> La obra ejemplifica desde la perspectiva de los menores la terrible crisis económica nicaragüense en la primera mitad de la década de los noventa y cómo esta situación es más una constante que un hecho aislado para una generación que padeció la guerra y posteriormente las severas políticas de ajuste económico de la democracia a la nicaragüense.

*peasant resistance in Nicaragua* (2001)<sup>122</sup>, y como traductor y editor en *When the AK-47s fall silent. Revolutionaries, guerrillas, and the dangerous of peace* (2000)<sup>123</sup>; el texto del opositor sandinista Roberto J. Arguello, *La vida secreta de los sandinistas* (1997)<sup>124</sup>; la visión de género de Bayard de Volo en *Mothers of heroes and martyrs. Gender identity politics in Nicaragua. 1979-1990* (2001)<sup>125</sup> y las reacciones del escritor y simpatizante sandinista Erick Aguirre ante la indignación que le causó la Piñata en *La espuma sucia del río. Sandinismo y transición política en Nicaragua* (2001).

Sobre el tema del "tiranicidio" de Somoza Debayle existen tres versiones: la primera surgió en 1990 desde la ciudad donde ocurrió el asesinato y fue escrita por el antiguo amigo y colaborador del dictador, Alejandro Mella Latorre, y se titula *Somoza y yo. Crónica de un calvario en Paraguay*; la segunda, de tintes periodísticos, escrita por la salvadoreña Claribel Alegría y su esposo el norteamericano D.J. Flakoll, *Somoza: expediente cerrado. La historia de un ajusticiamiento* (1993)<sup>126</sup>; y por último, *La saga de los Somoza. Historia de un*

<sup>122</sup> Fue escrita en 1999 como tesis doctoral basada en «*a career foreign service officer engaged in the decidedly undiplomatic task of overseein in the field, as I best as i could, a large covert project the world knew as Nicaragua's Contra war*». (xv) [...] «*This, then, is the story of the unknown Contra War, told for the fist time from the perspective of the contras themselves*». (p. XVII). La investigación documental es quizá la parte más importante ya que al haber trabajado con la FDN (Frente Democrático Nacional) pudo acceder a los archivos de varios miembros, contiene además entrevistas efectuadas antes de los acuerdos de paz a miembros de la Asociación Cívica Resistencia Nicaragüense. A partir de testimonios y de su propia experiencia hace una historización de las primeras MILPAS (Milicias Populares Anti-Sandinistas) y una radiografía de la Contra.

<sup>123</sup> La obra es el resultado de un encuentro entre ex-guerrilleros de distintas facciones de Centroamérica que han retornado a la vida civil. A través de sus escritos nos narran los peligros actuales de la vida civil como desmovilizados –incluso mayores que en la guerra– y sus ideales reconstruidos en la coyuntura de una paz endeble y peligrosa.

<sup>124</sup> Narra desde el punto de vista de un miembro de una de las familias más tradicionales de Nicaragua, los despilfarros económicos y las inconsistencias intelectuales de los sandinistas, su finalidad es desmitificar "la santidad de la revolución" a través de la denuncia los actos cometidos en contra de los principios democráticos en los que supuestamente estaba basado su programa de gobierno. Acusa al gobierno de Cuba de injerencista; culpa de debilidad a Violeta Barrios y acusa a los hermanos Ortega de ser agentes al servicio de la ex URSS y de Cuba. incluso, menciona que Daniel Ortega utilizó una barba y que aparecía sucio para aparentar que estaba combatiendo cuando en realidad tenía años de no hacerlo.

<sup>125</sup> A partir de testimonios y entrevistas (realizadas entre 1998 y 1999) a mujeres de las asociaciones de "Madres de Héroes y Mártires" de las ciudades de Matagalpa y Estelí y a "Madres de la Resistencia", narra la identidad materna y política de las mujeres sandinistas y anti-sandinistas. La conclusión del autor es que independientemente de la filiación política de los hijos/as, las madres sufrieron por igual, aunque la filiación de los hijos/as determinó la asociación en la que participaban. La paz y la democracia permitieron una reunión de madres para que compartieran sus experiencias.

<sup>126</sup> En 1996 los autores publican la versión en inglés bajo el título *Death of Somoza. The first person story of the guerrillas who assassinated the nicaraguan dictator*, USA, Curbstone press,

*magnicidio* (2002) de Agustín Torres Lazo, que trata sobre los dos ajusticiamientos, el de Somoza García -pues Torres fue fiscal del caso judicial en contra de los compañeros de Rigoberto López Pérez por el asesinato- y el de Somoza Debayle. La obra incluye también importantes documentos que dan luz sobre las políticas represivas de la GN y las terribles condiciones de los presos políticos sea cual fuere su filiación política<sup>127</sup>. La última parte del texto está dedicada al asesinato en Paraguay del último de la saga, y presenta su versión del "tiranicidio" en abierta contraposición a lo expresado por los argentinos en el libro de Claribel Alegría (1996). Torres afirma que los asesinos de Somoza Debayle no fueron los montoneros, si no el mismo Stroessner<sup>128</sup>, en una postura un poco más concordante a la versión de Mella Latorre.

Los testimonios de este período son los que se siguen escribiendo y publicando actualmente y que conforman un *corpus* en desarrollo que dará muchos elementos para nuevos análisis de la evolución del género y sus variantes. Los cambios sociales en Nicaragua influyeron para la conformación -también en desarrollo- de nuevas propuestas literarias que retoman la tradición testimonial<sup>129</sup>. Pareciera que al finalizar la parte armada de la lucha antimperialista, las formas literarias desarrolladas durante la revolución resultaron caducas; no obstante, la innovación no pudo romper por completo con la tradición.

---

Connecticut. La edición española vio postergada su publicación a causa de las condiciones y la vulnerabilidad de los miembros argentinos del comando Montonero que cumplió la orden de asesinar a Somoza durante su estancia en Paraguay. En forma de testimonios -narrados en primera persona- y con el soporte de algunos reportes periodísticos se va armando la historia del "Tiranicidio" y las causas que llevaron a los miembros del ERP a cometer la acción como una forma de solidaridad con el pueblo nicaragüense.

<sup>127</sup> Entre los detenidos se encuentran también Pedro Joaquín Chamorro y Enrique Lacayo, éste último dirigente del Partido Liberal Independiente.

<sup>128</sup> «El dictador se cansa al fin de los abusos y el libertinaje de sus súbditos [...] Pero esta vez no necesita sacrificar a ninguno de sus conciudadanos puesto que en el país tiene al perfecto Chivo expiatorio [...] La policía de Stroessner, [...] contrata a un grupo de montoneros argentinos para asesinar al incordiante y desechable huésped [...] culminan el atentado con una Bazooka. Los montoneros huyen impunemente por las calles de Asunción y atraviesan el río Paraná que les lleva a territorio argentino. Una hazaña imposible de realizar, al igual que la introducción de armas [...] en un país donde dos de cada tres personas, eran informantes registrados de las terribles fuerzas policiales [...] El asesinato del ex -dictador nicaragüense fue bautizado en Paraguay como el Somoza, por las consecuencias que tuvo en la población la impresionante ola de represión que el gobierno desató después [...] La muerte se celebró como si hubiese sido un triunfo de ellos mismos [los sandinistas] cuando en verdad no tuvieron absolutamente nada que ver con ella». (pp. 450-451).

<sup>129</sup> Esta tradición es retomada en las llamadas novela-testimoniales, novelas testimonio y en el testimonio con forma de novela, sobre el tema véase Morales en Román (2000:27).

Los “neotestimonios” tienen el énfasis en las características formales, los «textos [están] basados en materiales testimoniales, pero mucho más controlados y trabajados por el autor, con objetivos literarios explícitos y por tanto escaparían hacia lo literario, rompiendo la prescripción anti-literaria del testimonio» (Beverley y Zimmerman, 1990:186). Corresponden a textos con temáticas pertenecientes a la historia reciente, pero abordadas desde una perspectiva más personal que no pretende representar a la colectividad a través de sus afirmaciones y opiniones.

### a) Las letras y la política cultural

Los principales intentos de establecer una historia de la literatura nicaragüense y una historia de la cultura en Nicaragua provienen de Jorge Eduardo Arellano - ganador del premio Nacional Rubén Darío en ensayo en 1976-, quien publicara en la década de los sesenta, *Literatura Nicaragüense* (cuya última edición es de 1997); obra de gran aceptación que constituye un intento serio de historizar las letras de la patria de Darío, aunque con escaso rigor académico. Durante los años 70 y 80 la batuta cultural la llevó José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra, quienes mantuvieron la preponderancia de la poesía como género mayor de la literatura nicaragüense. Como veremos, los posteriores intentos (1980-1990) fueron hechos principalmente desde la perspectiva ideológica del sandinismo y la aplicación de políticas culturales como parte del desarrollo cultural de la sociedad nicaragüense, en el cual la literatura, especialmente, fue vista como medio de movilización nacional y popular.

La dirección política del FSLN y la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional nombraron entonces al conocido poeta y simpatizante sandinista Ernesto Cardenal como cabeza del recién creado Ministerio de Cultura; la flamante dependencia tendría a su cargo el establecimiento de las políticas culturales del gobierno revolucionario. La importancia del Ministerio también pasaba por el interés que algunos de los “Nueve Comandantes de la Dirección Nacional” tenían por las letras, pues eran escritores de ensayos políticos<sup>130</sup> y otros tantos hasta se consideraban “artistas”.

<sup>130</sup> Véase Bayardo Arce (1985); Tomas Borge (1981) y (1993); Luis Carrión (1981); Henry Ruiz (1981); Carlos Núñez (1966); Daniel Ortega (1983); Humberto Ortega (1979); Víctor Tirado (1988) y (1983); y Jaime Wheelock (1979), (1980) y (1998). Sólo hago mención de los textos más

También se dio una gran cantidad de recursos a la fundación del Instituto de Estudios del Sandinismo en el que los testimonios de ex -guerrilleros, militantes, colaboradores y bases de apoyo serian determinantes para la elaboración de "la nueva historia de Nicaragua". Por su parte, Cardenal impulsó el testimonio en toda una gama de modalidades, muchas de ellas totalmente innovadoras, como por ejemplo:

- Testimonios pictóricos: influenciados por la pintura primitivista-artesanal de Solentiname, apoyados con la intención de dar un gran impulso a la pintura nativa y popular con motivos revolucionarios.
- Testimonios cinematográficos: principalmente con el otorgamiento de apoyo y recursos tecnológicos para la filmación de documentales y películas sobre la insurrección y la revolución.
- Testimonios musicales: se dio apoyo para la grabación y el rescate de las tradiciones musicales populares, con esto se logró la proliferación de un gran número de "corridos" sandinistas y la continuación de los festivales de música testimonial, así mismo se distribuyó ampliamente la Misa campesina con claros tintes revolucionarios-propagandísticos.
- Testimonios poéticos: la gran tradición de los versos nicaragüenses toma una nueva forma en la voz de Ricardo Morales-Avilés, Daniel Ortega, Doris Tijerino, Tomás Borge, Carlos Guadamuz y el más reconocido de todos Ernesto Cardenal, mismos que han dejado un gran legado artístico.
- Testimonios y testimonios literarios: sin duda las formas más exponenciales, pues se les dio un gran impulso, llegando a consolidarse como puntuales en el canon de la izquierda nicaragüense.

También por iniciativa gubernamental se invitó a investigadores extranjeros, como Margaret Randall para que hicieran entrevistas a altos mandos de la dirigencia y a combatientes comunes en busca de la solidaridad internacional a la causa revolucionaria. Así, con la maquinaria gubernamental como telón de fondo<sup>131</sup> publicó seis libros sobre testimonios nicaragüenses -los tres primeros a

---

representativos y publicados en forma de libro, dejando de lado los múltiples ensayos publicados en el Diario Barricada.

<sup>131</sup> Como se evidencia en la introducción de *Todas estamos despiertas «El trabajo de campo [...] se llevó a cabo del 1 de noviembre de 1979 al 31 de enero de 1980. Respondió a una invitación del*

los que hago mención fueron elaborados directamente con apoyo del gobierno sandinista: *Cristianos en la revolución* (1983a), *Somos millones. La vida de Doris María, combatiente nicaragüense* (1977) y *Testimonios* (1983); También encontramos *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense hoy* (1980), *Risking a Somersault in the air* (1984) -conversaciones con escritores nicaragüenses, sólo disponible en inglés- *Las mujeres* (1989) y *Las hijas de Sandino. Una historia abierta* (1999).

Randall también colaboró en la creación de una serie de talleres con el fin de promover campañas literarias y brigadas culturales para animar a los *compas*<sup>132</sup> y al pueblo, en general, a recabar sus propias experiencias para construir la "nueva" historia de Nicaragua. La antropóloga norteamericana y también auto-nombrada feminista, sistematizó sus concepciones y sus experiencias sobre el testimonio con la finalidad de desarrollar una metodología que pudiera emplearse en la realización de este tipo de obra, en el manual *Testimonios*<sup>133</sup> -publicada paralelamente en Inglés como *Testimonies: a Guide to oral History*- , que sirvió como libro de texto en los talleres sobre historia oral, una de las primeras actividades organizadas por el recién creado Ministerio de Cultura.

En este manual se incluyen «consejos de escritura de Walter Benjamín, así como instrucciones básicas de cómo usar y cuidar la grabadora». (Randall,1992:22). Ella supuestamente construyó el *corpus* de sus testimonios para que luego fueran elementos centrales de la elaboración de "la nueva historia" con perspectiva popular. Sin embargo, 4 de sus 7 libros son sobre grandes personalidades revolucionarias; en los testimonios de *Todas estamos despiertas* jamás problematizó el poder que representaba una mujer extranjera con el poder sandinista detrás y la influencia que ejercía en las testimoniadas "subalternas". En ese sentido, su manual es una clara imposición horizontal sobre la manera en que debían hacerse los testimonios, puesto que ella les enseña a "los de abajo" cómo

---

*Ministerio de Cultura Nicaragüense, organismo que puso a mi disposición vivienda y comida, el uso de un jeep con chofer, ayuda secretarial y operativa...[...] También conté con la estrecha colaboración de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses "Luisa Amanda Espinosa", del Ministerio de Bienestar social [...]*. (1980:9).

<sup>132</sup> Compa es el diminutivo de compañero, y es la forma como se nombraban entre sí los sandinistas, especialmente los de base.

<sup>133</sup> En 1983 aparece en originalmente en una co edición del Centro de estudios y publicaciones Alforja de San José y la editorial Nueva Nicaragua. En 1992 en una versión corta es editada en el número especial de la *Revista de crítica literaria latinoamericana* sobre el testimonio, con el título "¿qué es y cómo se hace un testimonio?". A esta edición hacemos referencia (Randall 1992).

hacer su propia "historia" para que ésta cuadre en los parámetros previamente establecidos por la misma Randall.

Por otro lado y volviendo a las políticas culturales del sandinismo, el 30 de septiembre de 1979 se declara gratuita la educación universitaria y se inician los preparativos en la organización de la gran obra del gobierno revolucionario, la Campaña Nacional de Alfabetización (CNA) que coordinó el también sacerdote Fernando Cardenal. Con un gran derroche de recursos humanos y financieros se elaboraron los libros de texto básicos y los enormes contingentes que convertirían a Nicaragua en una gran escuela, a partir del 22 de marzo de 1980 en la gran cruzada contra el oscurantismo que sería vencido por las letras bajo el lema "Dejemos atrás la oscuridad".

Esta gran campaña fue considerada para la derecha como "el gran laboratorio de lavado de cerebros"<sup>134</sup>. Su argumento era que en ella se enseñaba marxismo al pueblo, se declaraba a Sandino como héroe de la historia y a Carlos Fonseca Amador como la primera palabra-nombre que debían aprender los alumnos. Sin embargo, esta campaña fue un éxito y redujo en tan sólo 6 meses el analfabetismo: de un 50% a un 12%, el 18 de agosto de 1980 cuando concluyó la jornada.

En forma paralela a la campaña de alfabetización se llevó a cabo el proyecto de "rescate histórico de la participación popular en la lucha antisomocista", a través de la cual los miembros de la "Brigada de rescate histórico Germán Pomares Ordóñez" recabaron los testimonios orales de más de 7,000 dirigentes populares, mismos que actualmente se encuentran en el Acervo de historia oral del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA-UCA).

Los nuevos lectores necesitaban practicar sus recién adquiridos conocimientos y como una forma de democratizar la cultura se funda la editorial Nueva Nicaragua, mediante el decreto firmado por Daniel Ortega el 12 de febrero de 1981. Esta nueva institución se dedicó a la publicación de testimonios, de textos monográficos de divulgación cultural, de las grandes obras literarias, así como de algunas producciones con un carácter claramente de denuncia de las atrocidades cometidas por los contrarrevolucionarios financiados por Estados

<sup>134</sup> Para algunos detractores como Jorge Loáisiga Mayorga «*la campaña nacional de alfabetización fue más para controlar la conciencia de las masas e infundirle la ideología marxista-sandinista, que para sacar a la gente de la oscuridad de la ignorancia.*» (2004).

Unidos. Por otro lado, se publicaron clásicos de la literatura continental y mundial bajo el cobijo de la Biblioteca popular.

Al respecto John Beverley opina que: *«Puede ser que hubo demasiada nacionalización de la literatura, a la cual los sandinistas dedicaron enormes recursos estatales, a pesar de las crecientes crisis económicas (en calidad y número de ediciones Editorial Nueva Nicaragua podía competir con cualquier editorial latinoamericana).»* (en Roman, 1999:20).

Esta editorial fue cobijada por Sergio Ramírez y después de la derrota electoral de 1990, Daniel Ortega decretó -el 27 de febrero- la adscripción de la editorial a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN). Hasta ese año, tenía un legado de más de 300 títulos, entre las que se incluyen re-ediciones de obras de importancia en el contexto revolucionario y novedades editoriales, así como algunas de los textos de Omar Cabezas, Ernesto Cardenal, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y el mismo Ramírez, entre muchos otros.

El Ministerio de Cultura también tenía su propia editorial La Ocarina y en una vertiente eminentemente partidaria, se creó la editorial Vanguardia (dirigida directamente por la cúpula sandinista) que fungió como divulgadora del pensamiento político, económico y social del FSLN y que, en muy pocos casos, contó con trabajos históricos. Para Sergio Ramírez, la revolución debía originar *«la nueva cultura que debemos construir en Nicaragua, [...] una cultura de hondo contenido popular, [...] una cultura eminentemente popular»*. (1980a:160). A través de su Ministro de Cultura, el sandinismo proponía, así, una cultura democrática:

*«para que tengan acceso a ella las grandes mayorías; y no solamente acceso a nuestra cultura nacional sino a la cultura universal. Y para que nuestro pueblo no sea solamente consumidor de cultura, lo cual ya es muy importante, sino también productor cultural.»* (Cardenal, 1980:164).

Los trabajos colectivos se incrementaron y la planificación cultural realizada por Cardenal y sus colaboradores tuvo sus frutos; continuó con la elaboración de diversos materiales relativos al pasado reciente nicaragüense y a la divulgación de cultura, práctica que se llevó a cabo incluso en lo cruento de la guerra, pues existían los "Talleres de sonido popular", las "Brigadas de salvación del canto", así como las "Brigadas culturales" que recorrían los frentes de guerra llevando música, baile y poesía, tanto a los combatientes como a la población en general.

Las diferentes visiones ideológicas de los colaboradores del Ministerio de Cultura, la crisis económica que obligó a la “compactación”<sup>135</sup>, así como el culto al ego de varios artistas que se sintieron desplazados o con más capacidad que el sacerdote Cardenal para la dirección de la cartera, provocaron antagonismo, polarización y, finalmente, abierta oposición<sup>136</sup>. Tales circunstancias desembocarían en la renuncia de Cardenal, cuyo puesto quedaría en manos de la poeta Rosario Murillo, quien fue convirtiendo el Ministerio en una institución que perdía fuerza continuamente y en un instrumento de luchas intestinas por el poder. Es importante señalar la enorme incidencia de un agente -llamémoslo para-literario- que fue decisivo en la políticas literarias y culturales del sandinismo. Douglas Salamanca lo explica así:

*«Resultaría imposible comprender la evolución de la sociedad nicaragüense en el pasado decenio, sin considerar el papel que asumieron en ella los nueve “comandantes” del Directorio Sandinista, que se convirtieron en verdaderos “pontífices” cuyos criterios devenían automáticamente en pautas o normas dentro de todas las áreas del pensamiento en que decidían incursionar.»* (1991:858).

El “pontificado” también se extendió a la cultura en una serie de proyectos personales “democratizadores” con financiamiento estatal; ejemplo de ellos también puede ser el periodo de Ernesto Cardenal en el Ministerio de Cultura, la ASTC<sup>137</sup> de Rosario Murillo, El Nuevo Amanecer Cultural de Luis Rocha, e incluso la Editorial Nueva Nicaragua de Sergio Ramírez.

<sup>135</sup> La crisis económica obligó al gobierno a impulsar una serie de medidas que incluían la reducción del aparato estatal; proceso conocido como “la compactación”. El Ministerio de Cultura fue reducido a una Dirección General de Cultura adscrita al Ministerio de Educación.

<sup>136</sup> John Beverly lo explica: *«Por un lado quedó el grupo encabezado por Cardenal que proponía una especie de nacionalización cultural popular y por el otro Rosario Murillo que proponía un laissez-faire cultural, en su gran mayoría el grupo de poetas femeninas identificadas con el Sandinismo –la propia Rosario Murillo, Michelle Najjilis, Gioconda Belli, Ana Ilce Gómez, Claribel Alegría, etc., con la excepción parcial de Daisy Zamora y la escritora norteamericana Margaret Randall, que trabajaron con Cardenal en el Ministerio de Cultura- se encontraron en la línea pluralista, defendiendo una poesía experimental y subjetiva, contra no sólo la poesía de taller, sino también el exteriorismo de Cardenal como modelo para la poesía culta [...] el proyecto de Cardenal, democratizador en su intención [fue] paternalista y autoritaria».* (en Roman, 1999:19). Sobre un análisis y visión crítica de este tema ver Dawes (1993) y Zimmerman y Beverley (1991).

<sup>137</sup> La Unión de Escritores Nicaragüenses fue adscrita a la Asociación Nicaragüense de Trabajadores de la Cultura (ASTC) -conocido como el proyecto cultural personal de Rosario Murillo-. En su declaración de principios de 1982 se lee: *«La ASTC deberá promover entre sus miembros la reflexión y discusión madura de los problemas particulares de la actividad cultural [...]»*

Los intentos por lograr un proceso democratizador en Nicaragua también se hicieron sentir en la literatura; prueba de ello es el testimonio. En el artículo *Proceso cultural y fronteras del testimonio nicaragüense* (2002), el crítico Leonel Delgado traza el recorrido de éste en la literatura nicaragüense en busca de un lugar en una historia literaria donde el género grande es la poesía. Delgado utiliza las críticas elaboradas por Pablo Antonio Cuadra para probar el descrédito que el testimonio tuvo y tiene entre un sector tradicional de los intelectuales nicaragüenses. El autor propone, en definitiva, ver el testimonio de los años revolucionarios no desde posicionamientos post-nacionales, post-estructuralistas, post-marxistas o feministas, sino desde las tradiciones intelectuales nacionales.

La adecuación de elementos del testimonio a partir de los años noventa se da en textos que pretenden romper definitivamente con el carácter simplista de verdad contra ficción, así como del carácter representativo y simbólico, épico y mítico del testimonio; lo anterior es caracterizado, sobre todo, por una individualización y particularización de los hechos narrados. A pesar del cambio de paradigma por el fin de los proyectos insurreccionales, el éxito del testimonio no menguó, al contrario, los cambios presentados en las obras le dieron un renovado giro, que ha mantenido al gran público cautivo, a aquél que vivió esos tormentosos años y está ávido de conocer las versiones de algunos de los protagonistas de esos dolorosos hechos. Por ello, el testimonio y las obras memorialísticas, se entienden a la sombra de la historia reciente de Centroamérica.

Después, con la derrota electoral y el advenimiento de un gobierno de "transición democrática" en manos de Violeta Barrios, la cultura pasó a un terreno secundario en una administración dedicada a la instauración de la paz y al mejoramiento de las quebradas finanzas. Sin embargo, el testimonio ha servido al desarrollo de las letras nicaragüenses, al intercambio de ideas políticas y a la construcción de la memoria sobre el pasado, gracias a las obras de simpatizantes somocistas, ex sandinistas, ex contras e incluso de extranjeros que participaron en

---

*para asegurar el aporte, también organizado, de los trabajadores de la cultura a la definición de problemas, a la búsqueda de soluciones, y al desarrollo y consolidación de los organismos que rigen la actividad cultural». (en Salamanca,1991:849). Asimismo Salamanca aprovecha y hace una fuerte crítica a las posturas de los grupos al interior del ministerio y nos dice: «Es discutible, por ejemplo que la integración del arte y la literatura a la lucha y a la construcción revolucionaria deba pasar necesariamente por la vía de la organización colectiva. Es concebible al menos que un artista, trabajando de manera independiente, pueda hacer un aporte sustancial a la literatura revolucionaria». (1991:850).*

la contra y/o a favor del gobierno sandinista. Asimismo, la intelectualidad cultural apuntó a nuevas formas de democratización cultural que incluyen, por cierto, el desplazamiento de la poesía como institución cultural hegemónica.

Durante los gobiernos de Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños se ha dado una división entre los críticos literarios y los recién estrenados críticos culturales. Los de antaño, como Arellano, consideran que en la literatura se han ido *«abriendo espacios no sólo a un género de ambigua definición, como la crónica, que en este caso no alude para nada a las crónicas de la conquista, sino a un género moderno entre periodístico, simultáneo, urgente y testimonial, tendrá como signo ser "heterogénea" en su temática [...]»* (1997:106). El género testimonial es *«considerado por los narradores nicaragüenses como lo que es: un género secundario, aunque para algunos haya significado más que un ejercicio literario.»* (idem). Además considera que en Nicaragua no hay novelistas, sólo escritores de novela (1997:129)<sup>138</sup>.

Sin embargo, existen nuevas propuestas de crítica literaria como la de Erick Aguirre (1998a), cuya premisa es evitar la clasificación de géneros primarios y secundarios, y la de Leonel Delgado que parece contestar a Arellano, pues apunta a que *«el género resulta desplazado de antemano, por la historia literaria nacional nicaragüense de los discursos oficiales.»* (2002). Pues en *«el escenario de desenvolvimiento del género testimonio [se prioriza] no [...] tanto la historia, sino la constitución de los discursos literarios e intelectuales, y la lucha por constituirlos [...]»*. (idem).

En general, las propuestas artísticas nicaragüenses han pretendido encasillarse a través de periodizaciones que usan el concepto de "generaciones" – la de los "treintas, cuarentas, cincuentas"–, divisiones que no contemplan las características compartidas por las obras y los autores de diversas generaciones. Así la obra de Sergio Ramírez (1942) debe estar bajo el mismo rango que la de Iván Uriarte (1942) y Beltrán Morales (1941).

---

<sup>138</sup> Esta opinión fue expresada en 1966, año de la primera edición de *Panorama de la Literatura nicaragüense*, casi cuarenta años después Arellano sigue haciendo esta afirmación, misma que se encuentra fuera de tiempo y de realidad. Tan sólo Ramírez y Franz Galich confirman lo impreciso de tal afirmación. A partir de la sexta edición (1997) corregida y aumentada, el título de la obra se redujo a *Literatura nicaragüense*.

Pero volviendo al caso específico del testimonio, se observa que su discurso cambió al mismo tiempo que lo hizo la situación social, económica y política, y las percepciones sociales del pasado. En el caso nicaragüense, hasta antes del 1979 la historia oficial estaba relacionada con Somoza y la grandeza de su acción y su pensar, era la historia de un gran hombre y su familia quienes daban pauta para la elaboración histórica. A partir del 19 de julio de 1979, con la victoria militar del FSLN, el discurso político, social, económico y cultural cambia, por lo tanto, el historiográfico se ve influenciado hacia una tendencia que tiene como finalidad escribir “la nueva historia de Nicaragua”.

Esta nueva historia tenía como paradigma central la lucha de Sandino y la importancia del pueblo nicaragüense en el proceso histórico de liberación Nacional. El pueblo es visto como el verdadero creador de los cambios sociales y, en consecuencia, como protagonista de la historia y como un sujeto histórico determinante. Después de 1990, el discurso político del sandinismo se ve forzado a transformarse, y con él la tendencia historiográfica: la derrota electoral obliga a re-significar el pasado reciente. La Unión Nacional Opositora (UNO) se vuelve gobierno y desde el poder –ahora en manos de Violeta Barrios, viuda de Chamorro- se controla la educación y la elaboración de la historia de Nicaragua.

### **b) Cambio discursivo**

Las transformaciones en el discurso político y las influencias de las corrientes historiográficas (véase Veyne (1972) y White (1987), entre otros) –cambios claramente apreciables en muchos de los textos publicados en los años noventa inscritos en la tradición testimonial- dieron lugar al rechazo de una sola verdad histórica. Un ejemplo patente de esto sería la obra de Sergio Ramírez, *La marca del Zorro*, de 1989, en cuya introducción se lee: «*la veracidad de los hechos permanece intocada a lo largo de la narración, porque se trata de un testimonio vivo, sin mácula de adornos o acomodados, los recuerdos del protagonista fluyendo incansablemente para registrar nombres, fechas [...]»*. (1990:9).

En esta obra el escritor cree –y al parecer no duda- en lo “verdadero” de los hechos que Rivera le narra; no considerando, en ese momento, que los recuerdos estén sujetos a una re-memoración y a la re-elaboración de éstos. El texto es coherente con la tendencia historiográfica, política y cultural del sandinismo de

darle la voz al pueblo, de verlos como verdaderos protagonistas de la historia y de los procesos en que participan. Por ello no se problematizó la pretendida perspectiva popular de la historia desplegada por Ramírez, quien se constituye, finalmente, tan sólo como un mediador en el texto, ya que está representando a un supuesto "sin voz" -una característica del canon del testimonio-.

Como contraste, un año después, en *Confesión*, el autor se representa así mismo como el confesor que dirá la verdad de sus sentimientos de amor profundo por Nicaragua. Nueve años más tarde, Ramírez, en *Adiós muchachos*, ha renunciado expresamente a la representatividad de *La marca* y decide contar la revolución «como yo la viví, y no como me contaron que fue» (1999:13).

En los tres casos, el pasado está sujeto a un proceso de rememoración que implica, simultáneamente, memoria e imaginación. En el primer ejemplo la construcción de la memoria no se da como ficción sino como si fuera la realidad o la verdad misma -aunque sea una construcción y no la realidad-, el que habla es un "otro" diferente al narrador, construido desde el romanticismo revolucionario y con la finalidad de hacer al lector recordar que la épica es posible. En el segundo caso lo importantes es la confesión, lo que implica culpa, desamor y un pasado que por inmediato es inasible; como una catarsis ante la tragedia. En el tercer caso, la problemática despedida a los compañeros es un signo de las diferencias en la forma cómo se rememora el pasado, por lo que hay una cierta conciencia de que se trata de un recuerdo de los hechos, que ellos no forzosamente sucedieron como se recuerdan y que, por supuesto, pueden ser recordados por otros de diferentes maneras. También reivindica aquí su versión de la revolución en cuanto intelectual: la historia de la revolución y/o de la insurrección no puede ser escrita únicamente por los que ya la contaron, sino también por quienes darán otras versiones -incluida la del ex -vicepresidente. Estamos, como puede verse, ante un mismo autor que con diferentes voces, diferentes significados de los recuerdos y con diferentes propósitos de escritura, rememora el pasado.

El cambio en el discurso testimonial puede ser delimitado a partir de dos ejes:

- La derrota electoral de febrero de 1990 y, en general, los cambios producidos en la región han dado lugar a un proceso evolutivo en el testimonio de la zona «que ha resultado en la alteración de las

*perspectivas del sujeto. [...] una alteración que trasciende, incluso, la perspectiva del sujeto subalterno»* (Aguirre, 2001) y que abre un nuevo contexto en el que urge escribir e inscribir las distintas versiones de las historias centroamericanas recientes desde otras perspectivas.

- El segundo eje tiene que ver con la re-creación de la memoria, pues la manera de recordar de cada testimoniante y/o escritor es diferente y además está sujeta a resignificaciones posteriores. Ello sucede claramente en *Confesión de amor* y en *Adiós muchachos*; la primera es, según el autor, tan sólo una confesión de la entonces reciente derrota electoral, es lo que se recuerda, una catarsis; la segunda, una mezcla de memoria, testimonio, ensayo y análisis a veinte años del triunfo sandinista y a nueve de la derrota: «*Adiós muchachos es la continuación de Confesión de amor desde otra perspectiva*». (2003).

El primer eje mencionado está también presente en Sergio Ramírez quien decide romper con las ideas de la representación y la subalternidad a la que está sujeto el pueblo, y cuestiona:

*«No sólo por novelista era yo un intelectual, igual a los demás que vestían uniformes de comandantes, y también decían discursos y teorizaban. Todos, desde arriba, pensábamos la revolución en términos de teoría o de ideal, y esa concepción mental trataba de ser aplicada o impuesta a la sociedad, y a gente de carne y hueso como el campesino humilde y acobardado que me entregaba el rifle.»* (1990:230).

Así, como consecuencia de la alteración de las perspectivas del sujeto, el autor se desmarca de la infalibilidad de la vanguardia sandinista en su conocimiento y representación del pueblo y, por el contrario, «*deconstruye el mito de la unidad entre intelectual y subalterno y aún más el de la subordinación del primero al segundo –una de las presuposiciones claves del discurso testimonial– y hace hincapié en las discrepancias, mejor dicho la contradicción (también clasista) entre ambos.*» (Mackenbach, 2001).

Ramírez ya no pretende darle voz al pueblo como lo creyó en *La marca del Zorro*, al contrario, siente ahora el abismo que los aleja: cada grupo y persona son entes separados que no pueden generalizarse, por lo que cada individuo y cada protagonista tiene su visión y versión que implica “verdades” propias. De modo tal que no es posible contar *una* verdad, ni muchos menos *la* verdad histórica de la revolución (ni aún en sus novelas donde siempre escuchamos múltiples voces). Por eso ya no hará testimonios y recurrirá primero a una confesión y después a su memoria; ahora sabe que la reconstrucción del pasado es un proceso individual, aunque toca la memoria de lo que se entiende por colectivo.

Este cambio no es exclusivo del discurso testimonial, sino que involucra a la literatura y las artes en general, y está estrechamente vinculado con el fin de los movimientos insurreccionales en el Istmo. Durante los años de guerras, la izquierda y los sectores comprometidos creían que tenían el derecho a hacer hablar a los sectores marginales. Ahora pareciera que la posmodernidad le quiere quitar a la izquierda ese derecho para que el “subalterno” sea representado por ellos; con la crisis de los grandes relatos, éstos son sustituidos por los “*petits histories*”, en los cuales habrá quien vea un ejemplo de testimonio. Sin embargo y como hemos visto, el testimonio es parte del desarrollo literario y cultural del continente; el testimonio pertenece a la larga tradición de transformación de la narrativa y a su hibridación, que la aproxima a la historia. El creer lo contrario es suponer que el testimonio brotó de la nada, sin relación alguna con las novelas y crónicas que los precedieron; es poseer una actitud posmoderna, a-histórica que, por supuesto, no comparto, pues, como hemos revisado a lo largo de esta investigación, el claro que el testimonio ha evolucionado desde las crónicas de conquista hasta los neo-testimonios actuales, siendo parte de un desarrollo literario latinoamericano en constante transformación.

Con el fin de los proyectos de la izquierda revolucionaria, el modelo de testimonio con apoyo estatal quedó agotado en Nicaragua y la forma del testimonio con las características del canon de la izquierda, sobrepasado. La historia reciente tenía y debía de ser significada, las instituciones encargadas de elaborar la “nueva historia” en el caso nicaragüense buscaban su subsistencia en el nuevo sistema democrático. Algunos escritores e intelectuales retomaron las

ricas experiencias pasadas, aunque se vieron obligados a cambiar sus paradigmas narrativos.

Se recurrió entonces a algunas “novedades”, tales como: sustituir la voz colectiva por una individual; darle un sentido más crítico a las experiencias vividas; darle un cariz de novelas con temáticas históricas (inmediatas y no tan inmediatas<sup>139</sup>); crear un “nuevo” testimonio cuya característica fuera la cercanía a la autobiografía, es decir, marcados rasgos no-representativos, individualizados y fragmentados; romper con la perspectiva reivindicativa de la subalteridad y de formador de la identidad colectiva/nacional y, en tal sentido, acercar más el testimonio a una perspectiva personal que cuestione la historia y la verdad de ésta (Véase Mackenbach, 2000 y 2001a).

Una de las formas de romper con el pasado es la ficcionalización de éste, a través de lo que algunos críticos literarios, como Seymour Menton, llaman “la nueva novela histórica” (ver 1993). Sin embargo, Werner Mackenbach afirma que «en los años sesenta y setenta se publicaron algunas novelas que presentan unos rasgos característicos que después se han llamado constitutivos de la nueva novela histórica: por ejemplo, las dos primeras novelas de Sergio Ramírez (1970 y 1977) en Nicaragua». (2001a)<sup>140</sup>.

Gracias a las enormes posibilidades narrativas que ofrece la inserción de testimonios (reales o ficticios) en las obras novelísticas hay un importante número de obras influenciadas por estas técnicas, esto es, obras que fabrican los testimonios como un artificio literario. Los nombres con que han sido designadas varían: novela-testimonial, novela testimonio, testimonio con forma de novela y testinovela, el neologismo inventado por Morales (ver en Román, 2000:27).

Estas nuevas formas discursivas también rompen con el pretendido carácter representativo, auténtico, simbólico, épico, mítico y ejemplar del testimoniante que se daba a través de la mediación de un solidario, para transformarse entonces en la individualización y particularización de los hechos narrados del pasado reciente. No aquí el propósito de representar a un colectivo, por el contrario, el yo sólo habla de sí y por sí mismo, como una forma de catarsis eminentemente personal sobre un pasado colmado de muerte, desapariciones

<sup>139</sup> Véase por ejemplo la novela *Sombras nada más* (2002) de Sergio Ramírez.

<sup>140</sup> Se refiere a *Tiempo de Fulgor* (1970) y *¿Te dio miedo la Sangre?* (1977). Sobre la Nueva Novela Histórica también pueden verse los trabajos de Fernando Ainsa (1991 y 1996).

forzadas, crisis, desempleo, guerras civiles, corrupción e intentos de restauración democrática.

El testimonio ha sido visto, desde el marco ideológico de la postmodernidad, como el signo de una época, en la medida en que comparte ciertas características con la producción literaria postmoderna, aspectos que Nagy-Zekmi señala como:

*«La ausencia de los grandes metarrelatos, la atención a lo marginal (y como tal, a lo femenino y a la alteridad), el desborramiento de los límites entre lo literario y lo no-literario, lo popular y lo elitista, lo público y lo privado, etc., la desaparición de la importancia del autor como individuo creador y la creciente importancia del papel del lector en armar la obra literaria en cuestión.»* (2001).

Para algunos el testimonio «[...] [que] ofreciera expectativas limitadas [...] tuvo un éxito sorprendente, pero como es usual, efímero. Con la pérdida del poder sandinista, estos textos dejaron de causar interés y quedaron en el olvido» (Rodríguez, 1999:11). Afirmación de la que difiero: considero que la derrota electoral del FSLN en 1990 no implicó el fin de esta tendencia ni su olvido, sino más bien su modificación. Un cambio, sin duda, notable como lo ejemplifica el testimonio de Violeta Barrios viuda de Chamorro, que sintomáticamente aparece escrito en Inglés<sup>141</sup>; o como el de Gioconda Belli, *El País bajo mi piel (memorias de amor y guerra)*; como el primer tomo de Ernesto Cardenal *Vida perdida*; como *Adiós muchachos* de Sergio Ramírez; y como el próximo a aparecer, de Edén Pastora, *Mi espera estoica*. Pero este giro no se da únicamente en el testimonio, sino también en la narrativa, en aquella que adquiere las características de la “nueva novela histórica” o en aquella que retoma el testimonio como instrumentos de realidad (Véase Ainsa, 1991).

Desde la posmodernidad se habla de la crisis de los metarrelatos<sup>142</sup>, sin embargo, me parece que lo heterogéneo –y particularmente las micro historias y

<sup>141</sup> *Dreams of the Heart*, posteriormente es editada en español como *Sueños del Corazón* (1997). Aunque se presente como biografía, no es ningún secreto que fue elaborado por un periodista costarricense, lo que lo acerca a un testimonio.

<sup>142</sup> Iser dice sobre Droysen «trató de comprender la historia, que para él se trata ya no de un texto escrito por un autor, sino de uno que está por construirse a partir de un amasijo de fragmentos, mediante el cual el pasado se entiende hasta el presente. Así, la tarea de la interpretación tiene

las historias de los subalternos- siempre han existido, sólo que hablar de ello ahora es "políticamente correcto". Estéticamente y al nivel de "historias alternativas", el testimonio ha enriquecido las letras desde finales del siglo XX y seguirá siendo tema de discusión en este recién estrenado siglo. El testimonio no es exclusivamente "el signo de una época", sino el resultado de una larga tradición en las letras latinoamericanas e incluso en el discurso historiográfico. En todo caso, sobre esta polémica no se ha dicho la última palabra.

### c) Una nueva perspectiva

Tanto en *Confesión de amor* como en *Adiós muchachos*, el tema central es la revolución sandinista, que Ramírez trata en cuanto explicación del pasado reciente y en cuanto explicación de sí mismo. Los temas centrales en ambos casos son las crisis económicas que fueron una constante del gobierno revolucionario, la inexperiencia política del FSLN, las complicadas circunstancias de las elecciones presidenciales en 1984 y 1990, el terrorismo internacional en su territorio, la guerra interna, las causas y consecuencias del bloqueo económico y la muerte y desolación en que quedó una generación sacrificada.

*Confesión de amor* es publicada por primera vez en español, como artículo independiente, en agosto de 1990 (*Revista Nexos*), es decir, seis meses después de la primera derrota electoral, cuando los sandinistas pensaban que se podía revertir la situación y el gobierno saliente firmaba con Violeta Barrios, viuda de Chamorro, los "Protocolos de transición" destinados a garantizar que el nuevo gobierno no rompiera los logros del régimen anterior. La pacificación también incluyó – de manera limitada- la recomposición de las fuerzas políticas, el desarme de La Contra y la recomposición de las fuerzas armadas, aunque el Comandante sandinista y uno de "los nueve de la Dirección Nacional", Humberto Ortega, continuó como Jefe del Ejército.

Ramírez define así esta obra: «*Confesión de amor es mi relato de la derrota electoral de la revolución en 1990 con otros artículos que yo creí que orgánicamente tenían que ver [...] [es un] relato [...] recién pasadas las elecciones en donde yo explicara mi propia experiencia*». (2003).

---

dos caras. Debe constituir el tema que se estudia y proporcionar el entendimiento de lo que se construyó». (Iser,2000).

Por su parte, *adiós Muchachos* está escrita en 1999, cuando se cumplen 20 años de la victoria revolucionaria, pero también después de dos derrotas electorales para el sandinismo. El autor se había separado del FSLN, y en 1996 participó como candidato a la presidencia por el Movimiento Renovador Sandinista (MRS), sufriendo una gran derrota. El libro tal como lo indica el título es una despedida a sus antiguos compañeros del Frente y es, además, un cierre personal con el pasado del autor:

« [...] yo diría que es un ajuste de cuentas conmigo mismo, yo quise entrarle como catarsis personal, de una pasión que me hizo violencia en mí mismo, dentro de mi propia vida, yo creo que al fin y al cabo no lo logre, es decir, porque ese fantasma de la revolución siempre está rondándome ¿por qué? por que fueron los años más intensos de mi vida, no es posible saldar cuentas con lo que fue, fueron para mí los años más intensos, más notables, más apasionantes y apasionados de mi vida». (2003).

*Adiós muchachos* es una continuación de *Confesión de amor* no sólo por la temática, sino porque también incluye «[...] la continuidad de mi propia experiencia personal» (2003). A pesar de ser una nueva elaboración, las obras tienen una serie de diferencias tanto de forma como de fondo. En cuanto a la forma, *Confesión de amor* se divide en capítulos, cada uno de los cuales corresponde a una cita de *Historia de dos ciudades* de Charles Dickens. Esta estrategia evidencia una idea de superposición de tiempos (épocas, temporadas, estaciones) que dan lugar a la historia. En *Adiós muchachos*, la división tiene menos que ver con lo temporal y más con el proceso revolucionario (vivir como los santos, el destino manifiesto, el paraíso en la tierra), aunque hay tres capítulos con referencias más temporales (la edad de la inocencia, la edad de la malicia y el año del cerdo).

A diferencia de la primera, la segunda obra posee una introducción, en la que además queda evidenciado el acuerdo mutuo entre lector y autor (o memorizador), quedan sentadas las bases del relato, que no son sino las experiencias del autor dentro del proceso revolucionario. En ese sentido, este libro se aleja del discurso histórico que pretende sólo narrar lo acontecido y no las experiencias y opiniones de quien escribe. En ambas obras hay una relación intrínseca entre título y relato: la primera es efectivamente una confesión y la

segunda, una despedida; en *Confesión* no hay dedicatorias, en *Adiós* sí las hay, las que pueden leerse justamente como una despedida a esas personas a las que se dedica. Sin embargo, a quienes en realidad Ramírez dice adiós es a los antiguos compañeros de los que ahora está distanciado por causas políticas, principalmente.

En *Confesión* se destaca la resistencia y la lucha como un atributo positivo de los hombres ante el terrible panorama de la derrota electoral; en *Adiós* la resistencia es ante el olvido a que se quiere someter a la revolución y al ideal político, a ambos hay que rescatarlos. En la primera se manifiesta, a través de la pluma de Ernesto Cardenal, que «*La noticia más importante es que están vivos [el sandinismo y la revolución]. El mismo libro es una prueba más de ello*». (1991:XII). En la segunda obra, Ramírez señala, en cambio, que la revolución se encuentra en un olvido injusto, y se pregunta: «*¿por qué no recordarlo ahora, cuando el Frente Sandinista ha sido derrotado en las urnas electorales que nosotros mismos purificamos en el fuego de la revolución [...]?*» (1999:106). A lo largo del texto nos responde que el escribir, pensar y analizar es la mejor manera de mantener vivo algo, y que es el espíritu de la revolución lo inamovible, lo que sigue y seguirá ahí. Es, entonces, la enorme preocupación por el olvido lo que distingue, en este sentido, esta obra de la primera .

El tiempo al que se aboca *Confesión* corresponde al del sandinismo en la oposición, aquel que enfrentaba los nuevos retos que imponía una democracia electoral, una nueva coyuntura en la que los principios éticos empezaban a fragmentarse y peor aún, en la que se desconfiaba de ellos. El evocarlos será de gran ayuda, sobretodo, como dice Cardenal, en «*un libro que es prólogo del sandinismo futuro*». (1991:X).

El tiempo de *Adiós* queda marcado por la separación política con el sandinismo: un hecho consumado. El FSLN está en la oposición, luchando por su acomodo en el nuevo contexto, después de haber traicionado sus principios (según Ramírez). El libro es la despedida del autor al sandinismo-partido, encerrado en el caudillismo de Daniel Ortega, aquél que en dos ocasiones fuera su compañero de fórmula.

Ambos textos comparten ciertas ideas centrales que no han sido modificadas en el ideario del autor –y presentes aún antes de la escritura de estas

obras-<sup>143</sup>: la visión de la historia reciente nicaragüense como la larga lucha para defender la identidad de la patria acorralada por el poder del imperio y de los intereses de una ciega clase poderosa. También destacan la importancia de la ruptura y el cambio revolucionario en la realidad social.

Ambas obras narran, asimismo, un período de tiempo similar desde la experiencia del autor. La mayor diferencia entre ellas es que la primera es –como ya se mencionó– una narración más catártica y la segunda, un análisis de los hechos de la revolución y sus consecuencias no sólo políticas, sino también sociales y obviamente personales.

Por otra parte, los textos comparten una serie de referencias metafóricas a la Biblia:

Metáfora	<i>Confesión de amor</i> (1991)	<i>Adiós muchachos</i> (1999).
David y Goliat [Nicaragua y Estados Unidos]		p.15 y 237
Los mercaderes del templo y los fariseos [los somocistas]	p.141	
Los profetas del antiguo testamento [los revolucionarios]	p.110	
Predicar la buena nueva [la revolución]	p.121	p.182
Los héroes y mártires elevados a los altares [de la revolución]	p.140	
El primer día de la creación [los primeros actos revolucionarios]	p.124	

El primer día de la creación alude también al poema “Naciendo”, del uruguayo Eduardo Galeano, el que posee igualmente referencias bíblicas: «*Tiene unas horas de edad la Nicaragua recién nacida en los escombros, verdor nuevito entre las ruinas del saqueo y de la guerra; y la cantora luz del primer día de la Creación alegre el aire que huele a quemado.*» (1986:303).

La más notable diferencia de fondo entre las dos obras es que en *Confesión* el final del proceso no se presenta como un hecho consumado, por el contrario, implica la necesidad de rescatar la revolución; en cambio, en *Adiós*, dicho final es

<sup>143</sup> Ver el libro de ensayos históricos *El Alba de Oro* (1983) y el ensayo “Revolución, Identidad Nacional y Cultura” (noviembre de 1989) en el compendio *Confesión de Amor*.

manifestado como una realidad y el rescate de la revolución pasa, esta vez, por salvarla del olvido, ya no forzosamente por regresar el FSLN al poder. La lectura de ambas obras nos permite ver los cambios en las percepciones a la distancia de los hechos narrados. Por ejemplo, durante el período de transición, en 1990, Ramírez narra de este modo el comienzo de la llamada Piñata:

*«Dimos en el mes de marzo una ley que entregaba en propiedad las casa del Estado a todos los que vivieran en ella [...] esta medida, largamente debatida entre nosotros mismos, resultó en un escándalo fañeso para los siempre ávidos de riquezas a cualquier costo, la derecha ansiosa de venganza, dispuesta a expulsarnos no sólo de nuestras casa, sino del país: los sandinistas, que nunca tuvimos ni siquiera una casa que fuera nuestra, fuimos acusados de saquear al Estado, y la noticia del saqueo ha sido repetida sin sonrojo por periódicos norteamericanos».* (1990:141).

Tiempo después, tal hecho significó para el autor que se rompieran los principios éticos del sandinismo:

*«la operación que habría de demoler todo aquel código de reglas estrictas empezó después, bajo el amparo de una justificación estrictamente política [...] el Sandinismo no podía irse del gobierno sin medios materiales, porque significaba su aniquilamiento [...] se dio entonces una transferencia apresurada y caótica de edificios [...] a manos de terceros que quedaban en custodia de eso bienes para pasarlos luego al FSLN, que terminó recibiendo casi nada. Muchas nuevas y grandes fortunas [...] nacieron de todo lo que se quedó en el camino.»* (1999:55).

El principal punto que tiene en común las dos obras, es la manera en que están organizadas: a partir de la memoria. En efecto, parece que la memoria fuera el catalizador de la escritura: el recuerdo de una persona lleva al de un evento, el de tal situación conduce, a su vez, a una fecha determinada, tal día, a una anécdota personal. Así parece irse tejiendo la coherencia del texto -aunque nunca se aleje demasiado del detonador inicial.

Por otro lado, tanto en *La marca del Zorro* como en *Adiós muchachos* hay un cable que conecta la narración con la historia, con lo que sucedió y que es consignado en cada una de las cronologías. En el primer caso, que abarca de

1954 a 1979, se destacan las batallas guerrilleras en Nicaragua y las luchas diplomáticas por mantener y lograr nuevos fondos que fueran suficientes para garantizar la subsistencia económica del FSLN. El mayor peso se encuentra, por lo tanto, en los éxitos militares y, por supuesto, en la participación de Francisco Rivera.

En *Adiós muchachos*, en la parte correspondiente a 1979-1999, el énfasis está ahora puesto en las acciones gubernamentales; y aunque el autor hace un recuento de todo el proceso, destaca tanto el papel desempeñado por el gobierno revolucionario en la tarea de mejorar la vida de los nicaragüenses y en la de derrotar a La Contra, como las leyes que elaboraron, las campañas de salud y de alfabetización, los apoyos internacionales y la política exterior marcada por una guerra fratricida con financiamiento estadounidense.

En las tres obras analizadas Ramírez pretende rescatar el pasado. Para investigadores como Edmond Cross (en Perus,1994:199), la reescritura de la historia desde la literatura hispanoamericana contemporánea –que, desde luego, también se lleva a cabo en otras partes del mundo– es *«un refugio contra la insoportable realidad»* donde la historia se reduce a un decorado; éste puede ser también un espíritu auténtico de historia, si se da en la inspiración militante y popular a la que se refiere Cross y a pesar de que el pasado pueda verse como un decorado, hay también una visión de la historia tal vez como terapia de una realidad que no satisface.

Al respecto y sobre la historia en sus novelas Sergio Ramírez afirma:

*«A mí me interesa la historia porque la historia es puente de novelística y repito como decía Alejandro Dumas que “La historia no es más que el clavo donde se cuelga la novela” y a mí la historia como tal, contar o recontar la historia o explicar la historia de Nicaragua, eso a mí no me interesa, yo no soy historiador, me interesa tomar los elementos relevantes que tiene la historia y que pueden ser novelables o que pueden servir de escenario para una novela o tomar de ahí personajes que yo pueda convertir en personajes novelescos y utilizar todos estas grandes contradicciones, estos choques internos que tiene la historia vivida, que tiene el pasado y que vienen a ser como una novela, en este el sentido que me apasiona la historia en general y la historia de mi país que es la que yo, obviamente la que yo mas conozco, pero no me gusta mucho el título*

---

*de novelista histórico, no lo soy, yo no me siento acomodado en esa casilla [...]».* (2003).

Sin embargo, aunque para las novelas de Ramírez la historia no sea más que "un clavo", en sus relatos de no ficción (véase Gliemmo, 1996), la historia y el pasado son algo más que el sustento de los textos, el pasado revolucionario es parte sustancial de su vida, un período indisoluble con su formación como político, pero también como escritor. Sabemos que anteriormente la literatura "comprometida" estaba entusiasmada con el testimonio, prueba de ello es *La marca del Zorro*, pero con el cambio en el discurso se dejan de lado los testimonios y se retoman las confesiones y, posteriormente, las memorias, en todas las cuales se incluye la ficcionalización de personajes históricos reales - entre los que bien cabe el mismo escritor-.

Comencemos apartando los hechos  
para fijarnos sólo en las cosas serias:  
las Leyendas.  
Régis Debray.

Quién controla el pasado controla el futuro.  
Quién controla el presente controla el pasado.  
George Orwell.

## 2. Épica y ética de una época

La reconstrucción de la época de la revolución que Ramírez lleva a cabo en las tres obras analizadas, muestra, por un lado, la recurrencia a destacar lo heroico de la época y, por el otro, las constantes referencias de elementos religiosos y míticos; características que se hallan estrechamente relacionadas con las luchas de América Latina desde sus orígenes y con la utopía redentora del cristianismo en la región, especialmente observable en el discurso de la teología de la liberación<sup>144</sup> y en la misma ideología de la lucha armada. El rasgo épico de las luchas de liberación nacional tiene sus antecedentes en la llegada de Cristóbal Colón, tal como plantea el chileno Marcos Roitmann:

*«la historia de América Latina se ha escrito a través de batallas contra conquistadores, oligarcas, tiranos y hoy neo-liberales. Y a cada paso en la lucha contra el imperio español, el imperialismo británico o el estadounidense le siguen una lista de mártires y héroes. Epopeyas y gestas se narran como parte de un destino forjado entre avances y retrocesos, triunfos y derrotas. Toda una marea de nombres y circunstancias disímiles se agrupan en la guerra contra la explotación.»*  
(2004)<sup>145</sup>.

<sup>144</sup> El término Teología de la Liberación se vuelve común después de la Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en agosto de 1968 en Medellín, Colombia, cuando algunos de sus miembros toman el rumbo de la Iglesia de los pobres. En Nicaragua su máximo representante fue Ernesto Cardenal.

<sup>145</sup> Roitmann asegura que las luchas épicas del continente se encuentran sintetizadas en la obra de Eduardo Galeano *Las Venas abiertas de América latina* «Una historia llena de sangre, similar para todo el continente, se abrió a mis ojos [...] Todas las riquezas que posee el Continente son codiciadas por extranjeros y vende-patrias. Multinacionales, piratas, especuladores, empresarios configuran una larga lista de personajes cuya existencia está signada por su falta de escrúpulos, sus sueños de riquezas, sus ansias de poder y sus ínfulas de grandeza [...] Romper el destino. Ese es el mensaje. No dejarse intimidar. Ser fuerte. Capear el temporal. ¿Pero cuánto tiempo hay que esperar? ¿Cómo evitar que la profecía se cumpla? Parece ser que estamos avocados a sufrir siempre. El futuro no nos pertenece, está diseñado por otros y es excluyente. Poco o nada se puede hacer. El fatalismo cierra las puertas [...] Discurso pobre, sin embargo eficiente». (2004).

Sergio Ramírez no es ajeno a estas tradiciones y elaboraciones de rebeldía redentora como símbolos que tienen la función de conectar espacios y tiempos diversos para demostrar las herencias reivindicatorias de las que se apropian y, a su vez, heredan las nuevas generaciones. Así el sandinismo revolucionario de Ramírez está formado de un sin fin de participaciones, en un gran caudal de experiencias que comparten los nicaragüenses, mismas que al narrarlas van evidenciando lo épico e incluso mitológico del período.

Además de la épica, otra constante es, según anunciamos, la santidad de los miembros del movimiento sandinista. Por medio de esta particularidad los combatientes, después de su muerte, se convierten en los héroes y los santos de una historia religiosa, que es, para nuestro autor, la historia de la propia revolución. El sandinismo también es representado como un estado del espíritu de los agentes del cambio: esos muchachos que empezaron por abandonar las posesiones para entregar lo mejor que tenían a los desposeídos y lo mejor que tenían muchas veces era su vida.

Para el investigador francés Alan Rouquié, los elementos religiosos no son exclusivos de la revolución sandinista, por el contrario:

*«las guerrillas centroamericanas de cualquier nacionalidad, filiación, composición social y tipo de organización tienen un aire de familia, comparten un estilo fuertemente teñido de progresismo cristiano y teología de la liberación. El hecho de poner el acento en el sufrimiento, en el carácter redentor del sacrificio militante, y el culto de los muertos los distinguen de otros movimientos revolucionarios.»* (1984:120).

Ese progresismo cristiano<sup>146</sup> se evidenció, según Ramírez, en el Movimiento Cristiano Revolucionario (MCR) -del sacerdote Fernando Cardenal-, organización que ayudó a unir en la práctica las ideas revolucionarias del FSLN de tendencias marxistas; éste contó con un gran apoyo popular gracias a los principios éticos en los que cimentaban su postura política, religiosa y social, y que representaban lo

---

<sup>146</sup> El progresismo cristiano está ejemplificado en la obra del sacerdote Teofilo Cabrestero (1983a) quien presenta Testimonio de 15 cristianos en el gobierno revolucionario de Nicaragua entre ellos a Roberto Arguello, Presidente de la Corte Suprema de Justicia "Soy revolucionario por mi búsqueda de la justicia y por mis principios cristianos" y Emilio Baltodano, Contralor General de la Republica "Yo voy a morir siendo miembro de la iglesia católica y siendo revolucionario". Y el Testimonio de 3 sacerdotes en el gobierno revolucionario Ernesto y Fernando Cardenal y Miguel D'escoto (1983).

contrario de la forma de vida llevada por Somoza y sus allegados. Esta convergencia -aunque pareciera contradictoria- le proporcionó al sandinismo legitimación ante el pueblo, ya no exclusivamente por su ética de sacrificio, sino también por el importante número de cristianos que participó de ese idealismo, apoyados en los caminos que la Teología de la Liberación abría; participaron de ella varios de los jerarcas sacerdotales, algunos de los cuales incluso cambiaron la sotana por el fusil, como el misionero asturiano Gaspar García Laviana y el padre Antonio Sanjines<sup>147</sup>.

La tradición cristiana de los miembros del FSLN es rescatada por Ramírez en los tres textos, aunque lo hace desde una postura que critica a la jerarquía sacerdotal por su renuencia al cambio. En este ambiente los sandinistas creían tener entre sus filas al “hombre nuevo”, al santo revolucionario: la clandestinidad era vista por sus miembros como la vida en las catacumbas –alegoría a la persecución de los primeros cristianos en la época del Imperio Romano-, como un ejercicio permanente de purificación, de sacrificio y de renuncia a los bienes materiales, a la comodidad y a la familia, como la vida de los seguidores de Cristo en Roma, un acto de santidad. Había que vivir entonces “como los santos”, los santos del sandinismo son entonces los guerrilleros que dan la vida al intentar cambiar la realidad.

La revolución fue vista entonces como la manera de implantar una sociedad sin egoísmo y sin injusticia, como el fenómeno capaz de transformar las estructuras económicas y políticas, pero también los valores y la misma forma de vida de los nicaragüenses. Cuando se da la victoria sandinista ésta fue vista como la posibilidad real de construir el Reino de Dios, de manera que la rebeldía y la santidad fueron institucionalizadas a través de una nueva nomenclatura nacional sandinista: un “nuevo santoral” de héroes y mártires de la misma revolución.

Para Ramírez el sandinismo no era sólo un programa político, una ideología o la agrupación armada que había derrocado a la Guardia Nacional; lo verdaderamente importante de la revolución victoriosa eran sus valores éticos que llevaban a sus miembros a renunciar a sus pertenencias y darlo todo en un acto de amor por Nicaragua. Además de ser un proyecto revolucionario renovador, el

<sup>147</sup> Gaspar García Laviana (1941-1978) fue Comandante del Frente Sur con el pseudónimo de “Martín” y perdió la vida en combate, el padre Antonio Sanjines, sacerdote jesuita que de la capilla pasó a guerrillero y luego a capitán del Ejército Popular Sandinista (EPS).

sandinismo fue entendido como un estado del espíritu. Hasta que la jerarquía revolucionaria empezó a vivir como habían vivido los somocistas, con lujo y ostentación, mientras que el pueblo hacía largas colas para conseguir alimentos y re-sellar los billetes a causa de la inflación. Con la derrota electoral se creó la tristemente célebre Piñata que, en palabras de Ramírez, *«trajo consigo el derrumbe de los principios éticos que cimentaban la revolución [motivo por el cual] los jóvenes de la generación de la revolución se vieron al final doblemente frustrados»* (1999:16).

En los tres textos analizados, Ramírez construye y reconstruye la mitología del sandinismo y la importancia de la ética revolucionaria que los diferenciaba del somocismo, y que fue una de las razones por las que la población confió y ayudó a los combatientes aún en las circunstancias de mayor represión. El primer ejemplo de esta ética cercana a la santidad es presentada por el autor en *La marca del Zorro*. En efecto, allí se pone gran énfasis en los principios éticos y el pragmatismo insurreccional y político del sandinismo<sup>148</sup>, conducta moral que contribuye asimismo a la santificación del mismo Zorro y de su experiencia vivida en los *«territorios míticos de la montaña»* (1990:68). Rivera es, desde esta perspectiva, un héroe y un santo, *«pues de verdad, la lucha por la liberación de Nicaragua se libraba entre santos y demonios»* (1990:11). Se crea, de este modo, una verdadera tradición de mitos y luchas de *«héroes, mártires y santos de catacumba»* (1990:16) y de actos de heroización y santificación.

Esa "santidad" de los muchachos sandinistas no era una construcción elaborada por los intelectuales o por la vanguardia revolucionaria, provenía, según Ramírez, del pueblo mismo que los admiraba:

*«Álvaro Baltodano, que comandaba una columna en la insurrección de Matagalpa, me cuenta que en Julio de 1979, mientras resonaban en las calles los combates por la liberación de Estelí, llegó a buscar a El Zorro para establecer no recuerdo qué coordinaciones militares, no lo halló en el Cuartel General, y mientras preguntaba por él vio acercarse a una multitud, combatientes [...] y mujeres, ancianos, niños, en la procesión El*

---

<sup>148</sup> Leonel Delgado afirma que *«en contraposición al romanticismo fundacional-nacionalista de Omar Cabezas o las intertextualidades del pensamiento y la acción revolucionaria en Tomás Borge. Publicado en 1989 La marca del Zorro señalaba un distanciamiento con respecto a las simbologías revolucionarias estables de los primeros años de gobierno sandinista»*. (1998).

*Zorro a la cabeza, la procesión lo seguía a donde él se moviera».*  
(1989:13).

También se incluyeron en esta mitología los valores del "hombre nuevo", aquél que cambiaría a la sociedad. Estos valores revolucionarios se heredan por línea masculina, por ejemplo; el padre de Rivera fue un antisomocista confeso y su hermano Filemón, un combatiente desde los inicios del FSLN (véase 1990, capítulos 2 y 3). Aunque se menciona la capacidad femenina en la lucha (Claudia Chamorro y sus hermanas colaboradoras), su participación siempre queda en un plano de subordinación (muchas veces, se casaba a las mujeres guerrilleras para evitar el acoso sexual entre los combatientes de la montaña).

En los tres textos revisados, Ramírez destaca la participación del pueblo en la lucha anti dictatorial y anti-imperialista, batallas que se pueden presentar como justas aunque no tienen un final feliz. Sin embargo, la revolución fue una épica que merece un sitio en la historia del continente no sólo por la gestas y proezas que se realizaron, sino porque además el darle ese lugar, el recuperarla, representa vencer el silencio sobre el pasado. El sandinismo revolucionario fue una ética que realizó una épica en una época de escasas esperanzas, de manera tal que para este movimiento, las posteriores reconstrucciones del periodo a través de la memoria constituyen una esperanza, dan fe de la posibilidad de un cambio futuro. No obstante, este camino esperanzador no es compartido por un buen número de los participantes de la revolución: la desazón reinante en Nicaragua se ha apoderado hasta del mismo Francisco Rivera, quien en 1999 vivía sumido en el alcoholismo. A pesar de ello, para Sergio Ramírez la aludida esperanza se recobrará a través de un nuevo sandinismo, uno que se acerque al pueblo, pues sólo así podrá retomar aquel camino ético abandonado; anhelo que en el actual panorama político nicaragüense parece imposible.

### a) Adiós muchachos y otras dos memorias de la revolución sandinista<sup>149</sup>

En los años posteriores a la segunda derrota electoral sandinista (1996), tres importantes integrantes de aquella dirigencia, actualmente reconocidos poetas y novelistas, escriben sus memorias: por un lado el sujeto de esta investigación Sergio Ramírez Mercado y por el otro Gioconda Belli y Ernesto Cardenal. Ellos iniciaron un proceso de recuperación de la memoria individual, evocando en sus libros la tradición memorialista de la región. Miembros de esa generación de jóvenes y adolescentes que vivieron durante los años 60 y 70, que alcanzaron su madurez en los años 80 y 90, y ahora que son adultos o viejos, recuerdan, por medio de sus letras, un pasado doloroso, un pasado que para otros, es mejor no recordar.

El sacerdote trapense, Ernesto Cardenal, y ex Ministro de Cultura del gobierno revolucionario, publica los tres tomos de sus memorias, las ya citadas: *Vida perdida* (1999); *Las ínsulas extrañas* (2001) y *La revolución perdida* (2003). Por su parte, la poetisa Gioconda Belli da a conocer *El país bajo mi piel: Memorias de amor y guerra* (2001). Todas estas obras son una revelación individual en contra del olvido institucional y colectivo.

El común denominador de estos textos es la evaluación retrospectiva del pasado de cada escritor y la narración del papel que desempeñaron en la realización de una revolución de tintes populares, la circunstancia que dio lugar a ese proceso y el final de esos ideales -versiones y visiones del pasado a través de la revisión de éste-. Resulta sumamente significativo que los tres autores en distintos momentos y por posiciones similares rompieran definitivamente con el FSLN aglutinado en el caudillismo de Daniel Ortega<sup>150</sup>.

---

<sup>149</sup> En este apartado se incluyen las memorias de Gioconda Belli para enriquecer el análisis. Sin embargo, creo que sus obras no se hallan al nivel de las de Ramírez y de Cardenal, y que su trayectoria política fue, asimismo, menos relevante que la de aquellos. La obra memorialística de Belli pone en primer plano sus relaciones amorosas y afectivas con hombres de la jerarquía del FSLN -como Henry Ruiz y otros actores importantes de la izquierda de la región- en el contexto de la guerra. De modo que no apuntala de forma primordial el devenir propio de la revolución. En ese sentido, la década sandinista constituye sólo el telón de fondo de sus memorias sentimentales. Su obra poética es, con todo, muy relevante en la literatura de esa nación.

<sup>150</sup> Para mayor información sobre los puntos convergentes en sus críticas al FSLN puede, verse el desplegado que firmaron juntos Cardenal, Belli y Ramírez, en contra de la nueva candidatura de Daniel Ortega: "No votaremos", en *El nuevo diario*, Nicaragua, 10 de octubre del 2001.

El XX aniversario de la revolución sandinista les sirve de marco y de pretexto a los tres para presentarnos sus reflexiones –principalmente críticas- del período: una retrospectiva situada entre los años de 1999 y 2001, sobre eventos que forman parte de la historia reciente nicaragüense y que son narrados desde la problemática perspectiva del yo-escritor-memorialista y la conflictiva relación con su pasado.

Los tres eligen el género de la memoria literaria<sup>151</sup> para elaborar la historia de sus vidas. Sergio Ramírez pone como subtítulo *Una memoria de la revolución sandinista*, intentando con ello una tarea simultánea: hacer hablar a la revolución a través de él, de su memoria, e inscribirse a sí mismo en la historia de la revolución. En *Adiós muchachos* encontramos una intención de memoria diferente a las halladas en las obras de Belli y Cardenal, cuyos títulos nos proponen ya otros objetivos memorialísticos.

El título del primer tomo de la obra de Cardenal, *Vida perdida*, habla, por supuesto, del recuento de una vida. *El país bajo mi piel: memorias de amor y guerra*, de Belli, versa sobre las memorias de sus amores durante la guerra revolucionaria –tema exclusivo de casi toda su producción literaria-. Ambos clasifican sus obras como memorias y recurren a esquemas principalmente autobiográficos, en el sentido de que parten de puntuales recuerdos históricos para posteriormente relacionarlos con sus propias experiencias y sus íntimas visiones.

Por otra parte, la obra de Ramírez y el tercer tomo de Cardenal muestran claras cercanías: una serie de recuerdos compartidos, como la emoción de la llegada a León de la Junta de Reconstrucción Nacional y el sinsabor de la derrota electoral confirmada por Ramírez al sacerdote; o bien sensibilidades compartidas: para ambos la Piñata fue la pérdida de la ética que había caracterizado el sandinismo revolucionario.

Los escritos de Belli y Cardenal presentan un orden que sigue la cronología de los acontecimientos históricos. Hechos, fechas y eventos de importancia nacional van acompañados de anécdotas personales, es decir, insertan sus vivencias personales en el acontecer nicaragüense. Cardenal ha separado en tres etapas y en tres tomos, la memoria de su vida –de estudiante a sacerdote, de

---

<sup>151</sup> Concepto utilizado por Ana Patricia Rodríguez (2003).

sacerdote a misionero-escritor y de ahí a revolucionario-, y aunque hace mención a eventos futuros (el papel que cierta persona desempeñaría en la revolución, por ejemplo), no abandona ese espacio temporal-biográfico. Belli, por el contrario, escribe sobre un período corto de su vida –la lucha revolucionaria y el gobierno sandinista- y realiza muy pocos saltos secuenciales. En ambos casos, las narraciones sobre hechos pasados siguen principalmente una secuencia temporal, a diferencia de la obra de Ramírez que no es temporal, sino temática y de confluencias de eventos.

Los tres relatos toman datos y detalles vivenciales, pero en el resultado final tenemos construcciones muy diferentes; la de Belli, a veces cae en lo cursi y lo romántico. Son sumamente rescatables, eso sí, sus opiniones sobre las contradicciones producidas por la convivencia de la cultura centroamericana y la transnacional norteamericana, una mezcla que actualmente surge de los escombros de las guerras civiles en todo el istmo, y un contexto del que ella misma forma parte al vivir y crear desde dos culturas, la nicaragüense y la norteamericana. El relato de Cardenal es exhaustivo en lo personal y en lo que a su fe se refiere. Finalmente, la obra de Ramírez, por el contrario, es mucho más ideológica y política.

Otra similitud hallada en los casos de Ramírez y Cardenal es que retoman a San Agustín. En la obra del poeta de Solentiname hay referencias al filósofo y analogías con sus escritos: presenta las conversiones de un joven burgués que quiere asumir un papel histórico, y menciona, no sin cierta ironía que «[...] deseaba como él mi conversión, pero después. Después de haber pecado como él». (Cardenal,1999:75). La conversión religiosa detonó –al igual que en San Agustín- en la conversión radical, en la toma de conciencia de la realidad nicaragüense. El sacerdote considera que su vida es parte del plan de dios –«yo sé que fue Dios el que dirigió todo, en este caso como en todos los otros» (Cardenal,1999:29)-, de similar manera a como pensaba el santo.

En el caso de nuestro autor, la relación con San Agustín es sólo referencial; cedamos la palabra a Ramírez: «en *Adiós muchachos* tal vez inventamos un género, el de la confesión, aunque ya lo inventó previamente San Agustín [risas] [...] es una confesión personal, yo creo que toda confesión [...] produce una catarsis o queremos que produzca una catarsis.» (2003). Y no creo que sea

casualidad que su obra de 1991 se llame precisamente *Confesión de amor* en alusión directa a las Confesiones de San Agustín<sup>152</sup>.

Cardenal tiene tres tomos para contarnos su vida, Belli planea otro libro de memorias<sup>153</sup>, y Ramírez, a diferencia de todos ellos afirma: «yo no pienso que [...] vuelva a escribir algo político sobre la revolución [...] alguna vez yo me voy a enfrentar con mis propias memorias, pero no van a ser mis memorias políticas, sino la memoria de mi vida.» (2003).

Los tres coinciden en que su participación en la revolución fue, sobre todo, un acto de amor profundo a Nicaragua, aunque fueron motivados por distintas condiciones y situaciones; Cardenal, por su profundo amor religioso, Belli, por una especie de sentimentalismo hacia la patria, y Ramírez, por la justicia para Nicaragua y el odio a la dictadura somocista. Estas tres posiciones son bastante románticas y poco críticas en el momento en que el sandinismo estaba en boga. Los errores se ven sólo a la distancia del pasado, sin embargo, es muy rescatable que «interrogan y evalúan los mismos principios que organizaron sus vidas como militantes y dirigentes del sandinismo de antaño». (Rodríguez, 2003).

En los tres casos resulta interesante observar la contradicción en que caen: por un lado, intentan recuperar el pasado a través de sus memorias y, por otro y a la vez, pretenden distanciarse –desde la política- de un pasado del que ellos también formaron parte:

*«No podemos votar por los responsables de este golpe de mano contra el futuro de la democracia y de las opciones cívicas en nuestro país. No podemos votar, ni por Enrique Bolaños, que como vicepresidente ha sido co-responsable de todos los abusos cometidos por el gobierno actual, ni por Daniel Ortega quién, en su ambición de recuperar el poder, ha irrespetado los principios democráticos. Ambos representan el pasado».*  
(Cardenal et al,2001).

<sup>152</sup> Obviamente la confesión también tiene su tradición y uno de sus puntos altos fue en 1781 cuando el filósofo francés, Juan Jacobo Rousseau, publicó sus confesiones.

<sup>153</sup> Además de su novela-testimonio de 1988, *La mujer habitada*.

En el desplegado conjunto citado en el párrafo anterior, no se asume que la democracia actual también es obra de quienes lo suscriben -principalmente de Ramírez, que además de ex vice-presidente fue diputado de oposición-, que ellos, aunque alejados del poder político, son miembros del poder intelectual, y que, en fin, también representan el pasado, pues fueron ministros, políticos, dirigentes y embajadores propagandísticos de la revolución. Cardenal, Belli, y Ramírez dicen que:

*«Nicaragua necesita una renovación moral, que pasa por enterrar la corrupción, y necesita gobernantes que tengan compasión por los más pobres y necesitados, convertidos hoy en carne de cañón electoral, y engañados con promesas que nunca podrán ser cumplidas, Nuestra esperanza es que una nueva generación de nicaragüenses asumirá ese reto».* (Cardenal et al,2001).

Los tres critican que los pobres y necesitados se han convertido en carne de cañón electoral, pero hay que recordar que durante el gobierno del que formaron parte esas mismas personas fueron carne de cañón militar. Constatan también que las promesas de Bolaños no pueden ser cumplidas, olvidándose que las del FSLN tampoco se cumplieron.

Ellos dejan como legado un reto a los otros partícipes de esa revolución, para que se elaboren otras interpretaciones de la historia reciente de Nicaragua y/o de toda Centroamérica. Ramírez, Cardenal y Belli son precursores de las memorias de los protagonistas sobre los años recientes de la historia nicaragüense misma que aún está esperando nuevas interpretaciones. Sin embargo, en el caso de las dos últimas, no pretenden darnos una memoria de la revolución (como en caso de Ramírez) pero sí la de la experiencia propia.

Cabe entonces la pregunta ¿existe un común denominador en las cosas que recuerdan? Probablemente sí: la importancia que otorgan a su intento por recordar un pasado mediato e inmediato, a través de experiencias también compartidas; la evaluación retrospectiva de cada escritor y la presentación del papel que éste desempeñó en la realización de la revolución, así como de las circunstancias de ese proceso y, finalmente, de la hecatombe de esos ideales. Además de las anteriores obras, otro simpatizante del sandinismo, miembro de

otra generación, hizo su particular recuperación del pasado a través de sus memorias: Erick Aguirre (1961), quien publica *Un sol sobre Managua*, que más que memorias es una novela con tintes autobiográficos.

La decisión de los autores de usar el concepto de memoria, y no el de autobiografía y/o testimonio, depende de las perspectiva literarias-culturales e incluso políticas de los autores. En general la autobiografía es vista como una expresión de liberalismo en el que un sujeto narra su propia vida y hace un recuento de ella y de su obra. Aquí el hombre protagonista es percibido como un sujeto político capaz de hacer historia, por lo tanto, tiene su anclaje en el sujeto de expresión liberal, con el que no se sentiría cómodo ninguno de estos participantes de la revolución sandinista. Probablemente tampoco lo consideran testimonio porque el término está estrechamente relacionado con los movimientos de izquierda de los años sesenta, setenta y ochenta. En la crítica literaria sigue siendo objeto de debates y los autores pretenden romper con ese capital literario que seguramente ven como estrecho. En tal sentido, el concepto de memoria e incluso el de confesión es mirado desde una perspectiva que incluye la tradición, pero al mismo tiempo abre nuevos horizontes de creación y libertad creativa.

Ramírez se representa a sí mismo como el intelectual comprometido con una causa que consideró justa; y así como participó con dedicación en la construcción del gobierno revolucionario, ahora como intelectual se siente con el compromiso de reconstruir el período para encontrar primero la causa de la victoria revolucionaria, después la causa de la derrota y, posteriormente, hacer un balance de un periodo tan significativo de la historia nicaragüense. Así, junto a Cardenal y Belli «[...] se convierten en elocuentes portadores de discursos útiles a la reconstrucción de esa parte de la historia reciente del país.» (Ortiz Wallner, 2000).

Sabemos que una confesión de amor es un acto casi arrebatado, menos pensado a la distancia de los hechos, es una expresión visceral y emotiva. El término memoria es más amplio y flexible, porque además de darles la libertad de estructurar la memoria como ellos consideren conveniente, evita los enfrentamientos, pues se trata de las memorias de cada uno de los actores y autores. La memoria está marcada e incluso delimitada por la experiencia personal, eso les da el rango de libertad al que aludimos, y el que probablemente

consideren como indispensable en sus narraciones. Gioconda Belli, Ernesto Cardenal y el propio Sergio Ramírez ejercen la escritura del pasado desde sus memorias personales como la catarsis de un pasado doloroso.

### **b) La autoridad de la memoria**

Ramírez representa a una generación que dedicó los mejores años de su vida a la causa revolucionaria y que, a diferencia de muchos de ellos, escribe sobre esos hechos. Sus contemporáneos tienen cierta predisposición al texto, pues se le puede considerar un disidente, un traidor o un crítico del sandinismo. Así, el discurso del protagonista implica y expresa un posicionamiento acerca de las cosas que dice, no sólo dentro del marco de referencia de la situación presente a la escritura (elaborados en época de profundas crisis en Nicaragua), sino también de hablar y escribir como una estrategia de hacerse escuchar, y por lo tanto de ser considerado.

Estas narraciones personales obligan a la dislocación entre el yo que narra (piensa, siente y actúa) en el momento de la elaboración del texto, y el yo del pasado (que actuó, pensó y sintió). Tal dislocación ofrece una forma de auto-evaluación, que puede traer, a su vez, enfrentamientos con las personas a las que hace referencia, quienes, por cierto, no son ficticias y pueden responder. Así, los textos de nuestro autor funcionan como una doble catarsis: en primer lugar, para Sergio Ramírez y Francisco Rivera, pues según las investigaciones de James Pannebaker «*el escribir o hablar acerca de experiencias inquietantes puede ayudar a entenderlas, organizarlas o resolverlas.*» (en Rosa et al., 2000:237). Y en segundo lugar para el lector evocado que pudo haber vivido, experimentado –o por lo menos escuchado– los sucesos, y que a través de intervenciones subjetivas, fragmentarias, éticas e incluso estéticas elaboradas por el autor, explora una parte de la memoria histórica sobre hechos trascendentales del pasado.

Las tres narraciones de Ramírez son discursos contruidos desde el “yo”, con la autoridad de un testigo presencial y protagonista de los hechos. Son textos con claras pretensiones de verdad en dos niveles, en el histórico y en el literario. A nivel histórico, la pretensión de veracidad de la narración yace en que los hechos narrados sucedieron en la vida “real” y pueden ser comprobados mediante investigaciones o a través de las personas que vivieron esos años. Los detalles

dados por los protagonistas (sea Ramírez o Rivera) son, en ese sentido, un fundamento de tal veracidad pues les permiten *«figura[r] como sujeto[s] centra[les] de buena parte de la obra y como testigo[s] en cuya autoridad se basa esa parte de la obra.»* (White, 1987:33).

En el nivel literario, la pretensión de veracidad se da en la medida en que los textos resultan verosímiles para el lector: el saber, por ejemplo, que los personajes de la narración son personas que vivieron esos hechos le da una predisposición al lector hacia el texto en el sentido de que lo narrado “verdaderamente” sucedió. Sin embargo, esta pretensión de verdad está afincada en la estructura de realidad del texto y, sobre todo, en la autoridad de quien escribe. Por eso, para Ramírez, el haber estado ahí, donde sucedieron los hechos, es prueba irrefutable de que así como se narra sucedieron tales hechos.

La pretensión de verdad basada en la autoridad “del que estuvo ahí” despierta sin duda un interesante debate. Por ejemplo, David Bakhurst dice que *«La relación especial de un individuo con los sucesos de su vida no garantiza que su versión de los sucesos tenga autoridad.»* (en Rosa et al., 2000:84). En cambio, Rita De Grandis, considerando la “credibilidad” que se le ha dado a este tipo de narraciones, afirma que *«Todo sugiere que el haber estado allí designa una capacidad idónea de la palabra.»* (1993:75).

Ramírez y Rivera son la fuente directa, son los sujetos enunciantes y, al mismo tiempo, los protagonistas de los hechos y del proceso que narran, y por ello podrían ubicarse en la vieja tradición de la doble acción de la que habla Gliemmo (1996): la de hacer la historia y de escribirla. Sin embargo, en el caso de escrituras donde se relaciona el “yo” con el pasado, lo más importante no es comprobar con evidencias irrefutables la forma en que el recuerdo encaja perfectamente con un trozo de realidad pasada, sino cómo los actores históricos van construyendo sus recuerdos ya sea porque los consideran importantes para la sociedad, ya sea porque lo que se narra es precisamente *«Aquello de lo que el sujeto es el único o principal testigo.»* (Ramos, 2001:95).

George Yudice afirma que *«La escritura testimonial es primero y antes que nada un acto, una táctica por medio de la cual la gente se involucra en un proceso de autoconstitución y sobrevivencia.»* (1992) Lo cual me parece que también es extensivo a las confesiones y las memorias, puesto que todas estas formas

discursivas son ante todo procesos de construcción individual, los que, sin embargo, pasan por lo colectivo ya que en ellos influye la elaboración de las representaciones que hace un grupo sobre el pasado, pues:

*«las memorias autobiográficas no son sólo memorias de experiencias propias, sino memorias que contienen información relativa al yo [...] [que] dan un sentido de coherencia, confortan intelectual y emocionalmente, además de compartirse con familiares, conocidos y amigos (incluso con una o varias generaciones) entretejiendo la vida personal con la de los otros [...] incluyen referencias a eventos públicos importantes que afectan vidas».* (Rosa et al.,2000:46).

De modo que, a pesar de que este tipo de narraciones hablen a partir de un “yo” y de que sean memorias personales, ellas implican –como se ha visto– también un “nosotros” como sujeto colectivo de accionar; en ellas se reconoce la participación de otros en la construcción del proceso revolucionario, tanto así, que en realidad corren casi paralelos dos discursos: el de la representación de un yo-autor, yo-narrador y yo-personaje protagonista, y el de la representación de un nosotros en cuanto “grupo de cambio” y “acción”; discurso que puede ser retomado y compartido por una serie de voces frecuentemente “anónimas” o bien a través de un discurso de voz individual, que finalmente también es colectivo, pues *«lo que proporciona la experiencia de vida, lo que se ha vivido, no es tanto un arsenal de recuerdos cuanto un arsenal de significaciones para él [el autor] y sus cercanos.»* (Ramos,2001: 99).

Desde esa lógica, es muy cierto que las posibilidades del recuerdo se presentan *«a partir de que nosotros y los testimoniantes que junto a nosotros recuerdan, formamos parte de un mismo grupo [...] de esta forma somos capaces de identificarnos con él y confundir nuestro pasado con el suyo».* (Mendoza, 2001:69). Así, el nosotros del Ramírez es una especie de contrato social entre los miembros de un grupo, un nosotros que “sostiene” el discurso y los recuerdos. Más allá de estas consideraciones, para el propio autor el usar un “nosotros” tiene más que ver con la responsabilidad y con la moral:

*«cuando yo hago la memoria personal de mi participación en la revolución, [...] lo hago desde el yo, yo estuve, yo hice, yo sentí, [...] pero al escribir una crítica política de la revolución, yo sí tengo que hablar de nosotros, por que yo tengo que involucrarme dentro de las responsabilidades de lo que ocurrió en el país esos 10 años».* (2003).

Como escritor, Ramírez no hace ningún tipo de negación sobre la autoridad de “otros” en los posibles discursos sobre el pasado, por el contrario, promueve la generación de ese tipo de reflexiones. De cualquier modo cabe considerar que para contar sobre el pasado, hay que ser un narrador digno de confianza (Véase Ricoeur en Perus, 1994:234) y tener autoridad para hablar o escribir. En esa dirección, Ernesto Cardenal -otro protagonista y narrador de la revolución- señala:

*«Protagonista y narrador de la revolución, escritor y gobernante, intelectual y uno de los autores materiales de la década revolucionaria, Sergio Ramírez es quien mejor nos puede iluminar el confuso presente, y así lo hace en este libro [...] el narrador-protagonista nos hace ver cómo la revolución ha producido un cambio en el nicaragüense».* (Cardenal en Ramírez, 1991:XI-XII).

Así, para Cardenal la autoridad y el derecho a narrar está dada por la participación en el proceso, por ser un intelectual y también por la propuesta rememorativa y de construcción de un pasado experimentado, en donde la identidad del autor-narrador-personaje, incluye una especie de pacto autobiográfico y, por lo tanto, de pacto referencial y de veracidad subjetiva.

El hablar sobre las experiencias es una forma de asimilación de los sucesos, tal asimilación también fomenta la reconstrucción del pasado y el olvido de ciertos elementos que lo conformaron, y puede constituirse en una forma de resolución cultural del trauma emocional. Al respecto, Ramos afirma que *«Todas las narraciones personales tienen una función política, ya que originan (y se originan) una determinada manera de ver el mundo, que privilegia unos determinados intereses».* (2001:122). Tal parece ser el caso de Ramírez, para quien el pasado debe ser recordado con el fin de lograr “determinados intereses”: la elaboración de un proyecto nacional nicaragüense que recupere las versiones de los protagonistas (Rivera entre otros), que ayude a entender los errores del

sandinismo (*Confesión de amor*) y que asimile el pasado para que la revolución siga siendo (*Adiós muchachos*).

Pero así como lo expresado puede ser retomado por otros, Ramírez cuenta desde una experiencia personal -lo que le da valor testimonial (y documental)-, para que el pasado sea recuperado por los que vivieron esos hechos y para que las nuevas generaciones recuperen las experiencias, narra una larga lucha por tomar, mantener y recuperar la posibilidad del cambio social, rememora en contra de los que quieren enterrar el pasado, y cuenta a nombre de los que vivieron ese periodo y le son cercanos. En las tres obras de Ramírez encontramos la apelación a otras memorias que están por emerger, y que son elementos fundamentales, pues sus voces son fuentes para la construcción de un pasado que esta aun por significar.

Aunque los hechos históricos son reconocibles (a pesar de la falta de datación) éstos no señalan el plan general de las obras, pues no se sigue un riguroso orden cronológico, sino más bien un orden de la memoria. El autor divide sus textos en secuencias temporales a través de las cuales se pueden identificar sucesos coyunturales que dan organización a la obra, como por ejemplo: "Trece días de feroces combates" (*La marca del Zorro*, 1990:175), "Tiempo de Locura" (*Confesión de amor* 1991:119), "El año del cerdo" (*Adiós muchachos* 1999:203). Lo interesante aquí es que la organización del materia temporal está en función la de la memoria, lo que produce una yuxtaposición de hechos y fechas históricos.

Esta yuxtaposición da pie a la posibilidad de que ciertas cosas puedan relegarse o repetirse. Cuando esto ocurre, y un mismo suceso es narrado dos veces, el autor le otorga a cada caso una importancia y un matiz singular, tal como ocurre en *Adiós muchachos*. En el capítulo "la Edad de la Inocencia" el autor menciona la llegada a Managua de los combatientes y de la Junta de Gobierno, y su encuentro con Regis Debray (1999:60), en donde lo importante es decirle a éste que las revoluciones armadas aún podían vencer. El suceso es nuevamente recuperado pero en un orden diferente de ideas y con un énfasis, esta vez, más bien anecdótico: «*después del acto de celebración de la victoria en la plaza, fue que me encontré en el Palacio Nacional a Regis Debray, vestido de safari. Subí luego la escalinata [...] y se me acercó Bowdler, siempre atildado y sonriente, y me dijo con su acento argentino que no dejaba de divertirme: -¡al fin, en Palacio!* »

(1999:267). Observamos entonces cómo el estricto orden cronológico se ve subordinado a la temporalidad, hasta cierto punto, caprichosa de la memoria.

Para la reconstrucción de todo el periodo, Sergio Ramírez se propone adoptar el lugar del escritor y no el de disidente, ya que el ser leído como tal tiene la desventaja de que su obra pueda ser vista como una bandera política, una falsificación de recuerdos, o bien, como el resultado de los sentimientos de culpa de su participación en el fracaso, y de la ruptura con los ex compañeros. Sabemos que el discurso histórico ha sido usado por el poder político para legitimarse (en el sandinismo y en el post-Sandinismo ya que en ambas tenemos una historia no de hechos sino de los significados que se le dan). Por eso Ramírez, en definitiva, no quiere que sus memorias sean tomadas como una forma de legitimarse. Por eso no quiere apelar a la posición del disidente.

Si por el contrario, leemos los relatos tomando en cuenta que fueron escritos desde la perspectiva de escritor, habrá un desplazamiento —a veces imperceptible— de lo estético a lo ético. El pasado funcionará como un referente real en el que se ha inspirado el escritor para su creación artística, se tratará de una narrativa donde si bien los hechos y los procesos corresponden a la experiencia histórica, son integrados como parte de la obra, en la que el autor «*es la conciencia que recupera, jerarquiza y organiza la temporalidad colectiva y su relato [...] Es justamente la específica posición del sujeto la que permite comprender los parámetros conceptuales e ideológicos a partir de los que se configura un determinado constructo político-ideológico.*» (Moraña,1997:32). Para lograrlo el escritor reconstruye ese pasado de la manera en que mejor le funciona para lograr su objetivo no sólo político, sino también artístico.

Así, Ramírez al escribir sobre su pasado, se escribe y describe a sí mismo, pues este tipo de relatos «*nos traslucen, con mayor o menor nitidez, una concepción de sí mismo que tiene el que habla [...]*». (Ramos,2001:40). Sus recuerdos son también el producto de una construcción del autor que sirve de telón de fondo para la memoria de mucha gente. La representación de acontecimientos reales revelan una coherencia con la percepción personal de su participación, importancia y responsabilidad en su imagen de vida, en una especie de cierre imaginario con el pasado, tal vez como un anhelo de acercarse y al mismo tiempo de alejarse de esa realidad, ya que tal como dijo Guillermo Argüello

Poessy «*Debemos aprender de la historia, pero no podemos vivir aprisionados de ese pasado*». Así las obras de Ramírez son las memorias de un sandinista cuya historia es tan grande que motiva a confundirla con la memoria de toda la revolución.

### c) La reconstrucción del sandinismo revolucionario

*La marca del Zorro*, *Confesión de amor* y *Adiós muchachos* constituyen una mezcla estética de dos componentes: una propuesta seria de significación del pasado reciente y una agradable propuesta literaria. Del mismo modo, nos inducen a reconsiderar la validez y utilidad de la historiografía como único lenguaje válido de la explicación histórica, pues a través del testimonio y de las memorias literarias, el autor nos hace entender su pasado y también el de la historia reciente nicaragüense: al explicarnos la revolución y se explica a sí mismo y viceversa. Las obras viajan en el tiempo, del pasado, al momento en que los hechos se sucedieron y analiza lo que representaron, para después llegar al presente en el que esos hechos representan cosas diferentes. Lo que Ramírez (y Rivera) recuerdan va generando en su memoria nuevos recuerdos; éstos son como los hilos de un tejido que al jalarlos van desmembrando todo el entramado y revelando su más íntima construcción.

La memoria no es sólo el proceso mental de recordación, sino que, junto con el olvido, constituye, en estas obras, el núcleo narrativo. La memoria se conforma con los pasos en las huellas del pasado, con sus infinitos quiebres, censuras, suspensiones en el tiempo y en el espacio, con sus claves, su adulteración y incluso su fuga. Estas tres obras de Sergio Ramírez procuran recuperar una memoria perdida y no pretenden ofrecernos una historia tradicional de genealogía de la patria, sino la historia del proceso en el que él participó y que podemos considerar como tradicional sólo en relación con el contexto histórico latinoamericano de los cronistas; en el que hacer, participar y protagonizar la historia también significa escribirla, porque el ser actor de los sucesos e intentar lograr la trascendencia de los mismos se da a través del vínculo que la escritura permite entre el pasado, el presente y el futuro, entre los sucesos experimentados y las circunstancias y consecuencias actuales.

Los libros analizados son una mezcla de elementos de la historia y de la memoria: para ambas el pasado es su objeto. El pasado es, por lo tanto, el elemento central que organiza las obras, pasado que a través de esas obras es revivido por el autor como actualización de la historia con el fin de preservarlo del olvido. Ramírez, que vivió esos hechos pasados, al igual que muchos de sus lectores nicaragüenses e incluso extranjeros, logra, mediante su escritura, dar cuenta de los cambios de la sociedad y de lo que aún permanece. Su labor es un reto para los historiadores y para los protagonistas de la revolución, una invitación a que den su versión, a que ayuden, de esa forma, a reconstruir aquel pasado que sigue vivo en la memoria de Ramírez y en la memoria colectiva de la que ella, sin duda, es parte. Y aunque la memoria no conserve el pasado de un modo preciso, lo recobra y lo reconstruye sin cesar a partir del presente; he ahí su inmenso valor.

La descripción de fotos<sup>154</sup> (catálogo de imágenes alusivas al acontecer nacional) de la que el autor se sirve, constituye una mirada al pasado bajo una razón poética, un acto sostenido de evocación personal, que no exige al lector un alto grado de competencia en el conocimiento de la historia nicaragüense. Lo importante de las obras de Ramírez es que no son sólo la narración de unos hechos considerados simplemente en su secuencia temporal, sino que son una narración de sucesos que pone énfasis en la relación de causalidad que existe entre ellos, lo que les da una significación que va más allá de los hechos mismos. Los libros forman parte de una circunstancia social y contienen referentes reales en los que se ha inspirado el escritor para su creación artística, es decir, además de lo "real" que ha sucedido históricamente hay una carga estética particular en cada una de las narraciones del período estudiado.

Como recordaremos, una de las constantes dentro del gobierno revolucionario fue la publicación de testimonios; la mayoría de ellos tenían como característica el ser mediados —un yo-escritor diferente al protagonista de los sucesos— como es el caso de *La marca*. Tanto aquellos como los testimonios escritos por sus protagonistas narraban períodos cortos de tiempo e incluían

---

<sup>154</sup> Comparte esta característica con el escritor alemán W. G. Sebald, quien incluso acompaña su narración con algunas fotografías que tienen la finalidad de ir borrando el aura de ficción de lo que escribe. Ramírez conoce bien la obra de este autor y lo menciona en la entrevista que le hice en 2003.

escaso análisis sobre sus actuaciones o incluso sobre el mismo proceso, a diferencia de *Confesión* y *Adiós* que no sólo narran un período más largo, sino que también contienen un análisis.

Con las transformaciones sociales, económicas y políticas de los años noventa, las relaciones entre los letrados y el pueblo cambiaron. En el caso nicaragüense, las generaciones posteriores apostaron por una cultura más individual, alejada del anteriormente poderoso Frente Sandinista, propuestas de elaboración privada e incluso, en algunos casos de recordación del pasado reciente en los que prima ahora la individualización y particularización de los hechos narrados.

Después de veinticinco años del inicio de la revolución sandinista, apenas se empieza a intentar un rescate de su historia, incluso los posteriores gobiernos cayeron en una especie de negación, donde lo preponderante no era el pasado, si no la construcción de un futuro de paz; como si el pasado y su significación no importaran en la visión del mundo. Por otro lado, la izquierda se ha quedado muda, no ha entendido que la historia está *«compuesta por un sinnúmero de luchas, victorias y derrotas [...] [y como] el mundo no luce igual [...] las nuevas luchas ya no pueden continuar bajo las mismas formas, como si nada hubiera cambiado.»* (Benasayag:2001,20). Es en este sentido que, para nuestro autor, el sandinismo -y así lo desarrolla en dos de los textos estudiados (*Confesión* y *Adiós*)-, debe renovarse y estar de acuerdo a los nuevos tiempos, debe reflexionar críticamente sobre el pasado y actuar conforme a la ética que alguna vez los distinguió.

Evidentemente las cosas han cambiado: ahora los antiguos guerrilleros se han vuelto empresarios, ganan dinero y escriben Odas dedicadas a un presidente que aplica severas políticas neoliberales<sup>155</sup>; antes, decirse cercano a la social democracia era ser considerado un reformista -adjetivo cercano al insulto-, ahora es un calificativo con el que muchos ex radicales se sienten cómodos, incluido Ramírez. Actualmente, el ser revolucionario tiene un nuevo significado, tal vez ya no contiene la idea de cambiar el mundo, de trabajar por un futuro socialista o,

<sup>155</sup> Me refiero a uno de los fundadores del FSLN, guerrillero por más de 16 años, miembro de la Tendencia de Guerra Popular Prolongada, Ministro del interior durante el gobierno revolucionario, uno de los nueve Comandantes de la Dirección del FSLN y autor de la biografía política de Carlos Salinas de Gortari; Tomas Borge Martínez (1993) *Salinas. Los dilemas de la modernidad*.

como diría Ernesto Cardenal, de «*construir el paraíso en la tierra*» (véase 1973). Hoy parece más tener que ver con rebelarse frente al conformismo social, frente al olvido de los ideales y de los propósitos de una generación que creía en el cambio.

La cultura popular dice que “la historia empieza ahí donde comienza a desvanecerse la memoria”. Si esta afirmación es cierta, entonces la revolución sandinista no es historia, pues parece vivir todavía en la memoria. Ante lo cual cabría preguntarse si existe verdaderamente como una memoria colectiva o es tan sólo un sueño del pasado. Desde mi perspectiva, los acontecimientos de ese proceso pueden ya constituirse en historia, no porque no vivan en la memoria, todo lo contrario, sino porque hay las suficientes fuentes para sustentarla: precisamente una sólida e incuestionable memoria histórica. El pasado reciente nicaragüense “está vivo”, los protagonistas de esa revolución y contrarrevolución aún caminan por las calles, la historia, además de estar en los archivos, en los documentos, en los periódicos y libros de la época, está en los protagonistas y antagonistas que conviven en una controvertida memoria del pasado reciente. Memoria que aún espera ser transmitida de generación en generación, mediante una historia escrita que constituya, al mismo tiempo, una memoria vital, que sea «*testimonio de las distintas maneras en que dicha memoria ha sido preservada*». (Vázquez, 2003)

Si vivir, como dijo alguien, es construir futuros recuerdos, para todos los protagonistas debería ser tiempo de revivirlos. Pero eso no ha sucedido y es aquí donde cobran nueva importancia las obras analizadas de Sergio Ramírez, como un ejemplo sintomático de la historiografía contemporánea de esa nación, tradición que además es retomada por un literato y no por un historiador, lo que otorga una doble relevancia al mérito de nuestro autor. Y aunque él insista en que no son obras históricas, considero que, de todas maneras, ellas tienen una pretensión histórica.

En el caso de Nicaragua la memoria no es vista como fuente viva y dinámica, con los suficientes elementos para constituir un relato que pudiera desatar una tensión o un abierto conflicto con otras memorias. En ese sentido, Ramos nos dice que «*no hay más historia que la contada [hablada o escrita] y la*

*historia contada se construye a través de un acto de narración que ocurre en el presente, por el presente y para el presente».* (2001:7).

Es por esta razón que *La marca del Zorro*, *Confesión de amor* y *Adiós muchachos* constituyen una reserva documental de historia, un ejemplo de cómo la mente codifica, almacena y recupera información para «*la creación de una afirmación sobre [los] estados de cosas pasadas, por medio de un marco compartido de comprensión cultural*». (Middleton,1992:64) En efecto, esta memoria histórica que evoluciona está enmarcada en lo social, la misma narración nos hace pensar que no hay separación estricta entre el individuo y la sociedad, por el contrario, se unen de forma tal que devienen proceso constituido socioculturalmente, mediante el cual se reconstruye un pasado que se ha vivido por una colectividad. Es justamente en ese sentido que el lector nicaragüense se siente identificado, porque no sólo importa la trascendencia del acontecimiento, importa también, y a veces mucho más, quién vivió tales acontecimientos: la memoria es, en consecuencia, tan importante como el memorialista mismo.

Paul Vayne dice que «*lo vivido tal como sale de las manos del historiador [o del escritor] no es lo que han vivido los actores [incluido él mismo], es una narración[...]. Lo mismo que la novela, la historia selecciona, simplifica, organiza, hace que un siglo quepa en una página*» (1972:12) y toda la revolución en un libro. Así vemos que la memoria es huidiza, que cuesta trabajo encontrarla y estructurarla satisfactoriamente por los muchos elementos que en ella confluyen, no sólo elementos del pasado, sino del presente e incluso del futuro, en cuanto horizonte. Hay conflictos, cosas que a veces se preferirían olvidar y que, al mismo tiempo, son inolvidables. De allí que se luche en contra del olvido, que se escriba para recordar. Y si de todos modos se quiere olvidar, qué sentido tiene recordar y ¿por qué, entonces, escribir memorias? Tal vez la memoria sea un género propicio para contar la historia sandinista, y quizás muchas otras, desde nuevas perspectivas y posiciones, sobre todo cuando son tan pocos y cada vez menos interesantes los intentos por recordar nuestro pasado.

### La Revolución a 25 años

El 19 de julio de 2004 se conmemoraron los 25 años del triunfo revolucionario. A pesar de la importancia histórica de la fecha, sólo salió a la luz un libro sobre el tema y la re-edición de otro, ambos publicados por el Diario Barricada, órgano del FSLN, con la leyenda "En conmemoración del XXV Aniversario de la Revolución Popular Sandinista".

El primero, *Nicaragua - un Pueblo alumbra su Historia*, fue realizado exclusivamente para conmemorar el XXV aniversario de la victoria insurreccional. A lo largo de 7 capítulos se desarrolla la historia del FSLN: "Etapa de Descenso Revolucionario: 1934-1956"; "Etapa de Ascenso Revolucionario: 1956-1979"; "Fase de Desarrollo: 1961-1975"; "Fase Final: 1974-1979"; "Los últimos combates"; "Triunfo de la Revolución Popular Sandinista"; y, "Terminaron los días tristes, hoy construimos el futuro". En el libro se destacan asimismo las primeras acciones del gobierno revolucionario y se presenta como comentario final una sinopsis de los últimos quince años de historia, realizado con muy poco análisis crítico. Resulta sintomático que el órgano difusor del pensamiento actual del FSLN no haya hecho aún una revisión crítica de su desempeño en el gobierno y en la oposición.

El segundo título, que corresponde a la re-edición de la obra del Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, *Nicaragua - Bandera de la Paz* (1983), tiene la intención de dejar en claro la política de agresión que sufrió Nicaragua y que constituyó la razón de la guerra en los años ochenta. Está conformada por seis capítulos: el primero de ellos, titulado "Regionalización", destaca las políticas intervencionistas de los Estados Unidos, así como las características políticas y económicas del Istmo centroamericano; a continuación le siguen "Medidas revolucionarias frente a la agresión" y "Ante la agresión: logros de la revolución"; finalmente, se lleva a cabo un recuento de las "Agresiones contra Nicaragua de diciembre de 1981 a julio de 1982" y "Agresiones contra Nicaragua de agosto de 1982 a noviembre de 1982", así como de las "Implicaciones de Estados Unidos-Honduras en agresiones contra Nicaragua de diciembre de 1981 a noviembre de 1982". La obra concluye con un panorama de la "Solidaridad Internacional", y a manera de apéndice incluye una "Cronología de

la política de paz del FSLN” y una “Bibliografía” donde se encuentran las referencias que documentan las agresiones. Una vez más, esta obra conmemorativa carece de un análisis serio acerca de las acciones del gobierno revolucionario y tampoco hace mención de las políticas del FSLN como partido de oposición.

La prensa nicaragüense se encargó de documentar las “celebraciones” o bien el “duelo nacional” –según la perspectiva- del XXV aniversario de la victoria revolucionaria. Por ejemplo, el Diario La Prensa, publicó el 19 y 20 de julio, dentro de la sección “Nacionales”, una edición especial titulada “Ecos 25 años después”<sup>156</sup>, con los testimonios de varios de los protagonistas del proceso revolucionario y los terribles recuerdos de esos diez años de guerra, entre los que se destacan los de: Ternot MacRenato<sup>157</sup>, Bladimir Amador<sup>158</sup>, Martha Mayorga<sup>159</sup>, María Mercedes Bustillos<sup>160</sup>. Otros, a pesar de las pérdidas, siguen sintiendo simpatía por los sucesos de los años ochenta, tales como Nubia Silva Calderón<sup>161</sup> y Julio Muñoz<sup>162</sup>. El último testimonio es “La junta que nunca fue” de Luis Pallais Debayle<sup>163</sup>, primo del último Somoza.

Las editoriales y la sección de opinión estuvieron dedicadas al sandinismo gobernante. Dos de ellas ejemplifican perfectamente la postura de un amplio

---

<sup>156</sup> Véase la versión electrónica en <http://www.laprensa.com.ni>

<sup>157</sup> El título de su testimonio es “A palos sacaron a la clase media de Nicaragua”. MacRenato es un Doctor en Historia y Profesor del San Diego City Collage que combatió en Vietnam con el Ejército Norteamericano y que después fue guerrillero «*Los Sandinistas incitaron a la violencia entre clases sociales*».

<sup>158</sup> Bladimir Amador cuenta “los últimos días como Cachorro”, sirviendo en el SMP de 1989 a 1990 - aunque fuera anti-sandinista- y como sintió que la derrota electoral le regresó a la vida.

<sup>159</sup> “La revolución fue un episodio trágico” de Martha Mayorga, que pierde a sus dos hijos, ambos miembros de la RN en combates contra un BLI. El cuerpo de uno de ellos jamás fue encontrado.

<sup>160</sup> María Mercedes Bustillos recuerda el asesinato de 6 de sus 12 hijos, además del de su esposo a manos de miembros de la Contra, en lo que denomina “Un baño de sangre”.

<sup>161</sup> “La revolución nos dio la oportunidad de ser iguales”, afirma Nubia Silva Calderón que participó en el EPS en donde tuvo mejores oportunidades, aunque ahora se dedica a vender fritangas en su barrio y su esposo -un ex coronel- vive sumido en el alcoholismo a causa del desempleo y la desilusión.

<sup>162</sup> Julio Muñoz perdió la vista con la explosión de una granada mientras combatía en 1979 y dice “No me arrepiento de haber perdido mis ojos”, pues gracias a la revolución pudo estudiar. Actualmente es el presidente de la Organización de Ciegos de Nicaragua (OCN).

<sup>163</sup> Luis Pallais Debayle narra los últimos días del dictador, el abandono que tuvo que soportar cuando los Estados Unidos le negaron el asilo y hasta la visa, las condiciones de vida de Somoza en Paraguay; niega que éste se haya llevado millones de dólares cuando salió de Nicaragua. También pretende clarificar ciertos hechos del pasado, como los planes del embajador norteamericano Pezzullo, Somoza y del mismo Pallais para Nicaragua.

sector de la población para el que la revolución sólo significó 10 años de errores que merecen ser olvidados. La primera de estas posiciones es la de César N. Grijalva, un nicaragüense que vive en Canadá y que escribió “19 de julio y la Iglesia de Nicaragua”, donde critica la misa oficiada por el Cardenal Miguel Obando y Bravo en la Catedral Metropolitana en la que “celebró” el 19 de julio:

*«¿Cómo orientar al pueblo sin ninguna explicación profunda acerca de la correlación del acto más sagrado de la fe católica, la santa misa, con una celebración profana que implicó un régimen de terror de diez inolvidables años de persecución y martirio, de asesinatos colectivos y crímenes de toda índole, y de éxodo? [...] El 19 de julio está en manos de quienes crearon una falsa ilusión. A favor y único beneficio de quienes propiciaron tentaciones diabólicas para encauzar a todo un pueblo a las puertas del infierno [...] 19 de julio: lejos de un espejismo liberador significa un día lúgubre, de enganche, venganza, odio y exterminio, éxodo, y persecución aún de la misma Iglesia.»* (www.laprensa.com.ni)

Sobre el mismo tema Migdonio Blandón -empresario y miembro de una ONG llamada Eduquemos- escribió “el FSLN y la misa católica”, donde afirma:

*«El 19 de julio fue decretado oficialmente día feñado pero por ningún motivo ha ameritado serlo, ya que la revolución sandinista que se conmemora este día ha sido la mayor frustración del pueblo que contribuyó de distintas maneras a la caída de la dinástica dictadura de los Somoza; pero erráticamente se cayó “de las llamas a las brasas”, al sustituirse por la nefasta dictadura del FSLN en la década de los ochenta, llamada por S.S. Juan Pablo II: “La noche oscura de Nicaragua [...] la conmemoración que en este día se efectúa es sectaria, no hay nada qué celebrar pues para la gente consciente es el día de la frustración y el engaño. Lo único que es válido siempre es celebrar la Eucaristía en rogativa por los difuntos.»* (idem).

Por otro lado, el administrador de empresas, Ricardo Sánchez Calero, hace un balance no sólo de la conmemoración, sino de lo que el sandinismo es actualmente, y recuerda: *«No alcanzaban tantas ilusiones en las entrañas de aquellos combatientes de zonas rurales y urbanas, de los obreros, de los*

*campesinos que allí miraban el principio de una Nicaragua diferente, libre de ataduras»<sup>164</sup>.*

El 20 de julio La Prensa electrónica continuó la sección “Ecos 25 años después” con el testimonio de “El “padre” de la Juventud Sandinista”, Fernando Cardenal, quien rompió con el FSLN en 1990. En esta misma sección también se publicó “Los antiguos dirigentes”, con las opiniones sobre la época sandinista de varios ex miembros de la Juventud Sandinista 19 de julio (JS19J). La mayoría de ellos separados en distintos momentos del FSLN, se dedican actualmente a diversas ocupaciones que el apartado destaca: ahora son empresarios de la construcción, publicistas, docentes e investigadores, así como por trabajadores de ONG's. Dichas ocupaciones son criticadas por Gustavo Ortega Campos en “El sacrificio traicionado de la juventud”, donde menciona que los ex dirigentes del JS19J -que llegó a agrupar a más de 30 mil jóvenes- se han convertido en *«banqueros y empresarios, profesionales con títulos académicos de alto nivel, una suerte que no tuvieron las bases que actuaban por convicción al proyecto revolucionario, y que se siguen sintiendo sandinistas aunque difieran de la actual diligencia»*.

Sobre el pasado y las reflexiones del proceso vivido hay algunas que también son sintomáticas de una negación al pasado sandinista militante, como el de María Ivette Fonseca, quien fuera una de las fundadoras de la JS19J, organizadora de la CNA y que hoy coordina el Programa Save the Children Noruega. Separada del FSLN desde 1990, considera que *«tal vez no es el momento ni me toca a mí tratar de hacer todo un balance alrededor de eso [sobre el FSLN y el gobierno]»*. Es decir, hay una falta de responsabilidad en la elaboración de un balance sobre el sandinismo gobernante, aun después de veinticinco años de la victoria y a casi quince de la derrota.

---

<sup>164</sup> Y continúa *«Sus máximos dirigentes [del FSLN] siguen repitiendo el mismo discurso cada vez que pueden [...] Hablar del pueblo y por el pueblo es pensar y sentir como gente del pueblo, no como empresario o como político acomodado en una casa lujosa y en un vehículo del año [...] Si estos dirigentes en algún momento sintieron como pueblo oprimido [...] en el camino se transformaron, mutaron y se convirtieron en lo opuesto, pasando a ser opresores del pueblo, partícipes de la clase económicamente pudiente, atropellando todo lo que una vez los hizo merecedores de la complicidad de los nicaragüenses [...]»*.

Por otro lado, en la sección de "Política", se destacó que "Murillo imprimió su sello a celebración"<sup>165</sup>. La Editorial de ese día, "Todo tiempo pasado fue peor", fue firmada por Jorge Loáisiga Mayorga. Allí escribe:

*«La celebración del 25 aniversario de la revolución sandinista aturdió a toda la población con la propaganda de que aquellos años de 1979 a 1990 fueron los mejores que se han vivido en Nicaragua [...] Y lo peor es que personas que se dicen democráticas y que sufrieron el dolor de la revolución sandinista, hacen coro con quienes aseguran que todo está peor ahora [...]».*

Finalmente el 21 de julio, sólo apareció una nota sobre el 25 aniversario, la opinión de José Leopoldo de Camilli<sup>166</sup>: *«[...] Es conveniente que el pueblo nicaragüense [...] no olvide lo que el sandinismo representó para Nicaragua: prepotencia, opresión y corrupción, y un pueblo dividido por el odio del fanatismo de unos señores que siguen creyendo que ellos tienen derecho a hablar en nombre del pueblo, adelantándose a lo que los nicaragüenses decidan en libres comicios».*

Por su parte, El Nuevo Diario del 19 de Julio, sección Especiales, presenta más espacio de reflexión sobre el sandinismo gobernante y, en general, sobre todo el proceso revolucionario, mediante entrevistas a: Tomas Borge, a la hermana María Hartman -religiosa de origen norteamericano con 42 años en Nicaragua- y a Arnulfo Agüero -el "mago" de la revolución, vidente de Murillo y de otros miembros de la dirigencia sandinista-.

Hay una sección de testimonios entre los que se destacan el de Brenda Rocha<sup>167</sup>, Salvador Cardenal del Dúo musical Guardabarranco y otros músicos de la revolución, como Francisco Cedeño, Marlene Álvarez, Martín Fonseca, Agustín

---

<sup>165</sup> Rosario Murillo repartió sus poemas entre los participantes del acto; fue además la organizadora y maestra de ceremonias en lo que llamó "Revolución de amor", bajo el lema "25 primaveras, mi revolución en flor".

<sup>166</sup> Camilli fue profesor de la Universidad Técnica de Berlín. Su artículo se titula "Recordar para no caer en lo mismo".

<sup>167</sup> "Vio caer uno a uno a sus compañeros". Brenda Rocha en 1982 recibió 14 balazos en el brazo derecho en la comunidad Salto Grande, en Bonanza, tenía 15 años y un uniforme verde olivo puesto. Fue necesario amputarle el brazo. Su sonrisa inspiró el poema *Seguiremos Naciendo*, de Gioconda Belli: *«Cuando jurás ser valiente/ ser como Brenda Rocha combatiendo y sonriendo/ ser digna militante de la juventud sandinista, no sé dónde termina mi sangre y comienza la tuya».*

Sequeira y Salvador Baltodano<sup>168</sup>, ex integrantes del grupo Pancasán. De igual forma sobresale el testimonio del correo de Sandino, Juan Bautista López<sup>169</sup>, a quien la revolución le llegó cuando tenía 69 años y 12 hijos; un luchador que aun no logra que le instalen la energía eléctrica. Otros testimonios son los titulados "Aquí, Radio Sandino...¡transmitiendo desde algún lugar de Nicaragua!"<sup>170</sup>, "Hijo de Tigre..."<sup>171</sup>. Además está la entrevista que Juan Ruiz Sierra, del diario español El País hace a Daniel Ortega y que se publica en El Nuevo Diario<sup>172</sup>.

También se incluyó la opinión de Moisés Arana Cantero quien le recuerda a "La Trinidad" (Ortega, Bolaños y el Cardenal Obando)<sup>173</sup> que, quieran o no, tienen responsabilidad histórica: « [...] *En sus manos, Daniel, Enrique, Miguel, que grave es señalarlo, está el destino de la patria, que lo hagan por un pueblo que el 19 de Julio hizo un milagro político, que lo hagan por el pueblo que está de por medio*».

La redacción central preparó la nota "Aquel 19 de julio" donde diferentes personajes como Enrique Bolaños Geyer (Presidente de la República), Roberto Rivas (Presidente del Poder Electoral), Monseñor Eddy Montenegro (Vicario de la Diócesis de Managua), Mario Rappaccioli (Empresario y presidente del Partido

<sup>168</sup> "Cuando la música cantó más fuerte que cien cañones". Para Salvador Cardenal el Sandinismo era «*un movimiento auténtico que merecía ser cantado*». Para los miembros de Pancasán «*Cantarle a la revolución era un acto de conciencia*».

<sup>169</sup> Es un nicho de historias y recuerdos, y su casa, un museo que incluye una bolsa con 1,800 pesos del tiempo de la revolución con la cara de Sandino. A Don Juan "El 21 de febrero de 1934 (asesinato de Sandino) aún le saca lágrimas". También le preocupa que Ortega ande muy pegado con el gobierno.

<sup>170</sup> Palabras que hicieron época y que las recuerda Oscar Mazier y Maritza Cordero, voces de aquella estación: «*La Radio tomó forma gracias al apoyo de Valdivia, Rosario Murillo y Carlos Vicente Ibarra*» transmitían desde la Hacienda de don Pepe Figueres y colaboraron con ellos: «*...Daysi Zamora, Martha Zamora, Sergio Ramírez, "Tito" Castillo, [...] y los delegados de la DN René Núñez, Dionisio "Nicho" Marengo y Agustín Lara*».

<sup>171</sup> "Hijo de Tigre..." hace referencia a la genealogía de Ramón Raudales, quien es hijo del conocido "Tigre" Raudales, hombre que combatió al lado de Sandino. Ramón hijo conoció a Carlos Fonseca, Fundador del FSLN, así como al Coronel Santos López heredero directo del general Sandino y sobreviviente del operativo que fusiló al mismo Sandino. Ramón fue guerrillero como su padre, participó en las jornadas de Raití-Bocay junto con Heriberto Rodríguez, Germán Pomares y Bayardo Altamirano, Heriberto Rodríguez e Iván Baca, y rescata su participación como parte de una herencia familiar de lucha.

<sup>172</sup> Ortega afirma que de la revolución sandinista queda: «*Un sentido de dignidad ciudadana [...]*». Asimismo habla de la Piñata: «*Ninguna propiedad pasó a manos del Frente cuando perdimos las elecciones. Ninguna. Que me digan cuál, que me la documenten. Ésa es una infamia que han venido repitiendo todos los años y que han convertido en verdad. Cada vez que hablo con gente de afuera me hablan de la piñata*» [...] *Lo que me interesa a mí es el balance, y creo que hay un balance positivo*». Efectivamente, ninguna propiedad paso a manos del Frente, todas se quedaron en manos de particulares,

<sup>173</sup> Sin embargo, me parece que la trinidad en realidad es Ortega, Obando y Bravo y Arnaldo Alemán quien a pesar de estar en juicio sigue teniendo un enorme poder.

Conservador), Vida Luz Meneses (Escritora y enlace de la Coordinadora Civil), Cristiana Chamorro Barrios (Periodista, hija de Violeta Barrios y Pedro Joaquín), Manuel Guillot (Encargado de Negocios de Cuba en Nicaragua), Salvador Espinoza (Actor), Gioconda Belli y Herty Lewites (Alcalde de Managua en ese momento), cuentan dónde los encontró el fin de la dictadura somocista.

El martes 20 de julio de 2004 se publicó en la sección *Nacional* las notas sobre la celebración del XXV Aniversario. Se destacó la opinión editorial que consideró "Una misa sin precedentes" la del domingo 16, pues el Cardenal Obando y Bravo leyó la carta pastoral "La paz será la última palabra de la historia" donde pidió orar por la reconciliación, la paz, los lisiados y los familiares que fueron afectados por la muerte de sus seres queridos. También se incluye allí el discurso de dos horas de Daniel Ortega<sup>174</sup> y la nota acerca de "el abrazo imposible" entre el nuncio apostólico, Jean Paul Gobell, y el ex director de la seguridad del Estado sandinista, Lenín Cerna Juárez, nota que puso fin a casi 25 años de enfrentamientos entre la jerarquía de la Iglesia Católica nicaragüense y la dirigencia del frente.

Asimismo, en la sección cultural se anuncia la "Revolución nicaragüense en retrospectiva de cine y video", donde se presentaron 54 películas y documentales producidos en la década de los ochenta por directores nicaragüenses y extranjeros, todos recopilados por la Fundación Luciémaga y exhibidos hasta el 29 de Julio como «"un desafío contra el olvido" y una convocatoria a la memoria de los nicaragüenses conscientes de que si un pueblo "olvida y desconoce su historia corre el riesgo de repetir errores del pasado».

En la prensa mexicana, el martes 20 de julio, se publicó una entrevista con el presidente de Nicaragua, Enrique Bolaños, quien, en una actitud de confrontación y de rechazo total al sandinismo gobernante -postura bastante extendida entre las clases altas de la nación centroamericana-, propone que:

---

<sup>174</sup> En "Dejémonos de limosnear", Ortega hace un rápido recuento de la historia del FSLN a través de la guerra contra el somocismo, el gobierno que presidió y el atraso y pobreza que se han acentuado en los últimos tres gobiernos. Como parte central de su largo discurso propone la creación de un gobierno nicaragüense que mezcle el sistema parlamentario con las asambleas populares. En su balance del 19 de julio, dijo, refiriéndose al periodo, que «*Ese triunfo, fue una luz para el mundo*».

*«Esta efemérides [el 19 de Julio] debía ser día de llanto nacional, así como cuando conmemoramos el Día de Muertos, el 2 de noviembre de cada año [...] Cuando ocurrió el éxodo de nicaragüenses al exilio y me convertí por siete años consecutivos en presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada, me seguí oponiendo al gobierno sandinista y por eso perdí todas mis propiedades, todo me lo confiscaron».* (p.29).

En la prensa escrita nicaragüense la conmemoración terminó el 21 de julio. A pesar de que la revolución está tatuada en una gran parte de la población, los análisis sobre el periodo son muy pocos. En cambio, existe un importante grupo que promueve el olvido de esos cruentos años. A diferencia de la situación actual, en los años 80 la revolución propiciaba una gran cantidad de escritos que incluían la memoria de los protagonistas: una explosión de textos que dio lugar a que la historiografía nicaragüense creciera y que fuera escrita en su inmensa mayoría por sociólogos, economistas, literatos, abogados, periodistas y militares. A partir de la derrota electoral la disciplina ha experimentado una notable decaída, en lo que pareciera *«una urgencia del hoy, y no las especulaciones en torno del ayer»*. Si, como dice Mario Vázquez, *«la forma peculiar en que los pueblos y Estados recrean su pasado, dice tanto de sí mismos como las propias narraciones que configuran su Historia»* (2003) los nicaragüenses tienen actualmente una extraña vocación de “desmemoria”.

Cada sociedad recrea su pasado mediato e inmediato de diferente manera. Por eso es que, en el caso de Latinoamérica, primero la historia se elaboró para producir patria y, después de la independencia, para hacer de las nuevas naciones, patrias con civilización propia. Sin embargo, además de la historia oficial elaborada por los sabios del siglo XVIII y XIX, se hallan, paralelamente, una serie de mitos y leyendas de identidad de esos pueblos, que constituyen –al igual que desde otro nivel lo hacen la historia y la historiografía- un aspecto medular de la configuración ideológica y política de todo Estado-nación, pues *«la constitución del significado histórico se realiza tanto en el tiempo como con el tiempo, y en las condiciones de los conceptos de temporalidad específicas de cada cultura y época.»* (Pappe, 2001:29).

Pero la historia de Nicaragua ha estado plagada de discriminaciones tanto sociales como étnicas, la historia es en general de y sobre las clases altas y las elites dirigentes, de hechos militares y políticos de esos grupos sociales y de las instituciones que han ido construyendo y dominando. No hay, por ejemplo una historia de sus actividades empresariales o sociales –todas las dirigencias de cualquier tinte político están emparentados de una u otra forma, así abundan los Chamorro, Cardenal, Arguello, Coronel, Bolaños y Lacayo entre otros. Los indios, campesinos, artesanos, obreros, mujeres y trabajadores en general han estado ausentes de las narraciones históricas o bien entre los intersticios de narraciones luchas de clases, pero desde una perspectiva de masas en lucha detrás de una vanguardia revolucionaria.

Los nicaragüenses saben que su pasado esta a medio contar<sup>175</sup> y como dice March Bloch «*la incomprensión del presente nace fácilmente de la ignorancia del pasado*». (en Vannini, 1995,27). Sin embargo, hay esfuerzos por comprender el pasado y que quizá el presente cobre sentido, lo que se necesita no es la simple exposición de acontecimientos históricos con fuentes documentales y testimoniales; sino unas muy bien hilvanadas secuencias históricas productos de la investigación, despojadas de otrora discursos ideologizantes y llenas de memoria viva de los protagonistas del pasado.

Ahondando en la particular relación que tienen los nicaragüenses con su historia y específicamente con el pasado, creo que hay una razón histórico-geográfica para explicarla y es que sus referencias sobre el pasado son siempre inestables. Por ejemplo la ciudad de Managua ha sido destruida en dos ocasiones (1931 y 1972) además de que todo el país ha sufrido una serie de desastres naturales desde los tiempos más remotos como lo evidencian las huellas de Acahualinca que parecen huyendo de la explosión del volcán Momotombo. Se han seguido terremotos, huracanes, incendios y además desastres políticos.

La fisonomía de la ciudad de Managua no ha durado más de 50 años en el último siglo, por ejemplo después del terremoto y el posterior incendio de 1931 los *marines* intentaron convencer a los nicaragüenses de reconstruir su capital en otro

---

<sup>175</sup> Parfraseo de los artículos de Ernesto Castillo Martínez "131 historias contadas o a medio contar" del IHNCA y que llegan hasta 1948 en [www.ihnca.edu.ni](http://www.ihnca.edu.ni) y también en el Nuevo Amanecer Cultural, suplemento de El Nuevo Diario.

lugar y por considerar intervencionista su postura, los ciudadanos se negaron y se re-construyó en el mismo sitio, 40 años después otro desastre telúrico derrumba las referencias de la ciudad, el centro es actualmente un gran terreno baldío y muchas direcciones son paradójicamente en referencia a sitios que no existen ya “de donde fue la Hormiga de oro dos cuabras al lago”.

Pero los managuas saben donde fue la heladería hormiga de oro, están acostumbrados a recordar esos fantasmales espacios, y así ante la imposibilidad de mantener físicamente el lugar, no les queda otra que recordar, ese es el fundamento de su manera diaria y ordinaria de relación con su pasado y no sólo de los capitalinos sino de todos los nicaragüenses, recuerdan pero no hay evidencias de ese pasado. Para los nicaragüenses su presente es tan inestable como su pasado y por lo tanto su historia esta hecha de recuerdos y pocas certezas, el pasado esta vivo pero en forma fantasmal, el pasado y la historia son contribuciones de conversaciones y testimonios de lo que se recuerda y de los que recuerdan.

Después de la derrota electoral del sandinismo las referencias volvieron a cambiar, ya no más Plaza de la Revolución, ahora Plaza de la República o Plaza Juan Pablo II según las preferencias políticas o religiosas, y los barrios cambiaron una vez más de nombre ya no pertenecientes a los héroes de la revolución, sino a nombres menos problemáticos como Barrio La Aviación. Los nombres, los documentos, las fuentes y las referencias duran los que los desastres naturales y políticos y una gran mayoría no han sido correctamente recuperados, pero la historia de esa nación es como un organismo vivo que se alimenta de recuerdos, memorias y testimonios –escritos y orales- la historia de nicaragua es como la nación misma llena de enormes vacíos, lagunas, pobreza y unas acumulaciones explosivas que dejan desolación, pero también esperanza.

La revolución sandinista sigue esperando ser significada, pues ese pasado reciente tiene una gran carga simbólica actual por su vínculo con importantes necesidades y demandas sociales, explícitas o soterradas. Necesidades que tienen que ver con un cambio en las relaciones económicas, políticas y sociales, con la participación –incluso democrática- en las decisiones del Estado, con el derecho de autogestión y soberanía, con la creación de un sistema judicial justo,

---

etc. La significación histórica de la revolución permite explicar las condiciones económicas, políticas y sociales e incluso de la lucha democrática-electoral que hoy se vive en Nicaragua, en la medida en que los acontecimientos pasados constituyen antecedentes de este presente. En este sentido, es que el proceso revolucionario contiene una validez histórica que se prolonga hasta la actualidad. Por ello y por lo desgarrador de tal experiencia, el periodo espera ser rescatado, mucho más allá del señalamiento de las culpas del sandinismo por sus detractores y de las justificaciones de los miembros del gobierno sandinista.

Lo importante, en el caso de la revolución sandinista es que ya no es suficiente intentar analizar lo que pasó, los hechos, el proceso, sino también lo que significó en su momento y lo que puede significar actualmente, en coherencia con el tiempo en que se está. De ahí la importancia de las obras de Sergio Ramírez: la elaboración de una significación necesaria del pasado. Tarea que adquiere fundamental valor en una Nicaragua donde los acontecimientos vividos recientemente todavía se mantienen resguardados en el ámbito de la memoria, específicamente, de la memoria colectiva, y están esperando, ansiosos, convertirse en historia.

---

Lo que llamamos el comienzo es muchas veces el final,  
y hacer un final es hacer un principio.  
El final es allí dónde empezamos.  
T.S. Elliot.

### Conclusiones

Sergio Ramírez es un personaje central en la década revolucionaria: su vida, desde sus años como estudiante universitario en León, está ligada a un compromiso anti-dictatorial y anti-imperialista. Es, indudablemente, un intelectual reconocido que posee una voz autorizada para levantarla en contra de las injusticias. Es un hábil conspirador internacional y un ideólogo de la tendencia tercerista, que a la postre sería la “correcta” y victoriosa, pues llegaría a los más altos mandos (Daniel Ortega como presidente y Ramírez como vice-presidente). Es, asimismo, un renombrado escritor que temporalmente deja el arte por la política; en fin, un autor que reconstruye la década sandinista desde su perspectiva de sujeto memorante a través de un elaborado tono auto-biográfico.

Ramírez se sabe que un personaje insigne de la revolución, puesto que comparte, principalmente, con Daniel Ortega, Tomas Borge y Edén Pastora (el judas de toda revolución). Pero a diferencia de estos antiguos compañeros, él no es un autoritario y caduco dirigente del FSLN, ni un sandinista que se convirtió en líder de La Contra; él se construye a sí mismo como un intelectual que se opuso a la corrupción de la Piñata y que por mantener una postura crítica ante el sandinismo partidista, fue expulsado de él, para luego romper definitivamente. Es, en ese sentido, la autoridad del intelectual, protagonista y del crítico en la mano del escritor.

Ramírez se ampara en un género bastante polémico y de gran trascendencia en la región: el testimonio. Vimos cómo a pesar de la gran cantidad de escritos con características testimoniales, no existe una definición precisa sobre el género, fundamentalmente por la amplia variedad de combinaciones y modalidades que éste adopta y porque comparte elementos de la historia oral, porque emplea técnicas antropológicas e incluso investigaciones sociológicas y porque la versión final puede adquirir diferentes formas, incluida la literaria. En esta investigación se expuso la categoría de testimonio a través de dos vertientes:

1. Testimonio: relato documental, escrito en primera persona, mediado por un autor-editor, que mantiene relación con ciertos acontecimientos del pasado, de una persona o un grupos de personas que no tienen posibilidad de expresión escrita. Se realiza a partir de convenciones literarias explícitas o implícitas, conscientes o no para el autor, que pretenden dar una re-significación del pasado reciente a manera individual y/o colectiva, y con fines de denuncia o propaganda.
2. Testimonio literario: narración documental publicada en forma de libro, escrita en primera persona, mediado o no, en donde el narrador es parte de lo narrado. Proporciona una recreación del pasado reciente a partir de convenciones literarias explícitas e implícitas, de las cuales el autor es consciente, y que dan una significación de ese pasado experimentado.

Los testimonios mediados generalmente no son espontáneos, hay una forma de cohesión para que el “testimoniante” hable. En el caso del testimonio nicaragüense, hubo un aparato gubernamental que los promovió y toda una maquinaria que acompañó al escritor-facilitador-mediador para hacer que los “sin voz” hablaran. Esta posición de poder no fue problematizada por los escritores, de modo que se da una imposición discursiva vertical, en donde el pueblo es una otredad limitada a la ideología del escritor, lo que puede dar lugar a la imposición de una determinada memoria y por lo tanto a una manera de significar las cosas.

No obstante, Ramírez rompe hasta cierto punto -y probablemente de manera no intencional- con aquella consigna de dar voz a los “sin voz”, a los subalternos, pues pudimos comprobar que Rivera —el “testimoniante”— también ejercía una posición de poder: recordemos que llegó incluso a participar como miembro de la Asamblea Nacional de 1990 a 1996, que es portador de reconocimientos oficiales y que además fue jefe de una columna guerrillera que se tomó Estelí. De tal forma que, si bien El Zorro no es un renombrado escritor, su posición no corresponde a la del típico subalterno. Es, como dijo Ramírez, un sujeto excepcional.

Los testimonios, confesiones y memorias de Ramírez apelan a la tradición latinoamericana, principalmente a la del testimonio del istmo centroamericano, pero también a la “universal”, que implica una elaboración del capital literario

acumulado y que tiene que ver con las crónicas de descubrimiento y conquista, con la autobiografía del siglo XIX, con el género periodístico del testimonio y con la circunstancia cultural, social, económica y política que dio lugar a la efervescencia testimonial de Centroamérica durante la década del 80. En esta dirección, el autor también retoma el desarrollo de su obra previa (*Abelardo Cuadra. Hombre del Caribe, Mariano Fiallos y Mis días con el rector*), aunque, claro, con sus peculiaridades, un *corpus* cuyas características las hacen formar parte de este género que marcó a varias generaciones latinoamericanas y que manifiestan la imposibilidad de un modelo único.

*La marca del Zorro, Confesión de amor y Adiós muchachos* constituyen, como hemos señalado- una mezcla estética de dos componentes: una propuesta seria de significación del pasado reciente y una estética propuesta literaria. Asimismo nos exhortan a reconsiderar la validez y utilidad de la historiografía como único lenguaje válido de la explicación histórica, pues a través del testimonio, la confesión y de la memoria, el autor no sólo nos hace entender su pasado, sino también el de la historia reciente nicaragüense, en la medida en que al explicarse a sí mismo nos explica simultáneamente la revolución, y viceversa.

*La marca del Zorro* representa el pasado visto desde el poder revolucionario; *Confesión de amor* es un primer intento por resignificar ese pasado, y *Adiós muchachos* es el balance del período desde la perspectiva del XX aniversario de la revolución. Las tres obras son producto de la memoria, son también una forma de autobiografía y, además, una historia muy libre de la época frentista de Ramírez (y de Rivera) y de lo que pasó en esos años -que no son sino los acontecimientos cruciales en torno a los cuales se erige la historia del protagonista-narrador-. Los tres relatos constituyen, por último, formas de catarsis y, en ese sentido, son el resultado de ajustes de cuentas individuales con la historia vivida y las participaciones pasadas.

La autoridad de la memoria va cambiando en cada una de las obras: en *La marca del Zorro* el hecho de que Francisco Rivera haya estado ahí, que sea el protagonista de los sucesos es prueba suficiente de que lo que narra es verídico. Además el escritor se presenta a sí mismo como un ser transparente, sin ideas, ni prejuicios por lo que puede "meterse en la piel" del testificante y damos los recuerdos del Zorro sin adorno alguno. En *Confesión de amor* el peso sentimental

---

de la narración y lo doloroso de la reconstrucción del periodo, son razones válidas de credibilidad, pues los sentimientos son irrefutables. En *Adiós muchachos* la autoridad de la memoria es más compleja porque además de la importancia del autor como protagonista, hay todo un discurso para construir una memoria que trascienda lo personal, que sea a la vez compartida. Por otra parte, la memoria de Ramírez no es sólo anecdótica, sino además analítica, pues su finalidad es la de explicar y explicarse el proceso revolucionario. En consecuencia, Ramírez es un sujeto memorialístico que en su proceso de escritura ofrece elementos que van de lo individual a lo colectivo y del testimonio a la historia.

En los tres casos se pretende llevar a cabo un determinado rescate: en *La Marca del Zorro*, se busca redimir al pueblo en la revolución, una que, ciertamente, no hubiera podido hacerse sin ellos. El pueblo no es una masa estática, al contrario, es el agente del cambio, el que, por sus acciones heroicas, merece un lugar en la historia, de la cual se constituye como agente mismo. Sus experiencias, anhelos y frustraciones son condensadas en la figura de Francisco Rivera, precisamente un hombre del pueblo que luchó desde las catacumbas para derrocar a la tiranía, siguiendo el camino que la herencia y la tradición familiar le dejó.

En *Confesión de amor* el rescate apunta principalmente a los revolucionarios, la mayoría de ellos salidos de las aulas de la Universidad; jóvenes quienes, con base en su conciencia social, se vuelven la vanguardia que dirigirá al pueblo hacia su liberación. Paradójicamente, Ramírez toma entonces una actitud paternalista, pues culpa de los errores cometidos durante la revolución no al pueblo, sino, justamente, a esa vanguardia que intenta reivindicar, pero que se equivocó al no escuchar los intereses y necesidades del pueblo, y que, en cambio, impuso sus concepciones ideológicas, no calculando, no previendo la fractura social ni el costo humano y económico que significó arrastrar a un país a la vida heroica. El otro gran culpable de la derrota, es, para Ramírez -y con esto quizá redime de algún modo a los revolucionarios- es el gobierno norteamericano y su postura de confrontación, postura que, finalmente, los sandinistas no supieron manejar.

En *Adiós muchachos* el autor emprende un doble rescate: de sí mismo y de la revolución. El resultado del proyecto sandinista no es para nada alentador: si

---

bien contó con el apoyo popular -que se expresó más allá de las urnas- dejó a una generación diezmada por los rigores de la guerra y por una vanguardia que fue incapaz de la autocrítica, por una soberbia de los dirigentes que polarizaron la vida social, económica y política nicaragüense. Sin embargo y a pesar del saldo negro del periodo, hay elementos por rescatar, como la participación popular, la solidaridad, la heroicidad de sus miembros, las esperanzas que el proyecto despertó y las posibilidades de democracia que creó. Asimismo, las causas de la derrota se atribuyen a la dirigencia del FSLN y a la intervención norteamericana, pues en el marco del "destino manifiesto" los dos cumplieron el lugar que ese dogma les confería.

Este texto, comparte con *Confesión de amor* la idea -profusamente desarrollada- de cómo al contrario de lo que se pensaba, no era el pueblo quien empujaba a la vanguardia, sino la vanguardia la que se dedicó desde el poder a luchar por ciertos intereses que creían eran los del pueblo, desde una perspectiva de rigidez ideológica que fue su propia tumba. El paternalismo en el que cayó el sandinismo -al decidir por el pueblo- fue derivando en un autoritarismo vertical que cada vez se alejaba más de los intereses de ese pueblo por quien creían luchar. La gran capacidad de movilización del aparato estatal -evidenciado en las grandes concentraciones previas a la elección de 1990- no les dejaron ver la disyuntiva en que se encontraba un gran sector de la sociedad; sector que, si bien podía tener simpatías por el FSLN, sólo deseaba la paz, una que el gobierno no les podía garantizar.

En *La marca* se destaca la vida pública y privada de un héroe popular de la revolución: El Zorro es un gran hombre de la lucha insurreccional que junto con una serie de cotidianos héroes anónimos lograron lo que parecía imposible, vencer a la dictadura. En *Confesión* se destaca la crueldad, aún no plenamente comprendida, de un proceso esperanzador que a la postre fracasó, pero que probablemente tenga un futuro si se rescatan los fundamentos que hicieron posible la adhesión de un amplio sector de la población al proyecto. En *Adiós muchachos* se subraya la vida pública y privada del autor, un protagonista de la revolución que recuerda el periodo en el que dejó esperanzas y un pueblo que fue arrastrado a una guerra fratricida.

El común denominador de los tres relatos es -además de las formas de rescate a las que hemos aludido- que el personaje central de la narración es un caudillo, una personalidad política y un luchador social que surgió a través de los largos años de lucha antidictatorial. Esta situación se da en el caso de Francisco Rivera, como combatiente en las montañas y en el del propio Ramírez, como miembro del Grupo de los doce, posteriormente, de La Junta de Gobierno Reconstrucción Nacional, como Vice-presidente de Nicaragua o bien como sandinista ético.

Tanto Ramírez como Rivera son personas que se vuelven personajes en los textos. El énfasis de las obras se expresa precisamente en el protagonismo que desempeña Ramírez en los sucesos rememorados, quien funge a la vez como memorialista y el organizador del texto. En el caso específico de Rivera, el combatiente guerrillero actúa como sujeto memorialista que narra sus experiencias para que Ramírez las organice en el texto, donde el autor se inscribe también como co-protagonista.

Hay en las obras estudiadas un compromiso con las vivencia de los hechos narrados y una perspectiva ideológica del pasado y sus consecuencias, elaboración del pasado que en todos los casos el autor resuelve como un gran rompecabezas en el que todas las piezas embonan. Ramírez se construye a sí mismo como protagonista indispensable en la reconstrucción de la revolución e ingresa a la historia sin derramar una sola gota de sangre.

Por otro lado, los escritos evidencian la posición y el discurso hegemónico del escritor-memorialista y de otros intelectuales ante los "subalternos", una posición discursiva que varió según se transformaron las relaciones del autor y otros mediadores con el poder, llegando a convertirse en una postura discursiva fragmentaria. En los casos que nos competen, se trata primero de un discurso que da voz a Rivera, después de un discurso directo en forma de confesión ante el lector y, por último, uno que asume que sus recuerdos conforman una memoria, una de las muchas que puede haber y que si bien puede compartir recuerdos, es consciente de que las experiencias son personales y no pueden representar a otros.

Las tres obras siguen el desarrollo de una revolución de tintes populares: una lucha justa de rasgos épicos, éticos e incluso mitológicos, pues los héroes del

---

sandinismo son los santos de la revolución y de un pueblo que luchó por el cambio y cuyas acciones terminaron con un formidable desencanto. Pero así como los grandes cambios influyeron en los dirigentes, intelectuales y solidarios que vieron perdidas las ilusiones, Ramírez pone énfasis en la población, quien perdió mucho más que las esperanzas.

El discurso memorialístico –dado a través de tres diferentes etapas recordadas por sus protagonistas- constituye también las distintas fases de la sociedad nicaragüense, como asimismo su historia, cultura, símbolos e idiosincrasia. Todo lo cual se halla en estrecha relación con su vida y su accionar como persona a partir de los años sesenta: la época de los primeros acercamientos a la política y a la realidad de la nación centroamericana. Así, los elementos personales y políticos son desarrollados de manera armoniosa y contrastada y tienen la función de ayudar al autor en la tarea de “rescatar” del olvido la revolución.

La memoria de Ramírez (y la de Rivera) giran en torno a la explicación de la revolución y, en otro plano, en torno a como ésta influyó en el autor; a diferencia de otras obras (la de Cardenal, por ejemplo) que narran la revolución como una parte de sus experiencias, es decir, sus memorias son principalmente sobre su vida más que sobre la revolución, aunque ésta sea parte sustancial de su existencia.

Al explicar el proceso revolucionario, Ramírez va más allá de la memoria aproximándose a la historia, por cuanto no sólo entrega datos y fechas, nombres y hechos, sino que nos ofrece también el desarrollo y las circunstancias de esos hechos y de toda la revolución, como parte de la historia del país centroamericano. En ese tenor, el autor incluye en *La marca y Adiós muchachos* cronologías que sirven para crear un lazo más de unión entre lo narrado y lo acontecido, y, desde luego, también para privilegiar el protagonismo de Rivera y de Ramírez en un gran proyecto de envergadura popular que no debe de ser olvidado.

La historia que propone a través de las memorias del protagonista, no está en un más allá o en un futuro abstracto, es aquella que se construye paso a paso y no como una historia centralizada, sino a partir de la composición de versiones que formen redes, se entrecrucen, combinen y confluyan. Se trata de un tiempo

---

histórico determinado por el hombre -memorizador y su paso. No es que la historia se acabe, por el contrario, continúa, pero sin él, pues entre otras cosas se despidió de la política, pero no de la influencia que puede aún ejercer.

La historia de la revolución que va construyendo es principalmente la de la experiencia, aunque incluya reflexión. El testimonio, los recuerdos, la memoria y la experiencias son entonces una manera viable y confiable en la construcción del pasado, sobre todo después del descrédito de una historia cuyo discurso está sujeto a los designios del gobernante en turno.

Ramírez quiere ser fiel a su pasado, y para ello lo rescata a través de la memoria, de manera que el pasado deje de ser como un fantasma que asusta las conciencias y se refleje en relación con el hoy. Sus propuestas de recordación están alejadas, insistimos, de la idea del fin de la historia, más bien constituyen una respuesta a tal idea, una postura rebelde ante tal precepto, que surge de la necesidad de pensar de otra forma el pasado reciente, por medio de una aguda percepción que se adelanta a la reflexión de los filósofos y también a la de los profesionales de la historia, y por medio de un discurso fragmentado, en el que los personajes históricos aparecen, pero también aparecen las personas comunes que dejan de ser héroes anónimos.

Pese a la distancia temporal de la "facticidad" de la mayoría de los recuerdos y los diferentes periodos de escritura, el largo brazo de la revolución se siente como columna vertebral de todas las narraciones, hilo conductor de una memoria que se usa para después no tener que hacer una "genealogía del olvido" de ese proceso. Una nostalgia y un pasado que es indisoluble, y que el autor propone reconstruir a través de los recuerdos

Detrás de la historia que el narrador nos narra podemos leer una segunda historia, la del autor empírico, pues la historia que nos cuenta –la de la revolución sandinista- es también la del cronista- testigo, es decir, en la historia de Ramírez, el tiempo del autor y el tiempo del proceso revolucionario se funden y se confunden.

Rivera y Ramírez confían en su memoria para narrar sus experiencias, pero también la confirman con otros medios que van desde la grabadora, los mapas, la labor de constatación de los datos y fechas realizada por un historiador, los documentos y cartas de la época y los recuerdos de otros protagonistas del

proceso. De esta forma se constata que aunque el escritor crea en la memoria, siempre le da a ésta un sustento. En otras palabras, además de proponer un particular registro de la historia, el autor le incluye algunas de las formas tradicionales de comprobar los sucesos y las impresiones del pasado.

Ramírez sabe que no es un historiador, y consecuentemente con ello, recurre a su oficio de escritor para reconstruir la historia reciente de su país y la suya propia. Sin embargo, según quedó señalado, lo que Ramírez cuenta se propone como documentado y, por lo tanto, puede ser confirmado por la historia, lo que evidencia su idea de la historia: por un lado, una idea nostálgica que cubre la totalidad de la obra, desde el título hasta el último párrafo y, por otro, una idea didáctica de esta disciplina, porque ayuda a entender el presente desde la óptica del pasado experimentado y comprobado.

La historia producida por el somocismo, la historia producida por el sandinismo y la historia -o más bien los discursos con pretensión histórica- de Ramírez, son creados en una circunstancia y con un fin específico. Las obras que nos atañan se realizaron en distintos momentos del proceso que narran: la primera, durante el gobierno revolucionario; la segunda, inmediatamente después de la derrota electoral; y la tercera, a punto de cumplirse el XX aniversario de la revolución. Como dijimos, las tres obras pretenden "rescatar" la revolución -la última procura además despedirse de los muchachos-, sin embargo, también hay en ellas un fin político, pues escribir es un acto de postura política.

En la medida en que la reconstrucción del pasado está permeada de ciertos datos aportados por el presente, tal elaboración deviene una alteración radical de la imagen original -no obstante, sabemos que tampoco existen las verdades únicas y universales-. Más allá de las obvias deformaciones inscritas, la importancia de estos libros radica, en primer lugar, en que nos ayudan a la reconstrucción de todo el proceso revolucionario, desde las primeras insurrecciones hasta la segunda derrota electoral; en segundo lugar, en que están narrados por un protagonista privilegiado -como el testimoniante tradicional de las crónicas del descubrimiento y conquista-, ya sea por un importante guerrillero popular -en *La Marca*- o por un ex vicepresidente y ex candidato presidencial -en las otras dos obras-, el cual, gracias a aquella posición favorecida, es poseedor de información valiosa relacionada con las altas esferas del poder; y en tercer término, en que la

---

narración personal de Ramírez lo acerca a lo que quizás pudiera sentir el nicaragüense promedio y, por consiguiente, halla identificación entre los que vivieron y padecieron ese proceso.

Así, estas obras se conforman en fuentes a las que probablemente tenga que recurrir un historiador profesional, estudiantes e investigadores, con el objetivo de complementar una re-construcción del pasado sobre la base de documentos, recuerdos, monumentos y, en especial, sobre la base de la memoria que es la principal fuente valorada por Sergio Ramírez —a diferencia de los discursos históricos institucionalizados de Nicaragua, los que rechaza por considerarlos falsificaciones. Para Ramírez la memoria es una forma de conocimiento y acercamiento al pasado, por eso las obras no son sólo anecdóticas, sino que pasan por el orden explicativo y cronológico a través de 3 tiempos: el periodo pre-revolucionario, el revolucionario y, finalmente, el post-revolucionario. Este recurso es una manera de generar referentes del pasado en la memoria de un amplio sector de la sociedad, no sólo nicaragüense, sino latinoamericana, en general.

Con todo, estos escritos tienen sus ardides, sus artificios, ya que el autor presenta, construye el periodo y reconstruye los sucesos desde la mirada —fabricada— del memorizador que todo recuerda, desde los pequeños elementos, hasta los grandes paradigmas. El periodo de insurrección, el gobierno revolucionario y la época post-sandinista se presentan como un gran rompecabezas donde todas las piezas calzan, de modo que la complejidad de los procesos es presentada como resuelta. Sin embargo, es claro que esa resolución no es tal, siempre habrán piezas sueltas que de manera igualmente gratificante permiten la relectura de la revolución como un proceso inacabado. Los principales estratagemas identificados en Ramírez son, primeramente, ciertos errores referenciales (Mills, Xorostiaga) que nos obligan a ver que no todo lo narrado es absolutamente “verdadero” y que la memoria puede fallar, y, por consiguiente, que ni las confesiones ni las memorias pueden ser rebatidas, pues caen en las percepciones personales.

Pero volviendo al vacío historiográfico, lo preocupante en el caso nicaragüense, es que tampoco se han propiciado otras reflexiones sobre el periodo, ni por los otros protagonistas ni por los profesionales de la historia, en

definitiva, la historiografía nicaragüense poco se ha ocupado de ese pasado reciente. En este contexto, las obras de Ramírez adquieren una gran importancia, en la medida en que de alguna manera –de esta peculiar manera– llenan el mencionado vacío, reconstruyendo el proceso, incluida la derrota electoral.

Resulta sintomático que los miembros actuales de la dirigencia sandinista no hayan hecho un análisis crítico de los años del gobierno, ni sobre la historia reciente de la nación centroamericana. En 1999 se cumplieron 20 años del triunfo insurreccional y salieron a la luz varios testimonios; en el 2004 fue la conmemoración del XXV aniversario de la revolución y sólo se publicaron dos libros como parangón de esta fecha.

A pesar del silencio de los protagonistas, Ramírez hace oír su voz y sigue rescatando el carácter épico de la revolución, destaca la glorificación de los acontecimientos y las personas que se convierten en una suerte de personajes históricos, tanto por su cercanía con el mito y la leyenda como por la representatividad que el destino de estos héroes-protagonistas adquiere en un pueblo, como el nicaragüense. A pesar de un posterior desencanto, Ramírez no se aleja de la idea romántica de la revolución, por el contrario, la va apuntalando en el imaginario de los grandes hechos de un siglo XX poco heroico, a la manera de una épica, que como todas, tiene su lado romántico.

Y aunque esta historia de amor termine en un desamor, la época es rememorada con un gran optimismo que, sin embargo, siempre deja entrever el pesimismo final, pues Ramírez deconstruye las esperanzas de la revolución nicaragüense, y la muestra, en ese sentido, como una historia brutal cuya única regularidad, es la muerte, la violencia y la sordera política, económica y social de las clases dirigentes.

La lectura de las obras nos permite un diálogo con el pasado que se significa a través del presente narrado y que es parte indisoluble de la vida de toda una generación. Desde este punto de vista, son escritos que resguardan parte de la memoria sandinista que aún está esperando ser rescatada. Para ellos, la revolución no es un mero hecho coyuntural, por el contrario, es todo un proceso del que el protagonista da razón no sólo porque lo va construyendo, sino porque cada obra representa las opiniones y visiones más significativas de esa revolución en sus tiempos mismos.

Si bien *Adiós muchachos* representa un cierre con el pasado y un compromiso ante la situación de olvido, la vida y obra de Ramírez seguirá sumergida en las aguas de la revolución, sobre todo porque para el autor su vida y la revolución son inseparables. De ahí que las memorias de este sandinista sean tan significativas y que insten a confundirla con la memoria de toda la revolución.

Para dar un balance final de la época, Ramírez se pregunta si valió la pena. A mí me parece prudente ahora preguntarle si valió la alegría, porque la revolución sandinista también representó el puntal de una época esperanzadora que creía que las cosas se podían cambiar. Tal vez esta perspectiva más optimista sea la que representa el personaje de Claudia Miranda: la fe en que los ideales de la revolución no se han perdido del todo.

En una sociedad reacia a reabrir su pasado reciente, cobra vital relevancia este tipo de obras, elaboradas con métodos y técnicas fundamentalmente literarias, pero cimentadas en la experiencia y la significación del pasado de dos protagonistas; obras que tienen la importancia de reconstruir la totalidad del proceso revolucionario de una manera que, si bien podría no caber en los parámetros de la historiografía centroamericana, posee una clara pretensión histórica y de recuperación de la memoria colectiva. Así mirado, podemos afirmar que las obras analizadas de Ramírez retoman el lugar que la historiografía nicaragüense ha abandonado.

Las obras son doblemente significativas, puesto que constituyen reconstrucciones prudentes del pasado experimentado –he ahí *Adiós muchachos*, obra que da cuenta de toda la revolución- y, a la vez, balances y análisis sobre todo el período.

Las tres obras de Ramírez son sumamente valiosas por su estructura y escritura en sí, porque rechazan la visión de la gran historia y pugnan por una historia más personal y cercana a la memoria -tanto individual como colectiva-, porque están vinculadas a la tradición historiográfica de las crónicas y a la tradición literaria de la memoria, la biografía, la autobiografía y el testimonio; porque la capacidad literaria del autor es inobjetable, porque es un discurso donde el autor es la fuente histórica autorizada, porque tiene una pretensión histórica; porque Ramírez es sujeto y objeto de enunciación en un discurso relacionado con la historia, porque da respuesta a una serie de interrogantes del pasado reciente de la nación centroamericana, porque

aunque está anclado en lo nicaragüense evoca lo universal (la memoria, las utopías, el dolor de la guerra, la familia y los amigos, las creencias, el tiempo pasado, los valores y en general los sentimientos del hombre); porque hoy por hoy sigue representando una visión redonda, penetrante y provocativa, viva, apasionada; y en especial, porque nos obliga a considerar la necesidad de pensar de otra forma el pasado cercano.

---

## Apéndice

A continuación se presenta la platica que sostuve con Sergio Ramírez en la ciudad de Managua el 9 de enero de 2003. Se trata de una entrevista sin adornos ni acomodados donde la "oralidad" del texto es real, en el sentido de que se trata de la mera transcripción de los dicho por Ramírez. El cambio de convención oral (registrado en una grabadora y en video) a lo escrito, se realizó transcribiendo el audio tal y como Ramírez lo dijo. El resultado es obviamente poco literario, hace poco honor a la riqueza de la entrevista y a las capacidades de orales del escritor. ¿Por qué decidí no cambiar el texto a la convención literaria? Por que quería evidenciar que nadie habla como escribe ni escribe como habla. Por lo tanto la "oralidad" lograda en *La marca del Zorro*, *Confesión de amor* y *Adiós muchachos* es un recurso literarios muy bien logrado por Sergio Ramírez.

### Entrevista con Sergio Ramírez Mercado

V. Rueda: A partir del triunfo de la revolución sandinista el testimonio cobró fuerza, hubo los mediados como los de Margaret Randall, otros novelados como los de Omar Cabezas o incluso hasta autobiográficos ¿cuál cree usted que es la importancia del testimonio en Nicaragua?

Sergio Ramírez: Yo creo que la década de los 80 y los años anteriores al triunfo de la revolución fueron años muy intensos, donde se confunden muchas de lo que llamaríamos las épicas personales, de gente que tuvo participación, protagonismo, que vivió sucesos y hubo gente que los vivió cerca de ellos y me parece que en esos momentos en que la imaginación sale sobrando, porque el peso de los hechos es muy patente, muy aplastante, demasiado fuerte y por eso me parece que una revolución o un proceso de alteración tan profundo como el que vivió Nicaragua lo primero que produce son relatos testimoniales y que es lo que verdaderamente comenzó a ocurrir aquí, al contrario de la novela sobre la década de revolución, hasta ahora a comienzo del siglo está comenzando a ser tocada por los escritores más jóvenes.

---

V. Rueda: ¿cómo inscribiría *Adiós Muchachos* en la literatura testimonial nicaragüense?

Sergio Ramírez: Como una confesión diría yo, más que hacer un relato político de mi vida en todos los aspectos, de mi participación en la revolución, desde la lucha contra Somoza a los 10 años de la era revolucionario y luego los años que me tocó ser parlamentario, que también fueron muy conflictivos y por lo tanto muy llenos de interés público, pues más que eso yo me propuse un libro donde narrar mis sentimientos acerca de la experiencia de cómo lo había vivido y hacerlo como una confesión personal, de lo contrario me parece que tal vez hubiera tenido que escribir dos o tres tomos que realmente quedarán como un depósito documental de algo que va a consultar alguien alguna vez, pero no es lo que yo pretendía, lo que yo pretendía es entregarle a las generaciones más jóvenes un documento de reflexión, escrito por un novelista, sin inventar nada pero con la técnica del novelista para exponer esta vivencia personal, que como te repito, pues es siempre para mi una confesión.

V. Rueda: ¿*Adiós Muchachos* es como una continuación de *Confesión de amor*?

Sergio Ramírez: Si, desde otra perspectiva, *Confesión de amor* es mi relato de la derrota electoral de la revolución en 1990 con otros artículos que yo creí que orgánicamente tenían que ver, pero el relato fundamental es uno que me pidió la revista "Granta" recién pasadas las elecciones, en donde yo explicaré mi propia experiencia y se publicó en el mismo número que se publicó un trabajo de Vargas Llosa que después el desarrolló en su libro "El pez en el agua" de manera que si, yo diría que es la continuidad de mi propia experiencia personal.

V. Rueda: ¿qué tanto se ha vendido *Adiós Muchachos*?

Sergio Ramírez: Yo creo que bien, se han hecho varias ediciones, en Nicaragua se ha vendido muy bien, se hizo una edición en Costa Rica para Centroamérica, se hicieron dos ediciones en México, yo diría que ha tenido una circulación que es buena ... para un libro de esta naturaleza.

V. Rueda: ¿por qué no está publicado por Alfaguara que es el que usualmente edita sus libros?

**Sergio Ramírez:** Porque quién se interesó por el libro fue editorial Aguilar que es del grupo Santillana, que es el mismo grupo que Alfaguara y que esta dedicado a libros testimoniales o a libros que no son puramente de ficción, yo nunca le puse mente a esto, me pareció que era lo mismo, son sellos de la misma casa editorial.

**V. Rueda:** ¿a que público está dirigido?

**Sergio Ramírez:** Yo quisiera que estuviera dirigido a los más jóvenes, yo creo que alguien de mi generación que compartió conmigo estas experiencias, pues claro recurra a este libro como una manera de recordar, de hacer memoria, pero me interesa que este libro sea siempre leído por los más jóvenes y que encuentren en sus páginas una reflexión sobre el pasado, sobre lo que fue y no pudo ser, al fin y al cabo, sobre mi afirmación siempre definitiva de que la revolución siempre valió la pena, a pesar de todo y que está fue una empresa de mucha gente y que nadie puede echar en saco roto.

**V. Rueda:** ¿cómo surgió la idea de *Adiós Muchachos*?

**Sergio Ramírez:** Bueno cuando se iba a cumplir el 20 aniversario del triunfo de la revolución sandinista, yo estaba hablando con Juan Cruz que era entonces el director del grupo Santillana, en Madrid, director de Alfaguara y de alguna manera de Aguilar y estábamos... después de que yo había ganado el premio Alfaguara en 1988 yo le estaba proponiendo qué ideas tenía yo sobre un próximo libro y él me dijo que porqué no escribía un libro de mis memorias, de mis recuerdos sobre la revolución en lugar de publicar entonces al año siguiente otra novela, yo tenía cierto temor porque cuando uno escribe sus memorias está como que de alguna manera cancelando el pasado ¿no? pero después me hice la reflexión de que sí, yo tenía mucho que decirme a mí mismo, en esta nueva confesión de lo que había sido mi vida en la revolución y me dediqué a escribir este libro acudiendo a ciertos documentos que yo conservo todavía, no a todos, porque cuando yo me enfrenté con la enorme cantidad de documentos de mi archivo personal, de la vida política me di cuenta que yo me iba a entretener demasiado, entonces preferí escribir con los recuerdos, escribir con los recuerdos y después ir a corregir las cosas que pudieran parecer un error demasiado grueso

como fechas, meses, años y por último lo que agregué fue una cronología bastante exhaustiva de todo el tiempo a que el libro se refiere.

V. Rueda: Hubo alguna lectura que inspirara *Adiós muchachos*?

Sergio Ramírez: Bueno, yo cito las primeras líneas de *Historia de dos ciudades* de Charles Dickens, un libro que siempre me encantó, pero sobretodo este comienzo donde habla de lo que es una revolución, como la revolución francesa y dice fue un tiempo de esperanza, fue un tiempo de desesperación, todo lo contradictorio que es una etapa, una época revolucionaria.

V. Rueda: ¿Al escribir *Confesión de amor* y *Adiós muchachos* pensaba en algún formato que después se ajustó a la forma? ¿o fue como la memoria lo fue dictando? También hay una contundencia en los hechos que se presentan en *Adiós Muchachos*, pero también hay un análisis de Sergio Ramírez en cada una de las cosas que presenta, es memoria y también es análisis?

Sergio Ramírez: Bueno, yo creía que este libro sólo iba a ser válido si yo lo organizaba como un relato literario y afectivo, entonces yo lo que hice fue tomar este personaje de Claudia, que es la hija de Angelita la guerrillera caída, asesinada en León y ese es mi pie musical pues... esta niña, mi encuentro con ella, amiga de mis hijos, que ella me pregunta si yo conocí a su madre y yo le dije que alguna vez le voy a contar sobre su madre, hasta que al final le cuento, nos encontramos en Washington cuando yo estoy terminando el libro y el diálogo que tenemos, todo es real, pero yo lo inserto en el libro como gancho literario y esto es lo que le da el toque personal al libro que yo quería que tuviera, que no fuera un documento impersonal, no, no, eso a mí no me interesaba, entonces yo sabía que tenía que narrar dos tipos de cosas ¿no?, mi propia experiencia, mi propia participación en la revolución, cómo me afectó a mí, cómo afectó a mi familia, mi entorno y por otro lado, ir haciendo un juicio crítico sobre la revolución, tal como yo la veía 20 años después, entonces el libro va volando sobre estas dos alas, entre el relato personal y el de los temas fundamentales de la revolución: la economía, la transformación social, la religión, la ideología, todos estos temas están tratados desde mi propia experiencia, pero también como una reflexión crítica ... como te

decía, el libro va volando sobre 2 alas, uno de memoria personal y otro de análisis de los hechos, así es y van en capítulos alternados.

V. Rueda: ¿cómo hizo para lograr esto?

**Sergio Ramírez**: Dividiendo el sentimiento y la reflexión, es decir sabiendo que el lector debería ir buscando estos equilibrios y consiguiendo estos equilibrios en la medida que yo lo consiguiera también, entonces quedar informado de mi versión de los hechos, de mi versión de los hechos y por otro lado de mi propio sentimiento, como persona de carne y hueso que vivió estos acontecimientos.

V. Rueda: ¿*Adiós Muchachos* es una despedida?

**Sergio Ramírez**: Si, para mí era una despedida de esa parte de mi vida, no de mis ideas ni de mi propia posición de principios frente a la política ¿no? pero yo le quería dar un toque de nostalgia a este libro por eso le puse "Adiós muchachos, compañeros de mi vida" pero los editores pensaron que era demasiado largo, que debía quedarse nada más en *Adiós Muchachos* me parece que tenían razón.

V. Rueda: *Adiós muchachos* es una memoria de la revolución sandinista, pero también es una memoria de Sergio Ramírez, del sandinismo, una memoria colectiva de toda la sociedad nicaragüense y una memoria que interpreta esos hechos ¿qué finalidad tiene esta obra?

**Sergio Ramírez**: Bueno, como te decía antes, el ofrecerle a alguien que es más joven que yo, que ni siquiera había nacido cuando el Frente Sandinista tomó el poder, a lo mejor y que lo que hoy en la distancia es un ruido, de que hubo una revolución, de que hubo una dictadura, pero son cosas que un muchacho de 18, de 17 de 20 años ya no vivió de ninguna manera, pues hablarle a estos jóvenes de lo que fue esa época, ese era mi propósito más importante.

V. Rueda: ¿qué cree usted que es lo que pesa más en su libro: la voz de Sergio Ramírez, la de la familia, la de un sandinista, la de un testigo o incluso la contundencia de los hechos?

**Sergio Ramírez**: Yo creo que pesa más la confesión que el juicio político, yo aparte de los juicios políticos me cuidé mucho de no tratar de aparecer como lo que se puede conocer como un disidente, alguien que rompió con un partido político y entonces se dedica a escarbar y sacar cosas que puedan hacer sentir

---

mal a otros, no era esa mi intención, a mí me repugna el papel de disidente, que aprovecha toda la información que tiene para después hacer un libro ¿no? y escandalizar con esa información y en segundo lugar yo no quería volver a este un libro vengativo contra nadie, si no darle el tono sentimental, de confesión y hacer críticas cuando yo creo que debería hacerlas, pero no volverlo para mí un instrumento de venganza política ni mucho menos y escribí este libro además bajo la seguridad de que yo no regresaría nunca a la política y era como una manera de quemar mis naves, decir con honestidad de todo lo que yo pensaba y no hacer el libro de un político que quiere quedar bien con todos en las páginas del libro, porque como sigue en la política entonces no quiere enemistarse con nadie y más bien quiere echarle flores a cierta gente porque lo va a necesitar después, eso me hubiera parecido atroz, éste es un libro para mí también de despedida de la vida política, éste es el libro de un artista que estuvo en la política y que puede escribir desde su libertad como artista, sin estar pensando cuantos compromisos tiene que ir pagando.

V. Rueda: Es un libro nostálgico, desde el título.

Sergio Ramírez: Si, es una intención deliberada, darle el tono sentimental, de remembranza al libro y es lo que me he encontrado entre la gente de mi generación que lo lee y que se siente conmovido al leerlo.

V. Rueda: ¿no es una bandera política?

Sergio Ramírez: No, no de ninguna manera, como te decía yo lo escribí cuando ya me había salido de la política y tenía la decisión de no regresar, no creo que este libro me hubiera servido para nada si yo hubiera decidido seguir en la vida pública.

V. Rueda: ¿qué reacciones ha tenido? Porque me imagino que al nombrar a ciertas personas que todavía están en la política pudo haber herido susceptibilidades ¿tuvo algunas respuestas?

Sergio Ramírez: Bueno, 2, hubo 2 reacciones nada más que hubo incomodidad, una de Edén Pastora, pero porque me parece que Edén sufre de un excesivo protagonismo, entonces yo lo trato como un personaje para mí muy entrañable, muy querido, muy simpático pero bastante loco, loco en el sentido de

que Edén es muy ingenioso, es un gran improvisador, un gran narrador, pero yo no le confiaría nunca los destinos de Nicaragua, yo no lo digo así ni siquiera en eso términos, pero él se sintió lastimado porque él cree, creía que yo lo había puesto como un payaso Oh, Oh, Oh pero yo se que eso lo que oculta es su ambición de figurar en un libro como éste, como el eje del libro ¿no? porque el se piensa como un eje de cualquier cosa y la otra reacción fue la del padre Javier Xorrostiaga porque yo cité que en una reunión de el consejo de planificación el hizo una propuesta de que para que el Producto Interno Bruto aumentara un 20% el país debería, nosotros deberíamos expropiar otro tanto, un 20% de riqueza en manos privadas, entonces él me escribió una carta muy respetuosa, pero negando en absoluto que él hubiera dicho eso, pues a mi me disgusto haberlo molestado, porque a lo mejor yo pude haber puesto "un padre jesuita", no recurrir a usar su nombre, me dolió haberlo molestado porque yo le tengo mucho cariño, ahora está muy enfermo en España y vaya, si me tocara corregir, corregiría lo que dije de Javier Xorrostiaga o eliminaría su nombre, pero no eliminaría lo que digo de Edén Pastora, porque sigo pensando que mis juicios son ... son juicios que se han acomodado a lo que yo creo, de parte de los dirigentes de la revolución, mis antiguos compañeros, de Daniel Ortega, etcétera, nunca hubo ninguna reacción, me parece que su reacción fue el silencio más absoluto, me parece que su decisión fue nunca abrir polémica sobre lo que yo decía en el libro.

V. Rueda: Muchos esperaban de usted un libro de Sergio Ramírez como de las memorias de un político, que fuera un poco de denuncia.... de la piñata, de...

Sergio Ramírez: Yo realmente trate de evitar eso, yo hablo de la piñata, mi posición en la piñata, en qué consistió la piñata, lo explico muy bien, pero no nunca estuve dispuesto a sacar una lista de nombres que se hubieran enriquecido, porque yo no tengo las pruebas en la mano para mencionar personas con nombres y apellidos, yo hablo del fenómeno más que de personas.

V. Rueda: En este libro es un testigo, es también un vocero de la colectividad del sandinismo porque maneja el nosotros ¿en ese sentido hasta dónde está dada la individualidad de Sergio Ramírez y hasta dónde está la

colectividad del sandinismo? por que en una partes queda muy claro donde esta Sergio Ramírez....

**Sergio Ramírez:** Bueno, cuando yo hago la memoria personal de mi participación en la revolución, lo que yo llamaría mi memoria sentimental, lo hago desde el yo, yo estuve, yo hice, yo sentí, pero cuando entro a hacer mi análisis critico de la obra de la revolución, yo me obligo a usar siempre el nosotros, porque jamás pudiera usar el ellos, eso me parecería inmoral ¿no? yo fui un protagonista de la revolución, tuve mi propia responsabilidad en el poder y de repente, yo me desencanto de la revolución y aparezco con un libro crítico y digo ellos hicieron, yo no estuve ahí y por eso es que.... Claro, si ya en cada uno de los hechos de la revolución nos pusiéramos a medir responsabilidades, yo diría con eso yo nada tuve que ver, pero al escribir una crítica política de la revolución yo sí tengo que hablar de nosotros, por que yo tengo que involucrarme dentro de las responsabilidades de lo que ocurrió en el país esos 10 años .

**V. Rueda:** ¿qué significa *Adiós Muchachos* para usted?

**Sergio Ramírez:** Pues, yo diría que un ajuste de cuentas conmigo mismo, yo quise entrarle como catarsis personal, de una pasión que me hizo violencia en mi mismo, dentro de mi propia vida, yo creo que al fin y al cabo no lo logre, es decir, porque ese fantasma de la revolución siempre esta rondándome ¿por qué? por que fueron los años más intensa de mi vida, no es posible saldar cuentas con lo que fue, fueron para mi los años más intensos, más notables, más apasionantes y apasionados de mi vida.

**V. Rueda:** ¿este libro cierra el ciclo testimonial de Sergio Ramírez?

**Sergio Ramírez:** Bueno...yo no pienso que yo vuelva a escribir algo político sobre la revolución, no se.... a ver... yo tendría que escoger entre, de ahora en adelante si voy a escribir en un año una novela o me voy a dedicar a escribir un libro de testimonios políticos de lo que yo viví, siempre voy a escoger la novela, el tiempo tampoco es tan grande ¿no? que uno puede usar para escribir en los años venideros, entonces yo mi tendencia es seguir escribiendo mejor relatos de ficción y novelas, alguna vez yo me voy a enfrentar con mis propias memorias, pero no van a ser mis memorias políticas, sino la memoria de mi vida, me encantaría

---

contar mi infancia, mis años de adolescencia en la universidad, pero tampoco eso para mí no es ninguna prioridad, mi prioridad es escribir novelas.

V. Rueda: Cuando leí el libro me pareció una apreciación... digamos un análisis socio demócrata de la revolución ¿es así?

Sergio Ramírez: Yo me siento muy cómodo dentro de la denominación socialdemócrata, que es de lo que mis antiguos compañeros me acusaron siempre en aquellos años y eso era como la peste entonces, me siento cómodo en esa definición, sí creo en la democracia, sólo creo en la justicia y en el cambio social, me siento muy cómodo y cómodo entre gente que yo admiré mucho como Willy Brandt, como Olof Palme, como Bruno (¿Christ?) a quienes trate y conocí y a quienes en la década de los setenta y los ochenta la izquierda enardecida a la que yo pertenecía veía con cierto desdén y no se sentía cómoda con estos personajes, porque eran personajes que supuestamente habían transado con sus ideas y se habían acomodado y no eran absolutamente revolucionarios puros, si no que eran una entelequia de reformistas, y decir reformistas en aquellos tiempos era... odioso ¿no? insultativo, decir reformista ahora es muy en alabanza, a alguien que se le diga reformista ahora es alabancioso, antes no.

V. Rueda: ¿uno de los problemas o de los gustos que no da su libro es la dificultad de definirlo en un género específico, los literatos van a decir que es ficción con mezcla de oralidad... hay una gran cantidad de géneros en los que se podría inscribir *Adiós Muchachos* ¿usted en cual lo inscribiría?

Sergio Ramírez: *Adiós Muchachos*... tal vez inventamos un género, el de la confesión, aunque ya lo inventó San Agustín (risas) .....es una confesión personal, yo creo que toda confesión, como te decía yo antes, produce una catarsis o queremos que produzca una catarsis.

V. Rueda: Llama la atención que al final del libro hay una especie de síntesis histórica y un glosario ¿la memoria de Sergio Ramírez es una memoria histórica del sandinismo o es una memoria histórica personal?

Sergio Ramírez: No, es una memoria histórica personal, lo que yo pongo al final es una cronología de los hechos, de los hechos en frío, pero este libro es lo más personal que puede haber, es más personal.

---

V. Rueda: Su libro es una mezcla de testimonio, ensayo e historia es decir un balance personal y una reflexión de la historia reciente de Nicaragua ¿cuál es el sentido de la historia para escribir *Adiós Muchachos*?

Sergio Ramírez: En el fondo para mí tiene un sentido didáctico, es decir que lo que yo viví les sirva a otros para aprender y no volver a tropezar sobre la misma piedra, aunque es un poco iluso el pensar que uno puede identificar las piedras en las que tropezó, habiendo tenido una experiencia personal como la que yo viví, posteriormente son piedras las que yo creo que son piedras, porque al fin y al cabo éste es un juicio, un recuerdo, exactamente como te decía antes, de mi propia épica, de mi épica personal, pero sí quiero ya abrir está conexión con la gente más joven que ni siquiera se interesa en política.

V. Rueda: ¿Esto es porque hay una cierta desesperanza entre los nicaragüenses ahora?

Sergio Ramírez: Muchísima, yo creo que haber ganado esta batalla de que Alemán haya ido a ser procesado, desaforado, ha sido una batalla moral que la da a la gente muchos ánimos frente a un sentido muy derrotista que ha habido aquí en los últimos años, en los que la rueda volvió al punto de partida, de que nada se parecía más al régimen de Somoza que el régimen de Alemán, excepto que Alemán no podía reprimir porque no tenía los instrumentos de represión a la mano, pero el robo, las excepciones, el descaro, la sinvergüenzada, toda esta cosa maloliente de la corrupción que se vivió en esos años, tuvo un lleno de desaliento y desesperanza porque ¿que se podía hacer contra eso? entonces de repente apareció este señor Enrique Bolaños e inició una batalla que fue sumando fuerza, sumando gente y al final es una batalla que se ganó y a mí me parece que le ha dado al país un nuevo respiro.

V. Rueda: Cuando estaba en el gobierno ¿llegó a escribir discursos?

Sergio Ramírez: Muchos, fue mi etapa creadora de la prosa política (risas) y tengo libros de discursos enteros, dos o tres libros de discursos

V. Rueda: ¿qué más escribía?

Sergio Ramírez: Bueno discursos, charlas políticas, sobre el sandinismo escribí mucho en ese tiempo.

V. Rueda: ¿Cuándo era vice-presidente aparte de los discursos que otras cosas escribía?

Sergio Ramírez: Bueno, cuando yo fui Vice-presidente a partir de 1985 yo ya me dediqué a escribir literatura, yo escribí *Estás en Nicaragua* el libro sobre Julio Cortázar que también es una memoria personal mía, de breves episodios de la revolución escribí *Castigo Divino* que fue una empresa literaria bastante compleja, porque no le podía yo dedicar tanto tiempo, yo le dedicaba las horas tempranas de la mañana y además necesitaba mucha investigación, mucha lectura y esto lo tenía que hacer leyendo los expedientes de la novela, cuando iba de un punto a otro del país en el vehículo, leyendo los libros que iba a estar fichando y todo esto lo hacía en tiempos muertos ¿no? pero bueno yo a partir de entonces ya empecé a escribir de nuevo.

V. Rueda: ¿cuál es el futuro del sandinismo? ¿o qué tiene que pasar para que el sandinismo vuelva a ser una fuerza política como la que pudo haber sido?

Sergio Ramírez: Tendría que probar de nuevo a organizarse como una fuerza que no dependa de un caudillo como Daniel Ortega, yo se que eso es muy difícil, es como preguntar que fue primero el huevo o la gallina, cómo se va a formar un partido democrático que ha sido forjado en base al caudillismo político y militar que es donde nace el sandinismo, el sandinismo nace de la verticalidad, de la clandestinidad y de la obediencia ciega de las órdenes cuando nadie se esta viendo las caras y ese espíritu cultural, ese espíritu sigue permeando al Frente Sandinista donde Daniel Ortega es el padre todo poderoso ¿no? su autoridad, su opiniones nadie puede discutir, ni nadie poner en tela de juicio, no es un partido democrático y está muy lejos de serlo, entonces el Frente tendría que dar una vuelta de calcetín, no sólo para renovarse como partido, si no yo creo también para poder volver al poder, porque aquí hay un juego de límites, es decir Daniel Ortega es un caudillo muy poderoso, pero no lo suficientemente poderoso como para llevar al Frente Sandinista al poder, él como candidato, eso ya se ha mostrado 3 veces ya.

V. Rueda: ¿y a la democracia Nicaragüense?

**Sergio Ramírez:** Bueno, la democracia nicaragüense está en pañales todavía ¿no?, aquí se necesita fortalecer las instituciones y tomar una medida radical que es prohibir la re-elección de manera absoluta, porque mientras no se prohíba la re-elección de manera absoluta, la tentación del caudillo siempre va a estar allí de volver al poder y de mantener un aparato de poder para lograr volver al poder y es lo que le pasa a Alemán, y es lo que pasa con Daniel Ortega y me parece que es el momento preciso de abrir esa lucha frontal en contra de la re-elección.

**V. Rueda:** Le pesó que en Estados Unidos dijeran que usted era el hombre fuerte de Nicaragua ¿por eso tuvo problemas con Daniel Ortega? Porque hasta en las portadas de las revistas salía.

**Sergio Ramírez:** Al principio sí, claro, yo creo que en Estados Unidos había gente que creía que yo era una mejor opción, pero eso no se definía aquí de esa manera, las opciones aquí las definía la historia por el lado del caudillismo militar, no por el lado de los intelectuales.

**V. Rueda:** El sandinismo tenía una característica que era santificar a los revolucionarios, estoy pensando en Fonseca, en Sandino, etc. ¿de que manera compartía usted esta santificación?

**Sergio Ramírez:** Bueno a mi me parecía que era justa ¿no? es decir ... vamos a elevar a Sandino a los altares, era algo que por primera vez ocurría en Nicaragua y a Carlos Fonseca, aquí cada calle, cada plaza, cada mercado tenía el hombre de alguien que había caído luchando contra Somoza o que había luchado en la guerrilla y no hay que olvidar que nosotros llegamos al poder habiendo demostrado que la única manera de haber derrotado a la dictadura, era a través de la lucha armada, porque las elecciones estaban amañadas, los plebiscitos que Somoza prometía eran una broma, Somoza había intimidado a la población civil, había pactado con ella, les había repartido curules, prebendas y entonces se había abierto aquí la oportunidad de un nuevo país, porque hubo una lucha armada y porque nosotros habíamos triunfado en la idea de que no podía haber un somocismo sin Somoza, es decir Somoza se había ido al exilio y había dejado todo el aparato de poder intacto y la verdad es que el aparato de poder fue cegado

---

desde la raíz, se construyó un nuevo ejército, se construyó un nuevo Estado. Entonces a partir de ahí, bueno, la exaltación de quienes habían hecho posible eso, los que habían pasado como villanos, como bandidos, como asaltantes de bancos, como vagos o como resentidos sociales, como inútiles para la sociedad y que por eso se iban a morir al fondo de la montaña en la clandestinidad, desadaptados de su familia y eso, de repente es un viraje posible gracias a la revolución y quienes llegaban al poder no se consideraban más que sobrevivientes, no nos considerábamos más que sobrevivientes de toda esa lucha y siempre estaba esa "*mea culpa*" de que nosotros no éramos los mejores, los mejores eran los que habían muerto.

V. Rueda: ¿desde cuando usted se dio cuenta de que algo andaba mal con el sandinismo?

Sergio Ramírez: Bueno, desde que comenzamos a entrar en una forma de poder que nos iba alejando de la gente y pareciéndose mucho a este giro cultural del partido único dominante de Cuba o de la Unión Soviética y que no calzaba con la naturaleza que tenía este país, esto no es tan absoluto porque existía esta tendencia y también existía la contra tendencia ¿no? a la informalidad, al desenfado, a reírse del poder mismo entre nosotros mismos, pero si había esta tendencia excluyente y me parece que también ... yo lo explico eso en *Adiós Muchachos*, el sistema de vida de los dirigentes que se apartaban de la pobreza de la población y que tenía el pretexto de ser una necesidad de seguridad personal para la dirigencia, son cosas que a mí me pareció que no, que no calzaban dentro de la propuesta original y ciertos planes económicos que yo sentía que no iban a dar resultado, el excesivo gasto militar para crear aquí un aparato militar que no se compadecía tampoco con la realidad del país, como la construcción del aeropuerto para aviones Migs y que costó una fortuna y ahí está abandonado, ese tipo de cosas se iban apartando de lo que era mi sentimiento inicial sobre la revolución..

V. Rueda: ¿pero aún así cerró filas?

Sergio Ramírez: Siempre cerramos filas porque estábamos en guerra, yo creo que un país que está en guerra contra una potencia como los Estados

Unidos, una disidencia en caliente no era posible, aquí o se estaba con la revolución o se iba a las filas de la contra.

V. Rueda: ¿cómo ve la historia?

Sergio Ramírez: Yo la veo siempre como un depósito inagotable de temas, de argumentos para un novelista, recuerde que crece todos los días porque cada día que amanece, el día anterior está en el pasado y el pasado se va haciendo cada vez más grande y por lo tanto el depósito se va haciendo más numeroso, no hay ... y por eso el presente es una lucha del concepto filosófico del tiempo, una historia de algo que ocurrió hoy y que cuando yo terminé de escribir el libro y sea editado ya son también hechos del pasado, no hay nada que se pueda hacer sobre el presente, los únicos que tratan sobre el presente son los periódicos, los medios informativos que son perecederos.

V. Rueda: A usted se le considera un intelectual dentro del sandinismo ¿usted se considera a sí mismo así?

Sergio Ramírez: Un intelectual orgánico de la revolución para utilizar a Gramsci ¿no? si lo fuí, yo creo que en la medida de que en América Latina se siga haciendo esa división entre gente de armas y gente de ... intelectuales ¿no?... pues no a mi modo, no va a haber más remedio que hacer esas definiciones a las cuales los intelectuales siempre son relegados y es lo que paso entre Obregón y Vasconcelos por ejemplo.

V. Rueda: Pensando en el caso México.

Sergio Ramírez: Si por ejemplo, que ése es para mi un ejemplo clásico, cuando Vasconcelos era el Ministro de Educación que le puso las paredes a los muralistas para que pintaran, editó los clásicos para que se vendieran en la calle, todo eso estaba muy bien para el poder de los caudillos militares de la revolución, pero cuando Vasconcelos decidió que él era un buen candidato a la presidencia entonces lo vieron muy mal y lo aplastaron porque esta identidad militar, política del caudillo no ... realmente no ha desaparecido, ha desaparecido quizás el elemento militar, pero no el elemento del caudillo y el caudillo siempre se siente muy afirmado, por que se puede comunicar con el pueblo y está seguro de que el

---

intelectual no puede comunicarse con el pueblo porque está en una esfera demasiado elevada.

V. Rueda: ¿usted se sigue considerando sandinista?

Sergio Ramírez: Si claro, para mí el concepto sandinista es un concepto fundamental que define a la nación nicaragüense, siendo en verdad un país tan pequeño, tan desvalido y tan en manos de los Estados Unidos como potencia mundial y con una mirada muy puesta sobre el Caribe, pues la gesta de Sandino de levantarse en contra de la humillación del país, en contra de la opresión a mi me parece que eso es extraordinario ¿no? y yo me identifico con esa gesta para poder explicarme yo mismo como nicaragüense, entonces yo soy sandinista por vocación, lo fui antes de entrar al Frente Sandinista y lo sigo siendo después de haber salido del Frente Sandinista.

V. Rueda: Literatura, denuncia, compromiso social fueron temas muy cercanos a usted....

Sergio Ramírez: Que nacieron juntos dentro de mí, en el año 1959 que es un año clave de mi vida cuando yo llegué a la universidad de León, yo venía de un pueblo muy pácifico dominado por la imagen del somocismo, la rama paterna de mi familia y la rama materna, las dos estaban ligados con el Partido Liberal de Somoza y yo sufrí un choque brutal en las calles de León, poniéndome en las manifestaciones estudiantiles hasta que nos tirotearon, nos masacraron y fueron los años en que yo, fue el año en que yo empecé a escribir mis cuentos, entonces nació de manera natural a la literatura con un compromiso político, un compromiso por el cambio en Nicaragua

V. Rueda: ¿cuál es ahora este compromiso?

Sergio Ramírez: El mismo, el mismo que yo tenía a los 17 años, yo siento muy vivo ese compromiso dentro de mí, sólo que lo veo de otra manera, es decir no siento yo ... como yo podría ahora hacer más actor, ya ser ya más actor de un proceso de cambio en Nicaragua, pero me gustaría empujar a otros para que no olvidaran que este país va a necesitar siempre cambio, es decir abrirles la conciencia de que este país siempre va a necesitar cambios y a no conformarse

con el estado real de cosas en Nicaragua y ¿cómo lo puedo hacer?... como escritor, como intelectual.

V. Rueda: ¿esa es la función actualmente de un intelectual? ¿su función?

Sergio Ramírez: Pues mi función como novelista no, porque yo no ... me parece que es bastante tonto pretender convencer uno de sus propias ideas a alguien en alguna novela, porque la que sufre es la novela y uno no logra convencer a nadie, pero yo opino aquí todos los días, cuando me preguntan. Mañana a las 7 tengo que estar en la televisión, en un programa de opinión política, a las 7 de la mañana, entonces cuando me invitan a opinar yo voy porque me parece que hay temas en este país y que hay que sacudir la modorra de la gente, y yo hablo desde mi propia experiencia, desde mi propio perfil, de la vida política que yo tuve aquí y también hablo porque tengo una voz respetada como escritor en el país.

V. Rueda: ¿para usted cuál es la diferencia entre el testimonio, la memoria y la historia?

Sergio Ramírez: Bueno a mí me parece que el libro de testimonio, en primer lugar se puede escribir sobre las vidas o las acciones de otras personas, como lo que yo hice con la vida del Comandante Francisco Rivera "El Zorro", de convertir sus declaraciones que grabamos, horas y horas en video, de convertirlas en un libro literario, hacer un trabajo literario sobre su propio testimonio o lo que hice también con Abelardo Cuadra en *Hombre del Caribe*, que también es la memoria suya trasegada a mi propio lenguaje literario, utilizando cartas, utilizando documentos, entrevistas que hice con él hasta darle un tono autobiográfico, que es lo que yo hago tanto con Abelardo Cuadra en *Hombre del Caribe* como con Francisco Rivera "El Zorro" en *La Marca del Zorro*, es decir méterme dentro de su cabeza, dentro de su anima y darle a estos relatos un tono ... fabricar un tono autobiográfico, eso es lo que podría tener de ficción el libro, pero tratando de atenerme a los asuntos esenciales de su relato, por que al fin y al cabo se trata de relatos históricos, lo literario es hacer la presentación pura, igual que en *Adiós Muchachos*, la presentación, la estructura literaria, los ganchos, cómo se arma el libro, como crear la expectativa en el lector, la forma literaria.

V. Rueda: ¿Sergio Ramírez hace novela histórica y además usted se considera protagonista de estas novelas?. Por ejemplo en *Sombras nada más* donde de repente aparece el mismo autor como personaje con el nombre de Sergio Ramírez.

Sergio Ramírez: Bueno, yo... lo hago como un juego cervantino, un juego muy de Cervantes ¿no? que le gustaba mucho eso de entrometerse en la páginas del libro, en el Quijote, en la Galatea y aparecer como Cervantes entrando y saliendo del libro, como que el libro era un paso inevitable del propio autor y tiene la llave para poder salir directa o furtivamente y a mí me gusta este tipo de juegos en donde la realidad viene entrando en la ficción y confundirse con ella y claro yo soy un personaje real y cuando aparece mi nombre entonces el lector se pone alerta ¿no? a ver qué es lo que está pasando aquí y es lo que yo trato de hacer en este relato de ficción, confundirlo con la realidad y confundir al lector, pues eso es un propósito deliberado del escritor de crear confusión en la mente del lector acerca de cuales son las fronteras verdaderas entre ficción y realidad.

V. Rueda: ¿Cual es la relación entre la historia y sus novelas? ¿en cierto sentido sus novelas son como un testimonio nacional?

Sergio Ramírez: A mí me interesa la historia porque la historia es puente de novelística y repito como decía Alejandro Dumas que "La historia no es mas que el clavo donde se cuelga la novela" y a mí la historia como tal, contar o recontar la historia o explicar la historia de Nicaragua, eso a mí no me interesa, yo no soy historiador, me interesa tomar los elementos relevantes que tiene la historia y que pueden ser novelables o que pueden servir de escenario para una novela o tomar de ahí personajes que yo pueda convertir en personajes novelescos y utilizar todos estas grandes contradicciones, estos choques internos que tiene la historia vivida, que tiene el pasado y que vienen a ser como una novela. Es en este sentido que me apasiona la historia en general y la historia de mi país que es la que yo, obviamente más conozco, pero no me gusta mucho el título de novelista histórico, no lo soy, yo no me siento acomodado en esa casilla ¿no? yo creo que si un novelista digamos como J.M Coetzee o como W. G Sebald, dos escritores que yo admiro mucho, casi contemporáneos míos o contemporáneos míos, escriben

---

sobre los campos de concentración ... William Stayron escribe sobre los campos de concentración y nadie dice que se trate de novelas históricas ¿por qué? porque los campos de concentración han pasado a ser un patrimonio literario de la humanidad ¿no? patrimonio histórico y patrimonio literario de la humanidad, sin embargo y porque pertenecen a una cultura muy dominante ¿no? es la que se genera en Londres, en Nueva York, en las casa editoriales, etcétera, pero cuando un escritor latinoamericano, sobre todo si viene de un país tan pequeño como Nicaragua, escribe sobre hechos dramáticos de su propia historia, no son dramáticos para el resto de la humanidad, si no que son meramente históricos ¿no?, entonces a mí me parece una cierta desventaja para un escritor de un país pequeño cuando trata la historia de su país que es absolutamente desconocida para otros, que alguien que escribe sobre los Nazis, la época Nazi en Alemania, que todo mundo tiene ya un referente bastante común acerca de esa época o esos acontecimientos.

V. Rueda: Vamos a lo imposible ¿qué hubiera cambiado?

Sergio Ramírez: Muy difícil esa pregunta Verónica, porque los acontecimientos son demasiado mezclados, demasiado complejos, visto en aquella perspectiva y a mí me parece que lo que yo ayudé a cambiar se hizo ¿no? lo que al final pudimos ponernos de acuerdo que era buscar la paz, a través de unas elecciones absolutamente transparentes... y así poder facilitar al país y crear un entendimiento nacional, un país que estaba polarizado y absolutamente dividido, me parece que el resultado electoral del 1990 pues viene a confirmar todo esto ¿no? perdimos las elecciones, pero respetamos el resultado electoral, entonces el país tomó un rumbo que nosotros no, ni siquiera sospechábamos, pero que al fin y al cabo viene a ser el rumbo correcto ¿por qué?. Porque se terminó la guerra, dejaron de morir los jóvenes, el país entró en una etapa muy distinta de su vida, con una democracia parlamentaria que llegó a funcionar muy bien -en la que yo participé- y bueno, se abrieron otras oportunidades completamente distintas para el país.

---

## Bibliografía

### a) De Sergio Ramírez Mercado

- Ramírez, Sergio (2004) *Mil y un muertes* [Novela], México, Alfaguara.
- \_\_\_\_\_ (2004a) *El viejo arte de mentir* [ensayo], México, Fondo de Cultura Económica, Colección Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Sombras nada más* [Novela], México, Alfaguara.
- \_\_\_\_\_ (2001) *Catalina y Catalina* [cuentos], México, Alfaguara.
- \_\_\_\_\_ (2001a) *Mentiras verdaderas* [ensayo], México, Alfaguara, Colección Textos del Escritor.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Adiós muchachos. Una Memoria de la revolución sandinista*, México, Aguilar.
- \_\_\_\_\_ (1998) *Margarita, está linda la mar* [Novela], Madrid, Alfaguara.
- \_\_\_\_\_ (1997) *Cuentos completos*, Prólogo de Mario Benedetti, México, Alfaguara.
- \_\_\_\_\_ (1995) *Un baile de máscaras* [Novela], México, Alfaguara.
- \_\_\_\_\_ (1994) *Oficios compartidos* [Ensayo], México, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1994a) *Cuentos*, México, Difusión Cultural de la UNAM.
- \_\_\_\_\_ (1992) *Clave de sol* [Cuentos], Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- \_\_\_\_\_ (1991) *Confesión de amor*, Managua Ediciones Nicarao. Prólogo de Ernesto Cardenal (pp. IX-XII), "Retrato de Daniel" (pp.80-83) "Nicaragua: Identidad y Transformación" (pp.92-102) "Confesión de amor" (pp.103-151) "El nacimiento de la Utopía" (pp.160-168).
- \_\_\_\_\_ (1990a) "Nicaragua: confesión de amor" en *Revista Nexos*, México, Agosto, p. 29-48.
- \_\_\_\_\_ (1990) *La marca del Zorro: Vida y hazañas del Comandante Francisco Rivera*, España, Mondadori, edición original de 1989.
- \_\_\_\_\_ (1988) *Castigo divino* [Novela], México, Editorial Diana.
- \_\_\_\_\_ (1988a) *El muchacho de Niquinhomo* [ensayo], Nicaragua, Col. Biblioteca Básica Nicaragüense 1, Editorial Vanguardia.
- \_\_\_\_\_ (1987) *Las armas del futuro* [Ensayo], prólogo y selección Reynaldo González, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua. incluye "La generación del 23 de Julio, una generación decisiva" (pp.99-109) "Seis falsos golpes contra la literatura

centroamericana (pp.321-329).

\_\_\_\_\_ (1986) *Estás en Nicaragua* [Ensayo], México, Joan Boldo I Climent Editores, Edición de 1987.

\_\_\_\_\_ (1985) *Balcanes y volcanes* [Ensayo], Managua, Editorial Nueva Nicaragua.

\_\_\_\_\_ (1985a) *Seguimos de frente* [Ensayo], Caracas, Ediciones Centauro.

\_\_\_\_\_ (1984) *Sandino es indohispano y no tiene fronteras en América Latina* [Ensayo], Managua, Instituto de Estudio del Sandinismo. Prólogo "El muchacho de Niquinohomo" pp.11-86.

\_\_\_\_\_ (1984a) *Sandino: su ideología y los partidos políticos. Conferencia en la Escuela Nacional de Cuadros del FSLN*, Managua, Enero, Instituto de Estudios del Sandinismo.

\_\_\_\_\_ (1984b) "La narrativa centroamericana", prólogo a la 4ª edición de la *Antología del cuento centroamericano*, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria, pp. 9-63.

\_\_\_\_\_ (1983) *El alba de oro* [Ensayo], México, Siglo XXI. Incluye "Pelear con las armas del futuro" (p.65) "Dueños para siempre del futuro" (p.77) "Sandino, clase e ideología" (p.115) y "los sobrevivientes del naufragio (p.219) entre otros.

\_\_\_\_\_ (1983a) *Nicaragua answers Reagan. Spech at the Intellectuals Conference on Central America, Managua, July 14*, Chicago, Illinois, USA, Published by The New Patriot Alliance in the Blue Book Serie.

\_\_\_\_\_ (1980) *Los intelectuales en el futuro revolucionario* [Ensayo], Nicaragua, Revista Nicarahuac #1, Mayo-junio.

\_\_\_\_\_ (1977) *Abelardo Cuadra. Hombre del Caribe*. Memorias presentadas y pasadas en limpio por Sergio Ramírez, San José, Costa Rica, EDUCA.

\_\_\_\_\_ (1977b) *¿Te dio miedo la sangre?* [Novela], Managua, Editorial Anama, edición de 1999.

\_\_\_\_\_ [compilador] (1976) *El cuento nicaragüense* [Antología], Managua, Ediciones El Pez y la Serpiente.

\_\_\_\_\_ (1976a) *Charles Atlas también muere* [Cuentos], México, Editorial Joaquín Mortiz.

\_\_\_\_\_ [compilador] (1975) *El pensamiento vivo de Sandino*, San José, Costa Rica, EDUCA. Prólogo "El muchacho de Niquinohomo".

\_\_\_\_\_ (1974) *El cuento centroamericano* [Antología], San José, Costa Rica,

EDUCA, 2 volúmenes.

\_\_\_\_\_ (1973) *De tropeles y tropellias* [Cuento], El Salvador, Editorial Universitaria.

\_\_\_\_\_ (1972) *Mariano Fiallos* [Biografía de], León, Nicaragua, Editorial Universitaria.

\_\_\_\_\_ (1970) *Tiempo de fulgor* [Novela], Guatemala, Editorial Universitaria.

\_\_\_\_\_ (1969) *Nuevos cuentos*, León, Nicaragua, Editorial Universitaria.

\_\_\_\_\_ (1969a) *La narrativa centroamericana*, El Salvador, Editorial Universitaria.

\_\_\_\_\_ (1965) *Mis días con el Rector*, León, Nicaragua, Editorial Universitaria.

\_\_\_\_\_ (1963) *Cuentos*, Managua, Editorial Nicaragüense.

(2003) Entrevista realizada a Sergio Ramírez Mercado en la ciudad de Managua el 9 de enero del 2003. La transcripción completa se encuentra como apéndice de esta investigación.

#### b) Estudios, artículos y referencias

Achugar, Hugo (2001) "La historia y la voz del otro" citado por Nicasio Urbina en "La semiótica del testimonio. Signos textuales y extra-textuales" ([www.csun.edu/~bc60904/testimonio.html](http://www.csun.edu/~bc60904/testimonio.html))

\_\_\_\_\_ (1989) "Notas sobre el discurso testimonial latinoamericano" en *La historia en la literatura iberoamericana USA*, New York, Editor Raquel Chang-Rodríguez, Ediciones del Norte, pp. 279-294.

Acuña Ortega, Víctor Hugo (1995) "Desafíos de la Historia Centroamericana" en Vannini (1995) pp.45-61.

Aguirre Aragón, Erick (2001) "Control discursivo y alteridad en el testimonio centroamericano. Cinco modelos representativos" en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, # 2, Julio-diciembre. ([www.woster.edu/istmo](http://www.woster.edu/istmo))

\_\_\_\_\_ (1998) *Un sol sobre Managua*, Managua, Hispamer.

\_\_\_\_\_ (1998a) *Juez y parte. Sobre la literatura y escritores nicaragüenses contemporáneos*, Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura.

- Aínsa, Fernando (1996) "Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico", en *Casa de las Américas, Cuba*, # 202, enero-marzo de 1996, pp. 9-18.
- \_\_\_\_\_ (1991) "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana" en *Cuadernos Americanos*, México, Nueva época, año 5, volumen 4, # 28, Julio-agosto, pp. 13-31.
- Amar Sánchez, Ana María (1990) "La Ficción del Testimonio" en *Revista Iberoamericana*, Lima-Pittsburg, # 151, Abril-junio, pp.447-461.
- Arce, Bayardo (1985) *Sandinismo y política imperialista*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- Arce, Manuel José (1830) *Memoria*, San Salvador, Concultura, Dirección de Publicaciones e Impresos, Colección Biblioteca Popular, edición conmemorativa de los 150 años de su muerte (1847-1997).
- Arellano, Jorge Eduardo (1997) *Panorama de la literatura nicaragüense*, Managua, Ediciones Nacionales, reimpresión de la obra de 1977 corregida y puesta al día.
- Arias, Arturo [editor] y Stoll David [compilador] (2001) *The Rigoberta Menchú controversy*, USA, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Artera Ripoll, Cristobal (1992) *El sandinismo inconcluso*, Barranquilla, Colombia, Editorial Antillas.
- Barnet, Miguel (1969) *La fuente viva*, La Habana, Cuba, Editorial letras cubanas, Colección crítica, ensayos "la novela testimonio: socio-literatura" pp.11-42 de 1969 y "A sangre fría. ¿testimonio o novela sin ficción?" pp.74-83, edición compilatoria de 1983.
- Bakhurst, David "Memoria, identidad y psicología cultural" en Rosa (2000) pp.91-105.
- Becerril, Adolfo (2003) *La memoria del 68, México y República Dominicana en ese trascendental año*, inédito.

- Benedetti, Mario (1980) *El escritor latinoamericano y la revolución posible*, México, Editorial Nueva Imagen.
- Bergero J. Adriana, Reati, Fernando [comp.] (1997) *Memoria colectiva y políticas de olvido Argentina y Uruguay, 1970-1990*, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo Editora, Col. Estudios Culturales.
- Bertrand, Pierre (1975) *El olvido. Revolución o muerte de la historia*, México, Siglo XXI, primera edición en español 1977.
- Benasayag Cecilia, y Sztulwark Miguel (2001) *Política y situación: De la potencia al contrapoder*, prólogo de Rubén Dri, Argentina, Ediciones de mano en mano.
- Beverley, John (1999) "Algunos apuntes sobre la relación literatura-revolución en el caso nicaragüense" en Román-Lagunas (2000), pp. 13-28.
- \_\_\_\_\_ (1998a) "Ideología, Deseo, Literatura" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, Año XIV, # 27, julio-diciembre de 1998, pp.7-24.
- \_\_\_\_\_ (1998b) "El Testimonio en la Encrucijada" en *Revista Iberoamericana*, Lima-Pittsburg, # 164-165, julio-diciembre de 1998, pp.485-495.
- \_\_\_\_\_ (1996) "The Margin at the Center: On Testimonio" en *The Real Thing*, USA, Ed. Georg M. Gugelberger. Durham: Duke University Press, pp.23-41.
- \_\_\_\_\_ (1992) "Introducción" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Numero especial. La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa, directores Hugo Achugar y Jonh Beverley, Año XVIII, # 36, Latinoamericana Editores, julio-diciembre de 1992, pp.7-18.
- \_\_\_\_\_ (1987) "Anatomía del testimonio" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, Año XIII, # 25, enero-junio de 1987, pp.7-16.
- \_\_\_\_\_ (1987a) *Del Lazarillo al Sandinismo. Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*, USA, Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Beverley, John y Zimmerman, Marc (1990) *Literature and politics in the Central American revolutions*, USA, Austin, Texas, United Press.

Biermann, Karlheinrich (1988) "Literatura Testimonial" en *Iberomanía*, no. 27/28 citado por Mackemback (2000).

Borge, Tomás (1993) *Salinas. Los dilemas de la modernidad*, México, Siglo XXI.

Bravo, Victor (2000) "¿Poscoloniales, Nosotros? Límites y posibilidades de las teorías poscoloniales" ([www.cholonautas.edu.pe/ep.htm](http://www.cholonautas.edu.pe/ep.htm))

Caldera, Franklin (2000) "Las memorias políticas de Sergio Ramírez" en *Decenio. Revista centroamericana de cultura*, Managua, # 17, Año 4, Agosto 2000, pp. 22-26.

Cardenal, Ernesto (1980) *Cultura revolucionaria, popular, nacional, antiimperialista*, Nicaragua, Revista Nicarahuac #1 (Mayo-junio).

\_\_\_\_\_ (1979) "La Santidad de la Revolución" en *Nuestra civilización, nuestra revolución* de Marta Sosa (1979), pp.71-83.

\_\_\_\_\_ (1978) *Poesía*, colección de literatura latinoamericana, prólogo de Cintio Vitier, Cuba, Casa de las Américas, Incluye "Salmos" y "Canto Nacional" entre otros.

\_\_\_\_\_ (1973) *Oráculo sobre Managua*, Argentina, Lohle.

Cardenal, Ernesto [comp.] (1975) *Poesía nicaragüense (selección, prólogo y notas de Ernesto Cardenal)*, Ediciones El pez y la serpiente, Nicaragua.

Cardenal. Et al (2001): "No votaremos", en *El nuevo diario*, Nicaragua, 10 de octubre, ([http://www.lainsignia.org/2001/octubre/libe\\_035.htm](http://www.lainsignia.org/2001/octubre/libe_035.htm))

Carrillo, José Domingo (2001) "Entre la historia y la memoria. Entrevista y revolución: Estudio de las elites políticas revolucionarias en Guatemala, 1960-1996" en: *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, # 2, Julio-diciembre (<http://www.woster.edu/istmo>).

Carrión, Luis (1981) *Austeridad: principio y norma de nuestro pueblo*, Nicaragua, Secretaría de Propaganda y Educación Política del FSLN.

- Castro, Fidel (1959) *La historia me absolverá. Discurso de 1953 en su defensa durante el juicio sobre el asalto al cuartel Moncada*, Buenos Aires, Grupo Editor de Buenos Aires, edición de 1973
- Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (1989) *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Cherem, Silvia (2004) *Una vida por la palabra. Entrevista a Sergio Ramírez*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme.
- (2002) "Sergio Ramírez, nada más" en *Revista Cultural El Ángel del Periódico Reforma*, México, Domingo 10 de Noviembre del 2002, pp.1,6 y 7.
- Chow, Napoleón (1992) *Teología de la liberación en crisis. Religión, poesía y revolución en Nicaragua*, Nicaragua, Fondo Editorial Banco Central de Nicaragua.
- Collazos, Oscar [polémica] (1970) *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*, México, Siglo XXI.
- Colley, José Gabriel (1992) *Palabras de un colega* en *Artera* (1992).
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (2000) *Guatemala. Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, Guatemala, primera edición FEG editores, prólogo de Edelberto Torres-Rivas "La metáfora de una sociedad que se castiga a sí misma".
- Coronel Urtecho, José (1994) *Libro de conversaciones sobre libros*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- \_\_\_\_\_ (1983-1989) *Obra poética completa*, 7 volúmenes, San José, Libro libre.
- \_\_\_\_\_ (1966) "Libros y documentos para la historia de Nicaragua" en *Revista conservadora del pensamiento centroamericano*, Nicaragua, # 73, Octubre, pp. 2-12.

- 
- Cortazar, Julio (1982) *Nicaragua, tan violentamente dulce*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, edición de 1983.
- \_\_\_\_\_ (1976) *Apocalipsis de Solentiname*, en *Cuentos Completos*, volumen 2, México, Alfaguara, edición de 1996.
- Cortez, Beatriz (2001) "La verdad y otras ficciones: Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano" en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, # 2, Julio-diciembre ([www.woster.edu/istmo](http://www.woster.edu/istmo)).
- \_\_\_\_\_ (2001a) "La resistencia a la representación en la narrativa posrevolucionaria salvadoreña: el paso del testimonio al campo de la ficción" en <http://www.csun.edu/~bc60904/testimonio.html>
- Cross, Edmond (1994) "Sociología de la literatura" pp.188-221 en Perus (1994).
- Cuadernos de Uno más uno (1980) *La batalla por Nicaragua*, México, Editorial Uno Más Uno.
- Darío, Rubén (1904) "A Roosevelt" en *Cantos de vida y esperanza* en *Poemas selectos*, España, Col. Fontana, Editorial Comunicación, edición de 1990.
- Dawes, Greg (1993) *Aesthetics and politics: Nicaraguan poetry 1979-1990*, USA, Minneapolis, Universidad de Minesota.
- De Certeau, Michael (1994) "La operación histórica" pp. 31-69 en Perus (1994).
- De Grandis, Rita (1993) *Polémica y estrategias narrativas en América Latina (Arguedas, V. Llosa, Walsh y Piglia)*, Rosario, Santa Fe, Argentina, Beatriz Viterbo Editora, Colección tesis.
- Delgado Aburto, Leonel (2002) "Apuntes sobre procesos culturales y literatura Nicaragüense del S.XX" en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, #2, julio-diciembre ([www.woster.edu/istmo](http://www.woster.edu/istmo)) versión electrónica de *Márgenes recorridos*.
- \_\_\_\_\_ (2002a) *Márgenes recorridos: Apuntes sobre procesos culturales*

*y literatura Nicaragüense del S.XX*, Managua, primera edición, IHNCA-UCA.

\_\_\_\_\_ "Méterse en qué piel. Cuerpos disciplinados, testimonios heterodoxos, individuación y crisis de nacionalismo" en *Márgenes recorridos* (2002a) pp.139-152.

Díaz Castillo, Roberto (1994) *Las redes de la memoria*, Guatemala, FLACSO.

Díaz del Castillo, Bernal (1632) *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España*. México, Espasa Calpe, edición de 1968.

Fernández de Lizardi, José Joaquín (1818) *El periquillo samiento*, México, Editorial Porrúa, 1978.

Ferro, Roberto (1998) *La ficción. Un caso de sonambulismo teórico*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1ª edición.

Fiallos Gil, Mariano (1994) *A la libertad por la Universidad y otros ensayos*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua (compilación póstuma).

\_\_\_\_\_ (1961) *Panorama universitario mundial. Crónicas y comentarios de la Tercera conferencia mundial de Universidades*, León, Nicaragua, ediciones de la Universidad.

\_\_\_\_\_ (1959) *Horizontes quebrados*, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, Colección Letras de Nicaragua, edición de 1994.

Franco, Jean (1998) "Diálogo de sordos" en *La Jornada Semanal*, 23 de agosto de 1998 ([www.jornada.unam.mx/1998/ago98/980823/sem-franco.html](http://www.jornada.unam.mx/1998/ago98/980823/sem-franco.html))

Galeano, Eduardo (1986) *memoria del fuego III. El siglo del viento*, México, Siglo XXI.

Galeas Geovani (2000) *El naufragio de un sueño* en *La Prensa Gráfica - El Salvador*, 25 de mayo.

Gaillich, Franz (2001) *Managua salsa city ¡Devórame otra vez!*, Managua, Editorial Anamá.

García, Dulce María (2000) "La historia en la ficción y la ficción en la historia en la obra de

---

Alejo Carpentier y Reinaldo Arenas" en *Decenio. Revista Centroamericana de Cultura* # 18-19, Año 4, Octubre-noviembre, Managua, pp. 9-11.

García Márquez, Gabriel; Cardenal, Ernesto; Selser, Gregorio (1978) *La batalla de Nicaragua*, México, Bruguera Mexicana de Ediciones, edición de 1980.

Gliemmo, Graciela (2001) El testimonio: marcas subjetivas y juegos de poder" en ([www.bairesgrafica.com.ar/gliemmo](http://www.bairesgrafica.com.ar/gliemmo))

\_\_\_\_\_ (1996) "Hacer la Historia: particularidades de los testimonios escritos por sus protagonistas" ([www.bairesgrafica.com.ar/gliemmo/testiverdad.htm](http://www.bairesgrafica.com.ar/gliemmo/testiverdad.htm))

\_\_\_\_\_ (1995) "El género testimonial: la escritura como construcción de identidades y ámbitos culturales" ([www.hottopos.com/vdletras/hect.htm](http://www.hottopos.com/vdletras/hect.htm))

González Pérez, Marco Antonio y Mendoza García Jorge y [compl.] (2001) *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*, México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, 1ª edición.

Gould, Jeffrey L. (1997) *El mito de "la Nicaragua mestiza" y la resistencia indígena, 1880-1980*, San José, Costa Rica, 1.edición, Editorial de la Universidad de Costa Rica, Colección Istmo.

Güemes, César (1999) "Democracia, aportación del FSLN a Nicaragua" en *La Jornada*, 19 de julio de ([www.lajornada.unam.mx/1999/jul990719/cul-democracia.html](http://www.lajornada.unam.mx/1999/jul990719/cul-democracia.html))

\_\_\_\_\_ (1999a) "Dar una visión del todo implica arriesgar la verdad: Ramírez", *La Jornada*, 23 de julio ([www.lajornada.unam.mx/1999/jul990723/cul-dar.html](http://www.lajornada.unam.mx/1999/jul990723/cul-dar.html))

Guerrero Arturo (2000) "Nicaragua, a diez años de la derrota sandinista. Adiós a la revolución" en *Diario El Tiempo*, Bogotá, Colombia, 27 de febrero.

Grinberg Pla, Valeria (2000) "La novela histórica de finales del siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas" en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, # 2, julio-diciembre ([www.woster.edu/istmo](http://www.woster.edu/istmo))

- 
- Harlow, Barbara, 1999: "*Cárceles clandestinas: interrogación, debate y diálogo en El Salvador*", en Román-Lagunas -Mc Callister (1999).
- Ianni, Octavio (2000) *Enigmas de la modernidad-mundo*, México, Siglo XXI.
- Iser, Wolfgang (2000) *Rutas de la interpretación*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Breviario 545, edición en español de 2005.
- Jameson, Frederic (1992) "De la sustitución de importaciones literarias y culturales en el tercer mundo: el caso del testimonio" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (Numero especial La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa, directores Hugo Achugar y Jonh Beverley, Año XVIII, # 36, Latinoamericana Editores, 2º semestre, pp.117-133.
- Jara, René y Vidal, Hernán [eds.] (1986) *Testimonio y literatura*, USA, Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Legrás, Horacio (2000) "Criollismo e Indigenismo literarios: Representación sin resto y resto sin representación" ([www.georgetown.edu/faculty/hl/Toronto.htm](http://www.georgetown.edu/faculty/hl/Toronto.htm) )
- León Portilla, Miguel (1969) *La visión de los vencidos*, Prólogo de Roque Dalton, Cuba, Casa de las Américas.
- Loáisiga Mayorga, Jorge (2004) "Todo tiempo pasado fue peor" en *La Prensa*, 20 de Julio.
- López Castellanos, Nayar (1996) *La ruptura del Frente Sandinista*, Prólogo de Sergio Ramírez México, Plaza y Valdes Editores y UNAM.
- López de Gómara, Francisco *Historia general de las Indias*, España, Editorial Iberia, edición de 1954.
- Lorenzano, Sandra (2001) *Escritura de Sobrevivencia. Narrativa y dictadura (Silvia Molloy y Héctor Tizon)*, México, Colección Biblioteca de signos # 14, Co- Edición UAM-I, Miguel Ángel Porrúa.

- Lyotard, Jean Francios (1979) *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*, Traducción de Mariano Antolin Rato, Madrid, Cátedra Teorema, edición de 1987.
- Mackenbach, Werner (2001) "Historia y ficción en la obra novelística de Sergio Ramírez" VI Congreso Centroamericano de Historia, Ciudad de Panamá, 22 – 26 de julio de 2002 en *Istmo. Revista virtual de estudios culturales* ([www.woster.edu/istmo](http://www.woster.edu/istmo))
- \_\_\_\_\_ (2001a) "La nueva novela histórica en Nicaragua y Centroamérica", en *Istmo. Revista virtual de estudios culturales* # 1, enero-junio ([www.wooster.edu/istmo](http://www.wooster.edu/istmo))
- \_\_\_\_\_ (2000) "Historia, nación / pueblo e individuo en el testimonio nicaragüense y centroamericano" ponencia del V Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, 18, 19, 20 y 21 de julio en *Istmo. Revista virtual de estudios culturales* ([www.woster.edu/istmo](http://www.woster.edu/istmo))
- \_\_\_\_\_ (1997) "Problemas de una historiografía literaria en Nicaragua" en *Revista de Historia*, Managua, IHNCA-UCA, # 10, julio-diciembre, pp. 5-18.
- Mackenbach, Werner y Waters Hood, Edward (2001) "La novela y el testimonio en Nicaragua: una bibliografía tentativa, desde sus inicios hasta el año 2000" en *Istmo. Revista virtual de estudios culturales*, # 1, Enero-junio ([www.woster.edu/istmo](http://www.woster.edu/istmo))
- Marta Sosa, Joaquín [comp.] (1979) *Nuestra civilización, nuestra revolución*, Venezuela, Editorial Ateneo de Caracas.
- Martínez Cuenca, Alejandro (1990) *Nicaragua, una década de retos*, Prólogo de Sergio Ramírez, Nicaragua, Fundación Internacional para el Desarrollo Económico Global (FIDEG) y Editorial Nueva Nicaragua.
- Medeiros-Lichem, María Teresa (2005) "Oralidad y autoridad: La voz de Jesusa Palancares" en *Estudios hispánicos en la red*, Universidad Carleton, Canadá ([www.artsandscience.concordia.ca/cmll/spanish/antonio/medeiros\\_lichem.htm](http://www.artsandscience.concordia.ca/cmll/spanish/antonio/medeiros_lichem.htm))
- Mendoza García "Memoria colectiva" en González Pérez [comp.] (2001). pp.67-127

- Middleton, David y Edwards, Derek (1992) *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*, Barcelona, Paidós.
- Menton, Seymour (1993) *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Molloy, Silvia (2001) *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica -COLMEX.
- Monroy García, Juan José (2001) *Transición a la democracia en Nicaragua 1990-1996*, México, UAEM.
- \_\_\_\_\_ (1997) *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional 1975-1989*, México, UNAM, UAEM.
- Montúfar y Coronado, Manuel (1934) *Memoria para la historia de la revolución de Centroamérica*, Guatemala, Tipográfica Sánchez & De Guise, 4ª edición.
- Morales, Mario Roberto (2000) "Entre la verdad y la alucinación: novela y testimonio en Centroamérica" en Román-Lagunas (2000).
- Moraña, Mabel (1997) "(Im) pertinencia de la memoria histórica en América Latina" en Bergero, y Reati [comp.] (1997), pp. 31-62.
- \_\_\_\_\_ (1998) "El "Boom" del subalterno" en Castro-Gómez –Mendieta (1989) versión electrónica en  
([www.ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro/Mabel.htm](http://www.ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro/Mabel.htm))
- Nagy-Zekmi, Silvia (2001) "¿Testimonio o Ficción? Actitudes Académicas" en *Ciberletras revista literaria virtual*, Agosto, # 5,  
([www.lehman.cuny.edu/ciberletras/vo5/nagy.html](http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/vo5/nagy.html))
- Navarro Wolf, Antonio (2002) "La novela puede ser vista como un estudio del poder " entrevista con Sergio Ramírez, en Revista virtual *Cambio de Bogotá*  
([www.revistacambio.com](http://www.revistacambio.com))

- 
- Núñez, Carlos (1986) *Un pueblo en armas*, Nicaragua, Editorial Vanguardia.
- Ortega Daniel (1983) *El acero de la guerra y el olivo de la paz*, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua.
- Ortega, Humberto (1979) *50 años de lucha sandinista*, México, Editorial Diógenes.
- Ortiz Wallner, Alexandra (2002) "Transiciones democráticas / transiciones literarias sobre la novela centroamericana de posguerra" en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, # 4 julio-diciembre, (www.woster.edu/istmo)
- Pannebaker James W. y Crow Michel "memorias colectivas: la evolución y durabilidad de la historia" en Rosa (2000), p.231-257.
- Paolicchi, Piero: "Recordar y relatar" en Rosa [comp.] (2000), pp.279-306.
- Pappe, Silvia (2001) *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*, México, UAM-Azcapotzalco.
- \_\_\_\_\_ [coord.] (2000) *Debates recientes en la teoría de la historiografía Alemana*, México, Col. Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, serie Historia Historiografía, UAM-A/ UIA.
- Pappe, Silvia et. al. (2003) "Afirmar el futuro, manifiestos de vanguardia para una historia quebradiza" en *Historia y literatura, homenaje a Antonio Cándido*, Sao Paulo, Unicamp- Memorial, pp. 329-355.
- Pérez Cuadra, María del Carmen (2001) "El testimonio como fin y como ficción en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, # 2, Julio-diciembre (www.woster.edu/istmo)
- \_\_\_\_\_ (2001a) "La imagen de Rubén Darío en dos momentos de la historia literaria nicaragüense" en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, # 1, Enero-junio (www.woster.edu/istmo)

---

Perus, Françoise [comp.] (1994) *Historia y literatura*, México, Instituto Mora, Antologías Universitarias.

\_\_\_\_\_ (1989) "El "otro" del testimonio" en *Revista Casa de las Américas*, Cuba, # 174, Mayo-junio, pp. 134-137.

Pipitone, ugo (1999) "El Libro de Sergio Ramírez", *La Jornada*, 24 de agosto  
([www.jornada.unam.mx/1999/ago99/990824/pipitone.html](http://www.jornada.unam.mx/1999/ago99/990824/pipitone.html))

Ramos, Ricardo (2001) *Narraciones contadas, narraciones vividas. Un enfoque sistemático de la terapia narrativa*, Barcelona, Colección Terapia Familiar # 84, Editorial Paidós.

Richard, Nelly (1998) "Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: Discurso académico y crítica cultural" en Castro- Gómez y Mendieta (1989).

Ricoeur, Paul (2000), *La memoria, la historia, el olvido*, Traducción de Agustín Neira, Madrid, Editorial Trotta, edición de 2003.

\_\_\_\_\_ (1999a) "Para una teoría del discurso narrativo" en *Historia y Narratividad*, Barcelona, Col. Pensadores contemporáneos, Editorial Paidós, pp. 83-155.

\_\_\_\_\_ (1999b) "Relato histórico y relato de ficción" en *Historia y Narratividad*, Barcelona, Col. Pensadores contemporáneos, Editorial Paidós, pp. 156-181.

\_\_\_\_\_ (1995) "Entre el tiempo vivido y el tiempo universal: el tiempo histórico" en *Tiempo y Narración*, México, Siglo XXI, Vol. III., pp. 783-816.

\_\_\_\_\_ (1985) *Tiempo y narración III, el tiempo narrado*, traductor Agustín Neira Calvo, México DF, Siglo XXI, edición de 1996.

Rivero, Eliana (1987) "Acerca del género "testimonio": textos, narradores y "artefactos" en *Hispanamerica, Revista de Literatura*, año XVI, # 46-47, director Sául Sosnowskii, pp.39-56.

Rodríguez, Ana Patricia (2003) "Memorias del devenir" en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, # 3, enero-junio  
([www.woster.edu/istmo](http://www.woster.edu/istmo))

- Rodríguez Rosales, Isolda (1999) *Una década en la narrativa nicaragüense y otros ensayos*, Nicaragua, Centro Nacional de Escritores.
- Roitmann, Marcos (2004) "El relato épico de América latina" en *La Jornada* 15 de junio.
- Román-Lagunas, Jorge y Mc Callister, Rick [comp.] (1999) *La literatura centroamericana como arma cultural*, Guatemala, Colección Centro Internacional de Literatura Centroamericana, volumen 1, Editorial Oscar de León Palacios.
- Román-Lagunas, Jorge [ed.] (2000) *Visiones y revisiones de la literatura centroamericana*. Guatemala, Colección Centro Internacional de Literatura Centroamericana, volumen 3, Editorial Oscar de León Palacios.
- Romero, Jilma [coord.] (2002) *Historia de Nicaragua, Texto Básico*, Nicaragua, UNAN-Managua, Editorial Ciencias Sociales.
- Rosa Rivero Alberto [editor] (2000) *Memoria colectiva e identidad nacional*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1ª edición.
- Rosa et al. (2000) "Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional" en Rosa (2000), p.41-87.
- Rouquié, Alain (1984) *Guerra y paz en América Central*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rugama, Leonel (1982) *La tierra es un satélite de la luna*, Cuba, Casa de las Américas.
- Ruiz, Henry (1981) *El papel político del APP en la nueva economía sandinista*, Nicaragua, Secretaría de Propaganda y Educación Política del FSLN.
- Salamanca, Douglas (1991) "Literatura, Sandinismo y Compromiso" en *Revista Iberoamericana*, Lima-Pittsburg, vol. LVIII, # 157, Octubre-diciembre, pp.843-859.

- 
- Salarrué [Salvador Salazar Arrué] (1977) *El Ángel del espejo*, Prólogo, selección, notas y cronología póstuma de Sergio Ramírez, Venezuela, Editorial Ayacucho, vol. 16.
- Sarmiento, Alicia [comp.] (1999) *Ficción y símbolo en la literatura Hispanoamericana*, Mendoza, Argentina, Centro Intercientífico de la Literatura Hispanoamericana (CILHA) Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Schmidt, Siegfred J. (2000) "Investigaciones sobre la memoria: posiciones, problemas y perspectivas" en Pappe (2000), p.265-325.
- Sosa, Ignacio [coord.] (1997) *Insurrección y Democracia en el Circuncaribe*, México, CCYDEL –UNAM.
- Stierle, Karlheinz (2000) "Experiencia y forma narrativa. Anotaciones sobre su interdependencia en la ficción y en la historiografía", en Pappe (2000), pp. 457-499.
- Steiner, George (1990) *Lenguaje y silencio. Ensayo sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, México, Gedisa.
- Stoll, David (1999) *Rigoberta Menchú and the story of all poor guatemalans*, USA, Boulder Westview Press.
- Spivak, Gayatri (1988) "Can the Subaltern Speak?" *Marxism and the interpretation of culture*, USA, Eds. Cary Nelson and Lawrence Grossberg, University of Illinois Press.
- Tirado López, Víctor (1988) *Sandino y la doctrina de Liberación Nacional*, Nicaragua, Editorial Vanguardia.
- \_\_\_\_\_ (1983) *Nicaragua: Una nueva democracia en el tercer mundo*, Nicaragua, Editorial Vanguardia.
- Uno más Uno (1980) *La batalla por Nicaragua*, México, Colección Cuadernos del Uno más Uno, Editorial Uno.

- Urbina, Nicasio (2001) "La semiótica del testimonio: Signos textuales y extra-textuales" en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, # 2, julio-diciembre (www.woster.edu/istmo)
- Vannini, Margarita (1995) *Encuentros con la historia*, Nicaragua, IHNCA UCA, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Vargas Llosa, Mario (1990) *La verdad de las mentiras. Ensayos sobre la novela moderna*, Barcelona, Editorial Seix Barral, Colección Biblioteca Breve y Madrid, Alfaguara, Colección Hispánica, edición del 2002.
- \_\_\_\_\_ (1970) *Luzbel y otras conspiraciones europeas* en Collazos (1970).
- Vargas, Oscar Rene (1991) *A donde va Nicaragua. Perspectivas de una revolución latinoamericana*, Managua, Nicaragua, Ediciones Nicarao.
- Vázquez, Olvera Mario (2003) "País mío no existes. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador", en *Humanidades*, # 2, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador, Enero-marzo.
- Veyne, Paul. (1972) *Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología*, España, Editorial Fragua, 1a edición.
- Vilas, Carlos M. (1994) *Mercado, Estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, México, CIIEH-UNAM
- Williams, Raymond (2000) *Cultura*, Sao Paolo, Brasil, Editora Paz e Terra.
- Wheelock, Jaime (1998) *La comida Nicaragüense*, Nicaragua, Editorial Hispamer, 3ª edición del 2002.
- \_\_\_\_\_ (1980) *Frente Sandinista: hacia la ofensiva final*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- (1979) *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua*, México, Siglo XXI.

White, Hayden (1987) *El Contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Editorial Paidós, Col. básica # 48, 1ª edición española 1992.

\_\_\_\_\_ (1992) *Meta historia: La imaginación histórica en la Europa del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.

Yúdice, George (1992) "Testimonio y Concientización" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Número especial La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa, directores Hugo Achugar y Jonh Beverley, Año XVIII, # 36, Latinoamericana Editores, 2º semestre, pp.207-227.

Zaid, Gabriel (1998) *De los libros al poder*, México, Editorial Océano, Colección el ojo infalible.

Zavala, Magda (1990) *La nueva novela centroamericana. Estudio de las tendencias más relevantes a la luz de 10 novelas del periodo 1970-1985* (Tesis doctoral inédita de la Universidad Católica de Louvain citada por Mackenbach (2000b).

Zimmermann, Matilde (2003) *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense*, Managua, Ediciones URACCAN, traducción Erick Blandon.

### c) Testimonios

Acebey, David (1985) *¡Aquí también Domitila!*, México, Siglo XXI.

Aguilar Cortés, Jerónimo (1972) *Memorias: de los yanquis a Sandino*, San Salvador, Talleres Gráficos del I. T. Ricaldone.

Aguirre, Erick (2001) *La espuma Sucia del Río. Sandinismo y transición política en Nicaragua*, Managua, CIRA- Editorial Nueva Nicaragua.

Alegría, Claribel (1983) *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en lucha*, México, Editorial Era.

Alegría, Claribel y D.J Flakoll (1993) *Somoza: Expediente Cerrado -La historia de un Ajusticiamiento-*, Nicaragua, El Gato Negro, Latino Editores.

- 
- Alemán Bolaños, Gustavo (1948) *Memorias de un periodista*, Ciudad de Guatemala, Tipografía Sánchez & De Guise.
- Alexander, Alfonso (1937) *Sandino: relato de la revolución en Nicaragua*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla.
- Arias, Pilar (1980) *Nicaragua: Revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista*, México, Siglo XXI.
- Arguello, Roberto J. (1997) *La vida secreta de los sandinistas*, Miami, USA, 2a edición de 1997 RJA Editores (el autor).
- Argueta, Manlio (1986) *Cuzcattán donde bate la mar del sur*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras.
- \_\_\_\_\_ (1980) *Un día en la vida*, San Salvador, UCA Editores.
- Baltodano Egner, Charlotte (1977) *Entre el fuego y las sombras*, Managua, CIRA edición de 1988.
- Barnet, Miguel (1968) *Biografía de un cimarrón*, Barcelona, Editorial Ariel.
- \_\_\_\_\_ *Canción para Rachel*, Habana, Casa de las Américas.
- Bautista Sacasa, Juan (1946) *Como y Porqué caí del Poder*, León y Managua sin editorial.
- Bayard de Volo (2001) *Mothers of Heroes and Martyrs. Gender Identity Politics in Nicaragua. 1979-1990*, Baltimores, Mayland, USA, The Johns Hopkins University Press.
- Belausteguigoitia, Ramón (1934) *Con Sandino en Nicaragua*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Belli, Gioconda (2001) *El país bajo mi piel: Memorias de amor y guerra*, Barcelona, Plaza y Janés Editores.
- \_\_\_\_\_ (1988) *La Mujer Habitada (novela-testimonio)*, Managua, Editorial Vanguardia.

- 
- Bendaña, Alejandro (1991) *Una Tragedia Campesina. Testimonios de la Resistencia*, Managua, Editora de Arte (Edit-arte) y Centro de Estudios Internacionales (CEI).
- Borge, Tomás (1982) *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- \_\_\_\_\_ (1989) *La paciente impaciencia*, Managua, Editorial Vanguardia y México, Editorial Diana.
- \_\_\_\_\_ (1981) *Los primeros pasos [de la revolución sandinista]*, México, Siglo XXI, 1ª edición, Colección mínima.
- Brentlinger John (1995) *The best of what we are. Reflections on the Nicaraguan Revolution*, USA, The University of Massachussets Press.
- Burgos, Elizabeth (1983) *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Barcelona, Seix Barral, edición de 1992.
- Brown, Timothy (2001) *The real contra war. Highlander peasant Resistance in Nicaragua*, USA, University of Oklahoma, Norma.
- \_\_\_\_\_ [translator and editor] (2000) *When the AK-47s Fall Silent. Revolutionaries, Guerrillas, and the Dangerous of Peace*, Introduction by Cuauhtémoc Cárdenas, California, USA Hoover Institution Press, Stanford University.
- Cabestrero, Teófilo (1985) *Nicaragua: Crónica de una sangre inocente*, México, Editorial Katún, Colección realidad social # 7.
- \_\_\_\_\_ (1983) *Ministros de Dios, ministros del pueblo. Testimonio de tres sacerdotes en el gobierno revolucionario de Nicaragua* [Miguel D'escoto y Ernesto y Fernando Cardenal], Nicaragua, Editorial La Ocarina, Ministerio de Cultura, edición de 1985.
- \_\_\_\_\_ (1983a) *Revolucionarios por el evangelio*, Bilbao, España, Artes Graficas Grijelmo.
- Cabezas, Omar (1982) *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.

- 
- \_\_\_\_\_ (1988) *Canción de amor para los hombres*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- Calero Orozco, Adolfo (1939 o 1944) *Sangre Santa*, Managua, Editorial El Gráfico, 8ª edición de 1992.
- Cardenal, Ernesto (2003) *La Revolución Perdida*, Madrid, Editorial Trotta.
- \_\_\_\_\_ (2001) *Las Islas Extrañas*, México, Fondo de Cultura Económica, edición del 2003.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Vida perdida*, México, Fondo de Cultura Económica, edición del 2003.
- \_\_\_\_\_ (1972) *En Cuba*, Buenos Aires, Editorial Carlos Lohlé.
- Cardenal, Luis G. (1961) *Mi rebelión (La dictadura de los Somoza)*, México, Ediciones Patria y Libertad.
- Castillo Guerrero, Ernesto (1997) *Algo más que un recuerdo*, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores.
- Castellanos Moya, Horacio (2001) *El arma en el hombre*, México, Tusquets Editores.
- Cox, Jack y Somoza Debayle, Anastasio (1980) *Nicaragua Traicionada*, Boston-Los Angeles, Editorial Western Islands.
- Cuadra, Manolo (1942) *Contra Sandino en las Montañas*, Managua, Editorial Nuevos Horizontes.
- \_\_\_\_\_ (1937) *Itinerario de Little Corn Island* en la Antología *Sólo en la compañía*, La Habana, Casa de las Américas, 1989.
- Cruz, Arturo Jr. (1989) *Memoirs of A Counter-Revolutionary. Life with the Contras, the Sandinistas and the CIA*, New York, USA, Doubleday.
- Chamorro Cuadra, Pedro Joaquín (1963) *Diario de un preso*, Managua, Editorial Nuevos Horizontes.

- 
- \_\_\_\_\_ (1957) *Estirpe Sangrienta. Los Somoza*, México, Ediciones Patria y Libertad.
- Chamorro, Violeta (1997) *Sueños del Corazón*, Madrid, Acento Editorial.
- Chamorro Zelaya, Pedro Joaquín (1933) *El último filibustero* [William Walker] Managua, Tipografía Alemana de Carlos Heuberger y Co.
- De Volo, Bayard (2001) *Mothers of Heroes and Martyrs. Gender Identity Politics in Nicaragua. 1979-1990*, Baltimores, Mayland, The Johns Hopkins University Press.
- Díaz, Nidia (1988) *Nunca estuve sola*, San Salvador, Editorial UCA.
- Dillon, Sam (1991) *Comandos*, New York, USA, Published by Henry Holt and Company.
- Dalton, Roque (1972) *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, México, ediciones Cuicuilco, serie testimonios, ENAH-INAH, edición de 1982.
- Editorial Nueva Nicaragua (1989) *Algunas correrías y andanzas de Germán Pomares "El Danto"*, Managua.
- \_\_\_\_\_ (1982) *Porque viven siempre entre nosotros: héroes y mártires de la insurrección popular sandinista en Masaya*, Managua.
- Fonseca Amador, Carlos (entre 1958 y 1961) *Un Nicaragüense en Moscú*, Managua, Centro de Publicaciones de la Secretaria Nacional de Propaganda y Educación Política, edición de 1980.
- García Márquez et al. (1979) *Los Sandinistas*, Colombia, Editorial La Oveja Negra.
- Guadamuz, Carlos José (1982) *Y ... las casas quedaron llenas de humo*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- Guevara de la Serna, Ernesto (1967) *Diario del Che en Bolivia*, México, Siglo XXI, edición de 1981.

- 
- \_\_\_\_\_ (1963) *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, México, Editorial Era, Col. Serie popular # 3, quinta edición de 1986.
- Gonzaga Cardenal, Luis (1961) *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza*, México, Ediciones Patria y Libertad.
- Gorostiaga, Xabier et.al (1991) *Dando razón de nuestra esperanza*, Managua, Ediciones Nicarao.
- Liebel, Manfred, (1996) *Testimonios de niños, niñas y adolescentes trabajadores de Nicaragua*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- Maier, Elizabeth (1980) *Las sandinistas*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- \_\_\_\_\_ (1985) *Nicaragua, la mujer en la revolución*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- Martínez, Ana Guadalupe (1980) *Las cárceles clandestinas de El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 2 edición 1993.
- Martínez, José de Jesús (1987) *Mi General Torrijos*, México, Presencia Latinoamericana, edición de 1988.
- Mella Latorre, Alejandro (1990) *Somoza y yo. Crónica de un calvario en Paraguay*, Asunción, Paraguay, Ediciones Nanduti Vive.
- Morales, Mario Roberto (1998) *Los que se fueron por la libre. Historia personal de la lucha armada y la guerra popular*, México, Editorial Praxis.
- \_\_\_\_\_ (1994) *Señores bajo los árboles*, Guatemala, Artemis-Edinter
- Obando y Bravo, Miguel (1990) *Agonía en el Bunker*, Managua, Comisión de Promoción Social Arquidiócesana (COPROSA).
- Payeras, Mario (1981) *Los días de la selva*, México, ENAH - INAH.
- \_\_\_\_\_ (1987) *El Trueno en la Ciudad. Episodios de la lucha armada urbana*

---

*de 1981 en Guatemala, Mexicali, México, Juan Pablos editor.*

Pinto, Jorge (1985) *El grito del más pequeño. El Salvador, México, 2ª edición Cometa.*

Pisan, Francis (1989) *Los Muchachos, Managua, Editorial Vanguardia.*

Quintana, Emilio (1942) *Bananos (novela-testimonio), Managua, Editorial Nueva Nicaragua, edición de 1985.*

Randall, Margaret (1999) *Las hijas de Sandino. Una historia abierta, Nicaragua, Anamá ediciones centroamericanas.*

\_\_\_\_\_ (1992) "¿Qué es, y como se hace un Testimonio" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Número especial La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa, directores Hugo Achugar y Jonh Beverley, Año XVIII, # 36, Latinoamericana Editores, 2º semestre, pp.21-45, versión corta de Testimonios (1983).

\_\_\_\_\_ (1989) *Las mujeres, México, Siglo XXI editores, décima edición en español.*

\_\_\_\_\_ (1984) *Risking a Somersault in the air, [conversaciones con escritores nicaragüenses], Estados Unidos, Rutgers University Press.*

\_\_\_\_\_ (1983) *Testimonios* una co-edición de San José, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja y Managua, Editorial Nueva Nicaragua. Manual preparado para el Taller sobre Historia oral del Ministerio de Cultura Sandinista en 1979.

\_\_\_\_\_ (1983a) *Cristianos en la revolución, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.*

\_\_\_\_\_ (1980) *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense hoy. México, Siglo XXI Editores.*

\_\_\_\_\_ (1977) *Somos millones. La vida de Doris María, combatiente nicaragüense, México, Editorial Extemporáneos, Colección Latinoamérica, Serie testimonio # 2.*

Robleto, Hernán (19??) *Nido de Memorias: Poesía y tragedia en el Caribe, México, Editorial Libro México, Editor B. Costa-Amic, edición de 1960.*

\_\_\_\_\_ (1933) *Los estrangulados: el imperialismo yanqui en Nicaragua,*

---

México, Editorial Libro México de 1960 y Madrid, Editorial Cenit.

\_\_\_\_\_ (1930) *Sangre en el trópico: Novela de la intervención yanqui*, Madrid, 1ª edición de Editorial Cenit.

Robleto Siles, José Antonio (1979) *Yo deserté de la Guardia Nacional*, Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio y Editorial Universitaria Centroamericana.

Román, José (1944) *Cosmapa*, Managua, Editorial Nuevos Horizontes, re-editado en 1978 por Distribuidora e Impresora de Libros Especializados.

\_\_\_\_\_ (1930) *Maldito país*, Managua, Ediciones el Pez y la Serpiente, edición de 1983.

Somoza García, Anastasio (1936) *El Verdadero Sandino o el calvario de Las Segovias*, Managua, Editor Robelo.

Tigerino Altamirano (1994) *Memorias de memoria. Relatos y anécdotas nicaragüenses*, Nicaragua, Talleres de Imprenta del Instituto Politécnico "La Salle" Chinadenga.

Telechea, María Gravina (1982) *Que diga Quincho*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.

Torres Lazo, Agustín (2002) *La saga de los Somoza. Historia de un magnicidio*, Nicaragua, Hispamer.

Viezzler, Moema (1977) *Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, México, Siglo XXI, Edición de 1988.

Wright Mills, C. (1961) *¡Escucha yanqui!*, México, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica.

#### d) Páginas Electrónicas

<http://www.artsandscience.concordia.ca>

<http://www.bairesgrafica.com.ar/gliemmo>

<http://www.caratula.net>

<http://www.cervantesvirtual.com/venezuela/catalogoayacucho.html>

---

<http://www.ciberletras.com.ar>  
<http://www.csun.edu>  
<http://www.cholonautas.edu.pe>  
<http://www.FSLN.org.ni>  
<http://www.georgetown.edu>  
<http://www.hottopos.com/vdletras>  
<http://www.ihnca.edu.ni>  
<http://www.labarricada.com>  
<http://www.lainsignia.org/2001>  
<http://www.lajornada.unam.mx>  
<http://www.laprensa.com.ni>  
<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras>  
<http://www.lib.utexas.edu/benson>  
<http://www.manfut.org>  
<http://www.nuevodiario.com.ni>  
<http://www.revistacambio.com>  
<http://www.rom.uga.edu>  
<http://www.sergioramirez.ni>  
<http://www.woster.edu/istmo>

**Glosario de siglas utilizadas en la investigación**

ARDE	Alianza Revolucionaria Democrática
ATSC	Asociación Nicaragüense de Trabajadores de la Cultura
BLI	Batallón de Lucha Irregular
CIA	Central Intelligence Agency
CNA	Cruzada Nacional de Alfabetización
CSUCA	Consejo Superior Universitario Centroamericano.
DAAD	Servicio de Intercambio Académico Alemán (siglas en alemán)
DN	Dirección Nacional del FSLN
EDUCA	Editorial Universitaria Centroamericana
EDSN	Ejército Defensor de la Soberanía Nacional
EPS	Ejército Popular Sandinista
FER	Frente Estudiantil Revolucionario
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
G-12	Grupo de los Doce
GN	Guardia Nacional
IES	Instituto de Estudios del Sandinismo
IHNCA-UCA	Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (Adscrito a la UCA)
INETER	Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales
JGRN	Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional
JP	Juventud Patriótica
JS19J	Juventud Sandinista 19 de Julio
MCR	Movimiento Cristiano Revolucionario
MED	Ministerio de Educación
MINCULT	Ministerio de Cultura
MRS	Movimiento Renovador Sandinista
NN	Nueva Nicaragua (editorial)
RDA	República Democrática Alemana
RN	Resistencia Nicaragüense (popularmente conocida como La

---

	Contra)
SMP	Servicio Militar Patriótico
TGPP	Tendencia Guerra Popular Prolongada
TI	Tendencia Insurreccional
TP	Tendencia Proletaria
UCA	Universidad Centroamericana
UNAN	Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
UNO	Unión Nacional Opositora
UPA	Unidades de Producción Agrícola
URACCAN	Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense.
USAID	US Aid (siglas del órgano norteamericano de ayuda internacional)